

Edición en español

ISSN 2316-4891 (en línea)

ISSN 2316-4833 (impresa)



Coleção Meira Mattos

revista das ciências militares



Escola de Comando e Estado-Maior do Exército

v. 17 n. 58 enero/abril 2023

CONSEJO EDITORIAL

Gen Bda Sergio Manoel Martins Pereira Junior
Escola de Comando e Estado-Maior do Exército,
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

Cel Alexandre Santana Moreira

Escola de Comando e Estado-Maior do Exército,
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

EDITOR

Prof. Dr. Tássio Franchi

Escola de Comando e Estado-Maior do Exército
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

ASESORIA EDITORIAL

Carlos Shigueki Oki
OKI Serviços de Informação e Imagem

REVISIÓN DEL LENGUAJE

Maj Mônica da Silva Boia
Escola de Comando e Estado-Maior do Exército
Rio de Janeiro-RJ, Brasil.

1º Ten Raquel Luciano Gomes

Escola de Comando e Estado-Maior do Exército
Rio de Janeiro-RJ, Brasil.

SERVICIOS EDITORIALES

COMUNICA

DIAGRAMACIÓN

COMUNICA

CONSEJO CIENTÍFICO

Prof. Dr. Antônio Carlos Moraes Lessa

Universidade de Brasília
Brasília, DF, Brasil.

Prof. Dr. Antonio Fonfría Mesa

Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España.

Prof. Dr. Daniel Zirker

University of Waikato
Hamilton, New Zealand.

Prof. Dr. Fernando da Silva Rodrigues

Universidade Salgado de Oliveira
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

Prof. Dr. Francisco Carlos Teixeira da Silva

Escola de Comando e Estado-Maior do Exército
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

Profa. Dra. Graciela De Conti Pagliari

Universidade Federal de Santa Catarina
Florianópolis, SC, Brasil.

Prof. Dr. Héctor Luis Saint Pierre

Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho
Franca, SP, Brasil.

Gen Bda Juraci Ferreira Galdino

Instituto Militar de Engenharia,
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

Prof. Dr. Marco Aurélio Chaves Cepik

Universidade Federal do Rio Grande do Sul
Porto Alegre, RS, Brasil.

Prof. Dr. Marcos Aurelio Guedes de Oliveira

Universidade Federal de Pernambuco
Recife, PE, Brasil.

Prof. Dr. Octavio Amorim Neto

Fundação Getúlio Vargas
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

Prof. Dr. Paulo Gilberto Fagundes Visentini

Universidade Federal do Rio Grande do Sul
Porto Alegre, RS, Brasil.

Prof. Dr. Shiguenoli Miyamoto

Universidade Estadual de Campinas
Campinas, SP, Brasil.

Prof. Dr. Vinicius Mariano de Carvalho

King's College London
London, United Kingdom.

Prof. Dr. Wanderley Messias da Costa

Universidade de São Paulo
São Paulo, SP, Brasil.

Coleção Meira Mattos

revista das ciências militares

v. 17 n. 58 enero/abril 2023

Rio de Janeiro

Edición en español

ISSN 2316-4891 (en línea)

ISSN 2316-4833 (impresa)

Coleç. Meira Mattos	Rio de Janeiro	v. 17	n. 58	p. 1-154	ene./abr. 2023
---------------------	----------------	-------	-------	----------	----------------

ACERCA DE

La revista "Coleção Meira Mattos" es una publicación cuatrimestral del Programa de Pos-Grado en Ciencias Militares de la Escola de Comando e Estado-Maior do Exército (ECEME). La revista es de naturaleza académica, sin fines lucrativos, basada en la política de acceso libre a la información.

DIRECCIÓN Y CONTACTO

Praça General Tibúrcio, 125, Praia Vermelha, Rio de Janeiro/RJ, Brasil.

CEP: 22290-270.

Tel: (21) 3873-3868 /Fax: (21) 2275-5895

e-mail: info.cmm@eceme.eb.mil.br

PROPIEDAD INTELECTUAL

Todo contenido del periódico, excepto donde esté identificado, está licenciado bajo una Licencia *Creative Commons* del tipo atribución CC-BY.

Los textos publicados no reflejan, necesariamente, la opinión de la ECEME o del Ejército Brasileño.

SERVICIOS EDITORIALES

COMUNICA

IMPRESIÓN

Triunfal Gráfica e Editora

DISEÑO GRÁFICO DE LA PORTADA

Elaborado por la Sección de Producción, Divulgación y Catalogación, basado en arte de Harerama Santos da Costa, de la Sección de Edición Electrónica de la ECEME.

AVAILABLE IN ENGLISH / DISPONÍVEL EM PORTUGUÊS

<<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>>

Catalogación en Publicación (CIP)

C691 Coleção Meira Mattos : revista das ciências militares. — Vol. 1, n. 24- .
— Rio de Janeiro : ECEME, 2007-
v. : il. ; 28 cm.

Cuatrimestral.

Publicado desde nos. 1-14 con el título *Padeceme*, n. 15-23 con los títulos *Padeceme* y *Coleção Meira Mattos*.

ISSN 2316-4891 (en línea). - ISSN 2316-4833 (impresa)

1. DEFENSA. 2. CIENCIAS MILITARES. I. Escola de Comando e Estado-Maior do Exército (Brasil).

CDD 355

SUMARIO

EDITORIAL

Tássio Franchi

v

ARTÍCULOS

El conflicto de Taiwán: un análisis estratégico y operativo

1

Walter da Costa Ferreira, Augusto Wagner Menezes Teixeira Júnior

El uso de escenarios para la consolidación de una política de defensa

27

Eduardo Xavier Ferreira Glaser Migon, Marco Aurélio Vasques Silva

El sistema ASTROS como herramienta de disuasión y presencia

43

Ângelo Oliveira Alves

Tiempo de patrio altruismo a favor de la defensa naval

61

Laís Raysa Lopes Ferreira

Estados Unidos y China: la disputa del siglo XXI. ¿Es solo poder?

77

Guilherme Otávio Godinho de Carvalho

**La Logística en la Batalla de Tannenberg:
el alto precio de la incompetencia**

95

Rodrigo Tavares Ferreira

**Ejército Imperial Japonés en el período de entreguerras:
concepto operativo, planes de guerra y los objetivos estratégicos del
estado japonés**

117

Paulo Gilberto Fagundes Visentini, Bruno Magno

**La cultura estratégica de Brasil aplicada a Haití como estudio de caso:
una breve interpretación**

135

Carlos Alberto Leite, Alexandra Sarmento Mitre



Metas de una revista del área de estudios de defensa en los próximos años.

Tássio Franchi 

Exército Brasileiro. Escola de Comando e
Estado-Maior do Exército, Instituto Meira Mattos.
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.
editor.cmm@eceme.eb.mil.br

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

Como investigadores, dedicamos semanas, a veces meses, a investigar temas específicos y a escribir los resultados de nuestros hallazgos. Los estudiantes de posgrado, principalmente, tardaron meses o años en lograr los resultados esperados por sus supervisores y para ser aprobados por las juntas de defensa. Después de las cuales buscan reescribir capítulos, ajustándolos a presentaciones en revistas y conferencias académicas. El hecho es que, como autores, nuestra preocupación inmediata es saber en qué estrato se encuentra una revista determinada para decidir si vamos enviar un manuscrito allí o no.

Como editor en jefe de la Colección Meira Mattos, he estado siguiendo más activamente las discusiones sobre la clasificación de Qualis Capes¹ durante algunos años. Ya hemos pasado, y por veces volvemos a pasar, por la discusión de discontinuar Qualis y adoptar solo índices de impacto internacional. En el propio Qualis Capes tenemos las clasificaciones 2010-2012, 2013-2016 y la más reciente 2017-2020.

Estratos Qualis		
2013-2016	2017-2020	2021-2024
A1	A1	A1
A2	A2	A2**
B1	A3	A3**
B2	A4*	A4
B3	B1	B1
B4	B2	B2
B5	B3	B3
C	B4	B4

* Apelación enviada solicitando reconsideración de clasificación CMM.

** Metas futuras da CMM.

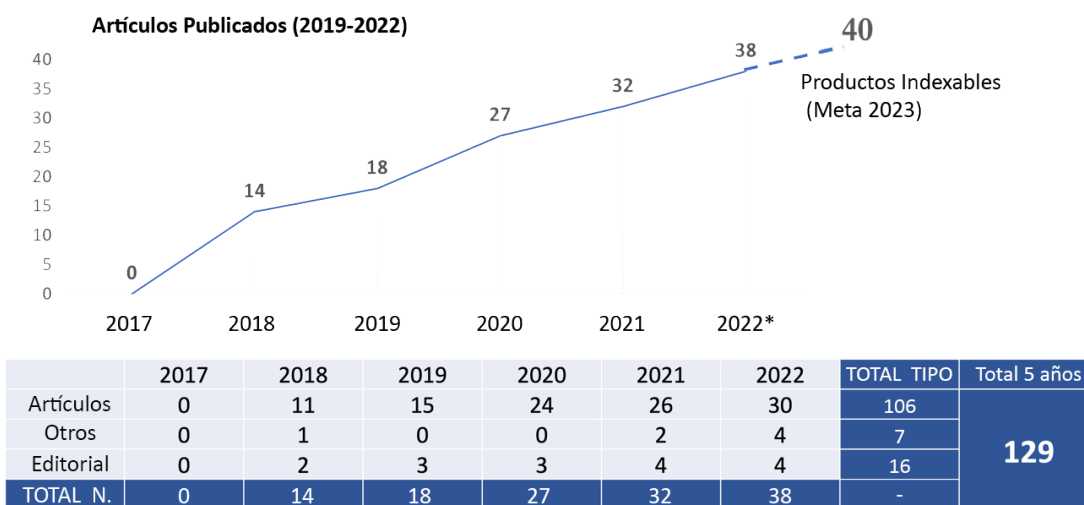
1 Para lectores internacionales, o que no estén familiarizados con el tema, Qualis es una indexación creada por la Coordinación para el Perfeccionamiento del Personal de Educación Superior (CAPES), organismo dependiente del Ministerio de Educación. Clasifica las revistas científicas en estratos que van desde A1, A2, A3, A4, B1, B2.....C. Por lo general, las revistas en estratos más altos reciben más artículos e incluso tienen acceso a incentivos financieros.

El trabajo de la comisión encargada de evaluar las publicaciones y asignar nuevos estratos fue una tarea titánica, que resultó en la actual clasificación de revistas que se puede consultar *on-line* en Plataforma Sucupira (sitio web gubernamental), donde se encuentran diversas informaciones sobre el Posgrado en Brasil. Una innovación en este nuevo Qualis fue la adopción de un Qualis-Único. Anteriormente, cada área de evaluación de la CAPES evaluaba las revistas por separado y les asignaba calificaciones de acuerdo con sus criterios. De esa forma, una misma revista podría ser A1 en Ciencias Políticas y B2 en Geografía o Historia. En la estratificación actual, cada revista recibe una sola clasificación. Los criterios que cada comité utilizó en la evaluación de las revistas son públicos y están disponibles en el sitio web de la CAPES. El área de Ciencia Política, Relaciones y Defensa, donde está insertada la Colección Meira Mattos, utilizó índices bibliométricos internacionales como *Impact Factor* y *Índice h5*, de *Scholar Google*.

CMM recibió la clasificación A4, anteriormente era B2. Lo que parece una buena evolución en realidad no lo fue. Mantenemos la misma posición después de años de esfuerzos para mejorar la revista (ver recuadro 1). Enviamos un llamado a la CAPES presentando argumentos y mostrando indicadores de producción de CMM. Al cierre de esta edición aún no hemos tenido acceso al resultado de la apelación. Pero sea lo que sea, no nos desanimamos. Estamos enfocando en ascender en el estrato Qualis, pero principalmente en alcanzar indexaciones internacionales como el *Web of Science*.

Durante la pandemia, evaluamos los resultados de los planes y metas planteados para la CMM en 2018. Presentamos y comentamos algunos de ellos.

La CMM aparece como publicación académica independiente en 2011, junto con el Programa de Posgrado en Ciencias Militares del Instituto Meira Mattos. Sufre retrocesos en 2016 y 2017, cuando pierde el flujo editorial, retomado en 2018, con importantes reformulaciones y una visión académica y profesional (RAMOS; FRANCHI, 2020; 2020b). El número de publicaciones fue aumentando paulatinamente año tras año, llegando a cuatro ediciones y treinta artículos en 2022. La meta para los próximos años es seguir ampliando el portafolio de artículos y otros productos indexables por las bases internacionales.



Mas não foi somente quantitativamente que a CMM avançou. Estabelecemos um fluxo editorial profissional, reformulamos normas, reformamos o layout, convidamos novos professores e professores para o conselho editorial, conseguimos indexações internacionais, buscamos recursos por meio de projetos e passamos a publicar a revista em três idiomas, sendo a única revista da área de CP&RI totalmente trilingue atualmente.

Número de artículos publicados en otros idiomas (Inglés=EN, Español=ES))										
2018		2019		2020		2021		2022		total
EN	ES	EN	ES	EN	ES	EN	ES	EN	ES	
5	5	15	15	24	24	26	26	30	30	186

Con el apoyo de profesores del Programa de Posgrado, ampliamos la captura activa de artículos de autores nacionales e internacionales. Esto ha asegurado mejoras en las tasas de endogenia e internacionalización. Solo en los últimos años, hemos publicado 29 artículos de autores extranjeros o afiliados a instituciones extranjeras. Esto significa aproximadamente el 20% de las publicaciones de CMM.



Argentina	Corea del Sur	India (3 artículos)	Sudafrica
Bangladesh	España (2 artículos)	México	Emiratos Árabes Unidos
Bélgica	EE.UU. (2 artículos)	Nigeria (5 artículos)	29 artículos internacionales
Bolivia	Guatemala (2 artículos)	Pakistán	
Colombia	Guayana	Portugal (4 artículos)	

La misión de CMM es publicar artículos de calidad en el área de Ciencia Política, Relaciones Internacionales y Defensa (Área 39 CAPE) y en Ciencias Militares. La meta es ser una de las revistas de referencia para discutir temas de Defensa en Brasil y América del Sur. Por ello, en los próximos años, CMM seguirá buscando mejorar su clasificación en Qualis Capes. Al mismo tiempo, buscaremos estar indexados en bases de datos internacionales como *Web of Science* y *Scopus*, con el fin de aumentar la visibilidad de la revista e internacionalizarla.

Sugerimos a los lectores y lectoras que investiguen las ediciones, se pongan en contacto con la diversidad de autores y temas que se han publicado en CMM en los últimos años... ¡y les agradecemos de antemano su audiencia!

Referencias

RAMOS, C. E. D. F.; FRANCHI, T. CMM e PPGCM: uma história em paralelo. **Coleção Meira Mattos**, Rio de Janeiro, v. 14, n. 49, p. v-ix, 5 feb. 2020.

RAMOS, C. E. D. F.; FRANCHI, T. Coleção Meira Mattos uma visão profissional. **Coleção Meira Mattos**, Rio de Janeiro, v. 14, n. especial, p. v-vii, 31 oct. 2020.

El conflicto de Taiwán: un análisis estratégico y operativo

The Taiwan Conflict: a strategic and operational analysis

Resumen: Este artículo tiene el objetivo de presentar un análisis estratégico y operativo del conflicto de Taiwán. Actualmente, el litigio en cuestión se encuentra en etapa de crisis político-estratégica. Además de la dupla China-Taiwán, la complejidad de la crisis se acentúa al incorporar a su dinámica a dos grandes potencias nucleares rivales: Estados Unidos de América y China. Con el fin de evaluar la posibilidad de que estalle un conflicto armado en la región del Pacífico Occidental, caracterizado por una hipotética invasión de Taiwán o incluso como resultado del limitado uso de la violencia por parte de China, el artículo analiza los principales aspectos estratégicos y operativos involucrados en la disputa, y los diversos instrumentos de poder nacional empleados por los actores involucrados, en particular su aparato militar. En conclusión, el artículo hace inferencias sobre la probable postura estratégica china frente a la resistencia taiwanesa, fortalecida por el apoyo político-militar de Washington y sus aliados.


Palabras clave: Palabras clave: Crisis político-estratégica; coerción; estrategia militar; Taiwán; metodología de estudio de caso.

Abstract: The present article intends to present a strategic and operational analysis of the Taiwan conflict. Currently, the dispute in question is at the stage of a political-strategic crisis. Beyond the China-Taiwan dyad, the complexity of the crisis is stressed by incorporating in its dynamics two rival great nuclear powers: The United States of America and China. In order to assess the possibility of an armed conflict in the Western Pacific region, characterized by a hypothetical invasion of Taiwan or even as a result of the limited use of violence by China, the paper discusses the main strategic and operational aspects implicated in the dispute and the diversified instruments of national power employed by the involved actors, particularly their military apparatus. In conclusion, the article draws inferences about the likely Chinese strategic posture in the face of Taiwanese resistance, strengthened by the political-military support of Washington and its allies.

Keywords: Political-strategic crisis; coercion; military strategy; Taiwan; case study methodology.

Walter da Costa Ferreira 

Pesquisador do Grupo de Pesquisa em Estudos Estratégicos e Segurança Internacional.
João Pessoa, PB, Brasil.
walterpqdtbsd@yahoo.com.br

Augusto Wagner Menezes Teixeira Júnior 

Universidade Federal da Paraíba.
Departamento de Relações Internacionais.
João Pessoa, PB, Brasil.
augustoteixeirajr@gmail.com

Recibido: 03 jun. 2022

Aprobado: 19 nov. 2022

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo se centra en el conflicto de Taiwán en el contexto de la competencia chino-estadounidense en el Pacífico Occidental. A fines de 2021, los institutos de investigación presenciaron un aumento sustancial de actividades coercitivas de China en Taiwán. Las medidas coercitivas chinas se desarrollaron a través de acciones militares de provocación, además del uso coercitivo de otros instrumentos de poder nacional, como la presión económica y la guerra psicológica. Durante el período en cuestión, el Ejército Popular de Liberación (EPL) intensificó sus incursiones aéreas, realizadas por aviones de combate y bombarderos, en la zona de identificación de defensa aérea (ADIZ, en inglés) de Taiwán¹, así como realizó maniobras navales y ejercicios de asalto anfibio en las inmediaciones de la zona en disputa. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS, 2022, p. 6):

De enero a noviembre de 2021, el EPL realizó 230 incursiones en la Zona de Identificación de Defensa Aérea de Taiwán. Se emplearon más de 800 aviones, incluidos cazas, bombarderos y aviones para misiones especiales, en particular aviones de guerra antisubmarina KQ-200 [...].

En agosto de 2022, la visita a Taiwán de Nancy Pelosi, presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, agravó el estado de tensión del citado litigio. Pekín reaccionó con acciones político-diplomáticas de protesta y maniobras militares alrededor de la principal isla taiwanesa, que incluyeron el lanzamiento de misiles balísticos en zonas marítimas. Se comprueba así que Beijing escala la crisis político-estratégica con el propósito de someter coercitivamente al gobierno de Taipei a sus intereses nacionales, específicamente a la “reunificación china”. Además, declara ostensiblemente que no descarta el uso directo de la fuerza militar para reincorporar a Taiwán a su territorio, considerada una provincia rebelde separatista. Se percibe claramente la resolución de la postura estratégica sínica, a pesar de las variadas acciones de disuasión extendida² adoptadas por los Estados Unidos. A pesar de las señales de fuerza de Beijing, aún no se han producido violaciones territoriales u otros actos de agresión definidos en las normas internacionales (NACIONES UNIDAS, 1974).

El análisis realizado tiene como objetivo escudriñar la mencionada crisis a través del desarrollo de un escenario estratégico-operativo. Para ello se combinó el estudio de la estrategia militar aplicada (FERREIRA; TEIXEIRA JÚNIOR, 2021) con la metodología de construcción de escenarios (BUARQUE, 2003). A partir de este marco teórico-metodológico, el artículo se propone examinar las circunstancias y condiciones de un hipotético conflicto armado en el entorno geopolítico taiwanés, con riesgo de desbordarse hacia el Pacífico Occidental. A la luz de la teoría estratégica movilizada aquí (BEAUFRE, 1998; BIDDLE, 2004; EASTON,

1 “Espacio aéreo, de dimensiones definidas, dentro del cual se requiere la pronta identificación, localización y control de las aeronaves” (BRASIL, 2015, p. 288). La zona antes mencionada no corresponde al espacio aéreo nacional.

2 La disuasión extendida consiste en desalentar la agresión armada contra aliados o socios. (MAZARR, 2018).

2017; GRAY, 1999; MAZARR, 2018; SCHELLING, 1966),³ el artículo busca evaluar la plausibilidad de la ocurrencia, en el corto plazo (2022-2027), de un asalto anfibio chino contra Taiwán. El marco temporal de 2027 es particularmente relevante, dado que es el centenario de la fundación del EPL. En apoyo a esta tesis, el 5° Pleno del 19° Comité Central del Partido Comunista Chino afirmó que se debe acelerar el ritmo de modernización del aparato militar, teniendo como meta el año de 2027 (IISS, 2021).

El artículo hace uso de la teoría de la disuasión⁴ (MAZARR, 2018; SCHELLING, 1966) y, para una mejor comprensión de la situación estratégica de China, se basa en autores como Fravel (2019) y su investigación sobre la evolución estratégica china. El estudio de Easton (2017) fue clave para un examen más preciso de la perspectiva taiwanesa. Para el análisis estratégico y operativo combinamos la teoría de la estrategia de Beaufre (1998) con la tipología de métodos estratégicos básicos a nivel nacional y militar. El texto adopta un enfoque cualitativo, siguiendo esencialmente una metodología de estudio de casos. Las observaciones e inferencias de los autores se basan en el predominio de la racionalidad en el cálculo estratégico emprendido por los Estados considerados. Para dilucidar el cálculo estratégico se utilizaron variables fisiográficas, políticas, económicas, psicosociales y militares.

El artículo está organizado de la siguiente manera: después de la introducción, el análisis estratégico buscará identificar los objetivos, formas y medios de los principales contendientes; en secuencia, abordando cuestiones operativas del conflicto en cuestión, la obra analiza escenarios que ilustran las opciones de las grandes potencias involucradas, incluida una posible invasión china de las islas taiwanesas. Mediante el análisis de las múltiples facetas del entorno estratégico, se intenta identificar la probable postura de Beijing frente a la oposición de Taipei, resultante del análisis de los costos, riesgos y beneficios involucrados.

2. ANÁLISIS ESTRATÉGICO

Dada la naturaleza ineludible de la geografía en cuestiones estratégicas (GRAY, 1999), es necesario primero presentar la región del conflicto. La isla principal de Taiwán se puede ver en una posición cercana a la costa china, a una distancia aproximada de 180 km. Algunas de sus islas, como Kinmen y Matsu, se encuentran a solo 10 o 20 km de la costa china. Rodeando a Taiwán, se nota la estratégica isla japonesa de Okinawa, a 600 km al noreste, alberga una importante base naval y algunas bases aéreas estadounidenses en el Pacífico occidental. Filipinas, aliada de Estados Unidos, se encuentra a 400 km al sur y la isla de Guam (EE.UU.) a 2.700 km al sureste, sede de la base naval de la Séptima Flota y de bombarderos estratégicos estadounidenses. Un poco más al norte, se puede ver Japón y Corea del Sur, aliados tradicionales y sitios de varias bases militares estadounidenses, particularmente en Yokosuka y Sasebo. Resulta que la

3 La estrategia, desde una perspectiva holística, es el puente que conecta los recursos de poder (medios disponibles) con el propósito político (fines deseados). En otras palabras, los recursos deben ser adecuados y suficientes para lograr los objetivos a través de los métodos seleccionados (ECHEVARRIA II, 2017).

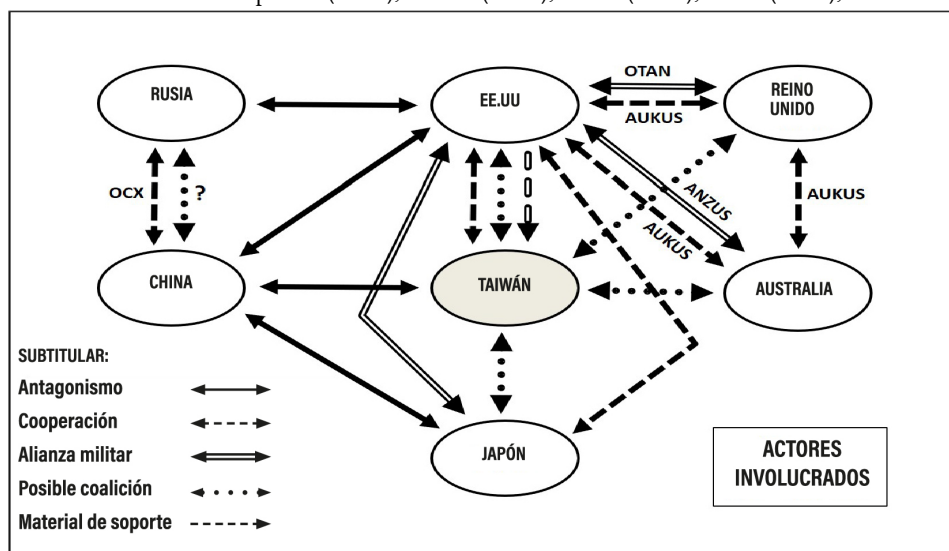
4 Forma de coerción estratégica (SCHELLING, 1966), la disuasión consiste en el uso de amenazas para disuadir a un actor rival de realizar un acto indeseable para los intereses del Estado coaccionante, con el fin de mantener la situación político-estratégica vigente (FREEDMAN; RAGHAVAN, 2013). Se asocia con la capacidad de repeler (disuasión por negación) o tomar represalias (disuasión por castigo), con fuerza nuclear o convencional, cualquier acción hostil contra el Estado (RÜHLE, 2015).

ubicación geográfica de Taiwán tiene un impacto directo en la seguridad nacional de China, ya que su posicionamiento relativo le permite controlar el tráfico marítimo en la costa este de China, además de representar una puerta de entrada al Pacífico occidental, lo que potencializa la proyección de poder de Beijing.

Con la intención de demostrar las diferentes interacciones entre los actores involucrados en la disputa, es necesario presentar un diagrama de relaciones. En destaque, se señala a Taiwán como el epicentro de la polémica, en antagonismo directo a los intereses de reunificación de China. En paralelo a la dualidad China-Taiwán, Estados Unidos, rival geopolítico de Pekín, promueve una estrecha cooperación político-militar con los taiwaneses (HSIEH, 2020) y puede liderar una coalición de países en defensa de la isla, integrada, además de Estados Unidos, por Reino Unido, Australia y Japón, sin tomar en cuenta el abanico de posibilidades de participación de las naciones que tienen disputas con China. Así, se registra la articulación estratégica entre Estados Unidos, India, Japón y Australia, conocida como *Quad*, con el propósito de promover la cooperación político-militar entre estos países, claramente encaminada a contener la expansión china en la región del Indo-Pacífico (IISS, 2022). Además, Washington y Londres articularon un acuerdo de cooperación militar con Australia, denominado AUKUS, que avala, entre otros términos, la transferencia de tecnología de propulsión nuclear para los submarinos de ataque de la Armada australiana, vector naval de gran relevancia en una estrategia de contención de China por negación del uso del mar (IISS, 2022).

Figura 1 – Diagrama de relaciones en el conflicto de Taiwán⁵

Fuente: Los autores en base a Carpenter (2021), Easton (2017), Fravel (2008), Greer (2018), Grossman & Mayers



(2019), Heginbotham *et al.* (2015), Mearsheimer (2005, 2013) y IISS (2021, 2022).

⁵ El diagrama de relaciones forma parte de la metodología de planificación estratégica militar (FERREIRA; TEIXEIRA JÚNIOR, 2021), sin embargo, como modelo simplificado de la realidad, no retrata a todos los actores que eventualmente pueden estar involucrados en el conflicto, como India. La expresión “coalición posible” refleja los intereses comunes de seguridad de los actores conectados en relación con el conflicto en cuestión.

Sin embargo, es necesario considerar la postura de ambigüedad estratégica de Washington con respecto al conflicto de Taiwán. Estados Unidos refrenda el compromiso con los esfuerzos de defensa de la isla,⁶ mediante la asistencia militar y el suministro de material bélico, pero no dan fe de una intervención militar directa en caso de beligerancia. Estados Unidos está a favor de una solución pacífica negociada, sin embargo, rechaza la declaración unilateral de independencia de Taipei. Por otro lado, no es prudente ignorar a los rusos. China y Rusia son miembros de la Organización de Cooperación de Shanghái y disfrutan de una fuerte asociación político-militar en este momento, a pesar de sus antagonismos históricos latentes.

Desde principios del siglo XXI, sobre la base del crecimiento económico constante de China, ha habido un ambicioso programa de expansión, reformas y modernización del Ejército Popular de Liberación, las fuerzas armadas de Beijing (IISS, 2021). Hoy en día, China tiene el dominio total de casi todas las tecnologías militares utilizadas en el combate multidimensional contemporáneo, tomando la delantera en algunos sectores de investigación, especialmente en el área de misiles balísticos antibuque y vehículos planeadores hipersónicos (IISS, 2022).

A pesar de las inversiones de Taipei en sus fuerzas armadas, el desequilibrio militar a favor de los chinos es notable, en términos cuantitativos y cualitativos. Las fuerzas terrestres del EPL superan diez veces en número a sus contrapartes taiwanesas. La superioridad china en material bélico, ya sean tanques, aviones de combate, submarinos u otros equipos, es de proporciones casi similares. En términos tecnológicos, se enfatiza el notable progreso de Beijing en armas hipersónicas, cazas de quinta generación, aeródromos, misiles antibuque, defensas antiaéreas, satélites y otros sistemas militares. En este contexto, se destacan la Fuerza de Foguetes de EPL, dotada con alrededor de 2.000 misiles balísticos y de crucero, de variado alcance, y la Fuerza de Apoyo Estratégico, que incorpora unidades de guerra electrónica, cibernética y psicológica, siendo responsable, incluso, de las operaciones espaciales chinas (UNITED STATES, 2021a).

Sin embargo, es importante resaltar la gran influencia de aspectos subjetivos sobre el poder de combate relativo, tales como la eficacia de la doctrina, el liderazgo militar, la motivación de las tropas, así como el nivel de profesionalismo y preparación de las fuerzas armadas, *inter alia*. La ventaja numérica y tecnológica no siempre asegura la victoria (BIDDLE, 2004). Además, cabe señalar que, en la anterior comparación de fuerzas antagónicas, no se relacionan las fuerzas militares de una eventual coalición de países, liderada por Estados Unidos. En ese caso, la ventaja china se minimizaría o incluso se anularía⁷.

Bajo el enfoque del aparato militar de Taiwán, es posible afirmar que sus fuerzas armadas, a pesar del predominio numérico y tecnológico de Beijing, están muy bien preparadas para el combate defensivo contra desembarcos anfibios, así como para el combate urbano. Sus bases militares están desplegadas, en su mayoría, en la costa oeste de la isla, frente al Estrecho de Taiwán, con énfasis en la defensa costera apoyada por modernos cazas, buques de ataque rápido y baterías de artillería equipadas con misiles antibuque. Sus principales bases navales se encuentran al sur y al norte, en Kaohsiung y Keelung, respectivamente. Taipei, reconociendo la disparidad militar a

6 El apoyo de EE. UU. en la ley conocida como Taiwan Relations Act (TRA), aprobada en 1979 (EASTON, 2017).

7 Para una percepción más precisa del equilibrio de fuerzas en el conflicto, consulte la comparación de las capacidades militares chinas y estadounidenses en el Pacífico Occidental desarrollada por Heginbotham et al. (2015).

favor de Beijing, ha invertido mucho en sistemas de guerra asimétricos, como misiles antiaéreos y antioche portátiles, minas navales, submarinos y aeronaves pilotadas a distancia. Para mitigar los efectos de un ataque con misiles chinos, los taiwaneses promovieron la fortificación de sus bases militares y centros de mando, así como la construcción de refugios incrustados en las montañas de la costa este para proteger sus aviones de combate (EASTON, 2017). Con el fin de optimizar el desempeño de combate, Taipei está realizando actualmente un proceso de transición del servicio militar obligatorio al servicio militar voluntario y profesional. Además, hay que considerar la gran capacidad de Taiwán para movilizar recursos humanos, que puede llegar hasta el millón y medio de soldados.

Con base en las consideraciones anteriores, la maniobra de crisis⁸ del gobierno chino, en la búsqueda de una solución pacífica de la controversia, emplea una combinación de acciones estratégicas, destacándose el uso de negociaciones directas, coerción político-económica, operaciones psicológicas y cibernéticas, así como maniobras navales, ejercicios anfibios y incursiones aéreas en la ADIZ taiwanesa (EASTON, 2017). El pensamiento estratégico chino enfatiza los conceptos de guerra sin restricciones y de conflicto de zona gris,⁹ aplicables a una concepción estratégica indirecta, que admite, sin embargo, la aplicación directa de la fuerza militar sobre una base limitada. La conducta del gobierno chino en la escalada de la crisis busca modificar el *status quo* y lograr su objetivo político – reunificar el país – al mismo tiempo que busca controlar el enfrentamiento coercitivo para evitar un choque armado multidimensional contra Estados Unidos y sus aliados, con resultados impredecibles.

Por otro lado, es notoria la acción político-diplomática de EE.UU. con el fin de consolidar alianzas militares con países amigos del Indo-Pacífico para potenciar su estrategia disuasiva contra los chinos. La aplicación de la estrategia estadounidense se puede ejemplificar mediante las operaciones conjuntas de entrenamiento para promover la interoperabilidad de las fuerzas multinacionales, así como la transferencia de armas sensibles y tecnologías críticas a socios regionales. Por lo tanto, es plausible caracterizar la postura estadounidense por disuasión extendida (nuclear y convencional), presencia avanzada, proyección de poder y contención geoestratégica en profundidad.

Como complemento a lo anterior, cabe señalar que las bases militares de Estados Unidos y las de sus aliados están dispuestas en dos líneas (cadenas de islas), que otorgan profundidad estratégica al dispositivo de contención. La base de esta concepción estratégica reside en el hecho de que, siendo una nación dependiente del comercio marítimo para sustentar su crecimiento económico, China se encuentra en desventaja geográfica frente a las mencionadas cadenas de islas, que restringen su libre acceso a Pacífico Occidental.

8 “Un proceso de gestión de crisis cuyo propósito básico es lograr una paz ventajosa, evitando que evolucione hacia un conflicto armado. Comprende un conjunto de acciones desencadenadas para distender, estabilizar o escalar en relación a la situación de crisis” (BRASIL, 2015, p. 161).

9 La guerra sin restricciones se basa en acciones políticas, legales, económicas, financieras, psicológicas, cibernéticas, terroristas y otras como alternativas complementarias a la confrontación militar directa (LIANG; XIANGSUI, 1999). A su vez, conflicto en la zona gris significa un enfrentamiento coercitivo, en una situación de crisis político-estratégica, a través de diversos instrumentos de poder nacional, incluyendo acciones violentas limitadas, a un nivel inferior al conflicto armado o guerra. (MAZARR, 2015).

Figura 2 – Estrategia de contención de China (cadenas de islas)



Fuente: United States (2010, p. 23).

A pesar de la inexistencia de disputas territoriales chino-estadounidenses, Estados Unidos, de manera recurrente, ejecuta operaciones navales denominadas *Freedom of Navigation* en el Mar de China Meridional y en el Estrecho de Taiwán, para reforzar los preceptos contenidos en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS), impugnando los reclamos marítimos chinos considerados excesivos¹⁰. Al igual que en 2020, en 2021 se realizaron tránsitos en el Estrecho de Taiwán a una tasa promedio de una ocurrencia por mes (IISS, 2022).

Taipei, a su vez, actúa en el campo de la política exterior para eliminar la libertad de acción de Beijing dentro de la comunidad internacional, realiza operaciones de información¹¹ para potenciar la resistencia nacional y obtener el apoyo de la opinión pública mundial, así como demuestra sus capacidades militares, a través de sucesivos ejercicios militares, con el fin de disuadir a los chinos. Sin embargo, se estima que el éxito de su maniobra externa será limitado. Taiwán no goza del reconocimiento político de la comunidad internacional, con la excepción de algunos países como Honduras, Paraguay y Palau, *inter alia*, además de no ser miembro de las Naciones Unidas desde 1971, cuando fue reemplazada por la República Popular de China.

10 Contrariamente a lo contenido en UNCLOS, en particular los derechos de navegación y los límites de las aguas jurisdiccionales.

11 Según Brasil (2015, p. 198), son “Acciones coordinadas que contribuyen a la consecución de objetivos políticos y militares. Ejecutados con el propósito de influir en un adversario real o potencial, disminuyendo su combatividad, cohesión interna y externa y capacidad de decisión. [...]”. Complementariamente, se puede afirmar que las Operaciones de Información consisten en el desempeño sinérgico de capacidades relacionadas con el flujo de información, con el fin de brindar conocimientos y conciencia situacional al mando, informar e influir en grupos e individuos, realizar acciones de interdicción no cinéticas, así como afectar el proceso de toma de decisiones de los oponentes, al tiempo que neutraliza los efectos de las acciones adversas en la dimensión informacional.

El éxito de la maniobra de crisis china, respaldada por la competencia¹² está condicionado a la capacidad de los recursos militares del EPL y a la credibilidad de Beijing. Se sabe que, en este momento, China tiene restricciones navales para consumar una invasión anfibia de las islas taiwanesas. Sin embargo, tiene plenas condiciones para realizar operaciones de interdicción y bloqueo contra Taiwán. Por otro lado, el liderazgo político chino no carece de apetito por utilizar medios violentos, especialmente en vista de los intereses en juego. El mensaje coercitivo, en gran parte explicitado por comunicaciones diplomáticas y declaraciones oficiales, se vigoriza sistemáticamente mediante demostraciones de fuerza y acciones militares de provocación. Le corresponde a Beijing asumir los costos del castigo frente a la renuencia de Taipei.

Para identificar las opciones estratégicas de Beijing, se considerarán esencialmente los dos métodos estratégicos básicos utilizados a nivel nacional y militar – la acción directa y la acción indirecta – enfatizando no están contemplados, en esta reflexión, el método de enfoque indirecto¹³ y el método nuclear, que son intrínsecos a la estrategia militar. Como premisas de análisis se considera plausible la implicación de Estados Unidos y sus aliados en la posible beligerancia, de forma limitada y sin invasiones a China continental, así como la prevalencia del interdicto nuclear, aunque sea de carácter táctico (HAMMES, 2012; KREPINEVICH, 2010).

Inicialmente, se abordará el método de acción indirecta. Según la opinión de los autores y de muchos analistas internacionales, el referido método estratégico, en el ámbito nacional y militar, configura la opción prioritaria para los chinos y de mayor probabilidad de ocurrencia (FRAVEL, 2008). Tal aseveración se fundamenta en la reducida libertad de acción (BEAUFRE, 1998) de la que goza Pekín frente a la opinión pública externa y la comunidad internacional, así como la falta de fuerzas militares frente a la oposición taiwanesa fortalecida por una presunta coalición liderada por Estados Unidos. Sin embargo, la relevancia del objetivo político planteado por el liderazgo síncico justifica el uso de la violencia armada, de forma limitada, en caso de fracaso de sus acciones puramente coercitivas.

En el campo de la estrategia nacional, en línea con el método mencionado, se visualiza la utilización del modelo de acciones sucesivas, que implica la combinación de presión indirecta, amenaza directa y acciones militares limitadas en vigor¹⁴. En el caso que nos ocupa, los chinos promueven preliminarmente demostraciones de fuerza militar materializadas en ejercicios de asalto anfibio y maniobras navales en el Pacífico Occidental, acciones puramente accesorias de las presiones político-diplomáticas, la coerción económico-financiera y de la guerra psicológica emprendidas por Pekín. En una segunda fase, actualmente en curso, asume un papel protagónico el uso indirecto del poder militar a través de acciones militares de provocación, con el propósito de escalar la crisis. En la etapa final, China admitiría el uso directo de su aparato bélico a través de acciones agresivas limitadas, como operaciones de interdicción asociadas o no al establecimiento de una zona de exclusión marítima y aérea alrededor de Taiwán. Analistas como Carpenter (2021) también advierten de

12 Como forma de coerción estratégica, la compulsión constituye una amenaza activa del uso de la fuerza, coaccionando al oponente a cambiar comportamiento contrario a los intereses del Estado coercitivo (SCHELLING, 1966).

13 La falta de requisitos operativos, como sorpresa y transitabilidad, contraindica el acercamiento indirecto.

14 Los modelos estratégicos citados en este trabajo son la amenaza directa, presión indirecta, acciones sucesivas, conflicto violento y conflicto prolongado (BEAUFRE, 1998).

la posibilidad de una ofensiva limitada en las islas de Kinmen y Matsu, cercanas a la costa china, con fines de regateo en la mesa de negociaciones, una situación típica de *fait accompli*.

La combinación, secuencial o acumulativa (WYLIE, 1967), de las estrategias de interdicción, bloqueo y ofensiva (limitada),¹⁵ así como la dosificación de la fuerza aplicada, destacan el arte operacional. Por lo tanto, existen numerosos arreglos estratégicos que se pueden utilizar en base al método mencionado anteriormente. Como se indica en el informe anual al Congreso, que aborda los problemas de seguridad que involucran a la República Popular China, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos informa lo siguiente:

Los documentos del EPL describen una campaña de bloqueo conjunto en la que la República Popular China emplearía bloqueos cinéticos del tráfico marítimo y aéreo, incluida la detención de importaciones vitales de Taiwán para forzar su capitulación. Ataques con misiles a gran escala y posibles capturas de las islas *offshore* de Taiwán acompañarían el bloqueo conjunto, en un intento por lograr una rápida rendición de Taiwán, mientras que al mismo tiempo se desplegarían fuerzas aéreas y navales para llevar a cabo semanas o meses de operaciones de bloqueo, si necesario (UNITED STATES, 2021a, p. 116).

Por otra parte, el método de acción directa implica, perentoriamente, la invasión de Taiwán, con el fin de neutralizar sus fuerzas armadas y conquistar su territorio mediante la estrategia de la ofensiva, desatada a gran escala en los múltiples dominios de combate. Según Easton (2017), la importancia geoestratégica de Taiwán, la cultura militar china, así como la obstinada resistencia de Taipei frente a la competencia sínica, constituyen los principales argumentos para el uso intensivo de la violencia, a pesar de los costos y riesgos asociados.

En este contexto, el modelado estratégico chino entendería, en una situación de crisis, la amenaza directa a través del uso coercitivo del poder militar en un carácter protagónico, reforzado por otros instrumentos de poder nacional, como se expuso anteriormente. El fracaso de la manobra de crisis conduciría al modelo de conflicto violento, encarnado en diversas acciones militares vinculadas a las estrategias de ofensiva (invasión), bloqueo, interdicción y pacificación, tales como: ataques aéreos y con misiles, ataques cibernéticos, establecimiento de zonas de exclusión, operaciones de asalto anfibio, operaciones ofensivas terrestres y operaciones contra fuerzas irregulares, *inter alia*.

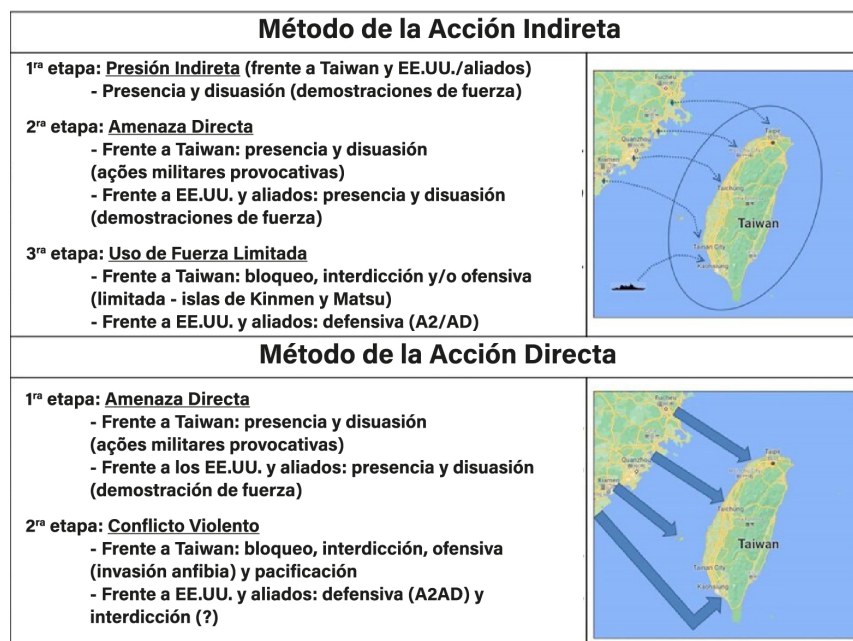
15 La estrategia de interdicción tiene como objetivo degradar las capacidades militares y los activos estratégicos del oponente a través de ataques e incursiones. La estrategia del bloqueo consiste en interrumpir el flujo de personas y mercancías en los puertos, aeropuertos y pasos fronterizos del lado rival. La estrategia ofensiva se caracteriza por acciones armadas con el fin de neutralizar la resistencia enemiga, conquistar accidentes capitales y establecer control territorial en un área de interés.

Además de los métodos anteriores, Beijing adoptaría una postura defensiva contra la coalición de países aliados de Taiwán, respaldada por un fuerte sistema anti-acceso y de negación de área (A2/AD)¹⁶ (TANGREDI, 2013). La actitud china de defensa activa podría combinarse con la estrategia de interdicción, con el objetivo de degradar los activos estratégicos de sus oponentes en la región del conflicto. Sin embargo, tales operaciones de interdicción contra el territorio de países aliados de Estados Unidos podrían justificar represalias de sus rivales contra objetivos ubicados en China continental.

En cualquier caso, independientemente del método seleccionado por los líderes chinos, no parece que la resolución de la disputa en cuestión ocurra sin cierto nivel de violencia. Como afirma Mearsheimer (2005, 2013), Taipéi no se dejará coaccionar y Pekín no renunciará a reintegrar a Taiwán a su territorio (CHINA, 2022). Dada la configuración del tablero geopolítico y el balance de capacidades materiales de los países involucrados (HEGINBOTHAM et al., 2015), es probable que el impasse estratégico se rompa por la fuerza de las armas en algún momento en el futuro. Ratificando las afirmaciones anteriores, citamos la declaración del presidente Xi Jinping (*apud* GREER, 2018, n.p.), que se dio en el 19º Congreso del Partido Comunista Chino:

Tenemos voluntad firme, plena confianza y capacidad suficiente para derrotar cualquier forma de independencia y secesión de Taiwán. Nunca permitiremos que ninguna persona, organización o partido político separe ninguna parte del territorio chino de China en ningún momento ni de ninguna manera.

Figura 3 – Maniobra estratégica de China



Fuente: Los autores (2022).

16 Sistema conjunto de defensa activa, integrado por sensores, armas y vectores, con la finalidad de impedir o dificultar el acceso de fuerzas enemigas a sus bases avanzadas en el teatro de operaciones (anti-acceso), así como quitar la libertad de acción de estas fuerzas dentro de dicha área, impidiéndoles proyectar poder (negación de área) (UNITED STATES, 2017).

Habiendo explorado las opciones estratégicas de China, se discutirá la postura estratégica de Taiwán y sus aliados, especialmente los Estados Unidos de América en coalición con países como Japón. De hecho, debido a la insuficiencia de los recursos militares taiwaneses para neutralizar decisivamente el poder militar y económico de Beijing, solo se examinará el método de acción indirecta. En este contexto, el gobierno taiwanés quiere mantener el *status quo* territorial y su autonomía político-económica, adoptando un comportamiento de estabilización de la crisis geopolítica (EASTON, 2017; MEARSHEIMER, 2013). Actualmente, observando un modelo de presión indirecta apoyado predominantemente por una amplia campaña psicológica y acciones de política exterior, Taipei pretende reforzar los lazos de cooperación y alianzas con naciones amigas, así como hacer explícita la determinación de su pueblo de preservar su autodeterminación y las libertades individuales. Además, en el ámbito militar, desarrolla las estrategias de presencia y de disuasión, mediante el despliegue de contingentes de las fuerzas armadas en todas sus islas, maniobras militares periódicas con fuegos artificiales y ejercicios periódicos de movilización de reservistas, con el fin de demostrar capacidades militares y disponibilidad operativa permanente.

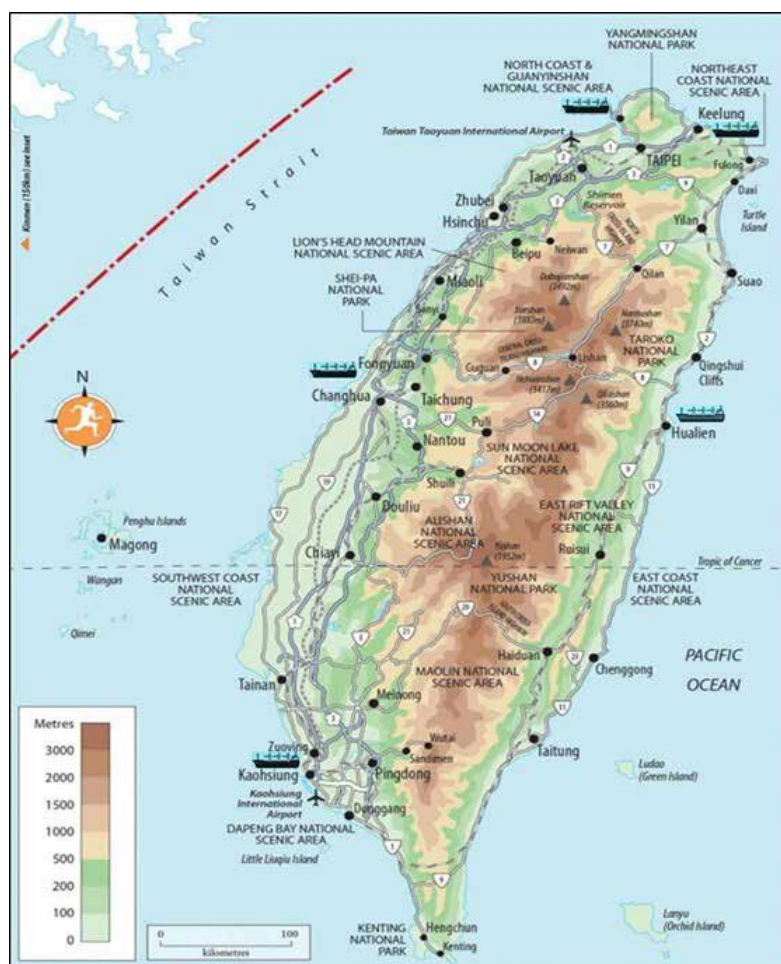
Sin embargo, en represalia por los actos de agresión por el fracaso de las acciones disuasorias, los taiwaneses adoptarán una actitud defensiva, posiblemente combinada con la interdicción de los activos estratégicos de Beijing, particularmente su infraestructura portuaria, para desorganizar la concentración estratégica de las fuerzas invasoras, inviabilizar el desembarco anfibio, erosionar las capacidades ofensivas rivales y elevar los costos de la misión exitosa china, impactando en el cálculo racional del uso de la violencia. En la eventual ocurrencia de operaciones anfibias que salgan bien y la conquista del territorio taiwanés por parte del aparato militar sónico, un cambio en la conducción estratégica de la disputa, por parte de Taipei, al modelo de conflicto prolongado, basado en acciones de resistencia a la fuerzas invasoras. En este caso, es justo asumir que los movimientos de insurgencia indígena promoverán la guerra irregular en las montañas y en los grandes centros urbanos de Taiwán, causando un severo desgaste físico y psicológico en las tropas de ocupación chinas.

Antagonizando la estrategia china, los norteamericanos y sus aliados optarán supuestamente por el método estratégico de acción indirecta, ya que intentarán acotar el alcance del conflicto, evitar su escalada a un enfrentamiento nuclear y, al mismo tiempo, imponer intolerables costes a Pekín. Desde el comienzo de la crisis, los estadounidenses y sus socios han buscado reforzar la disuasión taiwanesa, estableciendo una presencia avanzada y realizando demostraciones de fuerza recurrentes en la región del conflicto. Sin embargo, si hay un fracaso disuasorio, la coalición liderada por EE. UU. llevaría a cabo operaciones militares intrínsecas a las estrategias de bloqueo (alejamiento), de interdicción y de defensivas, con el fin de garantizar la libre navegación en el Pacífico Occidental, degradar el poder nacional y las fuerzas militares chinas, así como garantizar la integridad territorial de los países aliados, preservando, en lo posible, el carácter limitado de la beligerancia. Los autores evalúan que, a lo largo del conflicto, la comunicación diplomática será fundamental para la clara demarcación de “líneas rojas”, con el fin de mitigar el riesgo de un enfrentamiento nuclear entre Estados Unidos y China.

3. ANÁLISIS OPERACIONAL

Continuando con el análisis estratégico, conviene caracterizar preliminarmente el entorno operativo del conflicto. En cuanto a demografía y superficie, Taiwán cuenta con 23,5 millones de habitantes y una superficie aproximada de 36.000 km². Centrándonos en la orografía taiwanesa, es posible identificar, de norte a sur, una cadena de montañas distribuida en la porción centro-oriental del territorio y caracterizadas por una densa vegetación y picos entre 3.000 y 4.000 metros de altitud, lo que hace la costa oriente bastante escarpada y favorece una concentración demográfica en la llanura de la costa oeste. Esta configuración fisiográfica restringe en gran medida la realización de operaciones aéreas y terrestres a gran escala, además de hacer inviables los asaltos anfibios en la costa este. Según Easton (2017, p. 145), “la costa de 770 millas de Taiwán es notablemente inadecuada para operaciones anfibias. Aproximadamente el 75 por ciento de la isla está cubierta por montañas y el resto es en su mayoría terreno demasiado urbanizado o inhóspito”.

Figura 4 – Mapa de Taiwán

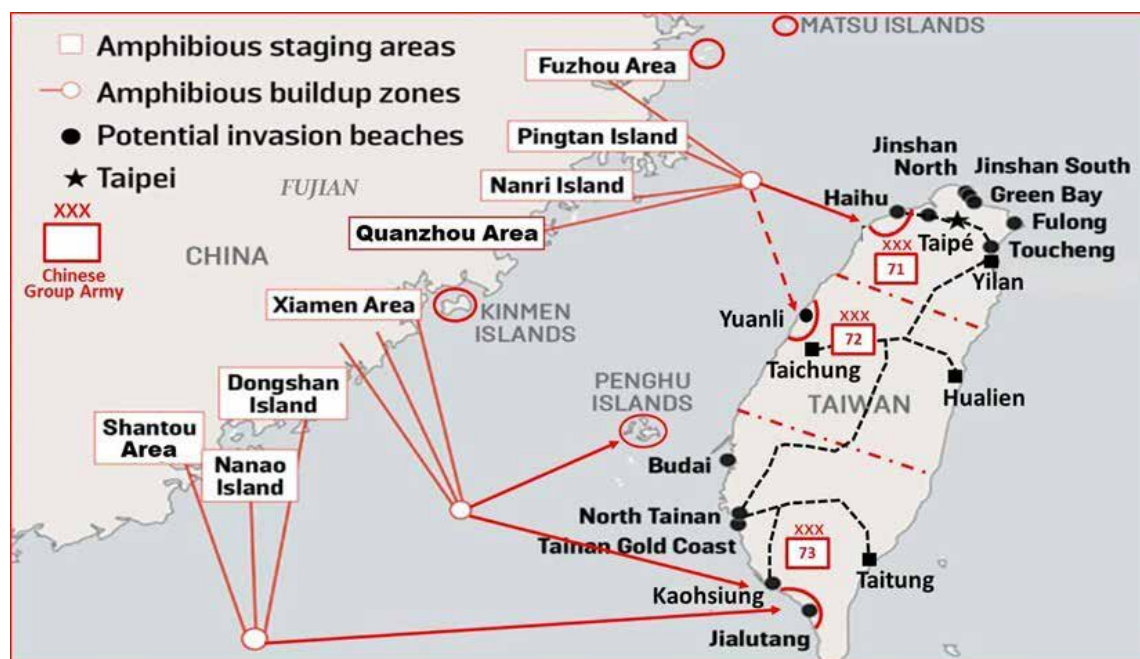


Fuente: Maps Taiwan (2022).

Teniendo en cuenta un escenario bélico acotado, se detallará la estrategia operativa china asociada a la hipótesis de conflicto armado, resultante del intento de invasión de las islas de Taiwán, por ser la opción estratégica más compleja. Además, se asumirá la oposición militar de Estados Unidos y sus aliados a la ofensiva china. Según este escenario, el Comando del Teatro de Operaciones del Este llevaría a cabo operaciones militares, desde la provincia de Fujian, en todos los dominios del espacio de batalla¹⁷, para reducir el poder económico de Taiwán y neutralizar sus fuerzas armadas, para conquistar y pacificar sus islas. Además, mantendría la integridad territorial china en su área de responsabilidad y degradaría el poder militar de la coalición contraria, neutralizando, en caso necesario, sus bases de apoyo alrededor de Taiwán.

Dada la importancia de los desembarcos para la victoria china, analizaremos el desarrollo de la campaña según la doctrina china de asalto anfibio (UNITED STATES, 2021b), así como el concepto operativo de anti-acceso y negación de área (TANGREDI, 2013). Para comprender mejor la interacción estratégica en cuestión, el análisis consideró la estrategia operativa de los Estados Unidos y sus aliados. Con base en el escenario en pantalla, la campaña militar del Comando del Teatro del Este del EPL fue didácticamente preconcebida en siete fases operativas, a saber: concentración de fuerzas, interdicción de misiles, operaciones aéreas y navales, operaciones anfibias, operaciones terrestres, pacificación y desmovilización. Como son producto de conjeturas, las fases mencionadas pueden, efectivamente, ser unificadas o subdivididas, según la planificación operativa del estado mayor chino que llegue a buen término.

Figura 5 – Ejemplo de Esquema de Invasión de Taiwán



Fuente: Adaptado de Greer (2018).

17 En general, se consideran cinco dominios del espacio de batalla: el terrestre, marítimo, aéreo, espacial y cibernético. Algunos estrategas admiten la existencia del dominio informacional, que engloba acciones de guerra psicológica, cibernética y electrónica (GOURÉ, 2019).

Durante la fase inicial de concentración de fuerzas para la invasión, las unidades militares de todas las ramas del EPL serían movilizadas y trasladadas a puntos de concentración en las provincias de Fujian, principalmente, Zhejiang y Guangdong, ante todo en las inmediaciones de las ciudades portuarias de Fuzhou, Quanzhou, Xiamen y Shantou. Paralelamente, se infiltrarían tropas de operaciones especiales en las islas taiwanesas, con el propósito de reconocimiento de infraestructuras críticas, instalaciones militares, lugares de aterrizaje y el dispositivo defensivo de Taipei. En esta fase, la identificación y la selección de objetivos, ya sean instalaciones o fuerzas enemigas, mediante inteligencia diversa, juegan un papel clave en la realización de fuegos cinéticos y no cinéticos en fases posteriores.

Ciertamente, una agrupación de fuerzas de esta magnitud no pasaría desapercibida para el sistema de inteligencia de Taiwán, que se basa en agentes encubiertos, radares de vigilancia, guerra electrónica y aviones de alerta temprano, así como en la inteligencia proporcionada por los aliados. Incluso si se intentara un engaño militar, como un ejercicio de entrenamiento falso, es poco probable que los chinos logren una sorpresa estratégica. A su vez, la concentración de una gran fuerza de asalto en la costa de Fujian crearía una oportunidad tentadora para un ataque preventivo de Taiwán, llevado a cabo por sus misiles de ataque terrestre, capaces de ser lanzados desde plataformas aéreas y terrestres, para la destrucción de objetivos fijos en la costa china. Según Easton (2017, p. 91), la literatura militar china describe la situación previa a la invasión de la siguiente manera:

El enemigo escudriña y monitorea nuestras áreas costeras, lo que hace que los planes para los movimientos de tropas de desembarco anfibio del ejército y su reunión sean difíciles de ocultar. El enemigo en la isla tiene capacidades de reconocimiento y de guerra electrónica que mejoran constantemente. Sus métodos de reconocimiento de larga distancia, alta fidelidad y superposición convierten las noches oscuras en días brillantes.

En la fase de interdicción de misiles, se lanzarían misiles balísticos y de crucero de la Fuerza de Cohetes del EPL, así como acciones no cinéticas desencadenadas por la Fuerza de Apoyo Estratégico, representadas por ataques cibernéticos y medidas de ataque electrónico. El propósito de tales ataques sería neutralizar bases aéreas y navales, desactivar centros de mando, bloquear radares de vigilancia y desbaratar el sistema defensivo taiwanés, así como degradar activos estratégicos, como centros político-administrativos, infraestructuras portuarias y aeroportuarias, centrales eléctricas, refinerías petroleras, plantas siderúrgicas, centros científico-tecnológicos y otros objetivos de alto valor (CSIS, 2020). Además, la Fuerza de Apoyo Estratégico realizaría operaciones espaciales para neutralizar los satélites adversarios. La destrucción potencial causada por esta operación de interdicción sería abrumadora. Sin embargo, es necesario considerar que los taiwaneses han estado, durante décadas, en continua preparación para resistir una posible invasión, “endureciendo” sus instalaciones militares con refugios y depósitos subterráneos, hangares revestidos de hormigón, un sistema de túneles y bases incrustadas en montañas, *inter alia*. Taipei presume una buena tasa de supervivencia de sus activos militares protegidos frente a un eventual ataque sónico.

Tras las operaciones, aprovechando la desorganización provocada por el ataque anterior, la fuerza aérea china buscaría obtener la superioridad aérea, requisito necesario para controlar el área marítima en el Estrecho de Taiwán y para realizar operaciones estratégicas de interdicción aérea contra los objetivos supervivientes de la fase anterior. Lo más probable es que se establezca una zona de exclusión aérea y marítima alrededor de Taiwán, mediante un bloqueo naval y patrullas aéreas de combate. La armada china podría, además, con sus cazas embarcados en portaaviones y buques de guerra equipados con misiles de ataque terrestre, alcanzar objetivos de interés para el Teatro del Este. Además, fuerzas de operaciones especiales, previamente infiltradas en las islas taiwanesas, realizarían acciones directas, a modo de comandos, contra objetivos resistentes al bombardeo aéreo y con misiles, de gran relevancia para maniobras operativas, incluidas las misiones de decapitación de autoridades civiles y militares. Por otro lado, la oposición aérea de los estadounidenses y aliados haría que la superioridad aérea china, al menos, fuera cuestionable.

Una vez creadas las condiciones necesarias, se lanzarían operaciones de asalto anfibio contra Taiwán. En esta etapa de la campaña, los analistas internacionales consideran algunas variaciones secuenciales en el asalto a las islas taiwanesas. La maniobra operativa tradicional, sucesivamente, comprende desembarcos anfibios en tres etapas: inicialmente, en las islas de Kinmen y Matsu, luego en las Islas Pescadores y, finalmente, en la isla principal de Taiwán. Según Wood y Ferguson (2001, p. 56),

El Ejército Popular de Liberación podría obtener una serie de ventajas importantes si invadiera Taiwán realizando la operación en tres fases: capturar Quemoy (Kinmen) y otras islas cercanas al continente, capturar las Islas Pescadores y atacar la costa occidental de Taiwán. Al atacar estos objetivos en sucesión, los chinos podrían concentrar una gran superioridad numérica contra cada uno de ellos y hacer que el próximo objeto sea menos defendible.

Sin embargo, Easton (2017) apunta a la posibilidad de un asalto simultáneo a las islas de Kinmen, Matsu y Pescadores. De lo contrario, es plausible considerar la conquista simultánea de las islas Pescadores y Taiwán, o incluso un asalto sincrónico de todas las islas taiwanesas, para proporcionar sorpresa táctica y velocidad a las operaciones anfibias. En cualquier caso, existe casi unanimidad en la necesidad de repeler, desde el inicio de la operación anfibia, las islas de Kinmen y Matsu, ya que esta acción neutralizaría las defensas avanzadas de Taiwán, brindando seguridad para el abordaje, cruce y flujo logístico. En apoyo de esta tesis, Easton (2017, p. 115) señala que: “Según los estudios del EPL, las operaciones preliminares y rápidas para neutralizar las islas exteriores de Taiwán son imperativas debido a la geografía local”.

Las operaciones de asalto anfibio requieren acciones de disimulación militar, con el propósito de engañar al adversario y anular su capacidad de reacción, así como un fuerte apoyo de fuego, aéreo y naval, para neutralizar las resistencias en la costa enemiga. En el presente caso, existe una limitación de lugares favorables para el desembarco en la costa taiwanesa, lo que hace extremadamente difícil obtener sorpresa. De hecho, los estudios militares taiwaneses identifican solo 14 playas propicias para el asalto anfibio (EASTON, 2017). Sin embargo, al asociarlas con otras condiciones ambientales, como la proximidad deseable a un puerto¹⁸, y la existencia de una atracción operativa,¹⁹ este número se vuelve bastante pequeño. Así, la literatura especializada prioriza dos zonas de la costa oeste, consideradas más favorables para el desembarco: en el noroeste, cerca de Taoyuan y a la capital Taipéi; y al suroeste, junto al importante puerto y centro industrial de Kaohsiung (EASTON, 2017). Sin embargo, para diversificar los lugares de desembarco y facilitar el ocultamiento, conviene considerar una zona de playa en la región centro-oeste de la isla, al norte del puerto de Taichung, de amplitud limitada. A pesar de la restricción física, la referida zona reúne los imperativos básicos para el asalto anfibio, siendo una buena alternativa para los chinos.

Al mismo tiempo, es necesario considerar los largos períodos bajo condiciones hidrológicas y meteorológicas desfavorables para las operaciones anfibias en el Estrecho de Taiwán, particularmente entre los meses de noviembre y marzo. De mayo a septiembre, los tifones y las tormentas tropicales son comunes. De hecho, solo los meses de abril y octubre son propicios para cruzar el estrecho y realizar desembarcos anfibios (EASTON, 2017). En vista de lo anterior, es claro cuán desafiante será para Beijing superar las limitaciones espaciales y temporales impuestas por la geografía, aunque tales restricciones no son un impedimento.

Como requisito básico, el control del espacio aéreo que recubre el área del objetivo anfibio debe lograrse por medio de fuerzas aeronavales y/o recursos aéreos con base en tierra. La proximidad de Taiwán a la costa china brinda ambas posibilidades, considerando la existencia de bases de la fuerza aérea del EPL en el Teatro del Este, además de los dos portaaviones de la Armada de Beijing. Complementariamente, antes de iniciar acciones en tierra, es necesario controlar el área marítima adyacente al área de aterrizaje, que incluye, además del espacio aéreo, la superficie del mar y la masa líquida subyacente. Para ello se utilizan fuerzas navales de superficie, apoyadas o no por submarinos. Las fuerzas armadas de Taiwán, reforzadas por los medios de la coalición, ciertamente desafiarán el control chino del espacio aéreo y del área marítima considerados, a través de aviones de combate, submarinos, navíos de ataque rápido, minas defensivas, sistemas antiaéreos y baterías costeras de misiles antibuque.

18 Los puertos principales están ubicados en Keelung y Taipei al norte, Kaohsiung al suroeste, Taichung al oeste central y Hualien al este central.

19 Aspectos del ambiente operacional, sea físico o humano, que puedan motivar la ejecución de operaciones en esa área (BRASIL, 2014a).

Las fuerzas anfibias del EPL, ya sean marines o tropas del ejército (UNITED STATES, 2021b), tendrían la misión de conquistar y mantener cabezas de playa,²⁰ con el fin de asegurar el desembarco de las fuerzas terrestres para la continuación de las operaciones militares en el interior de la isla. En oposición al asalto, los taiwaneses fortificaron, hace mucho tiempo, los pocos lugares disponibles para desembarcos anfibios. Como parte de ese esfuerzo, construyeron búnkeres de hormigón e instalaciones subterráneas para lanzadores de misiles antibuque, piezas de artillería, depósitos de municiones y centros de mando. Adicionalmente, se planeó el lanzamiento rápido de minas navales y terrestres, erizos de acero y obstáculos de alambre en las playas consideradas. Dada la complejidad del asalto anfibio, sumada al notable esfuerzo defensivo taiwanés, se considera que este será el momento más crítico de toda la campaña china.

Después de consolidar las cabezas de playa, las unidades del ejército chino neutralizarían a los defensores restantes y perseguirían la conquista del territorio taiwanés. En un principio, las fuerzas terrestres del EPL se verían obligadas a combatir en los grandes núcleos urbanos de la parte occidental de la isla y, posteriormente, tendrían que operar en terrenos montañosos, a lo largo de los pocos ejes existentes, para controlar la porción centro-oriental de Taiwán. Al final de la conquista territorial, las fuerzas del EPL probablemente aún se verían obligadas a una lucha prolongada contra los movimientos insurgentes, organizados para resistir a los invasores. En este punto de la campaña, las unidades de operaciones especiales chinas jugarían un papel protagónico en las acciones de contrainsurgencia (ABODO, 2021). Cabe señalar que el terreno montañoso, cubierto por una densa vegetación, favorece en gran medida el homicidio de las fuerzas guerrilleras. Además, las grandes ciudades de Taiwán son regiones ideales para que operen las fuerzas insurgentes clandestinas. En principio, la motivación derivada del sentimiento nacionalista y el apoyo de la población taiwanesa serán los ingredientes básicos para un combate irregular duradero y con muchas bajas, que pondrá a prueba la determinación política de Pekín.

A lo largo de todas las fases de la campaña china, el sistema antiacceso y de negación de área sería una pieza fundamental para garantizar la integridad territorial y patrimonial de China continental, evitar la interferencia de la coalición durante la invasión, así como neutralizar el apoyo militar aliado a Taiwán. Para lograr este propósito, el sistema chino se despliega en capas, cada una de las cuales incorpora, *inter alia*, medios navales (submarinos y buques de guerra), aeronaves (cazas y bombarderos) y plataformas terrestres, capaces de lanzar misiles de ataque terrestre, antibuque y antiaéreos, contra objetivos fijos y móviles, en tránsito o ubicados en el Pacífico Occidental. Además, cuenta con recursos espaciales (satélites para diversos fines), radares de vigilancia, drones de reconocimiento y ataque, activos cibernéticos y vectores de guerra electrónica.

20 “Área terrestre seleccionada de la costa enemiga que contiene los objetivos de la Fuerza de Tarea Anfibia y la Fuerza de Desembarco y que, al ser conquistada y mantenida, asegura el desembarco continuo de tropa y material, proporcionando espacio de maniobra para las operaciones en tierra” (BRASIL, 2014b, p. A-5).

Apreciando la región del conflicto, es legítimo suponer que las bases estadounidenses avanzadas ubicadas en Guam, Yokosuka, Okinawa y Sasebo, entre otras, serían los principales objetivos de los sistemas síncicos de ataque terrestre. Las bases en Sasebo y Okinawa están dentro del alcance de los misiles balísticos chinos de corto alcance DF-15 (900 km) y DF-16 (1000 km). Yokosuka, por su parte, está al alcance de los misiles de crucero de ataque terrestre CJ-10 (1.500 km) y de los misiles balísticos de medio alcance DF-17 (2.000 km)²¹. La base de Guam, por su vez, solo puede ser golpeada por misiles balísticos de alcance intermedio DF-26 (4.000 km) (CSIS, 2020).

El aparato de guerra de Beijing, en el sentido de acercar a las fuerzas estadounidenses, puede involucrar a sus fuerzas de tareas navales más allá de la segunda cadena de islas – la primera capa de A2/AD – en particular con sistemas militares de mayor alcance, como misiles balísticos de alcance intermedio DF-26 (4.000 km), en su versión antibuque. Además, hay que considerar los submarinos de ataque nuclear (*Type* 091 y 093) y los bombarderos estratégicos H-6K (radio de combate de 3.500 km), ambos armados con misiles de crucero antibuque. En una segunda capa, entre las dos cadenas de islas, los chinos pueden emplear todos los sistemas anteriores, reforzados por misiles balísticos antibuque de medio alcance DF-21D (1500 km) y cazas de ataque JH-7 (1.650 km de radio de combate) equipados con misiles de crucero antibuque.

En la tercera y última capa, entre la costa china y la primera cadena de islas, Beijing utiliza principalmente sistemas de menor alcance, como: submarinos convencionales; minas navales; misiles de crucero antibuque YJ-12 (400 km), YJ-18 (540 km) y YJ-62 (400 km), lanzados desde baterías costeras y buques de guerra; sistemas antiaéreos aerotransportados y terrestres HQ-9 (300 km) y HQ-22 (170 km); así como cazas polivalentes (J-10, J-11, J-15, J-16 y J-20). Es oportuno señalar que China cuenta con equipos militares de origen ruso²², tales como sistemas antiaéreos y aviones de combate, *inter alia*. En resumen, se puede deducir que el sistema A2/AD del EPL puede considerarse uno de los centros de gravedad de Beijing.

Cerrando el análisis de la campaña china, es necesario considerar el enorme esfuerzo logístico necesario para sostener las operaciones militares en suelo taiwanés, a implementarse básicamente por medios navales y aéreos, cruzando el Estrecho de Taiwán, bajo una fuerte oposición del aparato militar de la coalición liderada por los norteamericanos. Quizás esta fue una de las tantas justificaciones para la creación de la Fuerza Conjunta de Apoyo Logístico del EPL. Por otro lado, no se puede pasar por alto la marcada relevancia de las operaciones de información para la victoria, desde cualquier perspectiva. Las operaciones psicológicas, cibernéticas y de guerra electrónica son herramientas vitales en cualquier esfuerzo militar.

21 Misiles equipados con vehículos de planeo hipersónico (HGV).

22 China, además de sus misiles autóctonos, utiliza el sistema antiaéreo S-400, de origen ruso, con un alcance de 400 km.

En oposición a los objetivos de Beijing, la coalición liderada por Washington llevaría a cabo operaciones militares inherentes a las estrategias de bloqueo (alejado), de interdicción y de defensiva. De acuerdo con este razonamiento, la estrategia operativa de la coalición podría combinar, en el tiempo y el espacio, de forma secuencial o acumulativa, operaciones de interdicción marítima, negación del uso del mar, interdicción aérea estratégica, bombardeo naval, operaciones defensivas terrestres, defensa aeroespacial y costera, además de escolta de tráfico marítimo de países aliados. Reforzando este pensamiento, Grossman y Meyers (2019, p. 106) resumen las opciones militares de EE. UU.: “En respuesta a este cambio en el equilibrio militar, el debate sobre la estrategia militar de EE. UU. hacia China se ha solidificado en torno a tres estrategias: ataques en el continente, bloqueo alejado o negación marítima”.

Hammes (2012), examinando las características geográficas del entorno estratégico de China, recomendó la aplicación de un bloqueo remoto – operaciones de interdicción marítima – en los cuellos de botella estratégicos de las líneas de comunicaciones marítimas de China, especialmente en los estrechos de Malaca, Sunda, Lombok y otras conexiones con los océanos Índico, Atlántico y Ártico. En estos lugares específicos, fuera de la segunda cadena de islas, se ejercería el control del área marítima. De esta forma, se evita la amenaza que supone el potente sistema sónico A2/AD, especialmente en el interior de la primera cadena de islas, pero se hace posible asfixiar a la economía china y, por tanto, impactar en su esfuerzo bélico. Considerando que el control de áreas marítimas dentro de la primera y segunda cadena de islas es improbable, se buscaría negar el uso del mar en estas regiones, lo que sería llevado a cabo por submarinos de ataque contra buques militares y mercantes, minería ofensiva de puertos opositores, así como ataques aéreos y fuego antibuque desde baterías costeras, desde bases regionales. Esta estrategia ciertamente golpea otro centro de gravedad importante para Beijing: su comercio marítimo.

En otro enfoque, las fuerzas de la coalición podrían recurrir a la interdicción aérea estratégica y al bombardeo naval, utilizando misiles de ataque terrestre lanzados por aviones y submarinos, para neutralizar los objetivos militares y los activos estratégicos de China, especialmente su sistema A2/AD, su infraestructura portuaria y su industria energética. Estas acciones de interdicción incrementarían los costos de beligerancia y la presión sobre el liderazgo sónico, acelerando la resolución política de la disputa o, al menos, la consecución de un acuerdo de cese al fuego. La destrucción de objetivos en China continental dependerá de las limitaciones políticas impuestas al poder militar, que podrán establecerse para preservar, en la medida de lo posible, el interdicto nuclear y el carácter limitado de la contienda. Hammes (2012, p. 4) desaconseja atacar objetivos en China continental y declara: “Estados Unidos debe aceptar que el arsenal nuclear de China impone restricciones sobre la forma en que las fuerzas estadounidenses pueden atacar activos chinos”. En condiciones restrictivas, los ataques cibernéticos son una valiosa herramienta alternativa para interceptar activos enemigos que dependen de sistemas digitales.

Además de lo anterior, es necesario establecer medidas defensivas en los territorios de los países aliados, las cuales deben incluir: defensa aeroespacial; defensa costera; defensa antiaérea; la seguridad física y cibernética de la infraestructura crítica; así como operaciones contra el desembarco anfibio. En este sentido, la coalición debe considerar el desembarco de tropas terrestres en la isla de Taiwán para reforzar sus acciones de defensa, siempre que exista la oportunidad. Además, es necesario dar seguridad al tráfico marítimo de los países aliados, mediante la escolta de sus convoyes mercantes, asegurando el acceso a los puertos de sus correspondientes costas orientales.

4. CONCLUSIÓN

Es razonable inferir que la actual crisis político-estratégica en el Estrecho de Taiwán, que involucra a China y Estados Unidos, además de otros actores que integran la controversia, tiende a estabilizarse, al menos en la actualidad, como ya ocurrió en las crisis de 1954, 1958 y 1995/1996. De acuerdo con el cálculo racional de costos, riesgos y beneficios, se puede inferir que, en teoría, Beijing buscará alcanzar sus objetivos políticos, materializados por la reunificación china, a través del método de acción indirecta, con énfasis en las acciones estratégicas coercitivas político-diplomáticas, psicológicas y económicas, asociadas a acciones militares limitadas, en forma de amenazas o incluso restrictivas y/u ofensivas. Evidentemente, los eventos relevantes en el escenario regional o global, las presiones internas y otros factores pueden cambiar el entorno estratégico, incitando al gobierno chino a utilizar una violencia intensa para reintegrar a Taiwán. En este contexto, se hace mención a una eventual declaración unilateral de independencia por parte de Taipei, el despliegue de fuerzas militares extranjeras y la instalación de armas nucleares en territorio taiwanés.

La postura estratégica china se justifica, básicamente, por la falta de libertad de acción con la comunidad internacional y la opinión pública mundial, aliada a la insuficiencia de capacidades militares²³ para conquistar las islas taiwanesas y también neutralizar a la coalición opositora. El aparato militar estadounidense por sí solo representa una oposición considerable a la intención ofensiva china. Además, no existe una urgencia en el escenario geopolítico actual que requiera soluciones a corto plazo. Sin embargo, si por casualidad la competencia china falla, el eventual uso de acciones militares limitadas en vigor, a través de estrategias de bloqueo e interdicción, debe considerarse a la luz de la importancia de los objetivos políticos de Beijing y la magnitud de los intereses en juego, en torno a la soberanía, integridad territorial y seguridad nacional de la República Popular China.

23 Actualmente, Beijing aún no cuenta con los recursos navales necesarios para invadir Taiwán, ya que hay escasez de navíos de asalto anfibio en la armada china. Entre 2025 y 2027, China posiblemente tendrá todas las capacidades materiales para este propósito. Desde 2019, China ha producido poderosos navíos de asalto anfibio Type-075, que agregan capacidades sustanciales a las proporcionadas por los navíos de desembarco Type-071 (IISS, 2022).

Se puede deducir que existe una pequeña probabilidad de una invasión de Taiwán por parte de tropas anfibias y aerotransportadas chinas. Esta afirmación se deriva de circunstancias geopolíticas desfavorables al uso de la violencia, factores estratégicos que contraindican la acción directa y de complicaciones operativas que dificultan el desarrollo de las operaciones militares chinas en territorio taiwanés. A los aspectos antes mencionados se suma el alto riesgo de una escalada nuclear durante el transcurso del conflicto armado, con consecuencias desastrosas para ambas partes contendientes y para todas las naciones del mundo.

Finalmente, se destacan los enormes desafíos de una operación anfibia a gran escala, explicados en las secciones anteriores, tales como: restricción de áreas aptas para el desembarco, ya sea por mar o aire; ventanas de tiempo limitadas bajo condiciones hidrológicas y meteorológicas favorables; orografía montañosa de la isla de Taiwán; concentración de población en la costa oeste; apoyo logístico obstaculizado por el obstáculo marítimo; contestación aérea y naval por parte de una posible coalición liderada por Estados Unidos; probable combate de resistencia emprendido por los taiwaneses, *inter alia*.

Es justo concluir que China continuará coaccionando a los taiwaneses con el objetivo de obligarlos a aceptar la reunificación, preferiblemente a través de una solución pacífica. No obstante, no se puede descartar el uso de la violencia, a pequeña o gran escala, como lo atestiguan explícitamente documentos oficiales del Estado chino (CHINA, 2022). A pesar de los notables costos y riesgos de una invasión china de Taiwán, como recurso extremo, el fenómeno de la guerra es, después de todo, un juego de probabilidades envuelto permanentemente en la incertidumbre. Además, la estrategia es una cuestión de elección, no siempre subordinada al predominio de la racionalidad.

REFERENCIAS

ABODO, Sam. What would China's counterinsurgency strategy look like? **The National Interest**, [Washington, DC], Nov. 15, 2021. Disponible en: <https://nationalinterest.org/blog/buzz/what-would-china%E2%80%99s-counterinsurgency-strategy-look-196322>. Disponible en: 24 mayo 2022.

BEAUFRE, André. **Introdução à estratégia**. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1998.

BIDDLE, Stephen. **Military power: explaining victory and defeat in modern battle**. Princeton: Princeton University Press, 2004.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. Estado-Maior do Exército. **Manual de fundamentos: operações**. 4. ed. Brasília, DF: Exército, 2014a. (EB20-MF-10.103). Disponible en: http://www.esao.eb.mil.br/images/Arquivos/CMB/publicacoes/manual_de_campanha_manual_de_fundamentos.pdf. Disponible en: 23 nov. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. **Glossário das Forças Armadas**. 5. ed. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2015. (MD35-G-01). Disponible en: https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/141/1/MD35_G01.pdf. Disponible en: 23 nov. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Marinha. Estado-Maior da Armada. **Doutrina básica da Marinha**. 2. rev. Brasília, DF: Marinha, 2014b. (EMA-305).

BUARQUE, Sérgio C. **Metodologia e técnicas de construção de cenários globais e regionais**. Brasília, DF: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, 2003. (Texto para discussão, n. 939). Disponible en: http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/2865/1/TD_939.pdf. Disponible en: 23 nov. 2022.

CARPENTER, Ted Galen. How China could test the U.S. commitment to Taiwan. *In*: CATO INSTITUTE. Washington, DC: CATO Institute, Nov. 2, 2021. Disponible en: www.cato.org/commentary/how-china-could-test-us-commitment-taiwan. Disponible en: 24 mayo 2022.

CHINA. Embassy of the People's Republic of China in the Kingdom of Norway. Embassy news. **The Taiwan Question and China's Reunification in the New Era**. Oslo: Embassy of the People's Republic of China in the Kingdom of Norway, Aug. 2022. Disponible en: http://no.china-embassy.gov.cn/eng/zjsg_2/sgxw/202208/t20220810_10739670.htm. Disponible en: 8 nov. 2022.

CSIS. China Power. **How are China's land-based conventional missile forces evolving?** Washington, DC: Center for Strategic and International Studies, Sep. 2020. Disponible en: <https://chinapower.csis.org/conventional-missiles/>. Disponible en: 24 mayo 2022.

EASTON, Ian. **The Chinese invasion threat**: Taiwan's defense and American strategy in Asia. Manchester: Eastbridge Books, 2017.

ECHEVARRIA II, Antulio J. **Military strategy**: a very short introduction. New York: Oxford University Press, 2017.

FERREIRA, Walter da C.; TEIXEIRA JÚNIOR, A. W. M. **Estratégia militar aplicada**: metodologia de emprego. Rio de Janeiro: FGV Editora, 2021.

FRAVEL, M. Taylor. Power shifts and escalation: explaining China's use of force in territorial disputes. **International Security**, Cambridge, v. 32, n. 3, p. 44-83, 2008. Disponível em: <https://www.jstor.org/stable/30130518>. Disponível em: 24 mayo 2022.

FRAVEL, M. Taylor. **Active defense**: China's military strategy since 1949. Princeton: Princeton University Press, 2019.

FREEDMAN, Lawrence; RAGHAVAN, Srinath. Coercion. In: WILLIAMS, Paul D. (ed.). **Security studies**: an introduction. 2. ed. Nova York: Routledge, 2013. p. 206-220.

GOURÉ, Dan. A new joint doctrine for an era of multi-domain operations. **Real Clear Defense**, [s. l.], May 24, 2019. Disponível em: https://www.realcleardefense.com/articles/2019/05/24/a_new_joint_doctrine_for_an_era_of_multi-domain_operations_114450.html. Disponível em: 28 out. 2022.

GRAY, Colin S. Inescapable geography. **Journal of Strategic Studies**, [s. l.], v. 22, n. 2-3, p. 161-177, 1999.

GREER, Tanner. Taiwan can win a war with China. **Foreign Policy**, Washington, DC, Sep. 2018. Disponível em: foreignpolicy.com/2018/09/25/taiwan-can-win-a-war-with-china. Disponível em: 22 jan. 2022.

GROSSMAN, Derek; MEYERS, John Speed. Minding the gaps: US military strategy toward China. **Strategic Studies Quarterly**, Montgomery, v. 13, n. 4, p. 105-121, 2019. Disponível em: https://www.airuniversity.af.edu/Portals/10/SSQ/documents/Volume-13_Issue-4/Grossman.pdf. Disponível em: 29 jan. 2022.

HAMMES, T. X. **Offshore control**: a proposed strategy for an unlikely conflict. Washington, DC: Institute for National Strategic Studies, June 2012. Disponível em: <https://inss.ndu.edu/Portals/68/Documents/stratforum/SF-278.pdf>. Disponível em: 28 jan. 2022.

HEGINBOTHAM, Eric *et al.* **The U.S.-China military scorecard**: forces, geography and the evolving balance of power, 1996-2017. Santa Monica: RAND Corporation, 2015. Disponível em: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR392.html. Disponível em: 29 out. 2022.

HSIEH, John Fuh-Sheng. Continuity and change in the US–China–Taiwan relations. **Journal of Asian and African Studies**, [Thousand Oaks], v. 55, n. 2, p. 187-200, 2020. Disponível em: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0021909620905051>. Disponível em: 24 nov. 2022.

IISS. **The military balance 2021**: the annual assessment of global military capabilities and defence economics. London: Routledge, 2021.

IISS. **The military balance 2022**: the annual assessment of global military capabilities and defence economics. London: Routledge, 2022.

KREPINEVICH, Andrew F. **Why AirSea Battle?** Washington, DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2010. Disponível em: <https://csbaonline.org/uploads/documents/2010.02.19-Why-AirSea-Battle.pdf>. Disponível em: 24 mai. 2022.

LIANG, Qiao; XIANGSUI, Wang. **Unrestricted warfare**. Beijing: PLA Literature and Arts Publishing House, 1999.

MAPS TAIWAN. Taiwan passeios mapa. [S. l.]: Maps Taiwan, 2022. Disponível em: <https://pt.maps-taiwan.com/taiwan-passeios-mapa>. Disponível em: 24 nov. 2022.

MAZARR, Michael J. **Understanding deterrence**. Santa Monica: RAND Corporation, 2018. Disponível em: www.rand.org/pubs/perspectives/PE295.html. Disponível em: 1 jan. 2022.

MAZARR, Michael J. **Mastering the gray zone**: understanding a changing era of conflict. Carlisle: US Army War College Press, Dec. 2015. Disponível em: <https://press.armywarcollege.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1427&context=monographs>. Disponível em: 5 dez. 2022.

MEARSHEIMER, John J. Taiwan in the Shadow of a Rising China. **Taiwan Journal of Political Science**, [s. l.], n. 58, 2013. Disponível em: <https://ntupsr.s3.amazonaws.com/psr/wp-content/uploads/2014/02/03.1-John-J.-Mearsheimer1.pdf>. Disponível em: 8 nov. 2022.

MEARSHEIMER, John J. The rise of China will not be peaceful at all. **The Australian**, [s. l.], Nov. 18, 2005. Disponível em: <https://www.mearsheimer.com/wp-content/uploads/2019/06/The-Australian-November-18-2005.pdf>. Disponível em: 8 nov. 2022.

RÜHLE, Michael. Deterrence: what it can (and cannot) do. **NATO Review**, [Brussels], Apr. 20, 2015. Disponível em: www.nato.int/docu/review/articles/2015/04/20/deterrence-what-it-can-and-cannot-do/index.html. Disponível em: 25 out. 2022.

SCHELLING, Thomas C. **Arms and influence**. London: Yale University Press, 1966.

TANGREDI, Sam J. **Anti-access warfare**: countering A2/AD strategies. Annapolis: Naval Institute Press, 2013.

UNITED NATIONS. General Assembly. **Definition of aggression**. New York: UN, 1974. A/RES/29/3314.

UNITED STATES. Department of Defense. **Annual report to congress**: military and security developments involving the People's Republic of China. Washington, DC: Department of Defense, 2010. Disponível em: www.globalsecurity.org/military/library/report/2010/2010-prc-military-power.pdf. Disponível em: 15 jan. 2022.

UNITED STATES. Department of Defense. **Joint operations**. Washington, DC: Department of Defense, 2017. JP 3-0. Disponível em: https://irp.fas.org/doddir/dod/jp3_0.pdf. Disponível em: 24 nov. 2022.

UNITED STATES. Department of Defense. **Military and security developments involving the People's Republic of China 2021**: annual report to congress. Washington, DC: Department of Defense, 2021a. Disponível em: media.defense.gov/2021/Nov/03/2002885874/-1/-1/0/2021-CMPR-FINAL.PDF. Disponível em: 15 jan. 2022.

UNITED STATES. Department of the Army. **Chinese tactics**. Washington, DC: Department of the Army, 2021b. ATP 7-100.3. Disponível em: https://armypubs.army.mil/epubs/DR_pubs/DR_a/ARN33195-ATP_7-100.3-000-WEB-1.pdf. Disponível em: 24 nov. 2022.

WOOD, Piers M.; FERGUSON, Charles D. How China might invade Taiwan. **Naval War College Review**, Newport, v. 54, n. 4, p. 55-68, 2001. Disponível em: <https://digital-commons.usnwc.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2535&context=nwc-review>. Disponível em: 24 nov. 2022.

WYLIE, Joseph C. **Military strategy**: a general theory of power control. Annapolis: Naval Institute Press, 1967.



El uso de escenarios para la consolidación de una política de defensa


The use of scenarios for the consolidation of a defense policy


Resumen: Es una reflexión que propone la pertinencia de la aplicabilidad de escenarios prospectivos para el perfeccionamiento del proceso de análisis y construcción de la Fuerza Militar. Con sesgo cualitativo, se adoptó una perspectiva deductiva, basada en la investigación bibliográfica, tratada con el apoyo del análisis de contenido. Siendo la guerra un fenómeno social concreto, que se expresa en el campo de batalla, se corrobora la perspectiva de que las Ciencias Militares están próximas a las Ciencias Sociales Aplicadas. Por lo tanto, se sugiere que la aplicación de escenarios prospectivos, resultantes de un análisis multidisciplinario, proporcione elementos de reflexión que contribuyan analíticamente a un estudio más sólido de la Fuerza Militar y, por consecuencia, a una mejora de las capacidades militares necesarias para el logro de los Objetivos Nacionales de una Nación. En este contexto, se destaca la necesidad de diseñar una metodología coherente para la realización de los análisis y observaciones recolectadas, a fin de evitar la parcialidad e egocentrismo de las conclusiones, así como reportar la ganancia en la calidad de los análisis con el aumento de los escenarios prospectivos como sustantivo en el proceso de análisis de la Fuerza Militar, fundamentalmente, en la definición de las capacidades militares ideales.

Palabras clave: ciencias militares; gestión de la defensa; escenarios prospectivos; capacidades militares; análisis de contenido.

Abstract: This is a reflection that proposes the relevance of the applicability of prospective scenarios for the improvement of the analysis process for the construction of the Military Force. With a qualitative bias, a deductive perspective was adopted, based on bibliographic research, treated with the support of content analysis. Since war is a concrete social phenomenon, which is expressed on the battlefield, the perspective that Military Sciences approach Applied Social Sciences is corroborated. Therefore, it is suggested that the application of prospective scenarios, resulting from a multidisciplinary analysis, provides elements of reflection that analytically contribute to a more solid study of the Military Force and, therefore, an improvement of the necessary military capabilities to achieve the Objectives. Nationals of a Nation. In this context, the need to devise a coherent methodology for conducting the analyzes and observations collected is highlighted, to avoid the bias and individualism of the conclusions, as well as reporting the gain in the quality of the analyzes with the increase of the scenarios prospects as a substantive factor in the analysis process of the Military Force, essentially, in the definition of the ideal military capabilities.

Keywords: military sciences; defense management; prospective scenarios; military capabilities; content analysis.

Eduardo Xavier Ferreira Glaser Migon 
Exército Brasileiro.
Comando Militar do Sudeste.
São Paulo, SP, Brasil.
eduardomigon@gmail.com

Marco Aurélio Vasques Silva 
Exército Brasileiro.
Comando da 1ª Região Militar
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.
marcovasques79@yahoo.com

Recibido: 04 mayo 2022
Aprobado: 12 dic. 2022

COLEÇÃO MEIRA MATTOS
ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833
<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



1 INTRODUCCIÓN

Los escenarios se utilizan cada vez más como un medio para probar y mejorar el desempeño organizacional, además de agregar contenido a los procesos de toma de decisiones organizacionales de instituciones públicas o privadas, en entornos dinámicos.

En el campo de la Seguridad y la Defensa, los escenarios se utilizan para planificar las fuerzas militares, sin embargo, difieren de vez en cuando. Por ejemplo, los escenarios de planificación posteriores a la Guerra Fría fueron diferentes a los escenarios utilizados durante la Guerra Fría, principalmente debido a la mayor disponibilidad de medios de simulación por computadora y otras herramientas de análisis (LARSON, 2019).

Además, el enfoque posterior a la Guerra Fría para el uso de escenarios destinados a la planificación de fuerzas militares comenzó con una cierta estructura de fuerza planificada y alternativa, pasando a la prueba, para lograr el éxito, con un nivel de riesgo bajo a moderado. A continuación, se evaluó la capacidad de la fuerza militar para cumplir con los requisitos de varias combinaciones de escenarios simultáneos o superpuestos. Finalmente, una fuerza militar que cumpliera con estos requisitos y escenarios, con riesgo bajo a moderado, se consideraba una fuerza robusta (LARSON, 2019).

Para ello, según el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (UNITED STATES, 2001), los escenarios materializan la representación, la planificación de una situación o estado hipotético, resultado de una combinación de operaciones que se pueden realizar. Sin embargo, estos planes están guiados por conceptos estratégicos, los cuales ayudan en el esfuerzo de planificación de las fuerzas militares a emplearse, brindando una estructura para relacionar estas fuerzas con propósitos estratégicos.

Además, estos planes, o pueden ser considerados también un análisis estratégico, implican la decodificación de la política y de la estrategia de defensa en propósitos, formas y medios militares. Sin embargo, tal proceso de decodificación no debe confundirse con la planificación operativa detallada relacionada con planes operativos o planes conceptuales desarrollados por los Comandantes de las Fuerzas Militares, o incluso con la planificación de respuesta a crisis, a pesar de tener una orientación operativa (UNITED STATES, 2011).

Para respaldar un análisis sólido, durante la administración de Obama (2009-2017), los escenarios se agruparon en uno o más grupos, denominados Integrated Security Constructs (ISCs). Cada ISC, con un objetivo específico, representaba un estado hipotético, combinando diferentes tipos de operaciones que podrían llevarse a cabo (UNITED STATES, 2010). Esta innovación en la forma de planificar permitió instrumentos para especificar estados hipotéticos alternativos, cada uno compuesto por una combinación de escenarios simultáneos y superpuestos. De esta forma, esta nueva configuración de planeamiento brindó la construcción de una fuerza militar, que cumplía con los requerimientos de diferentes *ISCs* y, por tanto, generaba una fuerza más robusta (LARSON, 2019).

Sin embargo, considerando que los escenarios prospectivos son una herramienta sólida, aunque no la única, que ayuda en la planificación de las políticas de defensa y seguridad, este trabajo busca resaltar la relevancia del uso de escenarios prospectivos para fortalecer la construcción de políticas y capacidades en materia de Seguridad y Seguridad. Defensa. De esta forma, este texto aborda, de una manera novedosa, la visión cotidiana de analizar el uso de escenarios prospectivos y cómo estos escenarios se corroboran para la construcción de políticas públicas robustas, en el área de Seguridad y Defensa.

Además, no es un objetivo principal describir los métodos y formas de construcción de escenarios, así como profundizar en el proceso de elaboración de escenarios, sino resaltar el importante papel de los escenarios prospectivos como un recurso que ayuda y subsidia el proceso de toma de decisiones, en el área de Seguridad y Defensa, así como en el área del conocimiento científico.

2 MARCO METODOLÓGICO

Por lo general, la Cultura Contemporánea influye en la Ciencia, y esta Ciencia reúne una gama de conocimientos empíricos y pragmáticos de la investigación aplicada, construyendo la importancia de la epistemología. Por lo tanto, la conceptualización filosófica, en la que se trabajan las ideas, es de una peculiaridad esencial, destacando los presupuestos filosóficos del método utilizado, además de orientar la construcción de soluciones claras a los problemas encontrados, adecuadas a la realidad de la investigación científica. (TESSER, 1994).

Además de esto, la verificación de las tendencias teóricas y empíricas, dentro de la obra literaria, agrega un conjunto de efectos benéficos, como incentivar el debate sobre los méritos relativos de las nuevas tendencias, colaborando para el aumento de la comprensión de las posiciones epistemológicas, las metodologías utilizadas y la comunicabilidad de las afirmaciones y conocimientos presentados. Sin embargo, estos debates intensifican la conciencia y la reflexión, brindando una mejor experiencia metodológica a la comunidad académica.

La base epistemológica afirma un punto de vista a través del cual el escritor visualiza y razona el entorno que le rodea. Por tanto, se puede decir que la epistemología consiste en el estudio cuidadoso de las hipótesis y resultados de numerosas ciencias, convirtiéndose así en una teoría del conocimiento e influyendo grandemente en la elección futura de los diseños y métodos de investigación que se adoptarán (TESSER, 1994). En vista de esto, los individuos son capaces de lograr ciertas metas propuestas solo a través del razonamiento lógico y las experiencias. Ante ello y debido a la dinámica y complejidad de los temas presentados, se hace necesaria una teoría que se vincule a las diversidades, lo cual está directamente conectado con la Teoría de la Complejidad, insertada a fines del siglo XX en la academia (CILLIERS; RICHARDSON, 2001).

También se advierte que la simple lectura de conceptos epistémicos no proporciona una comprensión clara entre las distintas áreas científicas, sean estas Ciencias Sociales (BYRNE, 1997), Ciencias Políticas (CAIRNEY, 2012), Ciencias Militares (LARSEN-FREEMAN; CAMERON, 2008) etc. De esta forma, la Teoría de la Complejidad proporciona la integración discontinua de conceptos, además de ampliar y potencializar la comprensión, ofreciendo otras posibilidades

basadas en el espacio y el tiempo. Por tanto, la Teoría de la Complejidad posibilita la conexión entre el conocimiento sobre la evolución conceptual de la Guerra, la importancia de la experiencia individual para los estudios científicos y las Ciencias Militares. Con la exploración, clasificación e interpretación de los conceptos epistémicos se reconocen los límites y se obtiene la comprensión de la complejidad y del problema, posibilitando una perspectiva de partes más pequeñas y la comprensión de estas partes permite la percepción del todo.

Metodológicamente, el trabajo se estructura a través de una investigación cualitativa, buscando identificar los principales conceptos epistémicos, lo que posibilita el reconocimiento de diferentes puntos de vista, además de caracterizar, de esa forma, una revisión sistemática de la investigación. Los conceptos dispares investigados contribuyeron a una intensa y sólida discusión, y en consecuencia, a la construcción de nuevas apreciaciones, no cuantificando las circunstancias. La recopilación de conceptos contribuye a la clarificación del pensamiento desarrollado, construyendo un universo de significados, y no solo de variables (MINAYO, 2001).

El conjunto de conceptos filosóficos se trabajará con el apoyo del concepto de “análisis de contenido” (BARDIN, 1977). A partir de este conjunto conceptual, se condensará la tipología, taxonomía e indicadores asociados (FRANCHI; MIGON; VILLARREAL, 2017), reuniendo las etapas de preanálisis, exploración e interpretación de conceptos epistémicos, y generando las circunstancias adecuadas para el procesamiento y prueba de conclusiones dentro de un contexto social, además de proporcionar una verificación más robusta de artículos y libros seleccionados.

El presente texto se caracteriza por una revisión bibliográfica de referentes teóricos ya analizados, indagando y contrastando las cuestiones visualizadas. La asociación de diferentes perspectivas a los temas centrales del texto permite la comprensión y visualización de la evolución conceptual de escenarios prospectivos, la aplicabilidad de estos escenarios en el área de Seguridad y Defensa y los aspectos positivos, motivando la interestructuración de redes y alianzas (PARÍS, 2004). El texto comienza con un plan detallado, independientemente de la metodología, sin embargo, se construye sobre la base de una teoría densa, legitimando el estudio consolidado (DEACON, 2011).

La investigación estructurada e interconectada entre los pilares de la base conceptual corrobora para una homogeneidad en el proceso de verificación, buscando siempre oponer un concepto al otro, construyendo nuevas perspectivas, sin finalizar la discusión, dando una mayor transparencia al proceso. En este contexto, se observa la existencia de numerosos trabajos sobre el proceso constructivo y la aplicabilidad de escenarios prospectivos, sin profundizar, sin embargo, en el sesgo de las aportaciones de esta aplicación al área de Seguridad y Defensa, en particular, en lo que se refiere a la Gestión de la Defensa. Así, el presente trabajo filosófico busca exponer una revisión del concepto de escenario prospectivo, la aplicabilidad de los escenarios prospectivos y sus colaboraciones para el área de Seguridad y Defensa.

La recolección de datos se intensificó con la selección y lectura analítica de las fuentes. Luego de este proceso, se consolidaron las observaciones, contrastando los puntos relevantes. La investigación se realizó en las bases de datos enumeradas en la Tabla 1, del 15 de enero al 18 de abril de 2022. Con base en la base de datos, la revisión literaria incluye un alcance de artículos y

revistas que tratan conceptualmente de Guerra, de Ciencias Militares, Escenarios Prospectivos y la relación de los escenarios prospectivos con el área de Seguridad y Defensa y Ciencias Militares, en las que el idioma utilizado para la investigación en sitios internacionales fue fundamentalmente el inglés, debido a la colección restringida de publicaciones en lengua portuguesa.

Tabla 1 – Detalles del mapeo de términos en la literatura

Base de datos	<i>Strings</i> de búsqueda
Google academic Scientific Electronic Library SciELO Science Direct CAPES SAGE journals Routledge Fundação Getúlio Vargas RAND Corporation	Guerra Violencia Experiencia Arte de la Guerra Ciencias Militares Clausewitz

Fuente: Los autores (2022).

La investigación consideró las obras del Libro *Scenarios and strategic management*, de Michel Godet, de 1987, en orden cronológico, sin embargo, no teniendo como objetivo realizar un recorrido histórico completo sobre la epistemología de los Escenarios, buscando sostener, esencialmente, el foco en el conocimiento obtenido a partir del uso de escenarios prospectivos en el área de Seguridad y Defensa. Los criterios de idioma (portugués/inglés/francés/español), tipos de documentos (artículo/revisión) y área de conocimiento (ciencias sociales aplicadas) también fueron adoptados para la selección del material. Identificamos 28 fuentes de consulta, entre artículos y libros, lo que permitió fundamentar la investigación, demostrando una vasta producción, principalmente en idioma inglés. Por lo tanto, el presente texto se basa en gran medida en la investigación y los trabajos de otros escritores.

El debate y estudio del uso de escenarios prospectivos en el área de Seguridad y Defensa es un fenómeno antiguo, con un debate intenso y prácticamente inagotable, así como un tema de creciente protagonismo en la comunidad académica nacional e internacional. Aun así, tal debate no es el propósito de este artículo para trabajar sobre tales definiciones.

3 LA APLICABILIDAD DE LOS ESCENARIOS PROSPECTIVOS

La aprehensión de lo que pueda suceder es una necesidad orgánica del ser humano, que lleva al hombre mismo a la fascinación en dominarlo, para garantizar su continuidad (GEUS, 2002). Con base en esta idea, una forma de abordar y gestionar las incertidumbres de los supuestos sobre el futuro, o incluso una forma de especular sobre las relaciones inciertas y la dinámica del cambio, parte de la posibilidad de examinar las consecuencias de una acción o un conjunto de accio-

nes dentro de contextos posibles e hipotéticos. Este proceso de examen o verificación tiene por objeto centrar la atención en los procesos causales y los puntos de decisión, lo que permite a una Organización tomar decisiones más sólidas. De esta forma, estas herramientas de abordaje se identifican como escenarios (KAHN; WIENER, 1967; KLEINER, 1996; SHEARER et al., 2006). En un ambiente de negocios, los escenarios tienen la función principal de mitigar incertidumbres, además de brindar una herramienta que apoye la definición de estrategias.

Aún en cuanto a la definición de escenarios, se puede decir que los escenarios consolidan un conjunto de descripciones de una coyuntura futura, así como de las posibilidades que conducen de una condición actual a una condición futura. Además, los escenarios no determinan una realidad futura, sino una representación, orientando acciones actuales dirigidas hacia un futuro posible y deseable (GODET, 1987). Además, Schwartz, Leyden y Hyatt (2000) refuerzan el concepto de que los escenarios proporcionan un orden de percepción sobre proyecciones futuras alternativas, brindando asistencia para identificar aspectos de posibles cambios en el entorno actual.

Sin embargo, Shearer (2009) corrobora que los escenarios son relatos ficticios que esbozan un proceso de cambio en el tiempo, describiendo los casos, acciones y consecuencias que eventualmente se relacionan, por tanto, entendidos como juicios predictivos, que retratan lo que puede suceder y no situaciones que sucederán o incluso que es probable que sucedan. Con este fin, los escenarios organizan las observaciones dentro de estructuras definidas¹, proporcionando un medio para relacionar y comprender sucesos aislados en un solo diseño, comparando los significados y facilitando la discusión de las opciones de planificación.

Por lo tanto, los escenarios prospectivos no están asociados a la definición o determinación de lo que sucederá, ni consisten en un pronóstico o proyección definida por calificación y cuantificación (GODET, 1993). Schwartz, Leyden y Hyatt (2000) señalan que se deben buscar hechos y percepciones que desafíen supuestos preestablecidos, sin embargo, sin perderse en medio de la profusión de información cualitativa y cuantitativa, evitando tal situación mediante el uso de filtros para la selección.

Los escenarios inspiran decisiones o acciones que conducen al éxito, reduciendo el riesgo, lo que permite que el tomador de decisiones actúe con anticipación. En ese contexto, los escenarios prospectivos emergen como una forma de uniformización de la forma de actuar y pensar del grupo, estimulando, además, el aumento de la creatividad, la consolidación de la comunicación y la construcción de la conciencia situacional (MARCIAL; COSTA, 2001).

Shearer (2009) enfatiza la relevancia de distinguir entre escenario y futuro alternativo, ya que en ocasiones estos términos se usan indistintamente dentro de la literatura académica. Con eso, un futuro alternativo básicamente equivale a un estado posible. Sin embargo, ya se define un escenario prospectivo como medio para llegar a ese estado posible. Cada escenario puede servir como hitos mediante los cuales los tomadores de decisiones pueden rastrear el surgimiento y el progreso a lo largo de un camino que conduce a un futuro específico. Sin embargo, el futuro

1 Para profundizar en la organización de las estructuras que componen los escenarios, sugerimos una lectura adicional del artículo de Shearer (2009), que aparece en la lista de referencias.

alternativo apunta a cuantificar las consecuencias asociadas a un camino dado, permitiendo a los tomadores de decisiones hacer un balance, de la misma manera que puede servir como instrumento para comparar las consecuencias de diferentes caminos de cambio.

Steinitz (1990) refiere que para realizar una planificación basada en escenarios prospectivos, primero se debe describir el estado inicial, en contenido, espacio y tiempo, identificando las principales características del objeto de interés de estudio. Después de definir las partes o el entorno, es necesario establecer las relaciones funcionales y estructurales entre estas partes. Otro punto crucial para el análisis es la verificación del funcionamiento del entorno actual, caracterizando así la línea de base del estudio, en principio, las condiciones actuales. Además, se debe verificar cómo se puede cambiar el entorno, por lo tanto, mediante qué acciones, dónde y cuándo, buscando demostrar la complejidad del cambio. Dependiendo de las necesidades de un estudio dado, los cambios pueden incluir aquellos provocados por fuerzas exógenas², como presiones sociales, económicas y políticas, o incluso por acciones endógenas, como la implementación de planes, inversiones o regulaciones. Las condiciones de cambio futuro comúnmente consideradas incluyen la implementación de planes y un futuro sin sorpresas.

Además, otro punto es identificar las predicciones que pueden causar los cambios en relación con las evaluaciones iniciales de línea de base. Finalmente, analiza cómo se debe cambiar el paisaje y cómo los escenarios alternativos pueden afectar el medio ambiente. Armados con estas observaciones, los tomadores de decisiones estarán preparados para elegir cómo se puede cambiar el entorno o cómo prepararse para las predicciones que están más allá de su control (STEINITZ, 1990). Marcial y Costa (2001) afirman que el horizonte temporal de los escenarios consiste en un lapso de tiempo que depende de la dinámica y evolución de las técnicas utilizadas, que puede variar, en promedio, diez años. Por lo tanto, se sugiere que esta cobertura temporal no tenga un horizonte temporal menor a cinco años, enfatizando que este factor puede reflejarse en las decisiones a tomar (PORTER, 1992).

En este contexto, cabe señalar que la estructura de análisis de la planificación basada en escenarios prospectivos está guiada por decisiones, y no por datos o información. Por lo tanto, el conocimiento adquirido debe apoyar el proceso de toma de decisiones y este proceso no debe estructurarse en torno a los datos disponibles (SHEARER, 2009). Además, Marcial y Costa (2001) refuerzan la idea de que la actitud prospectiva del escenario conduce a una visión de largo plazo, atendiendo a un análisis de largo plazo, con amplitud, buscando la intersección con otras informaciones. Además, se fortalece el concepto de investigación en profundidad para la construcción de factores y tendencias relevantes.

2 La influencia de fuerzas endógenas y exógenas es un factor que no debe pasarse por alto durante el proceso de análisis de escenarios, incluso interviniendo en la elaboración de planes y la definición de acciones futuras, evitando sorpresas. Para profundizar en la relación entre fuerzas endógenas y exógenas, sugerimos una lectura adicional del artículo de Steinitz (1990), que aparece en la lista de referencias.

4 ESCENARIOS PROSPECTIVOS Y UNA MIRADA SOBRE LA APLICABILIDAD EN EL ÁREA DE SEGURIDAD Y DEFENSA

En el área de Seguridad y Defensa, se observa que los escenarios prospectivos apoyan y ayudan a revisar las políticas relacionadas, particularmente en lo que se refiere a los requerimientos deseados de una fuerza militar. Contextualizando esta afirmación, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos (UNITED STATES, 1993) informa que, durante una revisión del estudio sobre la estructura de las Fuerzas Militares del Gobierno de George W. Bush, se enumeraron cinco temas críticos para la estructuración de una fuerza militar, entre ellos está la necesidad de definir los intereses de la nación; amenazas potenciales; la definición de la estrategia para enfrentar tales amenazas potenciales, con la delimitación del tamaño y tipo de fuerza militar a enfrentar; visualización de la futura base doctrinal militar; y, finalmente, el nivel de riesgo que asumiría Estados Unidos de América al no poder proteger simultáneamente todos los intereses de seguridad nacional. Además de este estudio, Larson, Orletsky y Leuschner (2001) sugirieron agregar a esta lista de temas críticos el tema presupuestario³, puesto a disposición de Defensa para la consecución de los objetivos o metas previstos.

A su vez, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos de América define escenarios como un informe de una acción en curso o futura, en particular, con objetivos estratégicos, incluyendo información sobre amenazas, contextos, antecedentes político-militares de fuerzas amigas y enemigas, suposiciones, restricciones, limitaciones y otros puntos de interés deseados para la planificación. Sin embargo, los escenarios representan un reto tangible, y pueden no retratar los hechos más probables, del mismo modo que reflejan una situación en la que la evolución de un estado a otro puede explicarse de diferentes maneras, según el punto de vista de cada uno y el énfasis dado a diferentes influencias (UNITED STATES, 2011).

Sin embargo, en el área de Seguridad y Defensa, todavía se puede observar el uso de la planificación basada en escenarios en diferentes temas, como el estudio patrocinado por el Departamento de Defensa de los EE. UU. que involucra observaciones sobre las relaciones entre las operaciones militares, en el el Centro Nacional de Capacitación del Ejército, con sede en *Fort Irwin*⁴, y las necesidades de gestión ambiental a lo largo de las décadas de 1980 y 1990 a medida que se ideaban nuevas iniciativas de capacitación. Gran parte del debate se ha centrado en la protección de la tortuga del desierto, catalogada como especie amenazada por el Servicio de Pesca y Vida Silvestre en abril de 1990, con esfuerzos dirigidos a elaborar un plan de conservación para la región (CHAPMAN, 1997).

Otro ejemplo, en este contexto, fue el estudio realizado en los alrededores del *Fuerte Huachuca*⁵, que ha estado en operación desde 1877, en la región definida por la Cuenca Superior

3 El tema presupuestario es un factor que se debate intensamente en la actualidad, dada su relevancia para la continuidad en la ejecución de cualquier proyecto, principalmente en el área de Seguridad y Defensa. Los autores Larson, Orletsky y Leuschner (2001) profundizan el conocimiento y el debate sobre el tema en el artículo "Defense planning in a decade of change", que figura en la lista de referencias.

4 Fort Irwin está ubicado en el estado de California - Condado de San Bernardino (CHAPMAN, 1997).

5 Fort Huachuca está ubicado en el estado de Arizona - Condado de Cochise (BAHRE; MCPHERSON, 1995; KEPNER; EDMONDS & WATTS, 2002).

de San Pedro, para la inclusión de *hábitat* de pastizales que se ha vuelto menos común en la región debido a la supresión por incendios. Además, se encontró que las preocupaciones involucran el estudio, el mantenimiento del *hábitat* de anidación y alimentación del murciélago migratorio de hocico largo, catalogado como una especie en peligro de extinción en 1988 (BAHRE; MCPHERSON, 1995; KEPNER; EDMONDS & WATTS, 2002). Dichos estudios demuestran la diversidad en el uso de escenarios para el área de Seguridad y Defensa.

Por otro lado, debido a la incertidumbre que rodea los asuntos internacionales, dada la complejidad y volatilidad, los Estados Unidos de América reconocieron que el ambiente de seguridad no se ha tornado benigno, lo que provocó que el gobierno estadounidense planifique sus fuerzas armadas no solo para enfrentar posibles amenazas, por el contrario, se visualizó la necesidad, ante la imprevisibilidad del mundo, de buscar la planificación de capacidades militares orientadas a un futuro potencialmente más amenazador. Dado esto, en ese momento, las incertidumbres de seguridad internacional y la inestabilidad en la antigua Unión Soviética y Europa del Este podrían conducir no solo a guerras regionales, sino a una remilitarización de la política exterior rusa (UNITED STATES, 1993)⁶.

De esta forma, el Departamento de Defensa estadounidense optó por reformular el proceso de evaluación de las fuerzas militares, buscando así requisitos no solo en términos de amenazas inmediatas, sino utilizando un enfoque de planificación basado en capacidades, además de sostener que estas fuerzas podrían llevar a cabo tareas militares que van desde el espectro de las misiones de combate hasta las que no están específicamente relacionadas con el combate, como presencia avanzada, contraterrorismo, asistencia humanitaria, entre otras (UNITED STATES, 1993).

En consecuencia, los escenarios prospectivos se adaptaron en el *Quadrennial Defense Reviews* (QDR) – las Revisiones cuatrienales de defensa (nuestra traducción) – para presentar mejor una cartera de detalles cada vez más rica, que describe las amenazas y los desafíos que requerían el desarrollo de capacidades. Sin embargo, los desafíos para mejorar el proceso de construcción de escenarios prospectivos son numerosos, por lo que se debe considerar una mayor variedad y combinación de tipos de misión para evaluar la próxima construcción de la planificación. En el caso de los Estados Unidos de América, con base en el *Quadrennial Defense Reviews* (QDR) 2001, se intentó delinear requisitos para la eliminación de armas de destrucción masiva y otras misiones para combatir estas armas de destrucción masiva (UNITED STATES, 2001).

Según el Departamento de Defensa (UNITED STATES, 2012), a pesar de la complejidad de la construcción de escenarios prospectivos que colaboren para la planificación de la fuerza militar, el resultado de este tipo de planificación debe tener como objetivo primordial la garantía de la defensa de la patria. Además, esta planificación tiene como premisa disuadir la agresión y la coerción en cuatro regiones clave, así como llevar a cabo dos grandes campañas de varios tipos, como operaciones para eliminar las armas de destrucción masiva, con el fin de buscar resultados decisivos que conduzcan a la victoria. y apoyo para operaciones de contingencia de menor escala en curso.

6 Para comprender la evolución del pensamiento estratégico en la planificación de las fuerzas y capacidades militares en el Departamento de Defensa de los EE. UU., así como la evolución del proceso de evaluación de los futuros requisitos de defensa y las principales opciones de política de defensa para la estructuración de las fuerzas militares, se recomienda la lectura adicional del “Force structure: issues involving the Base Force” (UNITED STATES, 1993).

No obstante, la capacidad de analizar escenarios prospectivos es un factor relevante dentro del proceso de revisión de las capacidades de las fuerzas militares (LARSON, 2018). Con ese fin, el Departamento de Defensa tiene la tarea de revisar las capacidades analíticas, así como evaluar la gama de misiones que son de interés contemporáneo; identificar deficiencias y lagunas que impiden evaluaciones igualmente fiables de misiones no convencionales. Además, se debe buscar identificar cambios doctrinales, organizacionales, formativos, materiales de liderazgo y de educación, de personal e instalaciones que permitan, en el futuro, una mejora en la competencia analítica, a fin de sumar un mejor acercamiento a las capacidades necesarias para lograr los objetivos fijados.

En este contexto, también se destaca la necesidad de revisar, afinar y desarrollar el proceso de análisis de la estructura de riesgo y desarrollar las bases necesarias para evaluar con mayor fidelidad el nivel de riesgo asociado a los diferentes niveles de fuerza, capacidades planificadas y recursos disponibles (UNITED STATES, 2001).

De acuerdo con Larson (2019), dentro de la realidad del Departamento de Defensa de los EE. UU., para buscar una planificación de la fuerza militar adecuada a los objetivos trazados, particularmente la defensa del territorio nacional, es importante desarrollar cinco categorías de planes de defensa que se interconectan y superponen, aunque distintos, Plan de Formulación de Concepto, Planes de Necesidades, Planes de Capacidad, Planes de Movilización y Planes de Crisis.

El Plan de Formulación de Concepto busca delinear las metas, misiones, objetivos y lineamientos de la política de seguridad nacional. Los Planes de Necesidades describen los recursos que deben ser destinados, además de establecer conceptos estratégicos y la forma de composición de las fuerzas militares, de acuerdo al pensamiento de los Comandantes Militares, dadas las orientaciones y objetivos de la nación, compromisos, políticas y amenazas. evaluaciones, basándose en escenarios prospectivos. Los planes de capacidad describen cómo y qué hacer con los recursos existentes, en función de las capacidades militares y civiles disponibles. Los Planes de Movilización establecen un vínculo entre los Planes de Requerimientos y los Planes de Capacidad, en tiempos de guerra o emergencia nacional, así como construyen los pasos necesarios para organizar y asignar los recursos necesarios. Finalmente, los Planes de Crisis buscan llamar la atención sobre las percepciones de los intereses nacionales y adaptar las fuerzas amigas a las capacidades y limitaciones de las fuerzas contrarias (COLLINS; SEVERNS; GLAKAS, 2019).

Larson (2018) refuerza que la mejora de las capacidades del proceso de análisis del Departamento de Defensa para evaluar la estructura de la fuerza militar, los requisitos y las evaluaciones de riesgo intensifican una mayor transparencia de los argumentos del Departamento de Defensa, lo que permite una comprensión clara por parte de los tomadores de decisiones y de la Sociedad, demostrando una planificación clara y sólida, así como una mayor transparencia en el proceso, ya que se basan en argumentos analíticos claros, facilitando la asignación de recursos presupuestarios para el desarrollo de las capacidades deseadas.

5 CONCLUSIÓN

Este ensayo teórico tiene como objetivo generar algunas reflexiones sobre qué son los escenarios prospectivos y cómo estos escenarios pueden ser utilizados en el área de Seguridad y Defensa, brindando una revisión sobre la relevancia del uso de escenarios para la planificación de la fuerza militar, así como su valor en el proceso de decisión. Para ello, se inició con una profundización del tema, en cuanto a la clarificación del concepto de escenario, con el debate de los aspectos epistemológicos, permitiendo una mejor comprensión del uso y de las posibles informaciones a ser obtenidas, así como el apoyo a las decisiones. Por la propia naturaleza del objeto de estudio, se buscó una visión interdisciplinar, señalando algunos cruces con otras áreas del conocimiento.

La idea de fortalecer el uso de escenarios prospectivos requiere una amplia profundización en el campo filosófico y, empíricamente, encaminarse hacia una teorización de las diferentes formas posibles de ver el concepto de escenarios y cómo se puede representar estas informaciones, así como las diferentes interpretaciones que pueden sustentar la comprensión del tema.

Sin embargo, un punto significativo en relación con la definición de escenarios, además de la posibilidad de que los escenarios consoliden una descripción de una coyuntura futura o una ordenación de la percepción sobre futuras proyecciones alternativas, es que los escenarios no definen una realidad futura, sino una representación, que orienta las acciones hacia un futuro posible y deseable.

La sistematización del proceso de análisis es una herramienta que se destaca a través de la descripción del estado inicial, en base a contenido, espacio y tiempo, pasando por la observación del entorno, con el levantamiento de puntos significativos de cambio. Además, se verifican las fuerzas exógenas y endógenas que pueden favorecer o dificultar cualquier cambio y, por último, la indagación del objetivo que se quiere alcanzar. En este contexto, una idea que se fortalece es la capacidad de gestionar y organizar este proceso, a través de una sistematización de ideas y procedimientos, favoreciendo la calidad y confiabilidad de la información al decisor para encaminar las decisiones con la ejecución de planes y, por tanto, la consolidación de los objetivos trazados en un futuro sin sorpresas.

Además, esta sistematización de análisis consolida la idea de que la actitud prospectiva del escenario conduce a una visión de largo plazo de una situación, con amplitud e intersección con otras informaciones, posibilitando la construcción de una investigación de sólidos factores y tendencias. Así, tal visualización colabora para una planificación actual robusta y, en consecuencia, para enfrentar los obstáculos futuros en mejores condiciones físicas y financieras, con previsibilidad en las acciones necesarias.

En base a este sesgo teórico, se ve una transformación significativa y positiva en la forma de observar y analizar el proceso de planificación de las fuerzas militares, particularmente, en lo que dice respecto a las capacidades necesarias a la confrontación del fenómeno de la guerra, lo que permite un reajuste de fuerzas y una respuesta más exacta a la Sociedad. Este cambio de perspectiva proporciona una corrección de rumbo y una reestructuración de las capacidades disponibles, bajo una nueva perspectiva de análisis de requerimientos y abordaje de amenazas, construyendo una conciencia más integral.

En el área de Seguridad y Defensa, debido a las incertidumbres derivadas de la complejidad y volatilidad de los asuntos internacionales, una colaboración significativa de los escenarios fue la ruptura de paradigmas en cuanto a la planificación basada en amenazas a favor de la planificación basada en capacidad, lo que llevó a la búsqueda de una planificación de las fuerzas militares no sólo para enfrentar probables amenazas.

También se observa que los escenarios prospectivos sustentan la definición de los intereses de la nación, así como la definición de la estrategia para enfrentar las amenazas potenciales y una visualización de la futura base doctrinal militar, teniendo en cuenta cuestiones presupuestarias, reflexionando sobre el status quo actual y el diseño de una nueva base doctrinal, así como de las capacidades militares que mejor respondan a las necesidades de la Nación, esencialmente, de la Sociedad.

Dentro del rol de relevancia de los escenarios prospectivos para el área de Seguridad y Defensa, se asume que el uso de escenarios prospectivos apunta no solo a la planificación futura y apoyo al proceso de toma de decisiones, sino también a la idea de predictibilidad, particularmente con respecto a la situación financiera del presupuesto, mitigando riesgos y reduciendo imprecisiones en tiempos de recesión económica o incluso recortes presupuestarios. En esta perspectiva, la previsibilidad garantiza la continuidad en el proceso de investigación, desarrollo y adquisición de nuevas capacidades, acortando los obstáculos o contratiempos que puedan surgir.

El incremento en el proceso de revisión de las capacidades de las fuerzas militares es otra colaboración que merece ser destacada en cuanto a escenarios prospectivos. Los escenarios permiten evaluar las misiones de interés, así como las deficiencias y vacíos existentes en la base, personal e instalaciones doctrinales, organizativas, formativas, materiales, de liderazgo y educación, asegurando una mejor aproximación de las capacidades de guerra que conducen a la consecución de los objetivos trazados.

Por otra parte, según el Departamento de Defensa de los EE.UU., el hecho de que existan amenazas claramente identificables no expresa una obligación en la planificación de las fuerzas armadas para hacer frente a estas amenazas, por el contrario, sin embargo, la imprevisibilidad de los acontecimientos refuerza la línea de pensamiento que la fuerza militar debe planificarse sobre la base de las capacidades militares, reforzando aún más un enfoque basado en las capacidades para formular las fuerzas militares. De esta manera, la fuerza militar se convertiría en una fuerza capaz de moldear el entorno de seguridad internacional, mitigando riesgos y asegurando que las amenazas no se consoliden.

Por lo tanto, con ejemplos que pasan por situaciones más simples, como el manejo de áreas de preservación, apoyo sustancial a la decisión, apoyo a la previsibilidad, existen evidencias consistentes de que los escenarios prospectivos permiten no solo una mayor conciencia de las contingencias, sino también que cambian las expectativas y la percepción sobre los posibles eventos futuros.

REFERENCIAS

- BAHRE, C. J. Human impacts on the grasslands of southeastern Arizona. **The Desert Grassland**, [s. l.], p. 230-264, 1995.
- BARDIN, L. **Análise de Conteúdo**. Lisboa (Portugal): Edição 70, 1977.
- BYRNE, D. Complexity theory and social research. **Social Research Update**, Surrey, n. 18, p. 1-6, 1997. Disponível em: <https://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU18.html>. Acesso em: 28 nov. 2022.
- CAIRNEY, P. Complexity theory in political science and public policy. **Political Studies Review**, [London], v. 10, n. 3, p. 346-358, 2012.
- CHAPMAN, A. W. **The National Training Center matures: 1985-1993**. Fort Monroe, VA: Military History Office, United States Army Training and Doctrine Command, 1997.
- CILLERS, P.; RICHARDSON, K. Special editors' introduction: what is complexity science? A view from different directions. **Emergence: complexity and organization**, Mahwah, NJ, v. 3, n. 1, p. 5-24, 2001.
- COLLINS, J. M.; SEVERNS, E. A.; GLAKAS, T. P. **US defense planning: a critique**. London; New York: Routledge, 2019.
- DEACON, T. W. **Incomplete nature: how mind emerged from matter**. New York; London: WW Norton & Company, 2011.
- FRANCHI, T.; MIGON, E. X. F. G.; VILLARREAL, R. X. J. Taxonomy of interstate conflicts: is South America a peaceful region? **Brazilian Political Science Review**, São Paulo, v. 11, n. 2, 2017. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/bpsr/a/QpBrSBdwNCJg8rqRw5sJxSL/abstract/?lang=en>. Acesso em: 28 nov. 2022.
- GEUS, A. de. **The living company**. Boston: Harvard Business Press, 2002.
- GODET, M. **Manual de prospectiva estratégica: da antecipação à ação**. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1993.
- GODET, M. **Scenarios and strategic management**. London: Butterworths, 1987.
- KAHN, H.; WIENER, A. J. **The year 2000: a framework for speculation on the Next Thirty Years**. New York: Macmillan, 1967.

KEPNER, W. G.; EDMONDS, C. M.; WATTS, C. J. **Remote sensing and geographic information systems for decision analysis in public resource administration**: a case study of 25 years of landscape change in a southwestern watershed. Las Vegas: U.S. Environmental Protection Agency, 2002.

KLEINER, A. **The age of heretics**: Heroes, outlaws, and the forerunners of corporate change. New York: Currency Doubleday, 1996.

LARSEN-FREEMAN, D.; CAMERON, L. **Complex systems and applied linguistics**. Oxford: Oxford University Press, 2008.

LARSON, E. V. *et al.* **Defense planning in a time of conflict**: a comparative analysis of the 2001-2014 quadrennial defense reviews, and implications for the Army. Santa Monica, CA: RAND Arroyo Center, 2018.

LARSON, E. V. **Force planning scenarios, 1945-2016**: their origins and use in defense strategic planning. Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2019.

LARSON, E. V.; ORLETSKY, D. T.; LEUSCHNER, K. **Defense planning in a decade of change**. Santa Monica, CA: RAND Corporation, 2001.

MARCIAL, E. C.; COSTA, A. J. L. O uso de cenários prospectivos na estratégia empresarial: vidência especulativa ou inteligência competitiva? *In*: ENCONTRO DA ASSOCIAÇÃO NACIONAL DE PÓS-GRADUAÇÃO E PESQUISA EM ADMINISTRAÇÃO, 25., 2001. **Anais [...]**. Campinas: ANPAD, 2001.

MCPHERSON, G. R. The role of fire in the desert grasslands. *In*: MCCLARAN, M. P.; VAN DEVENDER, T. R. (ed.). **The desert grassland**. Tucson: University of Arizona Press, 1995. p. 130-151.

MINAYO, M. C. de S. **Pesquisa social**: teoria, método e criatividade. 18. ed. Petropolis: Vozes, 2001.

PARIS, R. **At war's end**: building peace after civil conflict. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

PORTER, M. E. **Vantagem competitiva**: criando e sustentando um desempenho superior. 4. ed. Rio de Janeiro: Campus, 1992.

SCHWARTZ, Peter; LEYDEN, Peter; HYATT, Joel. The long boom: a vision for the coming age of prosperity. **The Choice**. Basic Books, 2000.

SHEARER, A. W. Scenario-based studies for landscape planning. *In*: SHEARER, A. W. *et al.* **Land use scenarios: environmental consequences of development**. [Boca Raton]: CRC Press, 2009. p. 1-15.

SHEARER, A. W. *et al.* Examining development-related uncertainties for environmental management: Strategic planning scenarios in Southern California. **Landscape and Urban Planning**, [s. l.], v. 77, n. 4, p. 359-381, 2006.

STEINITZ, C. A framework for theory applicable to the education of landscape architects (and other environmental design professionals). **Landscape Journal**, [Wisconsin], v. 9, n. 2, p. 136-143, 1990.

TESSER, G. J. Principais linhas epistemológicas contemporâneas. **Educare Revista**, Curitiba, n. 10, p. 91-98, dez. 1994. Disponível em: <https://www.scielo.br/j/er/a/RqVtSyMvVkrCQVGtbxKYZpt>. Acesso em: 28 nov. 2022.

UNITED STATES. Department of Defense. **Directive 8260.05: Support for Strategic Analysis (SSA)**. Washington, DC: Department of Defense, July 2011a. Disponível em: <https://www.esd.whs.mil/portals/54/documents/dd/issuances/dodd/826005p.pdf>. Acesso em: 30 nov. 2022.

UNITED STATES. Department of Defense. General Accounting Office. **Force structure: issues involving the Base Force**. Washington, DC: General Accounting Office, Jan 1993. (GAO/NSIAD-93-65). Disponível em: <https://www.gao.gov/assets/nsiad-93-65.pdf>. Acesso em: 30 nov. 2022.

UNITED STATES. Department of Defense. **Quadrennial Defense review report**. Washington, DC: Secretary of Defense. Retrieved September, 2001. Disponível em: <https://history.defense.gov/LinkClick.aspx?fileticket=2kXpc8tN42U%3d&tabid=9114&portalid=70&mid=20230>. Acesso em: 6 dez. 2022.

UNITED STATES. Department of Defense. **Quadrennial Defense review report**. Washington, DC: Secretary of Defense, Feb 2010. Disponível em: https://history.defense.gov/Portals/70/Documents/quadrennial/QDR2010.pdf?ver=vVJYRVwNdnGb_00ixF0UfQ%3d%3d. Acesso em: 30 nov. 2022.

UNITED STATES. Department of Defense. **Sustaining U.S. global leadership: priorities for 21st Century Defense**. Washington, DC: Secretary of Defense, Jan 2012. Disponível em: https://www.globalsecurity.org/military/library/policy/dod/defense_guidance-201201.pdf. Acesso em: 30 nov. 2022.



El sistema ASTROS como herramienta de disuasión y presencia


The ASTROS system as a deterrence and presence tool

Resumen: En este artículo nos proponemos analizar si el sistema ASTROS puede ser una herramienta para la estrategia de presencia y disuasión extrarregional. La investigación se desarrolló a través de una revisión bibliográfica y documental, a la luz de la literatura que aborda el Sistema de Cohetes de Artillería para Saturación de Área, centrándose en la estrategia de disuasión preconizada en la Estrategia Nacional de Defensa (END) y en la presencia señalada en la Estrategia Militar Terrestre y en cómo se lo utiliza en otras naciones, particularmente con el uso de la estrategia Anti-acceso y Negación de Área (A2/AD). El estudio tiene como objetivo presentar las posibilidades de empleo del sistema ASTROS como una herramienta A2/AD, concluyendo sobre su capacidad para colaborar con la estrategia de disuasión extrarregional y presencia. Finalmente, el trabajo es relevante para contribuir con la Fuerza Terrestre en la construcción de capacidades militares terrestres por lo establecido en la END.

Palabras clave: sistema ASTROS; disuasión extrarregional y presencia; anti-acceso y negación de área.

Abstract: The purpose of this article is to analyze if the ASTROS system can be used as a tool for strategic deterrence. The article draws on research from a thorough literature review focused on the Artillery Saturation Rocket System (ASTROS), strategic aspects of the Brazilian National Defense Strategy (NDS), the Land (Terrestrial) Military Strategy, and foreign nation's use of similar artillery pieces. Additionally, a key aspect of this study is the analysis of the Anti-Access Area Denial (A2/AD) strategy. This study finds that the ASTROS system can serve as a component of A2/AD, concluding on its ability to collaborate with strategic deterrent. Finally, the work explores how land forces can effectively contribute in the construction of the land military capabilities by virtue of what was established in the to the NDS.

Keywords: ASTROS system; extrarational deterrence and presence; anti-access and area denial.

Ângelo Oliveira Alves 
Exército Brasileiro.
Diretoria de Avaliação e Promoções
Brasília, DF, Brasil.
angelooa31@gmail.com

Recibido: 04 mayo 2022

Aprobado: 12 dic. 2022

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

1 INTRODUCCIÓN

La actual Estrategia Nacional de Defensa 2020 (END) abordó que es fundamental que Brasil dedique atención continua a su defensa, dada la condición sistemática de inestabilidad en las relaciones entre los países y la emergencia de nuevas amenazas en el escenario internacional, presentando las estrategias y acciones estratégicas para lograr los Objetivos Nacionales de Defensa (OND) de la Política Nacional de Defensa (PND).

La END dice que “La disuasión debe ser la primera postura estratégica a ser considerada para la defensa de los intereses nacionales en esa región” (BRASIL, 2020c, p. 33) y estableció esa postura a través de la Estrategia de Defensa (ED) como ED 2, “Fortalecimiento de la capacidad de disuasión”, que tuvo como objetivo mejorar y consolidar los factores que dan al país las condiciones para desalentar cualquier acción hostil contra su soberanía, sus intereses, anhelos y aspiraciones. Dos de sus Acciones Estratégicas de Defensa (AED) son:

AED-8 Dotar al país de Fuerzas Armadas modernas, bien equipadas, entrenadas y en estado de preparación permanente, capaces de desalentar amenazas y agresiones.

AED-9 Demostrar la capacidad de contrarrestar la concentración de fuerzas hostiles cerca de las fronteras, los límites de las aguas jurisdiccionales brasileñas y el espacio aéreo nacional (BRASIL, 2020c, p. 63).

La Fuerza Terrestre adopta el Sistema de Planificación del Ejército (SIPLEx), el cual está estructurado en seis capítulos para definir cómo el Ejército se organiza y se prepara para ser empleado, a fin de cumplir su misión, alineado con el Sistema de Planificación Estratégica de la Defensa (SISPED) y teniendo como base conceptual los análisis de los diplomados jurídicos vigentes, con una vertiente denominada **Concepción Estratégica**, que estableció como fundamento de su estrategia: **Disuasión y Presencia**.

Disuasión

En el contexto global, Brasil no es ni el estado más fuerte ni el más débil. Así, a los potenciales agresores se les debe demostrar que la respuesta será tan violenta y efectiva que su victoria será muy improbable y, aun en este caso, sus pérdidas cobrarían un precio impagable.

La Disuasión es el primer combate, evitando las crisis y permitiendo que la sociedad brasileña resista la presión de cualquier actor.

Presencia

Se caracteriza por dos aspectos fundamentales:

- primero, dirigido a la expresión militar, en la que la presencia militar, en el territorio nacional, tiene por objeto cumplir el destino constitucional, realizándose por la cuidadosa articulación de las organizaciones militares en el territorio y por la capacidad de rápido desplazamiento de tropas a cualquier región del País, caracterizando la movilidad estratégica. (énfasis añadido)
- en el segundo aspecto, dirigido a las expresiones psicosocial y política, se basa en el desarrollo de la mentalidad de defensa y la integración de la expresión militar en la sociedad. Las Estrategias de Disuasión y Presencia están mutuamente vinculadas, o sea, el éxito de una contribuye al éxito de la otra (BRASIL, 2019d, p. 8).

La Política Militar Terrestre/2019 (PMT/2019), registrada en SIPLEx, presenta el objetivo número 1. “CONTRIBUIR A LA DISUASIÓN”, diciendo que se la obtendrá con la calificación y preparación de los recursos materiales y humanos, dotándolos de movilidad y elasticidad capaces de desalentar cualquier agresión militar, manteniendo así la alineación con los documentos de defensa (PND y END).

Para alcanzar el objetivo n.º 1 de la PMT/2019, el Ejército Brasileño (EB) construyó estrategias y acciones estratégicas, alineadas con el desarrollo de Capacidades Militares Terrestres (CMT) y el EB adopta la generación de fuerzas a través de la Planificación Basada en Capacidades (PBC), que será alcanzada por los Programas Estratégicos del Ejército (PrgEE).

Silva (2020) explica que el PBC fue adoptado en 2013 por el EB, como metodología para orientar la generación de fuerzas para enfrentar amenazas inciertas, pues tiene como objetivo elevar las capacidades futuras, sumando siete factores determinantes, interrelacionados e inseparables: Doctrina, Organización (y/o procesos), Adiestramiento, Material, Educación, Personal e Infraestructura – que forman el acrónimo DOAMEPI, que son las denominadas capacidades operativas (CO).

Cabe señalar que un grupo de CO con conexiones funcionales reunidas, para desarrollar y mejorar las habilidades de una fuerza para cumplir con una determinada tarea dentro de una misión establecida, constituye una Capacidad Militar Terrestre (CMT).

Cabe señalar que, también en 2013, el Estado Mayor del Ejército (EME) seleccionó las capacidades a desarrollar para la Fuerza Terrestre. Entre ellas se encuentra la Capacidad de Militar Terrestre de Superioridad en la Confrontación y la CO de Apoyo de Fuego.

La Superioridad en el Enfrentamiento, que según el Catálogo de Capacidades EB20-C-07.001 (BRASIL, 2015c), se define como ser capaz de cumplir las misiones asignadas, utilizando los medios disponibles para imponer la voluntad sobre el enemigo, derrotándolo.

La CO Apoyo de Fuego se define como ser “capaz de apoyar las operaciones de las fuerzas amigas con fuegos potentes, profundos y precisos, buscando la destrucción, neutralización o supresión de objetivos y de las fuerzas enemigas” (BRASIL, 2015b, p. 10).

El Sistema de Artillería de Misiles y Cohetes (ASTROS) representa, muy bien, la CO Apoyo de Fuego y contribuye directamente a la CMT Superioridad en Confrontación, siendo desarrollado y operacionalizado por el Programa Estratégico ASTROS 2020.

El presente trabajo es una investigación bibliográfica y documental que pretende abordar el sistema ASTROS como herramienta de disuasión extrarregional y presencia, pasando por la estrategia antiacceso y negación de área, dividiéndose en un debate teórico sobre disuasión antiacceso y negación de área (A2/AD); el sistema ASTROS; el sistema ASTROS como medio de disuasión extrarregional y; consideraciones finales.

2 DEBATE TEÓRICO SOBRE DISUASIÓN ANTIACCESO Y NEGACIÓN DE ÁREA (A2/AD)

El concepto de estrategia anti-acceso y negación de área (A2/AD) fue elaborado por analistas estadounidenses a partir de la década de 1990, luego de la Primera Guerra del Golfo (1990-1991), presentando una Revolución en Asuntos Militares y dando surgimiento al concepto de “A2/AD”, en 2003, en el Center for Strategic and Budgetary Assessments, Meeting the Anti-Access and Area-Denial Challenge.

Si las estrategias anti-acceso (A2) tienen como objetivo evitar que las fuerzas estadounidenses entren en un teatro de operaciones, entonces las operaciones de negación de área (AD) tienen como objetivo impedir su libertad de acción en los confines más estrechos del área bajo el control directo del enemigo. Por lo tanto, las operaciones de AD incluyen acciones de un adversario en el aire, en tierra y bajo el mar para desafiar e impedir las operaciones conjuntas de EE. UU. dentro de su espacio de batalla defendido (KREPINEVICH; WATTS; WORK, 2003, p. ii, traducción nuestra).

Esta estrategia surgió para reducir las capacidades militares del oponente (tropas, plataformas de combate y medios de transporte) en el aire, en la tierra o en el agua, disuadiéndolo de ingresar a una determinada región, por temor a perder sus recursos.

El manual norteamericano *Joint Operations - JP 3-0*, 2017, presenta en sus conceptos el término largo alcance vinculado con A2 y corto alcance con AD, lo que puede orientar las herramientas para que se las utilicen en la ejecución de estas tareas:

Anti-acceso. Acción, actividad o capacidad, generalmente de **largo alcance**, diseñada para evitar que la fuerza enemiga avance hacia un área operativa. También llamado A2. (Aprobado para su inclusión en el Diccionario DOD).

Negación de área. Acción, actividad o capacidad, generalmente de **corto alcance**, diseñada para **limitar la libertad de acción de una fuerza enemiga dentro de un área operativa**. También llamado AD. (Aprobado para su inclusión en el Diccionario DOD). (ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, 2017, p. GL-6, traducción nuestra, énfasis añadido).

Las capacidades **A2, generalmente de largo alcance**, evitan o inhiben que un avance de fuerza ingrese a un área operativa (AO). Si una fuerza es capaz de superar las capacidades A2 de un enemigo, las **capacidades AD adicionales** pueden **limitar la libertad de acción** de una fuerza dentro de un AO. (UNITED STATES, 2017a, p. I-3, traducción nuestra, énfasis añadido).

El Manual de Campaña del Grupo de Artillería Antiaérea, EB70 MC 10.365, también presenta los conceptos doctrinales de antiacceso y negación de área (A2/AD):

Anti-acceso (anti-access - A2) la acción diseñada para retrasar el despliegue de las fuerzas enemigas en un teatro, reducir la libertad de maniobra o hacer que las fuerzas operen a mayores distancias del lugar del conflicto. El anti-acceso (A2) afecta el movimiento a un teatro.

La negación de Área (area denial - AD) es la acción destinada a prevenir operaciones en áreas donde un adversario no puede acceder. La intención es crear un área en la que el enemigo no pueda operar sin un riesgo extremo. La negación de área afecta las maniobras dentro de un teatro (BRASIL, 2021a, p. 14-1).

Los conceptos presentados en estos manuales A2/AD revelan que el A2 tiene como objetivo prevenir o retrasar la entrada de una fuerza enemiga en el Teatro de Operaciones, alcanzando los medios enemigos desde la mayor distancia posible, y que el AD busca reducir la libertad de acción y capacidad de maniobra de la fuerza contraria, luego de ingresar al área de operaciones, es decir, los medios desarrollados para este fin deben contar con estos requisitos básicos.

Según Ferreira (2011, p. 62), son ejemplos de capacidades anti-acceso:

[...] **misiles balísticos y de crucero**, lanzados desde el aire, desde la **superficie** o desde submarinos; sistemas de vigilancia y reconocimiento de largo alcance; submarinos nucleares; y sistemas de ataque cibernético y espacial. Las capacidades de negación de área son: fuerzas navales, aéreas y terrestres integradas; sistemas de defensa anti-aérea; **misiles** antibuque de **medio y corto alcance**, lanzados desde el aire, el mar o la tierra; submarinos diésel; municiones inteligentes; sistemas de guerra electrónica; y barcos de ataque (énfasis añadido).

El Diccionario de Seguridad y Defensa, organizado por Héctor Luis Saint-Pierre y Marina Gisela Vitelli, corrobora la idea de Ferreira de que los misiles balísticos pueden ser utilizados como medios anti-acceso, así como en negación de área (A2/AD):

Las capacidades anti-acceso comprenden aquellas que **impiden el acceso del adversario** al teatro de operaciones, y que consisten básicamente en **misiles balísticos** antibuque, arsenales antisatélites (Asat), submarinos nucleares o de propulsión independiente del aire (AIP), aviación antibuque de largo alcance y minas navales. Las capacidades de negación de área, a su vez, tienen como objetivo **negar la libertad de acción dentro del teatro de operaciones** y consisten en misiles de crucero antibuque, minas inteligentes, misiles antiaéreos terrestres (SAMs), municiones de ataque directo conjunto (JDAM), **misiles balísticos de teatro y artillería costera**. Debido a que estas capacidades tienen sistemas tácticos muy similares, eventualmente intercambiables, se creó el concepto de A2/AD para referenciarlas juntas (SAINT-PIERRE; VITELLI, 2018, p. 362, énfasis añadido).

De esta manera, el sistema de misiles es una herramienta importante para contribuir con A2/AD, cumpliendo con los requisitos propuestos y en los diferentes espacios del campo de batalla.

A partir de 1980, Mearsheimer (1983) presentó el concepto de disuasión convencional y Teixeira Júnior (2020) vincula la postura disuasiva, la modalidad convencional, por el método de la negación, a través de un sistema/capacidad de anti-acceso y negación de área (A2/AD), dentro de un entorno multidominio.

El Diccionario de Seguridad y Defensa establece un vínculo entre el término disuasión y el A2/AD, por temor a perder costosos medios de combate:

[...] la disuasión se refiere al uso de medios menos costosos, pero que, potencialmente, protegen a los países de posibles hostilidades. En este caso, cabe destacar la adopción de A2/AD, sigla que, traducida, significa anti-acceso (*antiaccess*, AA o A2) y negación de área (*area-denial*, AD). Este concepto comprende un conjunto de medios militares asimétricos, más económicos y preferidos por las potencias emergentes, que potencialmente serían utilizados para enfrentar la capacidad de proyección de las fuerzas estadounidenses, el A2/AD es una respuesta asimétrica, ya que, en lugar de utilizar capacidades similares a las del atacante (el portaaviones, por ejemplo), se utilizan medios menos costosos para evitar la derrota, en lugar de garantizar una victoria absoluta. Los países que actualmente más invierten en estas tecnologías son China, Irán y Rusia (SAINT-PIERRE; VITELLI, 2018, p. 362, énfasis añadido).

Colaborando con el concepto anterior, Mitchell (2015) plantea que una forma de disuadir a un enemigo es dificultarle la consecución de su objetivo (disuasión por negación), generando miedo y daños a los militares atacantes, pero también miedo a los costes que serán infligidos durante la agresión. Para que funcione, el defensor debe tener suficiente capacidad letal para demostrar que la victoria será imposible o difícil de obtener.

Según Joshi (2019), países como Rusia, India y China han estado utilizando la estrategia A2/AD para disuadir a enemigos potenciales o amenazas de intentar dañar sus intereses, a través de fuerzas convencionales, particularmente con fuerzas de misiles o cohetes.

Otros conceptos importantes son los de las operaciones y del grupo de trabajo multidominio:

Operaciones multidominio (MDO): operaciones realizadas en múltiples dominios y espacios disputados para superar las fortalezas de un adversario (o enemigo), presentándole varios dilemas operativos y/o tácticos a través de la aplicación combinada de una postura de fuerza calibrada; empleo de formaciones multidominios; y convergencia de recursos entre dominios, entornos y funciones en el tiempo y en el espacio para lograr objetivos operativos y tácticos.

Grupo de trabajo multidominio (MDTF): nueva formación del Ejército capaz de ejecutar operaciones multidominio, diseñada para realizar **ataques conjuntos de precisión de largo alcance**, así como para integrar las **operaciones de defensa aérea y de misiles**, guerra electrónica, espacio, ciberseguridad e informaciones en competencia y conflicto para proporcionar a la Fuerza Conjunta y a la coalición nuevas capacidades para permitir la derrota de las **estrategias anti-acceso y negación de área** de los adversarios. (UNITED STATES, 2021, p. 32, traducción nuestra, énfasis añadido).

Con el concepto de multidominio se amplió la estrategia A2/AD, que pasó a operar en todos los campos: espacial, cibernético, terrestre, aéreo y marítimo. De esta forma, se busca negar el acceso del enemigo a las zonas de interés, desde la mayor distancia posible, actuando en capas de círculos concéntricos.

Para Teixeira Júnior (2020), solo con el desarrollo de estructuras, doctrinas y conceptos operativos se alcanzarán las capacidades de A2/AD, además de la necesidad de obtener productos de defensa que permitan la producción de un sistema de defensa en capas multidominio.

Taulois (2016) argumenta que la estrategia A2/AD es una defensa en capas, en la que las capas más externas utilizan los sistemas cibernéticos y espaciales, actuando en las dimensiones aérea, terrestre y marítima, dificultando la coordinación, el mando y el control de las operaciones. En las capas más internas, se aplican los sistemas de armas de los activos navales, aéreos y terrestres disponibles, en particular los misiles.

General Rocha Paiva (2014) presentó en el texto *Dissuasão Extrarregional, assim é só Discurso* que, para Brasil, las áreas susceptibles de utilizar esa estrategia son: las cuencas petrolíferas de las regiones Sudeste y Sur, el saliente de Nordeste y de Roraima, y además la desembocadura del río Amazonas, que son regiones que pueden ser influenciadas o accedidas por potencias extrarregionales. Sin embargo, para que un sistema estratégico de este tipo sea efectivo, es necesario tener un conjunto de defensa cohesivo y compuesto por monitoreo funcional; fuerzas listas y dispuestas; capacidad cibernética y de guerra electrónica; defensa antiaérea; sistemas de misiles de aire, tierra y mar de largo alcance; y plataformas dotadas de movilidad estratégica tripuladas o no tripuladas.

Figura 1 – Posibles medios de A2/AD Brasil



Fuente: Adaptado de Google Earth (2022).

Gen Rocha Paiva (2016) escribió en el EBlog, *A Defesa Precisa de Integração Estratégica*, que Brasil debería desarrollar un Sistema Conjunto de Defensa Anti-acceso y Negación de Área (SCDANA):

El SCDANA, en sí mismo, enmarcaría los subsistemas de Ciberseguridad; Monitoreo y Control Territorial, Marítimo y Aeroespacial, integrado y con satélite brasileño; Defensa Antiaérea; **Misiles** de Largo Alcance, balísticos y de **crucero, lanzados desde plataformas móviles terrestres**, marítimas y aéreas; y Fuerzas Conjuntas de Defensa y Proyección del Poder, con un alto nivel de preparación, así como otras a completar por movilización. Los **subsistemas con mayor efecto disuasorio** serían los de Seguridad Cibernética, Defensa Antiaérea y Misiles Estratégicos (ROCHA PAIVA, 2016, s.n., énfasis añadido).

Evidencias muestran que las potencias emergentes están utilizando la estrategia A2/AD, con armas y municiones de menor costo, para disuadir a las fuerzas que tienen armas y equipos más potentes. En un principio, se utiliza un sistema combinado de largo alcance, buscando impedir el acceso del enemigo al Teatro de Operaciones (TO), desde la mayor distancia posible, en los más diversos espectros del campo de batalla: espacial, cibernético, de mando y control, aire y mar. En una segunda etapa, actuando para negar área, dentro del TO, limitando la libertad de acción del oponente, con sistemas integrados de armas por tierra, aire y mar: misiles antibuque, antiaéreo, estratégicos, balísticos y de crucero; municiones guiadas de precisión; navíos de superficie, embarcaciones menores y submarinos, restringiendo así las acciones enemigas.

3 EL SISTEMA ASTROS

El desarrollo del ASTROS (*Artillery Saturation Rocket System*) fue iniciado en 1981 por la empresa AVIBRAS, con cohetes de diferentes calibres y diferentes tipos de cabezas, siendo exportado a varios países y utilizado con éxito en combate en la región del Golfo Pérsico (AVIBRAS, 2021a).

A partir de 1990, el sistema ASTROS II fue incorporado al Ejército Brasileño y, en 1991, se produjo y exportó otro lote del material, ya probado en combate (AVIBRAS, 2021a).

De acuerdo con el Manual Experimental de Artillería de Campaña de Largo Alcance (BRASIL, 2017b, p. 1-2), el ASTROS está compuesto por vehículos lanzadores del sistema y emplea cohetes de saturación de área SS-30, SS-40, SS-60 y SS-80, que también utiliza el cohete de entrenamiento TS-09 70, de 70 mm, para entrenar a las tripulaciones a través de la Simulación Viva, que consta de vehículos MK3M (modernizados) y MK6, todos capaces de lanzar cohetes guiados SS-40G y el Misil Táctico de Crucero (MTC-300).

Los vehículos son todos del mismo tipo, el vehículo básico (VBA/T2B - Chasis TATRA) con características militares, blindado, 6X6, carga útil de 10 t, capaz de circular por cualquier terreno, con sistema de localización integrado, de diferentes versiones: Lanzador Múltiple Universal (LMU) – línea de fuego; Vehículo Puesto Meteorológico (MET) – meteorología; Vehículo de Mando y Control (VCC) y Puesto de Mando y Control (PCC) – Comunicaciones y Dirección; Vehículo Remunicionero (RMD) y Vehículo Taller de Vehículos – Logística; Unidad de Control de Incendios (UCF) - Dirección y Coordinación y el Vehículo de Rastreo (STREV) – monitoreo de la trayectoria de cohetes y misiles.

Figura 2 – Sistema ASTROS



Fuente: AVIBRAS (2021b).

El sistema ASTROS forma parte de la Artillería de Campaña, conforme prescrito en el manual EB70-MC-10.224 (BRASIL, 2019a, p. 2-2), “La Artillería de Campaña, según su naturaleza, se clasifica en Motorizada, Acorazada, Mecanizada, Paracaidista, Aeromóvil, de Selva, de Montaña y de **Misiles y Cohetes**” (BRASIL, 2019a, p. 2-2, énfasis añadido).

El Manual de Campaña: Fuegos, EB20-MC-10.206 (BRASIL, 2015b, p. 2-14) dice que la Artillería de Campaña es un sistema compuesto por subsistemas: Línea de Fuego; Observación; Búsqueda de objetivos; Topografía; Meteorología; Comunicaciones; Logística; y Dirección y Coordinación. Opera de forma sistémica, integrada por un conjunto de personas, procesos y medios que forman parte de la función de combate Fuegos. Por lo tanto, el sistema ASTROS también está organizado de esta manera.

Actualmente, el sistema ASTROS tiene capacidad para lanzar cohetes y misiles, siendo desarrollado y fabricado por la empresa brasileña AVIBRAS desde la década de 1980, teniendo características de multicalibre, alta movilidad, de lanzamiento de cohetes a larga distancia, por lo tanto, concebido como un sistema de armas estratégico con gran poder disuasorio.

El Proyecto Estratégico ASTROS 2020 tuvo como objetivo dotar a la Fuerza Terrestre de medios capaces de brindar apoyo de fuego de largo alcance y con alta precisión, dando como resultado varios subproyectos, como el cohete guiado y el misil táctico de crucero (MTC).

El cohete guiado SS-40G se está desarrollando basado en los cohetes convencionales, que tienen cálculo de tiro para la trayectoria balística. Esta munición recibe las coordenadas del blanco y utiliza sistemas de actuación con chorros laterales en fase propulsada y superficies aerodinámicas móviles, en la denominada configuración “canard”, que en fase de picado hacia el blanco, contribuyen a la reducción del Círculo de Error Probable (CEP), disminuyendo el área golpeada y aumentando la saturación en el área efectivamente golpeada por una ráfaga.

El misil MTC-300 es una munición destinada a ser lanzada desde la plataforma de la LMU, con posibilidad de transportar 200 kg de carga de guerra convencional a una distancia de hasta 300 km con precisión en CEP menor o igual a 30 m, produciendo mínimos daños colaterales y presentando condiciones de alcanzar objetivos estratégicos, dotando a la Fuerza Terrestre de una mayor capacidad de disuasión extrarregional.

La transformación del proyecto en programa aumentó las posibilidades de desarrollo del trabajo, garantizando la continuidad y constancia del flujo de recursos.

El PrgEE ASTROS 2020 ahora incluye un fuerte (Forte Santa Bárbara, que reúne a varias organizaciones militares de artillería), un comando de artillería (C Art Ex), una Base de Administración y Apoyo (B Adm Ap), dos grupos de misiles y cohetes (6to GMF y 16to GMF), un centro de instrucción, un centro logístico, una batería de búsqueda de objetivos, con el desarrollo de cohetes guiados SS-40G y MTC-300, entre otros proyectos.

Los GMF mantienen la capacidad para realizar la saturación de área, utilizando tanto cohetes normales como cohetes guiados, estando equipados con 18 (dieciocho) LMU cada uno, colaborando con la capacidad de disuasión convencional.

Según el manual EB70-MC-10.224 (BRASIL, 2019a, p. 2-2,2-3), la artillería de campaña de misiles y cohetes puede realizar las siguientes tareas:

2.4.11 ARTILLERÍA DE CAMPAÑA DE MISILES Y COHETES

2.4.11.1 La Artillería de Campaña de Misiles y Cohetes está integrada por los Grupos de Misiles y Cohetes, equipados con lanzamisiles y cohetes, con la misión de efectuar fuego contra objetivos tácticos y de interés a nivel operativo y estratégico.

2.4.11.2 Tareas específicas

2.4.11.2.1 La Artillería de Campaña de Misiles y Cohetes realiza las siguientes tareas:

- a) desencadear, em curto espaço de tempo, uma considerável massa de fogos capaz de saturar uma área, neutralizando ou destruindo alvos inimigos;
- a) desatar, en un corto período de tiempo, una masa considerable de fuego capaz de saturar un área, neutralizar o destruir objetivos enemigos;
- b) entrar y salir de la posición rápidamente;
- c) atacar, simultáneamente, varios blancos, manteniendo una buena masa de fuego sobre ellos;
- d) moverse rápidamente, incluso cruzando el campo;
- e) realizar un ajuste rápido en blancos no anunciados;
- f) operar com técnicas de direção de tiro tradicionais e/ou automatizadas (exceção do Míssil Tático de Cruzeiro - MTC);
- f) operar con técnicas de disparo tradicionales y/o automatizadas (con excepción del Mísil Táctico de Crucero – MTC);
- g) operar con diferentes tipos de cohetes, permitiendo variaciones de alcance y calibre, según la naturaleza del objetivo, su ubicación y el efecto deseado;
- h) utilizar carga militar de empleo general o especial en sus municiones y combinarlas con diferentes tipos de espoletas;
- i) engajar alvos estratégicos, nas primeiras fases do conflito; e alvos operacionais e táticos no desenrolar da manobra; e
- i) involucrar blancos estratégicos en las primeras etapas del conflicto; y blancos operacionales y tácticos en el curso de la maniobra; y
- j) ser transportada en tres modalidades: aérea, acuática y terrestre, gracias a sus dimensiones y peso.

Además de las tareas anteriores, el material puede colaborar con la interdicción de un área en el campo de batalla. Según el manual MD35-G-01, “interdicción” tiene las siguientes definiciones:

INTERDICCIÓN - 1. Acto o efecto de obstaculizar o impedir, por cualquier medio, el uso, por el enemigo, de un área o ruta, con el fin de privarlo de la capacidad de proporcionar suministros y refuerzos para apoyar sus propias fuerzas. Ver TAREA DE INTERDICCIÓN. 2. Denominación de los disparos aplicados en un área o punto para impedir su uso por el enemigo. 3. Acto administrativo por el cual la autoridad competente prohíbe el uso de un aeródromo, en todo o en parte, para aterrizajes y despegues, temporal o definitivamente, en la aviación civil. 4. Ver OPERACIÓN DE INTERDICCIÓN. (BRASIL, 2015a, p. 150).

TAREA DE INTERDICCIÓN - Tarea que tiene el propósito general de destruir o neutralizar las fuentes de poder del enemigo, sus suministros, fuerzas y estructuras de apoyo (BRASIL, 2015a, p. 265).

OPERACIÓN DE INTERDICCIÓN - Operación realizada para obstaculizar o impedir que el enemigo se beneficie: de una determinada región, de personal, de instalaciones o de materiales. Las acciones realizadas en esta operación normalmente incluyen el uso masivo de fuego aéreo y de artillería, realización de asaltos aeromóviles y aerotransportados, infiltración de tropas especiales, sabotajes, barreras y acciones de guerrilla (BRASIL, 2015a, p.193).

Las definiciones de interdicción anteriores nos muestran que esa acción tiene como objetivo negar un área o acceso a regiones por parte del enemigo, dificultando o impidiendo el uso de un área o ruta, una capacidad existente en el sistema ASTROS.

Un contrapunto al sistema es que Brasil es signatario del Régimen de Control de Tecnología de Misiles (*Missile Technology Control Regime* – MTCR), desde 1995. Este acuerdo tiene como objetivo prevenir la proliferación, limitar la producción y venta de sistemas de cohetes completos (incluidos misiles balísticos, vehículos de lanzamiento espacial y cohetes de son-daje) y sistemas de vehículos aéreos no tripulados (incluidos los sistemas de misiles de crucero, aviones no tripulados de blanco y reconocimiento) con capacidades superiores a 300 km/500 kg, alcance/límite de carga útil; instalaciones de producción para tales sistemas y; los principales subsistemas, incluidas las etapas de los cohetes, los vehículos de reingreso, los motores de los cohetes, los sistemas de guía y los mecanismos de las ojivas (MISSILE TECHNOLOGY CONTROL REGIME, 2021).

A pesar de estar asociado al MTCR, Brasil desarrolló la tecnología y el conocimiento para fabricar misiles y cohetes con un alcance de trescientos kilómetros, pudiendo desarrollar municiones que alcanzan mayores distancias, capacidad que podría ser utilizada en caso de necesidad. De esta forma, tener el conocimiento técnico y la capacidad de producción también contribuye a la disuasión.

Sin embargo, este sistema está en línea con la estrategia de disuasión y presencia, que según el manual de Estrategia, EB20-MF-03.106 son:

Disuasión: caracterizada por el mantenimiento de **fuerzas** militares suficientemente **poderosas y listas para su uso inmediato**, capaces de **desalentar** cualquier **agresión militar**.

Presencia: caracterizada por la presencia militar, en el territorio nacional y sus extensiones, con el objetivo de cumplir el destino constitucional y las atribuciones subsidiarias. Se efectúa no solo por la articulación juiciosa de las organizaciones militares en el territorio, sino principalmente por la **capacidad de moverse rápidamente para cualquier región del país**, cuando sea necesario (BRASIL, 2020b, p. 4-5, énfasis añadido).

El sistema ASTROS es extremadamente versátil, caracterizándose por su flexibilidad, adaptabilidad, modularidad, elasticidad y sostenibilidad (FAMES), así como por su prontitud de respuesta y letalidad. Los supuestos básicos para cumplir con estos requisitos son la movilidad estratégica y táctica, fundamentales para la rápida concentración o dispersión de tiros, contribuyendo así a la estrategia de disuasión y presencia del Ejército Brasileño.

4 EL SISTEMA ASTROS COMO MEDIO DE DISUASIÓN EXTRARREGIONAL

La END, 2020, recomienda que “La concepción estratégica de la defensa del País, en tiempos de paz o de crisis, se basa en la capacidad de disuasión para inhibir posibles amenazas [...]” (BRASIL, 2020c, p. 33) y también dice que “La capacidad de disuasión, que consiste no solo en la disponibilidad y diligencia de medios militares adecuados, sino también en la preparación de su personal, es una herramienta de la diplomacia” (BRASIL, 2020c, p. 37).

El término disuasión se define, en los manuales Glosario de Términos y Expresiones para uso en el Ejército (EB20-MF-03.109) y Doctrina Militar Terrestre (EB20-MF-10.102), como:

DISUASIÓN – Actitud estratégica que, por medios de cualquier naturaleza, incluidos los militares, tiene como objetivo desanimar o desviar a los adversarios, reales o potenciales, de posibles o presuntos fines bélicos (BRASIL, 2018d, p. 92).

DISUASIÓN – caracterizada por el mantenimiento de Fuerzas Militares suficientemente poderosas y listas para uso inmediato, capaces de desalentar cualquier agresión militar (BRASIL, 2019b, p. 5-2).

ESTRATEGIA DE LA DISUASIÓN – Estrategia caracterizada por el mantenimiento de fuerzas militares suficientemente poderosas y listas para uso inmediato, capaces de desalentar cualquier agresión militar (BRASIL, 2019b, p. 109).

El sistema ASTROS cuenta con disponibilidad, diligencia y personal calificado para actuar y evitar que el País sea amenazado por fuerzas extranjeras. Además de ser un material probado en conflictos y comprado por muchos países, como herramienta de defensa y disuasión extrarregional. Este hecho demuestra su eficacia y eficiencia en los conflictos modernos.

La Política Militar Terrestre, 2019, predica la intención de contribuir a la disuasión extrarregional, para ello debe:

Contar con Organizaciones Militares con alta diligencia, movilidad (estratégica y táctica), letalidad y protección (individual y colectiva), suficientes para advertir o desviar amenazas, reales o potenciales, en cualquier expresión de poder, inhibir la concentración de fuerzas hostiles cerca de las fronteras terrestres, contribuir a la disuasión en aguas jurisdiccionales y en el espacio aéreo del País (BRASIL, 2019g, p. 6).

En este contexto, el EB estableció su concepción estratégica, que creó las Fuerzas Estratégicas de Empleo (F Emp Estrt). Tales Fuerzas tienen poder de combate para actuar en situaciones de crisis o conflicto armado, creando un desequilibrio estratégico, por medio de la disuasión, pudiendo actuar en cualquier parte del territorio nacional y en otras áreas de interés estratégico brasileño. Deben tener, organizar o recibir módulos (modularidad y elasticidad) para poder realizar grandes cambios estratégicos.

El 6º GMF es, en su conjunto, uno de los módulos especializados que integra las F Emp Estrt, como apoyo de fuego, añadiendo potencia de combate a los elementos de maniobra. Además, la Concepción Estratégica (BRASIL, 2019d, p. 17) dice que “Todas las OM del EB contribuyen a la Estrategia de Presencia y/o Disuasión”.

FUERZA DE ACTUACIÓN ESTRATÉGICA – Fuerzas terrestres con poder de combate para posibilitar, en situaciones de crisis/conflicto armado, desequilibrio estratégico a través de la disuasión, ofensiva y proyección de fuerza (insertada en proyección de poder). Pueden operar en cualquier parte del territorio nacional y en otras áreas de interés estratégico del Estado brasileño (BRASIL, 2018d, p. 122).

También cabe señalar que, en el conflicto de Ucrania, dos Batallones de Infantería Mecanizada fueron neutralizados por la artillería de cohetes rusa en los dos primeros minutos de combate. Un hecho que demuestra el poder de combate y disuasión de la Artillería de Cohetes y su papel en el combate a nivel táctico y de negación de área.

ASTROS, material fabricado en Brasil, tiene capacidad técnica para saturar el área, disparar diferentes tipos de cohetes, entrar y salir de posición rápidamente, moverse estratégicamente por todo el territorio nacional, ser transportado por cualquier medio, incluido el apoyo de la Marina de Brasil y la Fuerza Aérea Brasileña. Con el misil táctico de crucero y el cohete guiado, en etapa final de desarrollo, aumentando aún más sus capacidades, de esta forma, la Fuerza Terrestre considera que ASTROS es un importante medio de disuasión y presencia, colaborando con su concepción estratégica.

Con el desarrollo de estas nuevas capacidades del sistema, el material puede actuar desde la mayor distancia posible, alcanzando objetivos a nivel estratégico, con el objetivo de dificultar el movimiento y posicionamiento de sus tropas, colaborar con la protección estratégica y producir un efecto psicológico sobre el oponente, disuadiéndole de emprender cualquier actuación contra el país, evaluando cuidadosamente el riesgo de tal intento.

Esta situación colabora con la puesta en marcha de la estrategia A2/AD, pudiendo actuar, en la medida de lo posible, con sus misiles, en conjunción con medios cibernéticos, marítimos y aéreos, siendo utilizado para dificultar el acercamiento de las fuerzas enemigas, por aire, mar y tierra. Así como, en una segunda fase, para negar o interdecir el área dentro del TO, con sus cohetes. Cabe señalar que, para que la estrategia A2/AD funcione, es necesario integrar y formar un sistema con capacidades que se complementen entre sí para prevenir o negar el ingreso del oponente al Teatro de Operaciones, una Sistema Conjunto de Defensa Antiacceso y Negación de Área (SCDANA), que mejoraría aún más la capacidad de este material.

También se destaca la constante investigación e innovación de este material y municiones, que son de última generación y que también son obtenidas por las demás Fuerzas Armadas Brasileñas, como el Misil de Crucero de Largo Alcance (MICLA-BR) para la Fuerza Aérea Brasileña, el Misil Antibuque Nacional (MANSUP) y batería de ASTROS para la Armada Brasileña. Existe una viabilidad real de que MANSUP pueda ser lanzado desde una plataforma terrestre, por la LMU del sistema ASTROS, que es una plataforma de lanzamiento multicalibre, adaptable a diferentes tipos de municiones. La constante investigación, evolución tecnológica e innovación en este ámbito, por sí misma, ya es una herramienta disuasoria.

El material está diseñado para realizar operaciones de interdicción o negación de área, con sus cohetes, este tipo de operaciones se realizan para dificultar o impedir que el enemigo se beneficie de una determinada región, instalaciones o materiales, haciéndolo evaluar bien la relación entre costo y beneficio antes de cualquier acción hostil.

Teixeira Júnior (2020, p. 15, énfasis añadido) dice que:

El sistema ASTROS – Sistema de Cohetes de Artillería para Saturación de Área – es una capacidad fundamental para una futura concepción brasileña de antiacceso y negación de área. Con una plataforma de alta movilidad, el ASTROS tiene la capacidad de fuegos de saturación y el uso de cohetes guiados (BRASIL, 2018). Con el reciente desarrollo de misiles tácticos de crucero (AV-MTC) con un alcance de 300 kilómetros (BARREIRA & HUGHES, 2019), el sistema ASTROS podrá ser la **pie-dra angular de un concepto operativo de A2/AD brasileño**.

El sistema puede estar presente en todo el territorio nacional y con el MTC en las etapas finales de desarrollo, hecho que ampliará aún más su alcance y su capacidad de intervención, impidiendo el acceso o negando el área. Siendo así, un importante medio de disuasión extrarregional y de antiacceso y negación de área, posibilitando también el desarrollo del estudio de la misilica y el desarrollo de nuevos proyectos en esta área.

5 CONSIDERACIONES FINALES

El Programa ASTROS 2020 está en línea con la AED-8 y AED-9, de la END, y dotando a las Fuerzas Armadas de un medio moderno, en estado de preparación permanente, capaz de desalentar amenazas y agresiones, además de la capacidad contrarrestar la concentración de fuerzas opuestas en las inmediaciones de las fronteras terrestres y dentro de los límites de las aguas jurisdiccionales brasileñas.

Las Fuerzas Armadas, en particular el Ejército y la Armada de Brasil, poseen 07 (siete) baterías ASTROS, lo que representa 42 (cuarenta y dos) lanzadores, posibilitando un gran volumen de fuego, garantizando el poder de combate y presentando ese material con capacidad real de infligir daños a posibles medios hostiles.

El desarrollo y uso del misil táctico de crucero permitirá contribuir a la acción antiacceso, actuando sobre objetivos estratégicos desde la mayor distancia posible, con el objetivo de prevenir y disuadir al enemigo de acercarse y concentrar sus medios en el Teatro de Operaciones.

El sistema brasileño de misiles y cohetes, ASTROS, representa un medio eficaz para aplicar la estrategia y el concepto A2/AD, siendo la base para integrar un futuro Sistema Conjunto de Defensa Anti-Acceso y Negación de Área, y su proceso continuo de desarrollo e innovación es extremadamente importante para el futuro de la estrategia de disuasión y defensa brasileña.

Finalmente, se concluye que el sistema ASTROS es una herramienta de disuasión y presencia, ya que cuenta con movilidad estratégica, capacidad multicalibre, posibilidad de actuar en los tres niveles de conducción de operaciones: estratégico, operativo y táctico; con posibilidad de reducir la capacidad de combate del enemigo, socavando su moral, haciéndolo evaluar el riesgo y reduciendo su potencial ofensivo.

REFERENCIAS

AVIBRAS. **Avibras 60 anos, fazendo a história impulsionando o futuro**. São José dos Campos: Avibras, 2021a. Disponible en: <https://www.avibras.com.br/site/midia/noticias/425-avibras-60-anos.html>. Acceso en: 12 dic. 2022.

AVIBRAS. **Sistema ASTROS**. São José dos Campos: Avibras, 2021b. Disponible en: <https://www.avibras.com.br/site/areas-de-atuacao/defesa/astros.html>. Acceso en: 20 mar. 2021.

BRASIL. Exército. Escola de Comando e Estado-Maior. **Manual escolar formatação de trabalhos científicos**. Rio de Janeiro: ECEME, 2017a. (ME 21-253).

BRASIL. Exército. **Manual experimental artilharia de campanha de longo alcance**. Brasília, DF: Exército, 2017b.

BRASIL. Exército. **Portaria nº 043-COTER, de 27 julho de 18**. Nota Doutrinária no 01/2018 – “Comando de Artilharia do Exército”. Brasília, DF: Exército, 2018a.

BRASIL. Ministério da Defesa. **Decreto legislativo no 179, de 14 dezembro de 2018**. Aprova a Política Nacional de Defesa, a Estratégia Nacional de Defesa e o Livro Branco de Defesa Nacional, encaminhados ao Congresso Nacional pela Mensagem (CN) nº 2 de 2017 (Mensagem nº 616, de 18 de novembro de 2016, na origem). Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2018b. Disponible en: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/decleg/2018/decretolegislativo-179-14-dezembro-2018-787452-publicacaooriginal-156961-pl.html>. Acceso en: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Estado-Maior Conjunto das Forças Armadas. **Glossário das Forças Armadas**. Brasília: Ministério da Defesa, 2015a. (MD 35-G-01). Disponible en: https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/141/1/MD35_G01.pdf. Acceso en: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Manual de campanha: artilharia de campanha nas operações**. Brasília, DF: Exército, 2019a. (EB70-MC-10.224). Disponible en: <https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/4508/3/EB70MC10224.pdf>. Acceso en: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Manual de campanha: fogos**. Brasília, DF: Exército, 2015b. (EB20-MC-10.206). Disponible en: <https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/82/1/EB20-MC-10.206.pdf>. Acceso en: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Manual de campanha: grupo de artilharia antiaérea**. 2. ed. Brasília, DF, 2021a. (EB70-MC-10.365). Disponible en: <https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/9357/1/EB70-MC-10.365%20MC%20GAAa.pdf>. Acceso en: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Manual de campanha**: grupo de mísseis e foguetes. ed. experimental. Brasília, DF: Exército, 2021b. (EB70-MC-10.363). Disponible en: https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/9117/1/EB70-MC-10.363__GMF.pdf. Acceso en: 11 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Manual de fundamentos**: doutrina militar terrestre. 2. ed. Brasília, DF: Exército, 2019b. (EB20-MF-10.102). Disponible en: <https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/4760/1/EB20-MF-10.102.pdf>. Acceso en: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Manual de fundamentos**: estratégia. 5. ed. Brasília, DF: Exército, 2020b. (EB20-MF-03.106).

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Portaria no 128-EME, de 30 julho de 2018**. Diretriz de Implantação do Projeto de Instrumentação de Campo de Instrução, integrante do Programa Estratégico do Exército ASTROS 2020 (EB20-D-08.016). Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2018c. Disponible en: http://www.sgex.eb.mil.br/sg8/006_outras_publicacoes/01_diretrizes/04_estado-maior_do_exercito/port_n_128_eme_30jul2018.html. Acceso en: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Portaria no 309-EME, 23 de dezembro de 2014**. Aprova o Catálogo de Capacidades do Exército (EB20 C 07.001). Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2015c. Disponible en: http://www.sgex.eb.mil.br/sg8/006_outras_publicacoes/07_publicacoes_diversas/04_estado_maior_do_exercito/port_n_309_eme_23dez2014.html. Acceso en: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Portaria no 431-EME, de 10 outubro de 2017**. Aprova a Diretriz de Implantação do Programa Estratégico do Exército ASTROS 2020, (EB20-D-08.007). Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2017c. Disponible en: http://www.sgex.eb.mil.br/sg8/006_outras_publicacoes/01_diretrizes/04_estado-maior_do_exercito/port_n_431_eme_10out2017.html. Acceso en: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Portaria no 1.966, de 3 dezembro de 2019**. Aprova a Estratégia Militar Terrestre 2019, integrante do Sistema de Planejamento Estratégico do Exército. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2019c. Disponible en: http://www.sgex.eb.mil.br/sg8/006_outras_publicacoes/07_publicacoes_diversas/01_comando_do_exercito/port_n_1966_cmdo_eb_03dez2019.html. Acceso en: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Portaria no 1.967-Cmt Ex, de 3 dezembro de 2019**. Conceção Estratégica do Exército. Brasília, DF: Exército, 2019d.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Portaria no 1.968, de 3 dezembro de 2019.** Aprova o Plano Estratégico do Exército 2020-2023, integrante do Sistema de Planejamento Estratégico do Exército e dá outras providências. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2019e. Disponível em: http://www.sgex.eb.mil.br/sg8/006_outras_publicacoes/04_planos/port_n_1968_cmdb_eb_03dez2019.html. Acesso em: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Portaria no 1.985, de 10 dezembro de 2019.** Aprova a Missão do Exército, integrante do Sistema de Planejamento Estratégico do Exército. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2019f. Disponível em: http://www.sgex.eb.mil.br/sg8/006_outras_publicacoes/07_publicacoes_diversas/01_comando_do_exercito/port_n_1985_cmdb_eb_10dez2019.html. Acesso em: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Portaria no 1.986, de 10 dezembro de 2019.** Aprova a Política Militar Terrestre 2019, integrante do sistema de Planejamento Estratégico do Exército. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2019g. Disponível em: http://www.sgex.eb.mil.br/sg8/006_outras_publicacoes/07_publicacoes_diversas/01_comando_do_exercito/port_n_1986_cmdb_eb_10dez2019.html. Acesso em: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Glossário de termos e expressões para uso no Exército.** 5. ed. Brasília, DF: Exército, 2018d. (EB20-MF-03.109). Disponível em: <https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/1/1148/1/Gloss%C3%A1rio%20EB%202018.pdf>. Acesso em: 12 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. **Política nacional de defesa [e] estratégia nacional de defesa.** Brasília, DF: ministério da Defesa, 2020c. Disponível em: https://www.gov.br/defesa/pt-br/assuntos/copy_of_estado-e-defesa/pnd_end_congresso_1.pdf. Acesso em: 12 dic. 2022.

FERREIRA, Renato Rangel. **Operações navais no século XXI:** Tarefas Básicas do Poder Naval para a proteção da Amazônia Azul. 2011. Monografia (Curso de Política e Estratégia Marítimas) – Escola de Guerra Naval, Rio de Janeiro, 2011. Disponível em: <http://www.redebim.dphdm.mar.mil.br/vinculos/000006/000006b6.pdf>. Acesso em: 11 dic. 2022.

JOSHI, Sameer. Demystifying the anti-access/area denial (A2/Ad) threat. **Medium**, [s. l.], Apr. 2019. Disponível em: <https://sameerjoshi73.medium.com/demystifying-the-anti-access-area-denial-a2-ad-threat-d0ed26ae8b9e>. Acesso em: 11 dic. 2022.

KREPINEVICH, A.; WATTS, B.; WORK, R. **Meeting the anti-access and area-denial challenge.** Washington, DC: Center for Strategic and Budgetary Assessments, 2003. Disponível em: <https://csbaonline.org/research/publications/a2ad-anti-access-area-denial/publication/1>. Acesso em: 12 dic. 2022.

TEIXEIRA JÚNIOR, Augusto W. M. O desafio da dissuasão convencional no ambiente multidomínio: antiacesso e negação de área como resposta. **Revista Análise Estratégica**, Brasília, DF, v. 18, n. 4, set./ nov. 2020. Disponível em: <http://www.ebrevistas.eb.mil.br/CEEExAE/article/view/7011>. Acesso em: 11 dic. 2022.

MEARSHEIMER, John J. **Conventional deterrence**. Ithaca: Cornell University Press, 1983.

MITCHELL, A. Wess. The case for deterrence by denial. **The American Interest**, Concord, MA, Aug. 2015. Disponível em: <https://www.the-american-interest.com/2015/08/12/the-case-for-deterrence-by-denial/>. Acesso em: 11 dic. 2022.

MISSILE TECHNOLOGY CONTROL REGIME. [S. l.]: MTCR, 2021. Disponível em: <http://www.mtcr.info/>. Acesso em: 24 abr. 2021.

ROCHA PAIVA, Luiz Eduardo. Dissuasão Extraterregional, assim é só Discurso, Brasília, DF, 2014. Disponível em: <https://www.defesanet.com.br/pensamento/noticia/13883/Dissuasao-Extraterregional--assim-e-so-Discurso/>. Acesso em: 30 mar. 2021

ROCHA PAIVA, Luiz Eduardo. A defesa precisa de integração estratégica. **EBlog**: Blog do Exército Brasileiro, Brasília, DF, 2016. Disponível em: <http://eblog.eb.mil.br/index.php/menu-easyblog/gen-bda-r1-luiz-eduardo-rocha-paiva.html>. Acesso em: 26 mar. 2021.

SILVA, Charles Domingues da. O planejamento baseado em capacidades e o advento do Exército do futuro: convergências. **Revista Análise Estratégica**, Brasília, DF, v. 17, n. 3, jun./ ago. 2020. Disponível em: <http://www.ebrevistas.eb.mil.br/CEEExAE/article/view/6408>. Acesso em: 8 dic. 2022.

TAULOIS, Pedro Luiz. **A estratégia antiacesso/ negação de área (A2/AD)**. Rio de Janeiro: [s. n.], 2016.

UNITED STATES. Department of the Army. **Army multi-domain transformation**: ready to win in competition and conflict. [Washington, DC]: Department of the Army, Mar. 2021. (Chief of Staff Paper, 1). Disponível em: <https://api.army.mil/e2/c/downloads/2021/03/23/eeac3d01/20210319-csa-paper-1-signed-print-version.pdf>. Acesso em: 12 dic. 2022.

UNITED STATES. Department of the Army. **Joint operations**. [Washington, DC]: Department of the Army, 2017a. (Joint Publication 3-0).

Tiempo de patrio altruismo a favor de la defensa naval*

Time of homeland altruism in favor of naval defense

Resumen: Para bien o para mal, todas las naciones del mundo se verán obligadas a responder a los efectos de cambios científico-tecnológicos exponenciales en un futuro próximo, según Romano (2018). En esta perspectiva de innovaciones científicas, y en la prospección de amenazas inusuales a la expresión del Poder Nacional, se hacen necesarias inversiones en Defensa para la mejora de la fuerza naval, con el objetivo de acompañar las tendencias mundiales. Según Deger y Sen (1995), la literatura existente sobre las causas y efectos del gasto militar en los países en desarrollo es controvertida, sin respuestas definitivas. Mediante el análisis de estudios relacionados con la Economía de la Defensa, el presente trabajo demuestra la importancia de las decisiones político-económico-sociales, de carácter altruista y de carácter orgánico-nacionalista, en un intento de equilibrar los gastos públicos, en cuanto al *trade-off* “mantequilla versus cañón”, en relación a Defensa (Naval). El beneficio es, en todo caso, positivo para la nación, pues la cultura altruista es intrínseca a un pueblo fuerte, consciente y comprometido con las generaciones futuras.

Palabras clave: defensa naval brasileña; nueva era tecnológica; ciencia y tecnología; economía de defensa.

Abstract: For better or worse, all the nations of the world will be forced to respond to the effects of exponential scientific-technological changes in the near future, according to Romano (2018). In this perspective of scientific innovations and by prospecting for unusual threats to the expression of National Power, investments in defense become necessary for the improvement of naval power, aiming to keep up with global trends. According to Deger and Sen (1995), the existing literature on the causes and effects of military spending in developing countries is controversial, without definitive answers. Through the analysis of studies related to Defense Economics, the present work demonstrates the importance of political-economic-social decisions, of an altruistic nature and of an organic-nationalist character, in an attempt to balance public expenses, regarding to the trade-off “butter *versus* gun”, in relation to Defense (Naval). The benefit is, in any case, positive for the nation, as altruistic culture is intrinsic to a strong, conscious people committed to future generations.

Keywords: Brazilian naval defense; new technological era; science and technology; defense economy.

*Este artículo fue elaborado en el marco del proyecto PROCAD-DEF20191325566P de la Coordinación de Perfeccionamiento del Personal de Educación Superior (CAPES, en su acrónimo original en portugués). Las perspectivas, opiniones y conclusiones presentadas en él son responsabilidad exclusiva de los autores y no deben interpretarse como que cuentan con el apoyo o respaldo de ningún organismo o política del Gobierno brasileño.

Laís Raysa Lopes Ferreira 

Escola de Guerra Naval.
Programa de Pós-graduação
em Estudos Marítimos.
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.
lalaraysa@hotmail.com

Recibido: 03 jun. 2022

Aprobado: 19 nov. 2022

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

1 INTRODUCCIÓN

Según Romano (2018), el rápido ritmo de avance de la ciencia y sus aplicaciones prácticas (con la tecnología convirtiéndose en el instrumento más dinámico, poderoso y transformador en manos humanas) determinará el futuro de una nación, como viabilidad o juicio; dependiendo de la comprensión clara de las tecnologías exponenciales y la determinación de actuar a favor de lo social (para el beneficio común). El desafío para los países en desarrollo se acentúa, en un momento configurado como de transición a una nueva era, en la que acciones políticas irrazonables, que no salvaguarden los intereses nacionales, pueden conducir a un estado económico y social crítico y polarizado.

Asimismo, el momento es específico en relación a la Defensa Naval, que es Nacional, ya que existe la necesidad de perfeccionar la fuerza frente a los cambios tecnológicos transformadores (que pueden ser revolucionarios)¹ para el mantenimiento de la soberanía del Estado fortaleciendo su Potencia Naval. Por lo tanto, el uso de recursos en defensa se vuelve necesario.

Según Santos (2018), una barrera para la política y gestión de ciencia, tecnología e innovación (CT&I) en el área de defensa es el hecho de que los gobiernos tienen restricciones presupuestarias y enfrentan otras agendas prioritarias.

Sin embargo, en cuanto a la relación entre los gastos de defensa *versus* el desarrollo económico en un Estado, dado que los países están enfrentando cuestiones de seguridad no tradicionales (en una era de globalización), Franco (2000) señala que una estructura de toma de decisiones que permita una mayor inversión en defensa puede ser considerada sistemáticamente.

De hecho, hay una serie de amenazas y contingencias futuras, conocidas y desconocidas, que deben enfrentar las fuerzas armadas, según Hartley (2011).²

Y, principalmente, en el caso de los países en desarrollo, además de enfrentar amenazas, que es una cuestión de necesidad; según Franco (2000), el uso de recursos en defensa no sería del todo improductivo, ya que posibilitaría la construcción de infraestructura en un Estado y la inversión en capital humano.

Adams y Leatherman (2011) retratan como un mito la deducción de que la inversión en defensa nacional está relacionada con un aumento de la seguridad nacional.

Sin embargo, si el pleno nivel de seguridad no es garantía, al menos debe existir el apoyo público consciente a la cuestión patria, el compromiso del Estado y la satisfacción con el pleno cumplimiento del deber acerca de los objetivos fundamentales de la Política de Defensa Nacional, con respecto a la preparación adecuada para la guerra o contra amenazas inusuales. Sobre todo en una perspectiva de futuro próximo, en la que la ciencia y la tecnología se apliquen al sector marítimo y naval.

1 La opinión de expertos sobre una “revolución en asuntos militares” (RAM) se destaca en Baylis, Wirtz y Gray (2018, p. 144), en desarrollo desde la Guerra del Golfo (1991). El período se caracteriza por la incorporación de tecnología disruptiva (robótica e inteligencia artificial) a actividades que antes realizaba el ser humano (BAYLIS; WIRTZ; GRAY, 2018; FERREIRA, 2021; FERREIRA, 2022a, 2022b).

2 “Defence spending also resembles an insurance policy designed to meet a range of known and unknown future threats and contingencies” (HARTLEY, 2011, p.11).

Franco (2000) deja claro que, para garantizar la certeza de que la contribución a la seguridad será mayor que el incremento del costo, el criterio de decisión final sobre los gastos en defensa debe reconocer objetivos nacionales, formas alternativas de alcanzarlos, un modelo o conjunto de reglas de toma de decisiones para estandarizarlos e información de costos.

Al advertir a los nacionales sobre la preparación para el futuro (no muy lejano) de Brasil, este trabajo tiene como objetivo demostrar la importancia de tomar las decisiones correctas acerca del *trade-off* “mantequilla *versus* cañón” con respecto a las inversiones en Defensa (Naval).

En el primer apartado, se abordará una perspectiva sobre la transición a una era venidera, particularmente en relación con el avance científico-tecnológico que llegará definitivamente al ámbito civil (modificando paradigmas previamente establecidos); en el segundo, se presentará una perspectiva del uso futuro de la tecnología (por su doble uso) para el ámbito militar naval, en un acompañamiento de tendencias. En la tercera sección se analizarán los problemas de toma de decisiones relacionados con el intercambio de “mantequilla *versus* cañón”. Debido al momento global de transición hacia una nueva era científico-tecnológica exponencialmente avanzada (en la que la mejora naval es tendencia mundial) y en consonancia con los desafíos amenazantes y la tecnología ya accesible, las decisiones político-económicas-sociales altruistas (en el sentido orgánico-nacionalista) son relevantes y positivas.

2 PERSPECTIVA SOBRE EL FUTURO DE “LAS COSAS”

Según Romano (2018), el futuro será muy diferente al actual (e incierto) – algo entre extremos utópicos y distópicos – ya que la humanidad estaría llegando a un punto de inflexión y entrando en una nueva era mucho más transformadora, en la que las capacidades físicas, y también las cognitivas humanas, pueden ser superadas, de manera acelerada, por máquinas “inteligentes”.

Las corrientes de pensamiento sobre el futuro se pueden clasificar entre optimistas emocionales, pesimistas emocionales, optimistas racionales y pesimistas racionales, según Romano (2018) – en opinión de los optimistas, la nueva era tecnológica brindará un período lleno de oportunidades, progreso y abundancia; en el que todos los males históricos de la humanidad finalmente se resolverán (desde el hambre hasta la guerra) y, para los pesimistas, estarán llenos de peligros y conflictos. Por supuesto, Romano (2018) apunta a una gran transición, ya en marcha (altamente riesgosa, impredecible y larga), que plantea enormes desafíos a los Estados.

Durante gran parte del siglo XX, como menciona Romano (2018), el cambio tecnológico jugó un papel positivo en la mejora del bienestar social (mejora del nivel de vida), especialmente de los sectores marginados de la población; particularmente aumentando la productividad del trabajo. Sin embargo, este efecto se ha desvanecido en las últimas décadas, y este letargo ha llevado a una creciente concentración de ingresos y riqueza entre una élite internacional (que ahora tiene más en común entre sí que con sus propios conciudadanos). Las nuevas tecnologías pueden exacerbar radicalmente estas tendencias en todos los países, especialmente en los países en desarrollo, si no se orientan a incluir, o proteger, su propia mano de obra manual y profesional en los esfuerzos productivos.

Para Romano (2018), en el siglo XXI la innovación ya no estará enfocada a generar empleos de carácter repetitivo y predecible – algunos especialistas piensan que esta realidad será más benigna si todo el énfasis se pone en aumentar la productividad; sin embargo, este horizonte no es el mismo para todos los países: es mucho más probable que los países desarrollados hagan los ajustes necesarios, mientras que el impacto socioeconómico puede ser repentino y dramático cuando estos cambios golpean a los países en desarrollo.

Romano (2018) identifica algunas tendencias tecnológicas inextricablemente relacionadas de esta nueva era, resultantes de la combinación y mayor recombinación de nuevas ideas y tecnologías existentes: a) hiperconectividad; b) escaneo inteligente; c) máquinas de autoaprendizaje; d) robótica inteligente; e) IoT (*Internet of Things* – Internet de las Cosas); f) vehículos autónomos; g) *blockchain*; h) proyecto general del sistema; i) realidad virtual y aumentada; j) traducción universal; k) energía renovable; l) sistemas sostenibles; m) electrónica de nanotubos; n) nanotecnología avanzada; o) genómica y vida sintética; p) neurotecnología; q) interfaz cerebro-computadora; r) medicina individualizada; s) productividad radical de los recursos; t) química verde; u) ecología industrial; y, v) avances en inteligencia artificial general. Los productos y servicios resultantes de estas tendencias seguirán los ciclos de expectativas infladas por la tecnología, apareciendo en el mercado cada vez más rápido.

En países con economías no tan inclusivas y poco innovadoras, según Romano (2018), las nuevas oleadas de cambio tecnológico exacerban el grado de polarización socioeconómica (factor determinante de cómo se materializarán los efectos del cambio tecnológico en una gran transición), dado que la alta polarización puede inhibir las consecuencias positivas y amplificar las negativas (como el desplazamiento laboral, la desigualdad extrema, los salarios estancados y la deflación tecnológica); y luego, las consecuencias son predeciblemente desastrosas para sus sociedades, trayendo más injusticia e inestabilidad social y política.

De hecho, el progreso tecnológico se impondrá a los países en desarrollo desde el exterior, y tendrán que adoptarlo y adaptarlo para minimizar sus efectos negativos y aprovechar su enorme potencial, centrándose de inmediato en la comprensión del problema y en la búsqueda de soluciones – “si los países en desarrollo no logran aprovechar la última ola de cambio y oportunidad, probablemente serán aplastados por ella” (ROMANO, 2018, p. 16, nuestra traducción) – lo mejor que se puede hacer es responder de manera oportunamente a los rápidos cambios, preparando proactivamente a la sociedad, y realizando el más ambicioso esfuerzo de formación en el sector industrial y manufacturero, así como en la administración pública y privada, con el Estado apoyando específicamente a las empresas, para que haya una rápida reconversión y recalcificación de sus trabajadores (principalmente regiones y sectores más vulnerables).

Así, según Romano (2018), cada Estado debe afrontar la gran transición de acuerdo a sus circunstancias, con el objetivo general de auspiciar y adaptar tecnologías para revertir, o al menos retrasar, sus efectos negativos: a) redefiniendo su naturaleza, objetivos y prácticas, para enfrentar los desafíos inminentes; b) difundir el acceso ubicuo a las nuevas tecnologías (a través de la financiación y la inversión en infraestructura en toda la gama de empresas creativas, para inducir aplicaciones tecnológicas inclusivas que creen puestos de trabajo y utilicen parte de la riqueza que se

puede generar para atender a los desplazados y mantener los mercados dinámicos); y c) identificar nuevas estrategias (con la inclusión de nuevas formas de apoyar la educación, la iniciativa privada y las capas innovadoras de la sociedad), ya que el ritmo y la capacidad de innovación tecnológica que se logre definirán la naturaleza de la economía y, por tanto, la riqueza y la estructura social.

3 EL PODER MARÍTIMO Y EL PODER NAVAL DEL FUTURO

Una poderosa nación marítima tiene experiencia en los aspectos técnico, científico, industrial, comercial-económico y militar de la actividad marítima, desde la forma en que el Estado idealiza la seguridad marítima; y su flota militar surgirá naturalmente, según Mahan (1965).

Según *Global Marine Technology Trends 2030* (LLOYDS REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF SOUTHAMPTON, 2015), el mundo se encuentra en medio de una revolución tecnológica global y los avances en informática y tecnología de la información, biotecnología, nanotecnología y tecnología de materiales se están produciendo a un ritmo acelerado, con el potencial de provocar cambios radicales en todas las dimensiones de la vida. A pesar de los desafíos, las transformaciones tecnológicas pueden aportar oportunidades para el futuro. Al analizar las tendencias socioeconómicas, políticas, ambientales, científicas y tecnológicas (dentro del entorno global), el documento hizo uso de la metodología interdisciplinaria de exploración del horizonte (*horizon scanning*), una herramienta de gestión (materia prima para el desarrollo del pensamiento estratégico, la innovación y la gestión de riesgos y problemas) – que no apunta a certezas absolutas (sino a la comodidad con la incertidumbre, la ambigüedad y la complejidad); y permite responder a la pregunta de cómo será diferente el futuro, identificando las bases de inversión, las oportunidades y las amenazas potenciales que implican estas tendencias, situaciones y eventos: retos futuros a los que el sector marítimo y naval enfrentará.

Al demostrar que el dominio marino dependerá de las interacciones entre las personas, las economías y los recursos naturales, *Global Marine Technology Trends 2030* (LLOYDS REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF SOUTHAMPTON, 2015) presenta tres escenarios posibles por grados de cooperación política global (estrechamente vinculados a tendencias sociales, explotación de recursos sostenibles, empleos, riqueza, paz y guerra), a saber: *Status Quo*, *Global Commons* y *Competing Nations*. En el primer escenario (*Status Quo*), que es el actual, el principal interés de las personas se centra en el desarrollo social (especialmente, el nivel de vida y el empleo), con el Gobierno esforzándose por satisfacer las necesidades de las personas en función del corto plazo. En el segundo escenario (*Global Commons*), los intereses principales se desplazan hacia las preocupaciones sobre las limitaciones de recursos y la degradación ambiental: se desarrollará el deseo de un mundo más sostenible, con equidad en la distribución de la riqueza (las organizaciones actuarán para forjar acuerdos internacionales por el bien común). En el tercer escenario (*Competing Nations*), el Estado actuará principalmente en su propio interés nacional, sin esforzarse mucho en los acuerdos entre gobiernos para el desarrollo sostenible y las normas internacionales.

El hecho es que, en todos los escenarios, la industria naval crecerá y desempeñará un papel positivo y en expansión, según *Global Marine Technology Trends 2030* (LLOYDS REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF SOUTHAMPTON, 2015), ya que el uso de tecnologías aumentará la capacidad de la marina para proyectar poder militar, que depende directamente de obtener un amplio acceso al espacio de batalla (incluido el ciberespacio), y de la capacidad de coaccionar, disuadir e intervenir en su función de combate para proteger los intereses nacionales (habilidades clave en caso de conflicto naval, por ejemplo).

Del mismo modo, en el caso de las operaciones humanitarias, la capacidad naval puede hacer una contribución significativa al proporcionar ayuda humanitaria y ayuda en casos de desastre en tiempos de crisis – un papel estratégico internacional importante (por lo tanto, el papel naval implica trabajar con socios internacionales y autoridades civiles para proporcionar servicios de evacuación y repatriaciones, ayuda vital y restauración de infraestructura), como se cita en *Global Marine Technology Trends 2030* (LLOYDS REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF SOUTHAMPTON, 2015).

La capacidad de proyección naval también es relevante para la seguridad en el ámbito marítimo, necesaria para proteger a los ciudadanos, el territorio y el comercio de una nación contra terroristas, delincuentes, piratas, insurgentes patrocinados por el Estado y restricciones ilegales a la libertad de navegación, según *Global Marine Technology Trends 2030*. (REGISTRO LLOYDS; QINETIQ; UNIVERSIDAD DE SOUTHAMPTON, 2015) – la función naval es apoyar la identificación de amenazas a la seguridad nacional y prevenir actos ilícitos, tanto de forma independiente como con socios internacionales.

De acuerdo con *Global Marine Trends 2030* (LLOYD'S REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF STRATHCLYDE, 2013), comprender los futuros posibles y cómo darles forma contribuye a comprender la relación entre la victoria en las batallas y el presupuesto de defensa, ya que el pensamiento preciso sobre las operaciones esperadas tendrá un impacto sustancial en el costo empleado en las plataformas navales que se utilizarán, en vista de su vida útil (un poco más de 25 años), de ahí la importancia de pensar en conceptos operativos para 2030 y más allá.

En general, en el mundo, gastos en defensa han aumentado:

Se estima que el gasto militar mundial fue de \$1.917 mil millones en 2019, el nivel más alto desde 1988. El total fue un 3,6 % más alto en términos reales que en 2018 y un 7,2 % más que en 2010. Los gastos militares brasileños cayeron levemente en 2019, en un 0,5 %, luego de dos años consecutivos de crecimiento (SIPRI, 2020, p. 1, nuestra traducción).

Siempre habrá esperanza de que el aumento de los niveles de educación y el intercambio de conocimientos aumenten la paz y disminuyan los conflictos, pero las armadas se despliegan donde (y cuando) esa perspectiva falla. Con base en el potencial de conflicto futuro, si la humanidad no se desarrolla en cooperación, tales fallas pueden ocurrir en lugares de interés marítimo (zonas de tensión), según el documento *Global Marine Trends 2030* (LLOYD'S REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF STRATHCLYDE, 2013) (Figuras 1 y 2) – en cuanto al Atlántico Sur, se destacó este espacio para el caso del escenario *Competing Nations* (Figura 2); lo que amplía la percepción de la importancia estratégica del litoral brasileño.

Figura 1 – Zonas de tensión – *Global Commons***Figura 2 – Zonas de tensión – *Competing Nations***

Fuente: Lloyd's Register, Qinetiq e University of Strathclyde (2013, p. 108).

En cuanto a la evolución reciente de los buques y sistemas navales, su desarrollo ha sido más significativo en las tecnologías de la información (TI), en detrimento del personal o plataformas y sistemas mecánicos. Y continuará la adopción de tecnología naval desde sistemas mecánicos hasta electromecánicos y electrónicos en el siglo XX, según *Global Marine Trends 2030* (LLOYD'S REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF STRATHCLYDE, 2013). De esta forma, las Armadas serán cada vez más complejas e integradas por redes militares de información, con potencial propio de reparación y autonomía; y la necesidad de sacar al personal del peligro, especialmente para la guerra naval centrada en la tecnología, está creciendo.

Según *Global Marine Trends 2030* (LLOYD'S REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF STRATHCLYDE, 2013), la escalada en la capacidad naval sugiere que habrá oportunidades de crecimiento para el sector naval. Los principales factores del poder naval (plataformas navales, armas y mano de obra) se mantendrán para 2030, y la capacidad de armamento crecerá, mientras que el número de plataformas y personal se renovará, en lugar de expandirse. En cuanto a las armas que se desarrollarán para las plataformas navales, serán significativamente más poderosas ya que habrá aumentado la operación remota, habrán madurado las armas de energía dirigida y el ciberespacio será el nuevo campo de batalla. El tamaño y velocidad de estas plataformas dependerán de los avances tecnológicos y la disponibilidad de recursos, siendo clave la operación y control de los sistemas marítimos autónomos.

El *Global Marine Technology Trends 2030* (LLOYD'S REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF SOUTHAMPTON, 2015) cita que el papel del buque de guerra en 2030 comenzará a cambiar con el uso de sistemas autónomos y sistemas pilotados remotamente, brindando mayor alcance con menos riesgo, en además de una mayor flexibilidad de la misión. Los sistemas autónomos operarán por encima (en la línea de flotación) y por debajo de la superficie del mar, implementando conceptos innovadores en la conducción de las operaciones navales, ofreciendo el potencial de cambiar radicalmente la naturaleza de la seguridad marítima. La inteligencia artificial (IA) y las técnicas de aprendizaje automático se explorarán en profundidad como tecnología que respalda y habilita dichos sistemas. Sin embargo,

[...] los sistemas autónomos también estarán ampliamente disponibles, para uso general del consumidor; proporcionando tecnologías de bajo costo que pueden ser explotadas por naciones más pequeñas, organizaciones terroristas y actores no estatales, muchos de los cuales no cumplirán con las restricciones legales y éticas (LLOYD'S REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF SOUTHAMPTON, 2015, p. 102).

4 “MANTEQUILLA Y CAÑONES”: UNA (OTRA) DECISIÓN

Según Smith (1999), por medio de una fuerza militar, el soberano tiene el deber de proteger a la sociedad de la violencia y la invasión de otras sociedades independientes, ya que los hábitos naturales de las personas las hacen totalmente incapaces de defenderse, a menos que el Estado toma algunas nuevas medidas para la defensa pública. Por lo tanto, es sólo por medio de un ejército permanente que la civilización de cualquier país puede perpetuarse, o incluso preservarse durante un tiempo considerable, disfrutando de un grado de orden y paz interna por su influencia.

Sin embargo, la defensa de una sociedad se vuelve cada vez más costosa a medida que avanza en civilización, según Smith (1999), porque el arte de la guerra, una ciencia muy intríntrica y complicada (aunque noble), también crece paulatinamente en el progreso de la mejora. La revolución en el arte de la guerra hace mucho más difícil y, en consecuencia, mucho más costoso defender una sociedad; sin embargo, el gran gasto en superioridad militar da una clara ventaja a la nación que puede afrontar este gasto.

El gasto en defensa puede definirse como “el costo de mantener personal, equipos e instalaciones, tanto en tiempo de paz como en conflicto, con el objetivo de garantizar un nivel adecuado de disuasión y seguridad” (FONFRÍA, 2013, p. 178, nuestra traducción); teniendo el poder de generar efectos positivos o negativos en el crecimiento económico de un país, según Almeida (2001); no existiendo un consenso definitivo sobre la relación entre el gasto en defensa y el desarrollo de la nación, por el contrario, se destacan diferentes posibilidades, diferentes relaciones posibles, y cada caso debe ser tratado individualmente.

Deger y Sen (1995) abordan las complejas cuestiones que se plantean en el tema del gasto militar en defensa, en relación con el crecimiento económico, la seguridad y la gobernabilidad en países considerados en vías de desarrollo – a través de aspectos centrales y fundamentales de la interrelación entre defensa y desarrollo, que son difíciles de modelar y cuantificar formalmente (de hecho, algunos análisis econométricos carecen de un modelo teórico firme).

En cuanto a las ciencias económicas, Santos (2018) cita la necesidad de reevaluar significativamente las bases teórico-metodológicas de la economía de defensa para una mejor comprensión del área, por su particularidad y naturaleza, eminentemente interdisciplinaria.

Al tratarse de un bien público, la predisposición existente a costear la defensa nacional es difícil de estimar, según Franco (2000); por lo tanto, la adquisición de armas y el presupuesto de defensa resultan ser un proceso de toma de decisiones que implica un conjunto complicado de cuestiones y que debe equilibrar la necesidad militar de confidencialidad con el objetivo de hacer que las decisiones del gobierno sean justificables para una audiencia más amplia. Al respecto, Santos (2018) cita el *trade-off* entre inversión en el área de defensa y en el área social.

Uno de los conceptos económicos más fácilmente aplicables al análisis de la defensa, el *trade-off* se refiere a la limitación misma de elección frente a la escasez, según Almeida (2001); también conocido tradicionalmente como el dilema de “mantequilla *versus* cañón”. Según este punto de vista, la nación debe destinar sus recursos a producir bienes civiles o militares de acuerdo a sus necesidades y, al mismo tiempo, procurar que la producción de ambos bienes se realice con

el uso de los recursos disponibles en la forma de la manera más eficiente posible; o, al contrario, podrá incurrir en un imperdonable desperdicio de potencial nacional. Ocurre que la idea de *trade off* opera un cambio sensible en el propio concepto de costo en la toma de decisión, que deja de evaluarse en términos puramente financieros para traer la idea de que el costo de producir algo corresponde a la opción de no producir otra cosa que también es necesaria.

Pero, por el momento que vive Brasil, renunciar a cualquier tipo de producción (man-tequilla o cañón) definitivamente no debería ser una opción. A cierto nivel de compromiso político-empresarial, trabajo prosocial conjunto, conciencia ciudadana y orgánico-nacionalismo altruista, sería ideal una posible intercesión. Es importante que las decisiones políticas, económicas y sociales brasileñas sean correctas y serias, enfocadas en la educación, el desarrollo de la nación y la lucha contra la corrupción.

En cuanto a la consideración económica de las cuestiones de defensa, es necesario comprender su singularidad y su característica esencial de bien público, según Almeida (2001); y esta noción debe ser explicada a la sociedad, directamente o a través de sus representantes, para deshacer el divorcio ciudadano-soldado, enmarcando el análisis de los presupuestos de defensa según una lógica coherente y adecuada a sus peculiaridades, en particular, a la dificultad de medición de resultados

Ante la escasez de recursos para atender infinitas demandas, la idea de hacer “más con menos” adquiere capital importancia, según Almeida (2010), reuniendo nociones de eficacia y eficiencia, ligadas al concepto de transparencia y desempeño de la gestión pública.

Se puede utilizar un análisis de costo-efectividad, según Franco (2000), seleccionando un método que minimice los costos potenciales del gasto en defensa y maximice las ganancias, por ejemplo, considerando mejoras en la eficiencia de los recursos de defensa, de modo que se pueda producir más defensa por menos dinero o, en tiempos de recortes de defensa, mantener el mismo nivel de defensa y aplicar los recursos excedentes a otros objetivos nacionales, una propuesta que implica un pensamiento más creativo sobre la puesta en común de recursos.

Ambros (2017) también aborda las principales discusiones que permean la relación entre defensa y desarrollo (si el gasto militar genera crecimiento económico y desarrollo tecnológico en la sociedad en su conjunto), y menciona que, aunque no es posible confirmar la relación positiva o negativa entre el crecimiento económico y el gasto militar, la tecnología involucrada en los procesos de las empresas relacionadas con la defensa puede contribuir al desarrollo de un país.

Según Almeida (2001), la economía sí ofrece la oportunidad de estudiar el tema (como herramienta de análisis de los temas de defensa nacional) desde una perspectiva integradora (entre los sectores civil y militar) en relación con la política nacional; y esta integración puede generar un refuerzo mutuo de los dos campos del conocimiento, con importantes beneficios para ambos.

Siendo la defensa una actividad propia del Estado, que no puede ser delegada al sector privado, la política de defensa constituye una política pública porque su realización sólo es posible con la intervención del poder estatal, como destaca Almeida (2010) – y también, desde el punto de vista político, la defensa nacional debe ser una política de Estado y no una política de gobierno.

Así, debe existir un arreglo político que subyace a la estructura de la defensa nacional, que al reunir a militares y civiles, partidos políticos y sociedad, permita su conducción más allá de las simples rivalidades, posibilitando la participación activa en la definición de prioridades, la asignación de recursos y la elaboración del presupuesto.

Furtado (1962) sostiene que el desarrollo de la economía brasileña alcanzó un grado de diferenciación progresiva que le permite al país conquistar la autodeterminación en la esfera económica, pudiendo tomar las decisiones *más* fundamentales que le conciernen. Dado que hay responsabilidades implícitas en este enorme poder de decisión, es necesario incrementar la acción consciente del poder público, con el Estado debidamente equipado para ejercer sus funciones como principal instrumento de desarrollo.

El análisis económico se limita a exponer fríamente la realidad, que en la práctica es mucho *más desafiante*, y *por tanto* apunta a la necesidad de actuar, según Furtado (1962). Sería necesaria una filosofía orientada a la acción para que el tema relacionado con el desarrollo pudiera ser abordado con absoluta franqueza, a fin de poder identificar los factores estratégicos que actúan en el proceso social, para la implementación de una política consciente de reconstrucción social. La plena conciencia de los objetivos de la acción política nacional en función del destino de los pueblos y de su cultura sería un deber, lo que conduce a una actitud positiva y optimista, acerca de la autodeterminación de la comunidad.

También en Almeida (2001), se debe llevar al país a pensar económicamente en su defensa, con el propósito de administrar mejor sus posibilidades y aprovechar al máximo su potencial; es decir, necesita orientar el análisis de sus problemas de defensa desde la relación recurrente y limitante entre necesidades infinitas y recursos escasos. Esta es una oportunidad para proporcionar una base teórica adecuada para un análisis integrado de la planificación y ejecución del presupuesto de defensa, a partir de un proceso de toma de decisiones, especialmente en lo que se refiere a la necesidad de definir estrategias, emplear medios apropiados y fines adecuados a los medios disponibles y el interés general de la nación.

Por tanto, para comprender la naturaleza del gasto militar en los países en desarrollo, es necesario ir más allá del dominio de la economía, para Deger y Sen (1995); en particular, las herramientas de la economía política se adecuan al tema, ya que las cuestiones del gasto militar y las acaloradas discusiones sobre seguridad, legitimidad y gobernabilidad están vinculadas al ethos social, cultural y político del país en cuestión.

5 CONSIDERACIONES FINALES

Según Romano (2018), ante el cambio tecnológico acelerado, el concepto mismo de vida está cambiando para la mayor parte de la población mundial y, en un futuro cercano, para toda la humanidad. Adaptarse a las nuevas circunstancias es complicado; pero hacer esto en un mundo que cambia rápidamente es realmente desafiante: una adaptación acelerada y exponencial al medio ambiente es difícilmente concebible. Además, las organizaciones, instituciones y mercados son aún más lentos, ya que se mueven de forma lineal y torpe, sin darse cuenta de que el momento de transición que se vive es particular, ya que afecta aspectos económicos y sociales debido a innovaciones disruptivas que representan un salto tecnológico, como destacado en Longo (2007).

Longo (2007) cita que la importancia de la ciencia y la tecnología (CyT) es estratégica en un Estado, y la intervención de los gobiernos en su desarrollo es cada vez mayor en los países que la perciben como tal; además, se debe considerar el “costo creciente de la investigación y la compleja infraestructura física y el entorno social para que florezca” (LONGO, 2007, p. 10). De ahí la importancia de la dirección del Gobierno, en la formulación de políticas y estrategias, para articular y coordinar actividades a fin de atender las demandas actuales y futuras, relevantes para la nación.

Las decisiones presupuestarias a favor de la defensa pueden parecer fuera de lugar si es poco probable que la nación se involucre en guerras o sufra amenazas en un corto período de tiempo, según Adams y Leatherman (2011).

Sin embargo, la inversión en defensa no debe limitarse a circunstancias momentáneas. Por el contrario, debe ser continuo y, sobre todo, prospectivo; de acuerdo con las tendencias mundiales (que acompañan el frenético ritmo tecnológico), para cumplir con los objetivos de la Política Nacional de Defensa brasileña.

Además, existe la posibilidad de nuevas y temibles formas de amenazas, según Sandler y Hartley (2007); desde la posguerra fría, el mundo no se ha convertido en un lugar de paz, sino que sigue siendo peligroso (los conflictos regionales, las redes terroristas transnacionales, los estados rebeldes y las armas de destrucción masiva – químicas, biológicas, radiológicas y nucleares, son ejemplos).

Con los intensos intercambios comerciales entre Estados y el avance tecnológico accesible, la amenazante situación comienza a asumir dimensiones globales (principalmente, si no se mantiene el orden mundial). Sandler y Hartley (2007) identifican esta nueva era debido a la globalización, que implica nuevas tecnologías, nuevas prácticas comerciales y mejores flujos internacionales. Estos flujos cada vez mayores significan que los armamentos y los ejércitos estarían menos equipados para mantener alejados a los invasores no deseados; lo que plantea una serie de desafíos a la seguridad colectiva, que enfrenta a los gobiernos con contramedidas costosas y difíciles de lograr. También existen desafíos en el desarrollo de respuestas de acción colectiva eficaces y en la lucha costosa contra la proliferación nuclear.

Tales amenazas representan, por tanto, un desafío directo a la legitimidad de los gobiernos, según Deger y Sen (1995); un análisis puramente económico del tema mencionado tiende a ser parcial y sólo podrá captar parte de las complejidades involucradas.

Así, “las naciones deben reconfigurar sus defensas para enfrentar nuevas contingencias” (SANDLER; HARTLEY, 2007, p. 612, nuestra traducción).

Moreira (2011) muestra una nueva realidad brasileña, estimulando la discusión sobre la defensa basada en una menor dependencia externa en términos de equipamiento militar (para que el país pueda ser socio en la producción y en el desarrollo de las tecnologías involucradas, aprovechando las habilidades autóctonas), generada por la emisión de directrices políticas de alto nivel para el sector - la Política de Defensa Nacional y la Estrategia Nacional de Defensa (ambas actualizadas en 2020), en las que el Gobierno brasileño especifica su comprensión del tema, parte de la agenda nacional, con el objetivo de inducir el salto tecnológico dirigido a la nueva inserción internacional brasileña (MOREIRA, 2011).

Preparar y mantener un sistema de defensa eficaz para un país como Brasil no es algo trivial, según Moreira (2011), y con los avances de la ciencia y sus aplicaciones tecnológicas (que tiene en la industria armamentista una de sus expresiones más sofisticadas), las bases materiales que componen los medios de fuerza del Estado han ganado un peso enorme en la ecuación de la defensa, ya que las inversiones en sistemas y plataformas de combate son de alto valor, y además, de largo plazo (lo que le da una dimensión generacional a la acción).

Hartley (2011) retrata la idea de sacrificio público-social a favor de la defensa (costos de oportunidad), por parte del Gobierno, de los ministerios de defensa nacional y de las fuerzas armadas, para garantizar la formulación de una política de defensa eficiente por parte de los que toman la decisión.

Para Brasil, la defensa de la Patria es inseparable del desarrollo del país y tiene en cuenta su situación socioeconómica (entre otros objetivos fundamentales) (BRASIL, 2020). Y la mejora de la Defensa Naval es relevante en los escenarios prospectivos, ya que dice respecto a la expresión del Poder Nacional (BRASIL, 2020).

Por tanto, en un momento como el actual, los retos que plantea el cambio tecnológico transformacional (en curso) deben llegar a la forma de pensar la Defensa Naval.

La Doctrina Naval Militar (BRASIL, 2017) describe que la implementación de proyectos innovadores y el fomento de la construcción de activos navales en astilleros nacionales contribuyen para el fortalecimiento de la infraestructura naval brasileña y el aumento de la oferta de empleo en el sector. Y la absorción tecnológica permite elevar el nivel tecnológico en áreas de interés naval, con posibilidad de arrastre tecnológico para la sociedad civil (por aplicación dual); así como la adaptación o desarrollo de nuevas tecnologías, con la nacionalización de productos de defensa, y el fortalecimiento de la Base Industrial de Defensa.

Debido al acervo científico-tecnológico y los sucesivos avances en la industria marítima y naval, la relevancia de las Armadas solo tenderá a crecer en el siglo XXI, junto con la importancia de los océanos y el comercio internacional en el mundo globalizado, según Moreira (2018).

El desafío a favor del desarrollo del país incluso tiene una dimensión nunca antes imaginada, dada la configuración prospectiva de los avances en CT&I. Por lo tanto, la población brasileña necesita ser consciente de la delicada situación, para posicionarse correctamente frente a las opciones político-representativas, además de ser moral y culturalmente consciente de la mejora intelectual intrínseca, que será obligatoria en el futuro próximo.

Moreira (2011) destaca la necesidad del equilibrio entre políticas, estrategias, instituciones, presupuestos, recursos humanos y materiales, con la acción concertada y continuada de los diversos sectores del Estado y la sociedad (academia, industria, empresa, entre otros), siendo un “deber indispensable de cada generación decidir con qué recursos tendrá la siguiente para defenderse de las contingencias que le puedan sobrevenir” (MOREIRA, 2011, p. 129).

Como conducta prosocial humana, que puede regir la relación de compromiso con el futuro de las generaciones, evidencias experimentales indican que el altruismo es una fuerza poderosa y única (FEHR; FISCHBACHER, 2003).

La aplicación de tal herramienta apunta a la conciencia de todos los nacionales, así como a la seriedad de las acciones políticas decisivas, desvinculadas de la corrupción, relacionadas con la cultura occidental nacional, que apunta al bien común (incluyendo el uso de CT&I para este fin) – en un intento de garantizar el digno “*butter and gun*” para la nación brasileña, en un momento tan crítico; ya que, en un futuro próximo, el crecimiento tecnológico exponencial estará exigiendo una nueva realidad de las “cosas”, en las que esta clásica dicotomía pueda asociarse más pragmáticamente (o relativamente) así: la mantequilla será más como “*olive oil*” y el cañón será más como “*laser gun*”, por ejemplo.

REFERENCIAS

ADAMS, G.; LEATHERMAN, M. Five Myths about Defense Spending. **The Washington Post**, Washington, DC, Jan. 14, 2011. Disponible en: http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2011/01/14/AR2011011406194_pf.html. Acceso en: 15 nov. 2020.

ALMEIDA, C. W. L. de. Economia e orçamento para a defesa nacional. **Revista do TCU**, Brasília, DF, v.32, n.90, p. 22-33, 2001. Disponible en: <https://revista.tcu.gov.br/ojs/index.php/RTCU/article/view/1047>. Acceso en: 15 dic. 2022.

ALMEIDA, C. W. Política de defesa no Brasil: considerações do ponto de vista das políticas públicas. **Opinião Pública**, Campinas, v.16, n.1, p. 220-250, jun. 2010. Disponible en: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/op/article/view/8641351>. Acceso en: 15 dic. 2022.

AMBROS, C. C. Indústria de defesa e desenvolvimento: controvérsias teóricas e implicações em política industrial. **AUTRAL: Revista Brasileira de Estratégia e Relações Interacionais**, Porto Alegre, v.6, n.11, p. 136-158, jan./jun. 2017. Disponible en: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/op/article/view/8641351>. Acceso en: 15 dic. 2022.

BAYLIS, J.; WIRTZ, J.; GRAY, C. S. **Strategy in the Contemporary World**. New York: Oxford University Press, 2018.

BRASIL. Marinha. Estado-Maior da Armada. **Doutrina militar naval**. Brasília, DF: Marinha, 2017.EMA 305.

BRASIL. Ministério da Defesa. **Políticanacional de defesa [e] estratégia nacional de defesa**. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2020. Disponible en: https://www.gov.br/defesa/pt-br/assuntos/copy_of_estado-e-defesa/pnd_end_congresso_1.pdf. Acceso en: 15 dic. 2022.

DEGER, S.; SEN, S. Military expenditure and developing countries. In: HARTLEY, K.; SANDLER, T. (org.). **Handbook of defense economics**. Amsterdam: Elsevier, 1995. v. 1. p. 275-307.

FEHR, E.; FISCHBACHER, U. The nature of human altruism. **Nature**, London, v. 425, n.6960, p. 785-791, Oct. 2003.

FERREIRA, L. R. L. *E-navigation: solução safety e sustentável para uma nova era?* **Revista da Escola de Guerra Naval**, Rio de Janeiro, v. 27, n. 2, p. 481-510, 2021. Disponible en: <https://revista.egn.mar.mil.br/index.php/revistadaegn/article/view/1146>. Acceso en: 31 oct. 2022.

FERREIRA, L. R. L. Ensinar robôs a navegar é salvação estratégica? Uma indução a partir da Operação Kamikaze. **Revista de Direito e Negócios Internacionais da Maritime Law Academy - International Law and Business Review**, Santos, v. 1, n. 2, p. 54-78, 2021a. Disponível em: <https://mlawreview.emnuvens.com.br/mlaw/article/view/38>. Acesso em: 31 oct. 2022.

FERREIRA, L. R. L. Avisos aos Navegantes: Possibilidade de “Robôs” na BR do Mar. **Revista Marítima Brasileira**. V. 142, Nr. 04/06. 2022b.

FONFRÍA, A. El gasto en defensa en España: una nota metodológica. **Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos**, Madrid, v. 1, p. 177-198, 2013.

FRANCO, P. **La economía de defensa**: introduccion. ColbyCollege, Waterville: Maine, 2000. Manual elaborado para Nacional Defense University, Centro de Estudios Hemisféricos para la Defensa.

FURTADO, C. **A Pré-Revolução Brasileira**. Rio de Janeiro: Editora Fundo de Cultura, 1962.

HARTLEY, K. **The economics of defence policy**: a new perspective. London: Routledge, 2011.

LLOYD’S REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF STRATHCLYDE. **Global marine trends 2030**. [London]: Lloyds Register Group, 2013. Disponível em: <https://www.futurenautics.com/wp-content/uploads/2013/10/GlobalMarineTrends2030Report.pdf>. Acesso em: 16 dic. 2022.

LLOYDS REGISTER; QINETIQ; UNIVERSITY OF SOUTHAMPTON. **Global marine technology trends 2030**. [London]: Lloyds Register Group, 2015. Disponível em: <https://eprints.soton.ac.uk/388628/1/GMTT2030.pdf>. Acesso em: 16 dic. 2022.

LONGO, W.P. **Conceitos básicos sobre ciência, tecnologia e inovação**. Niterói, RJ: Universidade Federal Fluminense, 2007.

MAHAN, A. T. **The influence of sea power upon history, 1660-1783**. London: Methuen & Company Ltd., 1965.

MOREIRA, W. S. Do carvão ao petróleo e à energia nuclear: a marinha se transforma. In: ABREU, G. M. de; BARBOSA JÚNIOR, I. (org.). **Marinha do Brasil: uma Síntese Histórica**. Rio de Janeiro: Diretoria do Patrimônio Histórico e de Documentação da Marinha, 2018. v. 1. p. 284-307.

MOREIRA, W. de S. Obtenção de produtos de defesa no Brasil: o desafio da transferência de tecnologia. **Revista da Escola de Guerra Naval**, Rio de Janeiro, v. 17, n. 1, 127-149, 2011. Disponible en: <https://revista.egn.mar.mil.br/index.php/revistadaegn/article/view/345>. Acceso en: 15 dic. 2022.

ROMANO, J. R. L. **La gran transición**: retos y oportunidades del cambio tecnológico exponencial. Buenos Aires: Editora Fondo de Cultura Económica, 2018.

SANDLER, T.; HARTLEY, K. Defense in a globalized world: an introduction. *In*: SANDLER, T.; HARTLEY, K. (org.). **Handbook of defense economics**. Amsterdam: Elsevier, 2007. v. 2. 607-621.

SANTOS, T. Economia de defesa como uma categoria geral de análise nas ciências econômicas. **Revista da Escola de Guerra Naval**, Rio de Janeiro, v. 24, n. 3, 2018. Disponible en: <https://revista.egn.mar.mil.br/index.php/revistadaegn/article/view/763>. Acceso en: 15 dic. 2022.

SMITH, A. **The wealth of nations books IV-V**. London: Penguin Books, 1999.

SIPRI. **Trends in military expenditure**. Stockholm: Stockholm International Peace Research Institute, 2020.

Estados Unidos y China: la disputa del siglo XXI. ¿Es solo poder?

*The United States and China: the dispute of the Twenty-First Century.
Is it just power?*

Resumo: A disputa hegemônica entre EUA e China, evento contemporâneo fulcral, nos infere a refletir sobre o futuro do ordenamento global. Tradicionais recursos de poder (político, econômico e militar), inexoravelmente, se farão presentes. Nesse contexto, variáveis específicas exercerão influência sobre o processo, com destaque para a liderança no segmento científico-tecnológico, a balança do poder militar, as políticas de alianças e a os fatores ideacionais centrais que caracterizam as diferentes visões de mundo. À medida que a aludida disputa ganha impulso, cresce em importância a leitura apurada dos eventos de natureza conjuntural e suas conexões com questões estruturais marcantes das relações internacionais. As análises decorrentes darão suporte ao inevitável reordenamento das estratégias nacionais. Este artigo objetiva descortinar as variáveis supracitadas, relacionando-as em causa e efeito ao dominante pensamento estratégico ocidentocêntrico. A conclusão busca retratar alguns desafios relacionados à eventual construção de um novo ordenamento global.

Palabras clave: disputa hegemônica; orden mundial; estrategia nacional.

Abstract: The hegemonic dispute between the US and China, a key contemporary event, leads us to reflect on the future of the global order. Traditional resources of power (political, economic and military), inexorably, will be present. In this context, specific variables will influence the process, with emphasis on leadership in the scientific-technological segment, the balance of military power, alliance policies and the central ideational factors that characterize the different worldviews. As the aforementioned dispute gains momentum, the accurate reading of events of a cyclical nature and their connections with outstanding structural issues in international relations grows in importance. The resulting analyzes will support the inevitable reordering of national strategies. This article aims to unveil the aforementioned variables, relating them in cause and effect to the dominant Western-centric strategic thinking. The conclusion seeks to portray some challenges related to the eventual construction of a new global order.

Keywords: hegemonic dispute; global order; national strategy.

Guilherme Otávio

Godinho de Carvalho 

Exército Brasileiro. Centro de Estudos
Estratégicos do Exército (CEEEx)
Universidade de Brasília (UnB)
Brasília, DF, Brasil
guilhermeart90@gmail.com

Recebido: 11 jul. 2021

Aprobado: 10 ene. 2023

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

1 INTRODUCCIÓN

El orden internacional liberal heredado de la Segunda Guerra Mundial (WWII), ratificado parcialmente en el período posterior a la Guerra Fría, ha sido puesto a prueba. Hace algunos años, en diversos grados, se sugirió el curso de un proceso de cambio de poder de Occidente a Oriente. El alegato de la ocurrencia de una supuesta transición hegemónica (ahora en curso) de los Estados Unidos de América (EE. UU.) a China, acompañada de la emergencia de otros polos de poder, esencialmente regionales, enmarca la idea (CARVALHO, 2022, p. 94). Tal cuadro puede caracterizarse por el surgimiento de un orden internacional multipolar, donde dos potencias buscan la condición hegemónica y otros estados (o bloques) intentan jugar papeles relevantes en el proceso de conformación de un nuevo orden global.

Las teorías tradicionales de las Relaciones Internacionales (RI) han identificado desde hace mucho tiempo la importancia de los períodos de transición entre hegemonías, enfatizando la relevancia de los actores y las dinámicas revisionistas involucradas en la disputa, así como los eventuales impactos erosivos sobre la estabilidad del sistema internacional. El *mainstream* de analistas, incluidos los estadounidenses, considera que China es el único rival geopolítico verdaderamente capaz de amenazar la posición de EE. UU. en la cima del orden mundial. Desde esta perspectiva, los estrategas han trabajado para asesorar a los agentes involucrados en los procesos de toma de decisiones del más alto nivel en sus países, buscando las mejores soluciones para la plétora de cuestiones instigadoras que ahora se evidencian.

Allison (2020) argumenta que el ascenso fulminante de China provoca un cambio sísmico en el equilibrio de poder global. Desde el repertorio de desafíos a la hegemonía estadounidense, que va desde un fuerte ascenso económico hasta un creciente empoderamiento en el campo militar, China presenta algo nuevo a su principal rival: ventaja competitiva en nichos destacados en el campo científico-tecnológico. Desde principios del siglo XX, Estados Unidos ha liderado todas las revoluciones tecnológicas, presentándose como el inductor de los procesos de transformación vinculados a ellas. Actualmente, al posicionarse como un competidor que domina una porción de segmentos relevantes en el ámbito tecnológico, China demuestra su voluntad de librar duras batallas por el liderazgo en el sector. Entre los segmentos directamente impactados, se destaca el de defensa.

Aprovechando un importante potencial económico, China emplea parte de sus cuantiosos ahorros internos en diversas partes del mundo. Las inversiones en infraestructura que faciliten el acceso a los recursos naturales y/o favorezcan el establecimiento de corredores logísticos estratégicos, asociadas al otorgamiento de préstamos financieros en condiciones muy “especiales”, forman parte de la lista de opciones del país. De este marco emerge una intrincada red de naciones que conforman el repertorio de la política exterior china, parte de la cual se enfoca en el compromiso económico y financiero de naciones y corporaciones. Blackwill y Harris (2016), al explorar el concepto de geoeconomía¹, defienden la idea del protagonismo chino en este seg-

1 El uso de instrumentos económicos para promover y defender los intereses nacionales y producir resultados geopolíticos favorables, considerando los efectos de las acciones económicas de otras naciones en los objetivos geopolíticos de un país (nuestra traducción) (BLACKWILL; HARRIS, 2016, p. 20).

mento, “considerando a China como el mejor lente disponible para entender cómo operan las herramientas geoeconómicas en la práctica” (BLACKWILL; HARRIS, 2016, pág. 93).

A diferencia de otras potencias, China no goza de garantías de seguridad consolidadas. La baja institucionalidad de la arquitectura de defensa en su entorno estratégico lleva al país a buscar la máxima autonomía de su poder militar. Las fuertes inversiones en la obtención de capacidades para el Ejército Popular de Liberación (EPL) externalizan uno de los componentes centrales de la gran estrategia de China, lo que indica la intención de los enunciadores de la política del país en establecer una estructura militar que garantice sus intereses económicos y estratégicos. Tal situación podría llevarnos a inferir un aumento de las fricciones con otros actores globales.

En este contexto, en el juego de las grandes potencias, la ampliación de áreas de influencia y la recomposición de sociedades y alianzas estratégicas suelen tipificar las dinámicas geopolíticas y geoestratégicas contemporáneas. Del conjunto de variables incidentes, es indiscutible que el poder duro seguirá ocupando un lugar destacado. A los fundamentos materiales (militares y económicos) vinculados a él se asocia a una creciente asertividad diplomática, orientada a la defensa de los intereses nacionales y la comunicación de valores inmateriales. Diferentes perspectivas, cosmovisiones y autopercepciones nos llevan a reflexionar sobre cómo y en qué medida las variables mencionadas serán consideradas en las fluidas dinámicas de la política internacional (CARVALHO, 2022).

Los sucesivos debates teóricos que enmarcan el campo de estudio de las RI se anclan en reflexiones filosóficas y epistemológicas, influenciadas por distintas formas de ver el mundo. Las lentes focales y monocromáticas han sido sustituidas por otras que permiten una lectura más amplia y plural de los fenómenos internacionales, generando nuevas estrategias de captación e interpretación de la realidad. La representación clásica de un mundo marcado por la competencia y la imposición de la fuerza sería reemplazada cada vez más por la de un orden global caracterizado por complementariedades e interdependencias.

A raíz de los llamados “giros”, el surgimiento de actores “subalternos” y “periféricos” refuerza un discurso que cuestiona el predominio del poder duro, compartiendo conceptos menos competitivos y más inclusivos. Una posible síntesis que traduce la esencia de este movimiento en el campo de las RI sería algo así como “el mundo actual pide cosas diferentes”. Sin embargo, la aceleración y profundización de un eventual proceso de transición hegemónica, en la línea de las clásicas disputas geopolíticas, parecen desafiar las propuestas analíticas ya mencionadas.

Así, al agregar complejidad a la competencia internacional ahora existente, la combinación de factores materiales e ideacionales nos permite formular la siguiente pregunta: **¿serían los tradicionales conceptos, referencias y perspectivas occidentalcentricas, en particular aquellos que superlaban la centralidad de la distribución del poder en el sistema internacional suficientes para entender el surgimiento de la competencia chino-estadounidense por la hegemonía global? De todos modos, ¿es solo poder?**

Tratando de responder a la pregunta y estimular algunas reflexiones, este artículo discute las capacidades de China y EE. UU. para transformar sus recursos de poder en poder real, destacando la relevancia de las variables científico-tecnológica y militar en el proceso. Destaca el significado y el peso de las ideas en la competencia, como la traducción (comunicada) de valores, interpretaciones del mundo y autopercepciones. Conceptualmente, explora algunas

limitaciones de la llamada visión occidentalcentrica, con la intención de arrojar luz sobre algunas características del actual proceso de transformación del orden mundial. Para ello, el trabajo se divide en tres apartados, además de esta introducción y de una conclusión.

La primera sección aborda la competencia establecida en el campo de la ciencia y la tecnología (CyT) y su proximidad a las cuestiones de defensa, especialmente en términos de obtención de capacidades militares que suman tecnologías capaces de impactar en la distribución del poder global. En el segundo apartado, se trazan consideraciones sobre el valor y peso de las “visiones de mundo” en la composición de la matriz de variables que permea el juego de las grandes potencias. La tercera sección reflexiona sobre la efectividad y la resiliencia de la visión occidentalcentrica tradicional para comprender las dinámicas contemporáneas, abordando superficialmente cómo el proceso de definición de la agenda internacional interactúa con el probable surgimiento de un sistema multipolar. En la conclusión, se argumenta que la disputa chino-estadounidense abarca desde cuestiones relacionadas con la distribución del poder hasta factores ideacionales relacionados con sus cosmovisiones.

2 LA COMPETENCIA EN EL CAMPO DE CYT Y SU INTERACCIÓN CON EL SEGMENTO DE DEFENSA

No hace mucho tiempo – 30 años o menos –, China era tímida en cualquier ranking que retratara los niveles de educación, ciencia e innovación. Actualmente, luego de vigorosas inversiones en la calificación de recursos humanos, con base en una sólida estrategia, el país ocupa una posición destacada como desarrollador y proveedor de tecnologías de punta. Cuando miramos sus resultados en el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA)², cuyo puntaje es más alto que el promedio de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE)³, se identifica claramente el origen de los anticpos obtenidos.

En China, la creciente inversión en educación se traduce en reflejos positivos para varios segmentos de la economía. La participación del valor agregado global en productos de alta tecnología crece de manera ininterrumpida, con énfasis en segmentos como computación, semiconductores, productos farmacéuticos y equipos de comunicación. El creciente número de patentes⁴ y el monto invertido en investigación y desarrollo (I+D) corroboran para el aumento en la valoración de su papel como un país dueño de una alta capacidad autóctona de innovación tecnológica, a pesar de seguir siendo considerado una incubadora de piratería cibernética y espionaje corporativo⁵.

2 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: <https://exame.com/mundo/pisa-mostra-que-a-china-e-o-pais-a-ser-copiado-em-educacao/>. Acceso en: 12 dic. 2022.

3 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: <https://www.oecd.org/pisa/PISA%202018%20Insights%20and%20Interpretations%20FINAL%20PDF.pdf>. Acceso en: 12 dic. 2022.

4 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: https://www.wipo.int/pressroom/en/articles/2021/article_0002.html. Acceso en: 12 dic. 2022.

5 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: <https://mittechreview.com.br/como-a-china-se-tornou-uma-gigante-de-espionagem-cibernetica-sem-igual-e-duradoura/>. Acceso en: 12 dic. 2022.

El último Plan Quinquenal del Partido Comunista de China - PCCh (2021-2025)⁶ enumera siete áreas estratégicas consideradas esenciales para la “seguridad nacional y el desarrollo general”: inteligencia artificial (IA), computación cuántica, circuitos integrados, investigación en genética y biotecnología, neurociencia y el sector aeroespacial. Según el documento, el país pretende crear laboratorios nacionales y reforzar los programas académicos para desarrollar y apoyar algunas de las tecnologías antes mencionadas. Además, las vacunas, la exploración de aguas profundas y el reconocimiento de voz también están presentes en la lista de objetivos. Por primera vez, el PCCh dedicó un capítulo exclusivamente al tema tecnológico, anunciando su intención de incrementar el gasto en I+D en más de un 7% anual, lo que representa, en términos absolutos, el 2,4% del PIB.

El contexto de una “guerra tecnológica” está presionando a Beijing para que “desamericanice” las cadenas de suministro de tecnología. La estrategia tiene como objetivo reemplazar los insumos estadounidenses con tecnología nacional o tecnología de proveedores alternativos en el sudeste asiático y Europa. Mejorar la innovación nacional y proteger las cadenas tecnológicas son prioridades en el XIV Plan Quinquenal del PCCh. En este marco, es probable que se produzca una bifurcación de las cadenas productivas entre China y EE. UU. en áreas como telecomunicaciones, infraestructura, almacenamiento de datos, armas y cables de datos submarinos.

China lidera la producción de tierras raras, mientras que EE. UU. domina la de semiconductores y *softwares* necesarios para fabricación de chips. La disputa en el área de los semiconductores es el principal ejemplo de cómo la cadena de valor que involucra a los dos países se está desmoronando (o al menos debilitando). EEUU castiga a las empresas chinas y quiere impulsar la producción local⁷. China almacena chips y analiza sus propios medios de fabricación.

Las próximas generaciones de telefonía móvil representan un cambio de paradigma en nuestra era, permitiendo el uso de dispositivos y aplicaciones que solo ganan funcionalidad al liberar una gran cantidad de tráfico de datos. Del conjunto de tecnologías disruptivas que dependerán de esa condición, emerge en importancia la IA. Al agregar cognición a robots y armas, cuyas aplicaciones prometen aprovechar las capacidades militares en todos los niveles y dominios, la IA tiene el potencial de cambiar las características tradicionales y bien conocidas de los conflictos, delegando ventajas estratégicas fundamentales a sus poseedores. En este sentido, el liderazgo actual de China en el segmento de quinta generación de telefonía móvil (5G) tiende a permitirle obtener beneficios de manera más inmediata.

En cuanto a la disponibilidad del poder militar, la asimetría es significativa. Estados Unidos mantiene su gasto militar en niveles elevados, lo que le ha garantizado el liderazgo mundial durante décadas. Según el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI, 2021)⁸, los gastos militares de EE. UU. alcanzaron la cifra de US\$ 778 mil millones en 2020, lo que representó un aumento del 4,4 % con respecto al año anterior y el 39 % del total de los gastos militares

6 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: https://cset.georgetown.edu/wp-content/uploads/t0237_5th_Plenum_Proposal_EN-1.pdf. Acceso en: 12 dic. 2022.

7 En octubre de 2022, el gobierno de EE. UU. emitió una dura medida restringiendo el acceso de las empresas chinas a la tecnología de chips, hecho que intensificó la competencia comercial y tecnológica entre ambos países.

8 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: <https://www.sipri.org/databases/milex>. Acceso en: 12 dic. 2022.

mundiales. Fue el tercer año consecutivo de crecimiento, luego de siete reducciones consecutivas. Una parte relevante de dicho aumento se atribuye a la ampliación de las inversiones en I+D, así como al avance de varios proyectos a largo plazo, vinculados a la modernización del arsenal nuclear y de todo el sector de defensa estadounidense.

En 2020, China se mantuvo en el segundo lugar en gasto militar mundial (US\$ 252 mil millones). Del análisis superficial del perfil desembolsado, una parte significativa se destinó a la obtención de equipamiento militar de alto valor tecnológico añadido (aeronaves, satélites, sistema de navegación inercial propio, misiles, jammers cibernéticos, etc.), algunos de ellos de origen nacional. Juntos, EE. UU. y China representan 2/3 del gasto militar mundial.

La ocurrencia de pruebas vinculadas al desarrollo de misiles hipersónicos, por parte de China, despertó la atención de la comunidad internacional. El dominio de las capacidades vinculadas a un sistema de bombardeo orbital fraccional (FOBS, en el acrónimo inglés), aunque no sea algo sin precedentes, eleva al país asiático a una posición diferenciada en la lista de amenazas efectivas para EE.UU. Un eventual éxito en la superación de las defensas antimisiles estadounidenses podría conducir a una carrera armamentista costosa, indeseable y peligrosa⁹.

La prensa internacional difundió recientemente imágenes atribuidas a la construcción de silos para misiles balísticos intercontinentales, en el desierto de la provincia de Gansu, en el noroeste de China, alertando sobre el tema a expertos internacionales en seguridad¹⁰. Se estima que el EPL tiene a su disposición alrededor de 200 ojivas nucleares en condiciones operativas, lo que ha generado especulaciones en el Pentágono sobre un eventual cambio en la estrategia nuclear china, preocupación expresada en el *Annual Report to Congress – Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*¹¹. Si bien persiste una clara asimetría nuclear a favor de EE. UU., la incorporación de nuevas capacidades aumenta el grado de disponibilidad y preparación de las fuerzas armadas chinas, impactando en el equilibrio de poder.

Vinculado también a la dimensión aeroespacial y de alto valor tecnológico añadido, el segmento satelital ha ido adquiriendo una relevancia creciente en el espectro de la competencia entre las grandes potencias. La intención de utilizar el espacio para fines no pacíficos va acompañada de importantes inversiones en el desarrollo de tecnologías destinadas a armas antisatélite. Estados Unidos, China y Rusia libran una disputa relativamente silenciosa, llena de intensos debates e intercambio de acusaciones, lo que ha requerido una sofisticada articulación diplomática. El Tratado sobre la Prevención de la Colocación de Armas en el Espacio Ultraterrestre (PPWT)¹², que Beijing y Moscú presentaron a la ONU, es un ejemplo de un instrumento concertado que se está evaluando actualmente.

9 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: <https://foreignpolicy.com/2021/10/18/hypersonic-china-missile-nuclear-fobs/>. Acceso en: 12 dic. 2022.

10 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: <https://www.economist.com/china/2021/07/31/china-is-rapidly-building-new-nuclear-missile-silos> e <https://foreignpolicy.com/2021/06/30/china-nuclear-weapons-silos-arms-control/>. Acceso en: 12 dic. 2022.

11 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: <https://media.defense.gov/2021/Nov/03/2002885874/-1/-1/0/2021-CMPR-FINAL.PDF>. Acceso en: 12 dic. 2022.

12 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: <https://www.nti.org/learn/treaties-and-regimes/proposed-prevention-arms-race-space-paros-treaty/>. Acceso en: 12 dic. 2022.

De lo anterior, es posible inferir que, a pesar de la pandemia de COVID-19 y la reducción de parte de su actividad económica, China ha logrado sostener la producción de su industria de alta tecnología, lo que indica obstinación por el liderazgo tecnológico mundial. Tal postura está directamente relacionada con sus ambiciones geopolíticas como potencia en ascenso e impulsa la disputa con EE.UU. Como instrumentos capaces de agregar recursos de poder, el desarrollo y el dominio de tecnologías disruptivas, cada vez más asociadas a sofisticados equipos militares, están intensificando progresivamente las conexiones con las estrategias nacionales. En este entorno competitivo, la gestión de la carrera tecnológica a favor de las metas e intereses nacionales asume centralidad, sumando complejidad a las disputas geoestratégicas y geopolíticas.

3 EL PAPEL Y EL PESO DE LAS IDEAS

En la base de la formulación teórica del realismo clásico, Morgenthau (2003) atribuyó una relevancia significativa a la condición estructural del sistema internacional, destacando la búsqueda de la maximización del poder estatal frente a una estructura anárquica, resultante de la defensa incesante de los intereses nacionales. Al razonar la existencia de limitaciones al ejercicio del poder en el sistema internacional, Morgenthau presenta el equilibrio de poder¹³ como la medida más importante de restricción y coactividad.

Walt (2021, n.p.) enumera un conjunto de restricciones que minimizan la probabilidad de que China y EE. UU. entren en guerra y señala que, además de los factores geográficos (tamaño, población y ubicación), ambos países tienen armas nucleares, lo que limita la capacidad de coaccionar u obligar al otro a imponer su voluntad. En esta línea, argumenta que, probablemente, ningún país convertirá al otro a su ideología política preferida. “Nos guste o no, los dos poderes tendrán que coexistir durante mucho tiempo”. Parece oportuno, por tanto, recordar la síntesis del contexto de disputas estratégicas y conflictos indirectos que caracterizó a la Guerra Fría: “paz imposible, guerra improbable” (ARON, 1948).

En un discurso ante el Congreso de los EE. UU., en abril de 2021, el presidente Joe Biden, al expresar algunos de sus objetivos de gobierno, reconoció que su país enfrenta una nueva era de competencia, necesitando reajustar estrategias para mejorar su juego. Al defender la democracia, Biden subrayó que EE.UU. tiene la obligación y el deber de mantenerse como el referente mundial del modelo político, lo que, por tanto, lo impulsa a oponerse a las autocracias - “[...] tenemos que demostrar que la democracia funciona ” (ESTADOS UNIDOS, 2021, n.p., nuestra traducción).

La defensa de los valores fundamentales que identifican a EEUU como nación tiene su origen desde la fundación del país, cuando se establecieron las bases estructurales de sus organizaciones sociopolíticas. A diferencia de sus vecinos, los habitantes del norte del “Nuevo Mundo” gozaban de relativa libertad y autonomía política – inusual en la época –, siendo los encargados de decidir sobre los principales asuntos internos. Tal cuadro amalgamó el desarrollo de una mentalidad de gobierno autónomo, signo incipiente del valor representativo de la libertad para aquellos pioneros.

13 La aspiración al poder por parte de varias naciones, en el cual cada una de ellas trata de mantener o alterar el statu quo, conduce necesariamente a una configuración que se denomina equilibrio de poder, así como a políticas destinadas a preservar ese equilibrio (MORGENTHAU, 2003, p. 321).

Moïsi (2009) describe que la historia de Estados Unidos (así como la de Israel) se construyó sobre la base de “la esperanza mesiánica y la creencia en una América como tierra de redención, liberación y un nuevo comienzo”. La república, fundada como idealista, vibrante y modesta, en menos de dos siglos se expandió al estatus de imperio. El optimismo, el individualismo, la flexibilidad, el culto a la excelencia y la convicción de ser único constituyeron los ingredientes clave del éxito. “EEUU, desde su génesis como nación, se vio a sí mismo como un proyecto en construcción, y no como una memoria o tradición a ser protegida o superada” (MOÏSI, 2009, p. 109).

Se confunde la idea de “destino manifiesto” con la existencia de una tradición de la política exterior estadounidense¹⁴, cuyo núcleo se puede traducir en un discurso del candidato derrotado (por Obama), Mitt Romney, en 2012: “Dios no creó este país para ser una nación de seguidores. Estados Unidos no está destinado a ser solo una de varias potencias globales en la balanza. Estados Unidos debe liderar el mundo o otros lo harán”. Schlesinger (1992) vincula tal convicción a un “providencialismo”¹⁵, que habría contribuido a impulsar al país (desde un punto de vista ideacional) a promover la libertad y la democracia en todo el mundo, además de imprimirle algunos de los principales contornos a lo que se conoce como excepcionalismo estadounidense.

Sin embargo, a lo largo de la historia reciente, al recurrir al uso de la fuerza para lograr objetivos políticos, vinculándolos a la idea de un “destino misionero”, EE.UU. terminó contribuyendo a conformar la imagen de una potencia imperialista ante parte del sistema internacional. Durante la Guerra Fría, cuando la universalización de los valores norteamericanos se entrelazaba con la estrategia de contención (territorial e ideacional) del comunismo, la ampliación del intervencionismo como estrategia para defender los intereses norteamericanos contribuyó a la mencionada aseveración. Sin embargo, se puede inferir la ocurrencia de un “reflejo estratégico” entre EE. UU. y la ex-Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en ese período, cada uno buscando expandir y consolidar áreas de influencia. La atracción y la coerción alimentaron los debates sobre el papel de cada modelo en la formulación de las grandes estrategias durante la Guerra Fría.

En la obra “Auge y caída de las grandes potencias” (1989), Paul Kennedy argumentó que la suma total de los intereses norteamericanos y sus obligaciones globales excederían las capacidades del país para defenderlos simultáneamente. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, sería la primera vez que la mayor potencia mundial enfrentaría el debate que abraza un incómodo paradigma: la posibilidad de que se establezca el proceso de transferencia de poder. Con el fin de la Guerra Fría y en la raíz de los acontecimientos derivados del atentado del 11 de septiembre de 2001, el mundo observó un cambio de postura estratégica por parte de EE.UU. y sus principales aliados. El surgimiento de la guerra contra el terrorismo y los conflictos vinculados a ella terminaron por crear las condiciones para que una China, hasta entonces “contenida y aparentemente satisfecha”, aprovechara las oportunidades que se abrían. El país decidió mostrarle al mundo que el Imperio del Medio estaba decidido a recuperar su lugar en el sistema internacional. Y a su manera.

14 Mead (2006) propuso la categorización de la política exterior de EE. UU. en cuatro “escuelas”: hamiltoniana, jeffersoniana, jacksoniana y wilsoniana.

15 Se entiende por “providencialismo” una condición vinculada a la fuerte influencia de la religión en la sociedad estadounidense, refiriéndose a la idea de que Estados Unidos es una nación escogida por Dios para ser referencia y ejemplo para toda la humanidad. Apoya la creencia en la “misión mesiánica” y en el papel de “nación escogida por Dios”.

La visión de Xi Jinping para China, traducida por la expresión “el sueño chino”, busca capturar el deseo de la nación de ser rica, poderosa y respetada. Al igual que EEUU, la idea del excepcionalismo chino, asociada a la filosofía confuciana, está interiorizada en la civilización más antigua del mundo. A principios de la década de 1970, cuando se disponía a asesorar a Nixon en la empresa de acercamiento a la nación asiática, Henry Kissinger ya había asimilado que las relaciones internacionales de China eran la expresión externa de sus principios de orden social y político interno. En la interpretación de Kissinger, el país comunista consideraba el sistema internacional altamente jerárquico y no igualitario. Así, comprender las dinámicas que rigen el orden internacional sería una derivación de la expresión confuciana “conoce tu lugar”.

Después de una larga dominación china en Asia, la primera mitad del siglo XIX marca el comienzo del período conocido como “el siglo de la humillación”. Las derrotas militares, la colonización económica y la ocupación por parte de potencias extranjeras inculcaron profundos resentimientos en la civilización china. A las generaciones más jóvenes se les transmite masivamente una lección: “nunca olviden; nunca más”. En 1949, bajo el mando de Mao, la victoria de los comunistas en la guerra civil rescató la soberanía expropiada. Aunque el país se deshizo de la dominación imperialista extranjera, el precio cobrado por el nuevo régimen fue muy alto. Solo después de la muerte de Mao (1976), con la ascensión de Deng Xiaoping, comenzó una nueva transformación, con consecuencias hasta el día de hoy.

China, potencia insatisfecha con el orden internacional vigente, pretende ser elevada a una condición diferente a la que se encuentra hoy. Desde 2010, el país asiático se ha convertido en la segunda economía del mundo, capaz de posiblemente superar a la norteamericana a finales de la década de 2020. Proyectos ambiciosos, como el “*Belt and Road Initiative*”, potencian su proyección internacional y hacen su gran estrategia factible, instrumentalizada por una política exterior asertiva, centrada en la expresión del poder económico y asegurada por un poder militar vigoroso.

Al mismo tiempo, para lograr sus objetivos políticos, el Estado chino utiliza, con relativo éxito, recursos de poder blando (*soft power*). Si bien el liderazgo de Occidente en este campo es real, se han realizado esfuerzos para mejorarlo. Los elementos culturales (diplomacia cultural), los elementos humanitarios (“diplomacia de las máscaras”) y los asociados a la cooperación económica son algunos ejemplos. Alternando relaciones con potencial para generar dependencia económica (inversiones) y compromisos financieros (préstamos que caracterizan “trampas financieras”), la gran estrategia china se va viabilizando. Al aumentar su capacidad para llegar a diferentes partes del mundo, así como su poder para influir en los segmentos estatales y no estatales, la visión de Xi Jinping de “hacer que China vuelva a ser grande” – combinando prosperidad y poder – se va estableciendo.

Según Walt (2021), China cree que un orden mundial adecuado es esencialmente westfaliano. El país enfatiza la soberanía territorial, la no injerencia y privilegia las necesidades del colectivo (como la seguridad económica) sobre los derechos o libertades del individuo. Finalmente, China quiere un sistema internacional que ofrezca seguridad al modelo autocrático de su PCCh. EE.UU., en cambio, promueve desde hace mucho tiempo un orden mundial

basado en los llamados valores liberales, cuyas bases ideacionales se centran en valorar ciertos derechos inalienables, encarnados en el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales para todos. Aunque buscan fortalecer sus narrativas, ambas las potencias no son del todo fieles al contenido de sus discursos.

Al referirse al fortalecimiento del poder militar del EPL, Xi Jinping resume el proceso de la siguiente manera: “luchar y ganar guerras”. Para el líder chino, “para realizar el gran renacimiento de la nación china, debemos asegurar la armonía entre un país próspero y un ejército fuerte”. Allison (2020) destaca que el poder de las palabras - y la idea que contienen - es particularmente importante para China, ya que busca recuperar la humillación sufrida a manos de potencias extranjeras. Incluso si el discurso se presenta de esta manera, aparentemente no significa que China quiera pelear (por ahora). Sin embargo, anclado en objetivos a largo plazo, el mensaje tiene la dirección correcta.

Gray (2016), buscando analizar cómo interactúan ideas y prácticas en la operacionalización de la *high politic*, presenta la cultura estratégica como “la unidad esencial para toda experiencia estratégica”. Aun enfatizando la inadecuación de considerar todo comportamiento estratégico sujeto a la influencia cultural, Colin Gray advierte que las dimensiones de la estrategia se expresan en comportamientos (de personas e instituciones) anclados en la cultura¹⁶. “La estrategia tiene muchas dimensiones, y una de ellas es la cultural”.

La corriente constructivista de las RI, al analizar la política exterior a través de su eje principal – la diplomacia –, busca dejar en claro que la construcción política del relato y de su operacionalización son componentes de la cultura estratégica del actor estatal al que se vincula. Así, considera la cultura estratégica como una herramienta analítica imprescindible en los ámbitos de la toma de decisión política, de la seguridad y defensa, de la geopolítica, de la geoestrategia, de la inteligencia estratégica y de la cultura organizacional.

A pesar de que EE. UU. y China manifiestan, en gran escala, intereses políticos y económicos en conflicto, los valores incrustados en los discursos de ambas naciones muestran rastros de convergencia. La idea de excepcionalidad es una característica común de ambos pueblos, así como la creencia de que ambos actúan con honestidad de propósito y fidelidad a sus “destinos manifiestos”. Tales cualidades (o características) acaban tipificando y calificando las culturas identitarias de China y EE. UU., con repercusiones en la conformación de sus políticas exteriores.

En esta perspectiva, los análisis dirigidos al vigoroso surgimiento de China como eventual postulante a la ruptura del statu quo defendido por EE.UU. no deben reducirse a las tradicionales (e importantes) cuestiones geopolíticas. El peso de los factores ideacionales es sustantivo, teniendo el potencial de influir en la mitigación o en el agravamiento de los imponderables debates que se producirán a lo largo del inestable proceso de transferencia de poder ahora apreciado.

16 La cultura o culturas comprenden las ideas, las actitudes, las tradiciones, los hábitos mentales y los métodos preferidos de operación, persistentes y socialmente transmitidos, que son más o menos específicos de una comunidad de seguridad particular, basada geográficamente, que tiene una experiencia histórica única (GRAY, 2016, p.176).

4 OCCIDENTECENTRISMO Y LA AGENDA INTERNACIONAL

Hobson (2012) argumenta que los principales conceptos desarrollados por muchos de los más relevantes estudiosos de las RI para explicar problemas globales – ya sea desde una perspectiva histórica, coyuntural o predictiva – están profundamente centrados en el modelo de pensamiento occidental. A partir de referencias que tienen más sentido desde la perspectiva de una “civilización occidental”, se producirían análisis provincianos desconociendo una mirada más universalista y, en consecuencia, más inclusiva, perjudicando el juicio de valor de los fenómenos internacionales.

Habría así una división normativa entre un “universalismo occidental” y un “particularismo no occidental” por un lado, y “modernidad occidental” y “tradición no occidental” por el otro. Como resultado de esta distorsión, el establecimiento de una agenda global suele verse como algo posible solo para Occidente. Este privilegio occidental termina por no reconocer - o despreciar- la agencia no occidental, que solo adquiere cierta relevancia cuando representa una amenaza fundamental para Occidente. Así, se asume que, desde la perspectiva de la “civilización occidental”, un futuro orden global no occidental sería “caótico, desorientador y peligroso” (STUENKEL, 2018).

Evidentemente, cuando consideramos el argumento anterior, el objeto ahora apreciado en este trabajo se ve afectado, mereciendo una reflexión pertinente. Stuenkel (2018) considera que el modelo ampliamente aceptado de “difusionismo occidental” se basa en la premisa de que la historia es un proceso impulsado por Occidente, lo que debilitaría la porción no occidental de las contribuciones a las formulaciones reflexivas del entorno internacional. Al descuidar eventos importantes que tuvieron lugar fuera del contexto europeo – especialmente desde una perspectiva histórica más antigua –, se minimizan eventos relevantes pertenecientes a más de cuatro mil años de historia china, lo que puede conducir a posibles distorsiones y construcciones de narrativas sesgadas.

Mearsheimer (2015) argumenta que el relativo declive de Occidente hará que el mundo sea más inestable y peligroso, con potencial para el estallido de una guerra, perspectiva que el autor realista cataloga como “deprimente”. Otros analistas inferen, bajo los mismos antecedentes, que la fragilidad estructural resultante reducirá significativamente la capacidad de los Estados para cooperar de manera efectiva. Una nueva norma sería cada vez más la “ausencia de normas”. Dichos enfoques están anclados, simultáneamente, en la centralidad del papel de Occidente y en el descrédito atribuido a la multipolaridad, condiciones que debilitarían el poder de concertación global ya que la ausencia del hegemon aumentaría la inestabilidad en el sistema internacional.

Por otro lado, una breve digresión histórica señalaría las dificultades de los defensores de las perspectivas antes mencionadas para explicar los diversos momentos de inestabilidad vividos bajo el orden liberal liderado por los EE.UU., incluyendo la ocurrencia de guerras y otros conflictos violentos. Kissinger (2014) afirma que, en el proceso de construcción del orden mundial posterior a la Segunda Guerra Mundial, el excepcionalismo y el idealismo estadounidenses fueron esenciales. Sin embargo, en el contexto de debates que levantan sospechas sobre

una irrefutable legitimidad¹⁷ estadounidense en la conducción del proceso, se observa reiteradamente la inferencia de la práctica de la coacción en el transcurso de varios hechos. Al no descuidar el uso de todos los recursos de poder disponibles para dar forma y sentido al orden internacional, Washington incorporó la supremacía de su “*way of life*” y, en consecuencia, fue lo suficientemente selectivo como para subestimar la relevancia de otras posibilidades de agencias, culturas y pensamientos.

La marea democrática surgida tras el colapso soviético (1991), que abarcó varias partes del mundo, llevó al falso entendimiento de que “habría un fin de la Historia”, materializado por la victoria de la democracia liberal occidental sobre el modelo autocrático difundido por la extinta URSS. Más recientemente, la Primavera Árabe reavivó un sentimiento similar, pronto enfriado por la imposición de la compleja realidad vivida en los países que participaron en el movimiento (sólo Túnez llevó a cabo las ideas allí defendidas). Levitsky y Ziblatt (2018) describen argumentativamente el surgimiento reciente de una crisis en el sistema político estadounidense, inserto en el contexto de un eventual proceso de declive democrático mundial. En este contexto, surgen dudas sobre la prevalencia (o no) de un modelo político capaz de enmarcar el proceso de redistribución del poder.

Los EE. UU. (y Occidente en general) valoran los factores ideacionales como los principales impulsores del proceso de “conversión global”. Anclados en la visión de la cultura democrática liberal, minimizan discursivamente el papel del poder militar en la creación y en el mantenimiento del orden global actual. Si bien el argumento es seductor, no encuentra, en su totalidad, sustento en la realidad coyuntural e histórica. El surgimiento de gobiernos autocráticos y/o populistas ha contribuido a degradar la tesis de que los llamados “valores occidentales” tendrán perennemente la fuerza suficiente para moldear el orden internacional. La tesis del surgimiento de una “multipolaridad bipolar”, con China (dictadura comunista) como potencia dispuesta a desafiar la hegemonía mundial con EE.UU., corrobora el cuestionamiento de la perenne fortaleza del modelo occidentalcentico.

En el contexto del fenómeno contemporáneo que nos propusimos apreciar, es posible identificar algunos puntos con potencial para conformar estrategias de afrontamiento/acomodación. La ocurrencia de un sentimiento de rescate de una imagen, ya sea a partir del revisionismo (China) o del cansancio (EE.UU.), impulsa a Washington y Pekín a reposicionarse estratégicamente en los distintos tableros globales. En la búsqueda de sus objetivos, las estrategias basadas en el *hard power* inevitablemente competirán con posturas concertadas y acomodaticias, lo que requerirá articulaciones políticas y diplomáticas sofisticadas. La disputa por áreas de influencia, tan marcada en el período de la Guerra Fría, tiende a intensificarse, requiriendo habilidad en el manejo de recursos de *soft/smart power*. El poder duro y las ideas fomentarán la competencia, en un mundo que ve el surgimiento del nacionalismo – mucho forraje para alimentar la competencia.

17 La legitimidad, en política internacional, significa la autoridad reconocida para gobernar en la jerarquía internacional. Este concepto presupone la existencia de una “sociedad internacional” (CLARK, 2003). David Lake elaboró la teoría de la autoridad relacional, conceptualizando la legitimidad en las RI (LAKE, 2009).

Desde otra perspectiva, la interdependencia económica, variable fundamental para interpretar el alcance real de los movimientos destinados a provocar efectos de vergüenza, coacción o castigo, seguirá desempeñando un papel regulador en el equilibrio de poder. Sin embargo, no alcanzará la profundidad y el alcance teorizados por Keohane y Nye (1977). Aunque menos belicosa que la Era Maoísta (1949-1976), el perfil contemporáneo de la política exterior china, inaugurado por Deng Xiaoping (1978-1992)¹⁸, ha sufrido duros ajustes, adquiriendo sesgos activos y de confrontación. El ascenso de Xi Jinping (2012) y la reciente reorganización del PCCh¹⁹ parecen contextualizar el actual período de cambio. La reforma militar, la seguridad cibernética, las finanzas y la política exterior son algunas de las áreas centrales cubiertas por el proceso en curso. Por otro lado, el gobierno de Biden parece no estar dispuesto a revertir algunas medidas tomadas por su antecesor y que marcaron la profundización de la competencia con la potencia asiática, demostrando que “el pivote para Asia” es el pilar de apoyo de la gran estrategia americana contemporánea.

En este contexto, es oportuno retomar el debate sobre la definición de la agenda internacional, tema tradicionalmente asociado a los poderes establecidos. Apoyadas en la eficacia de sus recursos de poder, las grandes naciones proyectan particular influencia (y control) sobre los organismos internacionales, lo que las eleva a la condición de agentes privilegiados en el proceso de formulación de agendas. Liderazgo político, credibilidad internacional y capital intelectual relevante, entre otros factores, constituyen, desde la perspectiva de las potencias occidentales, las condiciones necesarias para que los Estados puedan desempeñar el papel de artífices del “gran debate global”.

Sin embargo, si bien la amplia condición de asimetría global puede limitar la participación de las naciones emergentes en el proceso de formulación de la agenda internacional, es justo inferir que ésta no es impenetrable. Entre los factores mencionados, parece que la credibilidad internacional es un supuesto accesible, especialmente para aquellos Estados comprometidos con los llamados “bienes públicos globales”. Sin embargo, a la credibilidad deben estar asociadas otras condiciones relacionadas, como la reputación (relativa a la legitimidad resultante de buenos resultados en el tratamiento de agendas internas análogas) y la capacidad diplomática reconocida (relativa a la buena tradición en política exterior).

La pandemia del COVID-19, el cambio climático, las cuestiones demográficas, las migraciones, la defensa de los derechos humanos, las armas de destrucción masiva, entre otros temas presentes en la agenda internacional contemporánea, demandan acciones amparadas por la concertación y la aproximación. Desde esta perspectiva, la capacidad de atracción global cobra relevancia, degradando (aunque parcialmente) el potencial de acción directa de los poderes económico y militar. En la disputa por el liderazgo en los debates que involucran los principales problemas globales, tanto EE. UU. como China han utilizado cada vez más los recursos de *smart power*.

18 Ascenso pacífico, de naturaleza pasiva y no confrontacional, basado en la transformación efectiva de sus recursos de poder económico a poder real. La apertura y las profundas reformas promovidas en el período sustentaron el sólido desarrollo económico chino, transformando el país y marcando el comienzo de una nueva era en la geopolítica global. La famosa cita de Deng Xiaoping “No importa de qué color sea el gato, siempre que atrape al ratón” resume el pragmatismo político de la era posterior a Mao. (CARRIÇO, 2013)

19 Sobre el tema, consulte el enlace disponible en: <https://www.lowyinstitute.org/publications/after-xi>. Acceso en: 12 dic. 2022.

Clark (2003) sostiene que, en las transiciones de poder, una cuestión esencial en juego es el mantenimiento o la adquisición de prestigio. Es él quien determina quién da las órdenes y dirige el sistema internacional, la naturaleza de este orden y cómo se ejercerá – por medios coercitivos o por autoridad legítima. Al adaptar sus estrategias para hacer frente al surgimiento de Beijing, EE. UU. (y Occidente) se verán obligados a revisar y repensar algunos conceptos vinculados a la visión de un mundo esencialmente centrado en Occidente. El hábito recurrente de interpretar procesos singularmente específicos según modelos de alta generalidad conduce a la repetición de errores estratégicos, a un costo repetidamente mayor.

5 CONCLUSIÓN

Partiendo de un panorama más completo, que sea capaz de enmarcar algunas de las principales incertidumbres que caracterizan la emergente competencia hegemónica, es legítimo considerar que la disputa chino-estadounidense va desde las cuestiones tradicionales relacionadas con la distribución del poder (geopolíticas, geoeconómicas y geoestratégicas) a factores ideacionales relacionados con sus cosmovisiones.

Los contornos de multipolaridad que ha ido adquiriendo el sistema internacional, con el posible predominio (aunque sea temporal) de una bipolaridad asimétrica, requerirán un reajuste de las estrategias nacionales de los Estados conscientes del fenómeno. La competencia por la formación de áreas de influencia (o algo similar) estará marcada por una diplomacia sofisticada y por el uso de los recursos de poder tradicionales. Atracción, persuasión y disuasión serán palabras cada vez más presentes en el vocabulario de estrategias y de tomadores de decisiones, vigilantes que estarán en el tablero global.

Se espera de las grandes potencias las principales iniciativas. Sin embargo, para los Estados emergentes aplicados, la capacidad de reconocer oportunidades se convertirá en el gran diferencial. Para estas naciones, en pocas palabras, el mayor desafío a superar será identificar estratégicamente la forma más ventajosa de reposicionarse frente a los inexorables movimientos sistémicos. Elevar (o no) el perfil de la actuación internacional, potenciar recursos de poder económico y militar, impulsar la inserción comercial, posicionarse frente a los grandes debates globales, entre otras, serán variables presentes en las formulaciones estratégicas contemporáneas de los Estados.

De la difusión de debates sobre qué es relevante para ser estudiado/analizado por el campo de las RI surgen diferentes visiones. Del enfrentamiento entre las supuestas “miopías” de las perspectivas tradicionales y las nuevas lentes de lectura de un mundo en transformación, se infiere que no solo cambió el mundo, sino también la perspectiva sobre este mundo. En este artículo, cuando apreciamos la competencia actual entre EE.UU. y China en el contexto del subcampo de la Seguridad Internacional, es posible concluir que el fenómeno no debe observarse exclusivamente desde la perspectiva de la distribución del poder.

Al analizar sumariamente la variable “disputa por el liderazgo en el dominio científico-tecnológico”, inferimos sobre inexorables derrames para el segmento de seguridad, explorando algunas probables incertidumbres adheridas al juego de las grandes potencias. Buscamos enfatizar la centralidad de la ciencia y la tecnología para cambiar el equilibrio del poder mundial, lo que indica una reducción probable y gradual de la asimetría del poder militar entre EE. UU. y China, impulsada por la evolución de tecnologías disruptivas y por la adquisición de nuevas capacidades.

Argumentamos que existe una creciente relevancia de la influencia de los factores ideacionales en la construcción de la retórica de la política exterior, tanto en EE.UU. como en China, con repercusiones en el proceso de competencia por la hegemonía. Argumentamos que los factores materiales, intrínsecamente asociados a la acumulación de recursos de poder, no serán suficientes para mover, por sí solos, las piezas del tablero de ajedrez, lo que dará complejidad a la probable conformación de un nuevo orden internacional. La crisis del mundo traerá consigo la crisis de la teorización del mundo.

A pesar de las peculiaridades nacionales propias de las sociedades complejas, una interpretación del fenómeno chino según una estilización occidental es absolutamente incompleta. Manteniendo la resiliencia de un pensamiento occidentecéntrico con miras a fundar estrategias dirigidas al momento actual (y futuro) de competencia hegemónica, es muy probable que las limitaciones referenciales no ofrezcan, con eficacia y eficiencia, la elasticidad y amplitud suficientes para la construcción de opciones estratégicas adecuadas.

A pesar de que la carrera por la acumulación de poder duro es el dictado tradicional que regula el ritmo de las competencias en el ámbito internacional, los esfuerzos en busca de acomodo y reducción del conflicto serán imperiosamente necesarios. En un momento de reorganización de los tradicionales marcos de alianzas globales, indispensables para alcanzar los difusos objetivos políticos de las grandes potencias (y con repercusiones para todo el sistema internacional), es importante que prevalezca la inteligencia diplomática y la capacidad de negociación, herramientas políticas ablandativas de una indeseable escalada en la disputa por la hegemonía mundial. Y no es solo el poder lo que moverá las piezas en el juego de las grandes potencias.

REFERENCIAS

- ALLISON, G. **A caminho da guerra**. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2020.
- ARON, R. **Le grand schisme**. Paris: [Gallimard], 1948.
- BLACKWILL, R.; HARRIS, J. **War by other means: geoeconomics and statecraft**. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 2016.
- CARRIÇO, A. Grande estratégia e o «sonho da China» de Xi Jinping. **Relações Internacionais**, Lisboa, n. 38, p. 23-33, jun. 2013. Disponible en: <https://bit.ly/3gAsKya>. Acceso en: 11 out. 2021.
- CARVALHO, G. O. G. Disputa hegemônica, fatores ideacionais e disputa do tabuleiro internacional: entre a ideologia e o pragmatismo. **Análise Estratégica**, Brasília DF, v. 23, n. 1, 2022. Disponible en: <http://www.ebrevistas.eb.mil.br/CEEEExAE/article/view/9336>. Acceso en: 30 out. 2021.
- CLARK, I. Legitimacy in a global order. **Review of International Studies**, Cambridge, v. 29, n. S1, p. 75-95, Dec. 2003.
- GRAY, C. S. **Estratégia moderna**. Tradução Geraldo Alves Portilho Júnior. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 2016.
- HOBSON, J. **The eurocentric conception of world politics: western international theory 1760-2010**. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- KENNEDY, P. **Ascensão e queda das grandes potências**. [Rio de Janeiro: Elsevier], 1987.
- KEOHANE, R. O; NYE, J. Power and Interdependence: **World Politics in Transition**. Boston: Little Brown, 1977.
- KISSINGER, H. **World order: reflections on the character of nations and the course of the history**. New York: Penguin Press, 2014.
- LAKE, D. A. Relational authority and legitimacy in international relations. **American Behavioral Scientist**, [s. l.], v. 53, n. 3, 2009.
- LEVITSKY, S.; ZIBLATT, D. **Como as democracias morrem**. Rio de Janeiro: Zahar, 2018.
- MEAD, W. R. **Uma orientação especial: a política externa norte-americana e sua influência no mundo**. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 2006.

MEARSHEIMER, J. J. Can China rise peacefully? **The National Interest**, [Washington, DC], Oct. 25, 2015. Disponível em: <https://nationalinterest.org/commentary/can-china-rise-peacefully>. Acesso em: 10 out. 2021.

MOÏSI, D. **A geopolítica das emoções**: como as culturas do Ocidente, do Oriente Médio e da Ásia estão remodelando o mundo. Rio de Janeiro: Elsevier; Campus, 2009.

MORGENTHAU, H. J. **A política entre as nações**: a luta pelo poder e pela paz. Brasília, DF: Ed. UnB; São Paulo: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo, 2003.

SIPRI. Armament and disarmament/Arms and military expenditure. **Military expenditure**. Solna, Sweden: Stockholm International Peace Research Institute, 2021. Disponível em: <https://www.sipri.org/research/armament-and-disarmament/arms-and-military-expenditure/military-expenditure>. Acesso em: 8 out. 2021.

STUENKEL, O. **O mundo pós-ocidental**: potências emergentes e a nova ordem global. Rio de Janeiro: Zahar, 2018.

UNITED STATES. The White House. **Remarks by President Biden in address to a Joint Session of Congress**. Washington, DC: The White House, Apr. 28, 2021. Disponível em: <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2021/04/29/remarks-by-president-biden-in-address-to-a-joint-session-of-congress/>. Acesso em: 12 dez. 2022.

WALT, S. The world might want China's rules: Washington shouldn't assume its values are more attractive to others than Beijing's. **Foreign Policy Magazine**, Washington, DC, May 4, 2021. Disponível em: <https://foreignpolicy.com/2021/05/04/the-world-might-want-chinas-rules/>. Acesso em: 10 out. 2021



La Logística en la Batalla de Tannenberg: el alto precio de la incompetencia


The logistics at the Battle of Tannenberg: the high price of incompetence

Resumen: El término Logística es muy amplio, abarcando actividades como la obtención de productos, transporte, la distribución y el uso final por parte del usuario. La Logística comenzó a ser estudiada científicamente a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, por autores como Clausewitz y Jomini. El presente trabajo tiene como objetivo general analizar el apoyo logístico a los ejércitos, alemán y ruso, y cómo estos influyeron en el desenlace de la Batalla de Tannenberg, ocurrida durante la Primera Guerra Mundial. La metodología utilizada fue el *process tracing* (rastreo de procesos), sustentada en una amplia investigación bibliográfica. Como resultado, resultó que la ineficiencia de la logística del ejército ruso contribuyó en gran medida a la victoria final de Alemania en Tannenberg. Además, tuvo implicaciones para la Logística con nuevos conceptos, como el *Supply Chain* (Cadena de Suministro), y su división en niveles estratégico, operativo y táctico.

Palabras clave: logística; Ejército; Tannenberg.

Abstract: The term Logistics is very broad, covering activities such as acquisition products, transport, distribution and sustainment by the user. Logistics began to be studied scientifically, in the mid-nineteenth and early twentieth centuries, by authors such as Clausewitz and Jomini. The present work has the general objective of analyzing the logistical support to the German and Russian armies, and how they influenced the outcome of the Battle of Tannenberg, which took place during the Great War. The methodology used was process tracing, supported by an extensive bibliographic research. As a result, the inefficiency of Russian army logistics was found to have a major contribution to Germany's final victory at Tannenberg. In addition, they had implications for Logistics with new concepts, such as the Supply Chain, and its division into strategic, operational and tactical levels.

Keywords: logistics; Army; Tannenberg.

Rodrigo Tavares Ferreira 

Exército Brasileiro. Batalhão de Dobragem,
Manutenção de Paraquedas e Suprimento
pelo Ar (B DOMPSA)
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.
rotafe@yahoo.com.br

Recibido: 20 sep. 2022

Aprobado: 10 ene. 2023

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

1 INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un estudio sobre cómo el apoyo logístico brindado a los ejércitos en una batalla puede influir directamente en su éxito o derrota. El caso estudiado fue la Batalla de Tannenberg, que tuvo lugar en la Primera Guerra Mundial (I GM) (1914-1918), involucrando a los ejércitos de los imperios alemán y ruso.

La logística militar puede ser entendida como una actividad que viabiliza el esfuerzo bélico de las fuerzas armadas, con la previsión y provisión de suministros y con el movimiento de personal y material necesario en el campo de batalla (BRASIL, 2015a; SANTOS; OLIVEIRA, 2017).

La base de la logística militar moderna, basada en estudios técnicos y científicos, se inició durante las campañas napoleónicas en el siglo XIX. Antes de que las batallas fueran libradas por el ejército francés, Napoleón Bonaparte ordenó a sus comandantes calcular las provisiones necesarias, establecer bases con las reservas de suministros y extraer recursos de los territorios ocupados. De esta forma, el genial Corso comprobó que la mayor eficacia de su ejército estaba ligada a la disponibilidad de recursos y medios para sus soldados, dejando “a mano” los víveres, armas, municiones y uniformes necesarios para el combate (CREVELD, 2000; DEL RE, 1955).

El primer autor en documentar la importancia de la logística para un ejército fue el alemán Carl von Clausewitz. En su obra *Vom Krieg*, enumeró una serie de principios, reglas, conceptos, normas y enseñanzas que formó la base doctrinal de la guerra moderna. El autor observó la responsabilidad del gobierno en la logística de los ejércitos con la construcción de almacenes, en la adquisición de alimentos y en la movilización de medios de transporte para los ejércitos, situando la logística como responsabilidad nacional (DEL RE, 1955; VON CLAUSEWITZ, 1883).

En el mismo sentido, el barón Antoine-Henri Jomini, en su obra *Precis de L'art de la guerre*, argumentó que la logística englobaba todo o casi todo el campo de las actividades militares de apoyo al combate, como la organización de marchas y campamentos (DEL RE, 1955; JOMINI; MENDELL; CRAIGHILL, 2007).

Ambos autores en sus trabajos buscaron demostrar que el éxito o fracaso de los ejércitos pasó a depender de la logística, de la eficiencia en la movilización de los recursos nacionales y del mando y control del movimiento de tropas. En este sentido, las campañas militares de Piamonte (1859) y la Guerra Franco-prusiana (1870-1871) demostraron que la rápida disponibilidad de recursos de los países beligerantes para sus ejércitos tenía el poder de impactar directamente en el resultado de las campañas militares. La consecuencia directa de esto fue que la logística pasó a ser vista en un sentido estratégico (CREVELD, 2000; DEL RE, 1955; KISSINGER, 2012; SONDHHAUS, 2013).

En el año 1914, en el frente occidental de la guerra, el ejército alemán estaba a las puertas de París, presionando al ejército francés para que montara una defensa desesperada de su capital. Para paliar esta presión, Francia instó a Rusia, su aliada, a abrir un frente oriental contra Alemania, lo que obligaría al Estado germánico a luchar en dos frentes.

Esta actitud se puede ver en las palabras del Embajador de Francia en Rusia, Maurice Paléologue, en una audiencia con el Zar Nicolás II: “Ruego a Su Majestad que ordene a sus ejércitos que lancen una ofensiva inmediata; de lo contrario, el ejército francés corre el riesgo de ser aplastado” (TUCHMAN, 1998, p. 238). Finalmente, el Imperio Ruso cedió ante los embates franceses y avanzó con sus ejércitos sobre el territorio alemán de Prusia Oriental (MASSIE, 2014; TUCHMAN, 1998).

La invasión del territorio considerado “cuna de la raza germánica” (DURSCHMIED, 2003, p. 220) propició la reacción del Imperio Alemán contra el Ruso que culminó en la Batalla de Tannenberg, ocurrida en el período del 25 y 29 de agosto de 1914, teniendo como contendientes al Primer y Segundo Ejércitos Rusos y al Octavo Ejército Alemán (MASSIE, 2014; TUCHMAN, 1998).

El resultado de esta escaramuza fue una contundente derrota rusa que selló “el destino de la Rusia zarista como potencia de guerra” (DURSCHMIED, 2003, p. 232). En el mismo sentido de esta declaración, el General Guchkov, Ministro de Guerra ruso, declaró que después de la Batalla de Tannenberg “había llegado a la firme convicción de que la guerra estaba perdida” (TUCHMAN, 1998, p. 357). Corroborando esta afirmación, se señala que una de las consecuencias indirectas de esta derrota rusa se produjo tres años después, en 1917, con la firma del tratado de paz de Brest-Litovsk, donde Alemania exigía a Rusia “la anexión de toda la zona del Báltico, una porción de Bielorrusia, un protectorado de facto sobre la Ucrania independiente y una enorme compensación financiera” (KISSINGER, 2012, p. 233). Certificando las exposiciones de los hechos presentados, el general alemán Max Hoffmann calificó la victoria de Tannenberg como “una de las grandes victorias de la Historia” (TUCHMAN, 1998, p. 355).

A partir de las reflexiones presentadas, se planteó el problema de investigación: ¿cómo influyó el apoyo logístico de los ejércitos alemán y ruso en el desenlace de la Batalla de Tannenberg?

Para responder a esta pregunta, este artículo tiene como objetivo general: analizar los apoyos logísticos brindados al Octavo Ejército Alemán (8º Ex Ale) y al Grupo Noroeste del Ejército Ruso, y cómo estos influyeron en el resultado de la Batalla de Tannenberg. Para ello, se enumeraron los siguientes objetivos específicos:

1. Comprender las maniobras de los ejércitos en la Batalla de Tannenberg;
2. Explicar la doctrina logística común a los principales ejércitos europeos en la 1ª Guerra Mundial;
3. Presentar las características físicas de Prusia Oriental y su influencia en el apoyo logístico de los ejércitos alemán y ruso;
4. Presentar apoyo logístico a el 8º Ex Ale; y
5. Presentar apoyo logístico al Grupo del Noroeste del Ejército Ruso.

De acuerdo con estos objetivos, es claro que la relevancia de este trabajo radica en la falta de estudios históricos más profundos sobre la importancia de la logística para los ejércitos en sus campañas militares.

La metodología de investigación utilizada fue el *process tracing* (rastreo de procesos), muchas veces utilizado para estudios de casos de seguridad, así como para la explicación de un hecho histórico. El *process tracing* busca identificar, comprender y vincular eventos críticos y sus causas, demostrando los factores que influyeron o aumentaron la probabilidad del resultado de la Batalla de Tannenberg. Las fuentes de evidencia para la investigación fueron libros, artículos científicos y manuales (GODOY, 2006; MAHONEY, 2015; YIN, 2001).

2 LAS MANIOBRAS DE LOS EJÉRCITOS EN LA BATALLA DE TANNENBERG

Para entender lo que salió bien o mal en la logística de los ejércitos alemán y ruso, y su peso en el resultado de la Batalla de Tannenberg, es imperativo conocer la composición de las fuerzas, sus misiones, las estrategias planeadas, las maniobras realizadas y, finalmente, evaluar el resultado. Dicho esto, esta campaña se dividió en tres fases: la ofensiva rusa, la reorganización del ejército alemán y la contraofensiva alemana.

El 8º Ex Ale, que estaba comandado por el General Maximilian von Prittwitz, y su misión era la defensa de Prusia Oriental, estaba compuesto por I Cuerpo (General Von François), XVII Cuerpo (General Mackensen), XX Cuerpo (General Scholtz), I Cuerpo de Reserva (General von Below), III División de Reserva (Von Morgen), I División de Caballería y la División Landwehr, tenía una fuerza total de aproximadamente 135.000 hombres. Sus soldados estaban entrenados, disciplinados y con sólidos conocimientos del terreno. Además, el 8º Ex Ale tenía la posibilidad de recibir el refuerzo del Segundo y Tercer Ejército Alemán y de la Octava División de Caballería (DURSCHMIED, 2003; KEEGAN, 2003; MASSIE, 2014; SONDHHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

En la frontera con Alemania, se destacó el Grupo Noroeste del Ejército Ruso, comandado por el General Yakov Jilinsky, que movilizó al 1º Ejército (General Pavel Rennenkampf) y al 2º Ejército (General Alexander Samsonov), con un total de 98 divisiones de infantería y 37 divisiones de caballería, reforzadas por 29 divisiones, que formaban una fuerza de unos 400.000 hombres. Debido a una movilización apresurada, las enormes tropas rusas estaban mal entrenadas y mal preparadas, y para colmo, no tenían un conocimiento adecuado del terreno (DURSCHMIED, 2003; KEEGAN, 2003; MASSIE, 2014; SONDHHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

Con las evidencias presentadas, se puede ver que la diferencia numérica entre los alemanes y los rusos era enorme. Para la ofensiva, los rusos desplegaron 480 batallones contra 130 alemanes (HASTINGS, 2014; SONDHHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

2.1 La ofensiva rusa

El Grupo Noroeste del Ejército Ruso tenía la tarea de invadir Prusia Oriental con su 1º y 2º Ejércitos. Los rusos, conscientes de la frágil defensa alemana, decidieron atacar las posiciones del 8º Ex Ale con sus ejércitos simultáneamente, realizando un movimiento de pinza. El plan era que el ejército de Rennenkampf lanzara el ataque y atrajera la mayor parte de las fuerzas alemanas hacia sí mismo. Después de dos días de lucha, con los alemanes totalmente comprometidos con el 1º Ejército, el 2º Ejército de Samsonov los pasaría por el sur de los lagos de Masuria, los rodearía por la retaguardia y asestaría el golpe decisivo. De esta forma, el ejército ruso esperaba destruir la defensa alemana y abrir las puertas a una invasión más profunda del territorio alemán hacia Berlín (KEEGAN, 2003; MASSIE, 2014; SONDHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

Así, como estaba previsto, el 12 de agosto, una división de Caballería del 1º Ejército Ruso, a la cabeza del avance principal, invadió Prusia, tomando la ciudad de Marggrabowa, a ocho kilómetros de la frontera rusa. El general Rennenkampf, al recibir informes de este ataque, dedujo que los alemanes no estaban planeando una fuerte defensa hacia el Este. Por tanto, el Comandante del 1º Ejército, el 17 de agosto, ordenó el avance antes de lo previsto en territorio enemigo, desestimando su incompleto servicio de abastecimiento. Esta ofensiva fue interrumpida por el bosque de Tomingen, con la barrera natural de los lagos de Masuria al sur (TUCHMAN, 1998).

En el sur de Prusia, Samsonov no pudo seguir el ritmo del avance del 1º Ejército debido al mal estado de los caminos arenosos. Para colmo, el Alto Mando Ruso no pudo coordinar las acciones de sus dos ejércitos, ya que no tenía una línea de comunicación establecida debido a la falta de cables (TUCHMAN, 1998).

A pesar de la desventaja numérica, al general von Prittwitz le resultó difícil mantener las posiciones defensivas del 8º Ex Ale, según las órdenes emitidas por el Alto Mando del Ejército Alemán. Tratando de aprovechar la sorpresa, el 8º Ex Ale atacó al 1º Ejército Ruso, culminando en la Batalla de Stallupönen. Los alemanes lograron infligir cinco mil bajas a los rusos y capturar tres mil prisioneros, perdiendo 1.200 hombres. Tras este enfrentamiento, los alemanes se retiraron a la ciudad de Gumbinnen (MASSIE, 2014; SONDHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

Dos días después, el 19 de agosto, el Ejército de Rennenkampf reanudó su avance hacia Gumbinnen. En este punto, el 1º Ejército, que se encontraba a menos de 25 kilómetros de la frontera rusa, comenzó a sentir la irregularidad en la distribución de suministros, que no llegaban a sus unidades (DURSCHMIED, 2003; TUCHMAN, 1998).

El 20 de agosto, en la Batalla de Gumbinnen, los rusos aprovecharon su superioridad numérica y, con un buen uso de su artillería, consiguieron derrotar parcialmente a los alemanes, abriendo paso a la ciudad de Königsberg. Con este revés, el general Von Prittwitz entró en pánico y ordenó al 8º Ejército retirarse al río Vístula, cediendo Prusia Oriental a los rusos (MASSIE, 2014; SONDHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

Después de las batallas de Stallupönen y Gumbinnen, los rusos creían que los alemanes huían desesperadamente. Dicho esto, el Alto Mando Ruso insistió en que el general Samsonov continuara la ofensiva “para hacer frente al enemigo que retrocede ante el general Rennenkampf y cortarle la retirada al Vístula” (TUCHMAN, 1998, p. 341). Samsonov no tenía a su disposición vías férreas que permitieran el rápido desplazamiento de sus tropas, que se desplazaban por caminos arenosos, así como el general tenía información de que el enemigo no estaba en retirada, sino reorganizándose. Otro hecho fue que Rennenkampf no pudo perseguir a su enemigo para obtener una victoria definitiva, debido a sus precarias líneas de suministro (TUCHMAN, 1998).

Ante los contratiempos, el Alto Mando del Ejército Alemán decidió sustituir al comandante del 8º Ex Ale en la región, destituyendo al General von Prittwitz y llamando del retiro al General Paul von Hindenburg, quien nombró al General Erich Ludendorff como su Jefe de Estado Mayor. Estos dos generales y el Coronel Max Hoffmann, Subjefe de Operaciones del Octavo Ejército, provocaron un cambio en los rumbos de los combates en Prusia Oriental (SONDHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

2.2 La reorganización del ejército alemán

El coronel Hoffmann sabía que la retirada no era el mejor curso de acción. Tenía un plan para detener el avance ruso. El plan de Hoffmann era dejar un destacamento del 8º Ex Ale en el norte como fuerza de cobertura para observar y distraer al 1º Ejército Ruso y, aprovechando la excelente red ferroviaria alemana, transferir dos cuerpos del ejército desde Hindenburg hacia el sur para afrontar al vulnerable ejército de Samsonov, dándole el golpe fatal. De esta forma, los alemanes podrían lanzar toda su fuerza, a la vez, contra cada ejército ruso (HASTINGS, 2014; TUCHMAN, 1998).

Para llevar a cabo este plan, los alemanes hicieron misiones de reconocimiento, incluso utilizando un avión Fokker, lo que ocurrió por primera vez en operaciones de guerra. Con eso, el Comando Alemán descubrió que el Ejército de Rennenkampf estaba detenido para descansar y reequiparse, y que había una gran brecha entre los ejércitos rusos, debido a los lagos de Masuria. Además, los alemanes interceptaron dos mensajes de radio rusos, que revelaron que las órdenes emitidas a Rennenkampf no amenazarían a la pequeña fuerza del 8º Ex Ale, al norte, y que Samsonov debería perseguir a los alemanes, a quienes el Alto Mando ruso creía que eran derrotados (DURSCHMIED, 2003; TUCHMAN, 1998).

Además, el factor suerte contribuyó al atrevido plan. Hoffmann tenía conocimiento personal de una pelea particular entre Rennenkampf y Samsonov que tuvo lugar durante la guerra ruso-japonesa (1904-1905). Así, infirió que Rennenkampf no tendría prisa por ayudar a Samsonov (TUCHMAN, 1998).

Hindenburg apoyó el plan de Hoffman, y el 24 de agosto el Octavo Ejército tomó la decisión de lanzar casi todas sus tropas contra Samsonov, dejando solo dos divisiones de caballería para enfrentarse a Rennenkampf. El 25 de agosto, los alemanes completaron el transporte de sus tropas hacia el sur. Ahora, el ejército de Samsonov se enfrentaría a un ejército similar

2.3 La contraofensiva alemana en Tannenberg

El 26 de agosto, los rusos entraron en Rastenburg, ubicada en el centro de Prusia. El 27 de agosto se reanudaron los combates junto a los lagos de Masuria, cerca de las localidades de Frögenau y Tannenberg. El Octavo Ejército alemán atacó al Segundo Ejército ruso, logrando flanquear su ala derecha, lo que generó una retirada desordenada de los enemigos. En el extremo izquierdo ruso, fuertes bombardeos de la artillería alemana cayeron sobre sus posiciones, lo que provocó que abandonaran sus puestos, dividiendo el ejército de Samsonov. La maniobra de pinza inicialmente planeada por el ejército ruso se deshizo con la derrota del Segundo Ejército (GILBERT, 2017; TUCHMAN, 1998).

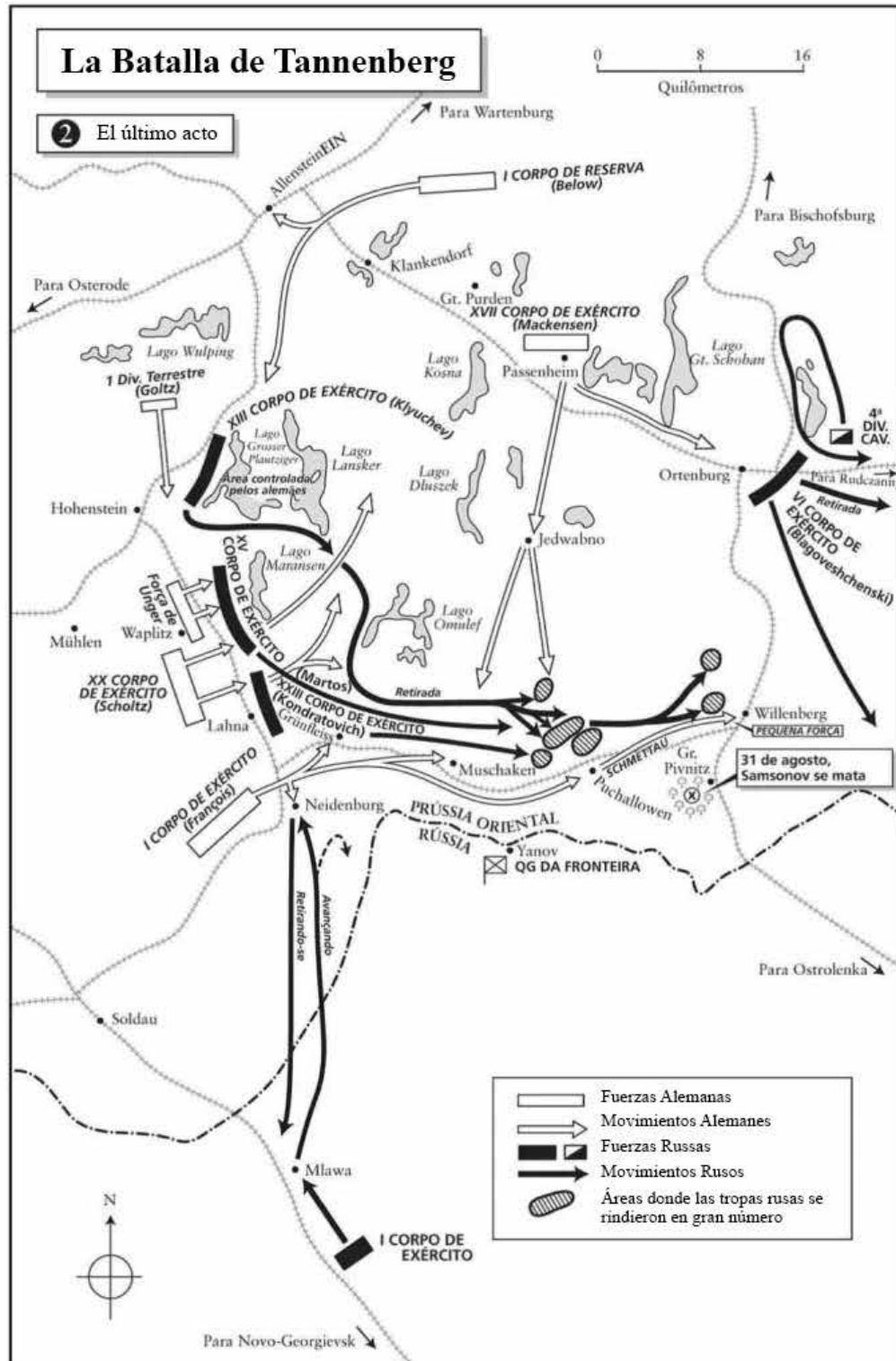
El 29 de agosto, las fuerzas de Hindenburg rodearon al ejército de Samsonov por tres lados y las exhaustas tropas rusas hicieron lo que pudieron. Ese mismo día, el general Samsonov se suicidó por temor a enfrentarse al Zar. El 30 de agosto, el 2º Ejército se desintegró y capituló (HEBERLEIN, 2021; MASSIE, 2014; SONDHAUS, 2013).

El balance de la derrota de Tannenberg para Rusia fue terrible: de 92.000 a 95.000 de sus soldados fueron hechos prisioneros; se capturaron entre 300 y 500 piezas de artillería, de un total de 600 cañones que pertenecían al 2º Ejército; y miles de caballos fueron capturados. Para transportar a todos los prisioneros, animales y materiales capturados, los alemanes utilizaron más de 60 trenes. Por lo demás, se estima que entre los muertos y desaparecidos había más de 30.000 soldados rusos. Por su parte, los alemanes sufrieron entre 12.000 y 20.000 bajas, de un total de 135.000 que se emplearon en la acción (GILBERT, 2017; HASTINGS, 2014; MASSIE, 2014; SONDHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

Tras esta contundente victoria sobre el 2º Ejército, los alemanes viraron hacia el norte con el objetivo de derrotar al ejército del general Rennenkampf, y expulsarlo definitivamente de Prusia Oriental. El 8º Ejército alemán, ahora reforzado por tropas del frente occidental, atacó y derrotó a los rusos en una ofensiva que se prolongó entre el 4 y el 14 de septiembre, siendo conocida como la Primera Batalla de los Lagos de Masuria (HEBERLEIN, 2021; MASSIE, 2014; SONDHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

En resumen, las consecuencias de la derrota en Tannenberg fueron: “el Segundo Ejército Ruso había dejado de existir, el General Samsonov estaba muerto y, de sus cinco comandantes de Cuerpos, dos fueron capturados y tres destituidos por incompetencia” (TUCHMAN, 1998, p. 356). Además, la culpa de la derrota “recayó en el general Jilinsky, que fue sustituido, y en Rennenkampf, que fue expulsado del ejército” (MASSIE, 2014, p. 309).

Figura 2 – La contraofensiva alemana en Tannenberg



Fuente: Hastings (2014, p. 261).

3 LA DOCTRINA LOGÍSTICA COMÚN A LOS PRINCIPALES EJÉRCITOS EUROPEOS EN LA I GUERRA MUNDIAL

Desde mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX, los países europeos tuvieron un enorme desarrollo tecnológico y una gigantesca producción de material, provocando que estos recursos fueran canalizados hacia los ejércitos en las zonas de combate. Para ello, la logística militar se dividió en tres niveles bien diferenciados: estratégico, operativo y táctico. Incipientemente, los ejércitos establecieron una *Supply Chain* (cadena de suministros) que interconectaba estos niveles, manteniendo un flujo continuo de provisiones (BALLOU, 2006; BOWERSOX; CLOSS, 2011; DEL RE, 1955; GOLDONI, 2012; SILVA; MUSETTI, 2003).

El nivel estratégico se centró en el esfuerzo nacional en la guerra, donde los países movilizaron sus recursos personales y materiales, desarrollaron su infraestructura y obtuvieron los suministros necesarios para sus ejércitos, con: la adquisición de equipos de defensa producidos por la industria nacional, el establecimiento de los acuerdos comerciales entre países aliados con la importación de artículos que no se producían y/o vivían a expensas de los territorios dominados con confiscación de materias primas y productos industrializados (DEL RE, 1955; SILVA; MUSETTI, 2003).

A nivel operativo, estaba la columna vertebral logística de las campañas militares. Aquí los ejércitos establecieron sus bases, las cuales estaban ubicadas lejos de la zona de combate y donde se concentraban las principales reservas de abastecimiento, hospitales de campaña, talleres y personal movilizad. En estos lugares se organizaba y planificaba la distribución de víveres y el apoyo adecuado a los cuerpos de ejército (DEL RE, 1955; KING; BIGGS; CRINER, 2001).

A nivel táctico, se brindaba apoyo logístico directamente a las unidades de los ejércitos que se encontraban en combate, con la distribución de diferentes materiales, con la llegada de personal para reponer las unidades y con la evacuación de los heridos (DEL RE, 1955; KRESS, 2002).

Esta división por niveles, en logística militar, afirmó el principio de reabastecimiento continuo de suministros que fue adoptado por los ejércitos europeos, de manera incipiente, desde las guerras napoleónicas y se perfeccionó en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), siendo el objeto de estudio en *Fort Leavenworth* por el Ejército de los Estados Unidos de América (FERREIRA; BARROS, 2020; JOMINI; MENDELL; CRAIGHILL, 2007; KING; BIGGS, 2001).

En este principio, los ejércitos recibían suministros desde el nivel estratégico en sus bases. Posteriormente, los suministros se trasladaban a una Estación de Almacén ubicada en una zona intermedia. Finalmente, las provisiones fueron transportadas a la Estación de Reabastecimiento, llegando a la línea del frente. Sin embargo, para que la continua reposición de suministros funcionara correctamente, era necesario trasladar las instalaciones logísticas a zonas más cercanas a las zonas de combate, cada vez que los ejércitos avanzaban en sus posiciones (DEL RE, 1955; JOMINI; MENDELL; CRAIGHILL, 2007; KING; BIGGS, 2001).

Era muy complejo mantener el flujo de suministro entre la parte trasera y el *front*, para eso era necesario contar con un sistema de transporte eficiente. Para ello, los ejércitos estudiaban las condiciones del terreno en la zona de operaciones, las distancias que se recorrerían, la cantidad de personal y material que se transportaría, los medios de transporte disponibles y, finalmente, preparaban los convoyes que distribuirían los víveres, municiones, armas, ambulancias, animales, equipajes, equipos, uniformes, ganado para despiece, medicinas y municiones necesarias para las tropas en combate (CREVELD, 2000; DEL RE, 1955; JOMINI; MENDELL; CRAIGHILL 2007; REY; BIGGS; CRINER, 2001).

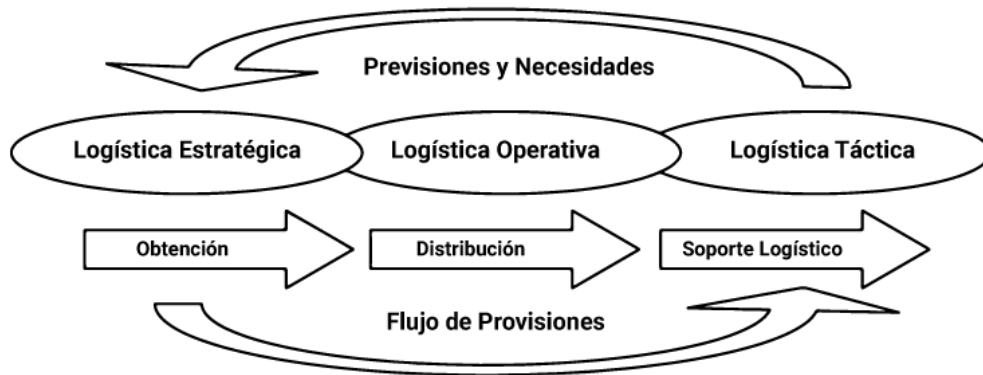
En cuanto a los modos de transporte, desde la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), el ferrocarril se había convertido en el medio de transporte más importante para los ejércitos, por su rapidez, por tener una gran capacidad de carga y por cubrir grandes distancias en Europa, que contaba con una red ferroviaria de aproximadamente 322.000 kilómetros. A pesar de estas ventajas presentadas, el tren tenía itinerarios rígidos y límites operativos, lo que no garantizaba que el personal y los suministros necesarios llegaran a todos los lugares. Por lo tanto, para completar el transporte a la línea del frente, era fundamental cargar suministros y personal en las carrozas. De esta manera, la carreta – con su baja velocidad, limitada capacidad de carga y dependencia de caballos y mulas para su desplazamiento – se convirtió en el medio de transporte más utilizado para el apoyo logístico. Posteriormente, se incorporaron camiones y automóviles a los convoyes del ejército, lo que incrementó la demanda de gasolina, aceites y lubricantes (CREVELD, 2000; DEL RE, 1955; KEEGAN, 2003; KING; BIGGS; CRINER, 2001; MACMILLIAN, 2013).

Los convoyes se ensamblaban en un sistema intermodal, es decir, yuxtaponiendo más de un modo de transporte, utilizando ferrocarriles, carrozas y vehículos de motor para llevar todo el personal y suministros necesarios a la línea del frente (DEL RE, 1955; KING; BIGGS; CRINER, 2001).

En la I GM, el personal de los ejércitos era enorme y, para mantener su poder de combate, la doctrina logística vigente preveía que los suministros más importantes fueran alimentos, para hombres y animales, y municiones, principalmente municiones de artillería. Como resultado, los ejércitos tenían una reserva mínima de estos suministros, pero sus provisiones de emergencia no estaban científicamente calculadas. En consecuencia, en caso de una interrupción en el flujo de suministro, las unidades tendrían que aguantar hasta que se les volviera a suministrar, lo que podría demorar muchos días. Anticipándose a este problema, los comandantes, cuando era posible, sobrecargaban sus medios de transporte con alimentos, en detrimento de las asignaciones de municiones de su unidad (CREVELD, 2000; DEL RE, 1955; MURRAY, 1997).

La Figura 3 demuestra la doctrina logística vigente en los ejércitos de Europa durante la I GM:

Figura 3 – La Doctrina Logística de los Ejércitos Europeos en la Primera Guerra Mundial



Fuente: Elaborado en base a Del Re (1955); Jomini, Mendell, Craighill (2007); Silva y Musetti (2003); United States, (2000).

Para el perfecto funcionamiento de la logística militar, conectando sus tres niveles que se muestran en la Figura 3, su planificación y preparación debe cumplir con las condiciones que se mencionan a continuación:

Tabla 1 – Condicionantes de la logística

Condicionantes	Observaciones
Determinación de necesidades	Previsión mínima de materiales, servicios y recursos humanos
Disponibilidad de recursos	Aprovechar los recursos locales para el empleo en el ejército
Determinación de factores restrictivos	Establecer y estudiar si la red viaria es compatible con los medios de transporte
Disponibilidad de artículos críticos	Predicción de una reserva de emergencia de artículos críticos
Conexión con elementos apoyados	Asegurar el apoyo logístico con suministros del escalón superior
Continuidad del apoyo	Garantizar el apoyo a la primera línea hasta el final de la operación
Aspecto apoyo cerrado	Distancia más corta, medida por los sistemas de transporte, a la línea del frente

Fuente: Elaborado a partir de Brasil (2019); Del Re (1955); Jomini, Mendell y Craighill (2007); King, Biggs y Criner (2001).

4 LAS CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE PRUSIA ORIENTAL Y SU INFLUENCIA EN EL APOYO LOGÍSTICO DE LOS EJÉRCITOS ALEMÁN Y RUSO

Los aspectos físicos de una región con sus principales ciudades, su relieve, su suelo, su vegetación, su hidrografía y su infraestructura, provocan reflejos en el movimiento de tropas, en la comunicación entre los ejércitos y en la organización del apoyo logístico (BRASIL, 2017, 2019). Por lo tanto, se vuelve relevante conocer las características físicas de Prusia Oriental.

Prusia Oriental era un territorio situado en el extremo Este del Imperio Alemán en la frontera con Rusia, de unos 300 km de longitud, 150 km de profundidad y bañado al norte por el Mar Báltico. Actualmente, esta región se encuentra dividida entre Lituania, Polonia y Rusia (BERGALLI, 1940; KIFFER, 2011).

Las principales ciudades alemanas de la región se ubicaban al norte, como Königsberg, que contaba con fortificaciones del ejército alemán, Gumbinnen, Marienburg e Insterburg, esta se encontraba a 60 km de la frontera rusa. En esta región había haciendas que producían cereales y productos lácteos. En cambio, el Sur estaba desierto y abandonado, habitado por unos pocos campesinos miserables (KIFFER, 2011; TUCHMAN, 1998).

El relieve predominante en la región estaba compuesto por grandes espacios planos con suelos arenosos y arcillosos. El sur estaba polvoriento e infestado de mosquitos, lo que lo hacía hostil y con pocos recursos para alimentar a hombres y animales. En el norte, había pantanos y bosques densos, como el Bosque Tomingen. También, en esta región, hay un desfiladero, de unas 48 km de ancho, cerca de la ciudad de Insterburg. El relieve fue un factor restrictivo para el movimiento de tropas (DURSCHMIED, 2003; KIFFER, 2011; TUCHMAN, 1998).

La hidrografía local presenta numerosos cursos de agua, los más relevantes son los ríos Vístula y Angerapp, y numerosos lagos, con énfasis en los lagos de Masuria, cercanos a la frontera con Rusia, que formaban una barrera de 75 km de ancho entre el norte y el sur de Prusia (BERGALLI, 1940; DURSCHMIED, 2003; KIFFER, 2011; KEEGAN, 2003).

Los sistemas ferroviarios secundarios en el campo alemán eran excelentes, “tachaban” toda el área y conectaban las principales ciudades. Así, los alemanes podían mover sus tropas rápidamente por todo el territorio, lo que les otorgaba una gran movilidad para hacer frente al avance del enemigo en cualquier zona (DURSCHMIED, 2003; KIFFER, 2011; KEEGAN, 2003; TUCHMAN, 1998).

En Rusia, no había suficientes líneas ferroviarias para conectar sus principales regiones con Prusia, y los anchos de sus vías férreas “habían sido construidos deliberadamente con un ancho mayor que los alemanes” (TUCHMAN, 1998, p. 68), como medida de protección preventiva contra una supuesta ofensiva alemana en territorio ruso. Además, su gigantesco territorio dificultaba el establecimiento de líneas de comunicación y, en consecuencia, la coordinación de los movimientos de cualquier tropa (DURSCHMIED, 2003; MASSIE, 2014; KEEGAN, 2003; KIFFER, 2011; TUCHMAN, 1998).

Las carreteras, al norte de Prusia, eran largas y rectas, pero a medida que se acercaban a la frontera rusa se estrechaban y solo permitían el tráfico de carretas. En el Sur, los caminos eran arenosos, insuficientes y no soportaban tráfico pesado, convirtiéndose en un obstáculo para el movimiento de hombres y animales (DURSCHMIED, 2003 KIFFER, 2011; TUCHMAN, 1998).

Se concluye parcialmente que las características físicas de Prusia Oriental facilitaban las operaciones defensivas, influyendo en el apoyo logístico a las unidades de combate, como se muestra en la Tabla 2 a continuación:

Tabla 2 – Características físicas y su influencia en el apoyo logístico

Características físicas	Influencia en el apoyo logístico	
	Ejército alemán	Ejército ruso
Ciudades	Königsberg e Insterburg tenían la posibilidad de apoyo logístico para desplegar elementos críticos para el ejército.	No había cerca ciudades rusas importantes. No había medios para que el apoyo logístico desplegara artículos críticos para el ejército.
Relieve	Factor restrictivo al movimiento de unidades logísticas.	Factor restrictivo al movimiento de unidades logísticas.
Hidrografía	Factor restrictivo al movimiento de unidades logísticas.	Factor restrictivo al movimiento de unidades logísticas.
Ferrocarriles	Red ferroviaria compatible – fácil conexión de unidades logísticas con unidades de combate.	Red ferroviaria incompatible – factor restrictivo al movimiento de unidades logísticas. El ancho de vía ruso era más ancho.
Carreteras	Red ferroviaria compatible – fácil conexión de unidades logísticas con unidades de combate.	Red ferroviaria incompatible – factor restrictivo al movimiento de unidades logísticas.

Fuente: Elaborado en base a Brasil, (2019); Durschmied (2003); Kiffer, (2011); Keegan (2003); y Tuchman (1998).

5 EL APOYO LOGÍSTICO DEL 8º EJÉRCITO ALEMÁN

El apoyo logístico del 8º Ex Ale se montó en un sistema de transporte que disponía de los ramales ferroviarios existentes en Prusia Oriental, que junto con las carrozas, establecieron el flujo regular de suministros que dejaba Königsberg, su principal guarnición, para las tropas en Gumbinnen, Marienburg y Tannenberg, obedeciendo al principio doctrinal de la reposición continua (DEL RE, 1955; DURSCHMIED, 2003 KING; BIGGS; CRINER, 2001; SONDHHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

En consecuencia, los soldados del 8º Ex Ale se desplazaban en tren con todo su equipo, armas, municiones y caballos, así como las tropas de refuerzo provenientes del frente occidental, constituyendo un factor decisivo para frenar el avance de los rusos y para su derrota. (DURSCHMIED, 2003; SONDHHAUS, 2013; TUCHMAN, 1998).

Para alimentar a sus tropas, cada regimiento alemán disponía de su cocina de campaña, compuesta por grandes carrozas de cocina tiradas por cuatro caballos. Este dispositivo permitía la preparación de alimentos, incluso con el ejército en movimiento (TUCHMAN, 1998). Además, cada soldado tenía una ración de reserva, que contenía café molido, un frasco de whisky, dos latas de carne, dos latas de verduras y dos paquetes de pan duro, “un tipo de pan sin fermentar” (TUCHMAN, 1998, p. 199).

En 1914, Alemania ya destacaba a nivel mundial como un importante productor de armas, municiones y productos químicos, gracias a empresas como Krupp, Skoda, Bayer y BASF. En ese año, el ejército alemán tenía en su stock más de 8.000 piezas de artillería pesada, en 1870, su stock era de 1.585 piezas. Además, cada soldado de infantería alemán tenía una asignación de 2.000 a 3.000 municiones por rifle (BLAINEY, 2010; CREVELD, 2000; GOLDONI, 2012; KEEGAN, 2003; LE COUTEUR; BURRESON, 2006; TUCHMAN, 1998).

En resumen, se puede ver que el 8º Ex Ale contaba con un sistema de transporte eficiente que conectaba de manera efectiva su base con varias regiones de Prusia, lo que permitía el movimiento rápido de tropas y provisiones, y sus soldados tenían disponibilidad de elementos críticos, como alimentos, armas y municiones.

6 APOYO LOGÍSTICO EN EL GRUPO NOROESTE DEL EJÉRCITO RUSO

La principal base rusa estaba ubicada en la ciudad de Baranovichi, distante unos 420 kilómetros de Insterburg, y unos 510 kilómetros de Königsberg, es decir, los 1º y 2º ejércitos rusos tenían una línea de suministro muy extensa y, con sus líneas de comunicaciones no establecidas, obstaculizaba la coordinación de su apoyo logístico (DURSCHMIED, 2003; MASSIE, 2014; MACMILLIAN, 2013; KIFFER, 2011; KEEGAN, 2003; TUCHMAN, 1998).

Los ejércitos tenían un sistema de transporte muy limitado, principalmente debido a la diferencia en los tamaños del ancho de los ferrocarriles rusos y alemanes. De esta forma, los rusos no podían utilizar sus vagones, lo que restringía la distribución de suministros y el movimiento de tropas. Para utilizar los ferrocarriles alemanes, los rusos tenían que cambiar el tamaño del ancho de vía o capturar los trenes alemanes. Así, los dos cuerpos de caballería del general Rennenkampf, además de su misión de reconocimiento, tenían órdenes de impedir

la retirada de los vagones de ferrocarril alemanes (DURSCHMIED, 2003; KEEGAN, 2003; MACMILLIAN, 2013; TUCHMAN, 1998).

Con la falta de trenes, el transporte de suministros por parte del ejército ruso pasó a depender mucho de sus carrozas, lo que suponía un obstáculo por su baja velocidad y poca capacidad de carga. Otro problema para este tipo de transporte eran los caminos arenosos totalmente inadecuados para el tráfico pesado de más de 400.000 hombres, con su equipo, sumado a la población alemana en fuga. Pronto, los caminos se convirtieron en lodazales (KIFFER, 2011; KEEGAN, 2003; MASSIE, 2014; TUCHMAN, 1998). Como informó un comandante de una unidad de artillería en el ejército de Samsonov:

Esta miserable arena, es el infierno de los hombres y de los cañones. Los caballos ya están sin fuerzas y mis hombres tienen que empujar las piezas de artillería con los brazos. Cada cien metros se rompe algo. Deberíamos estar contentos si conseguimos hacer veinte kilómetros al día (DURSCHMIED, 2003, p. 220).

En consecuencia, cuando se ordenó a los ejércitos que avanzaran hacia territorio hostil y se alejaron de sus bases, sus columnas de suministros colapsaron, violando el principio de reabastecimiento continuo de suministros. Así, la falta de provisiones comenzó a sentirse en el ejército a tan solo 25 kilómetros de la frontera rusa. Del 17 al 19 de agosto los niveles de abastecimiento cayeron desesperadamente, todo era insuficiente, alimentos para hombres y caballos, municiones, rifles, botas y medicinas (DURSCHMIED, 2003; MACMILLIAN, 2013; TUCHMAN, 1998).

Los soldados consumían una enorme cantidad de comida, principalmente pan y té. Como las raciones no llegaban, la dieta de los rusos se volvió miserable. En algunas unidades, los soldados estuvieron hasta 72 horas sin ningún tipo de alimento. Los hombres hambrientos y exhaustos no avanzaban hacia el enemigo, pasaban buena parte de su tiempo buscando comida, matando el ganado y las gallinas que encontraban (DURSCHMIED, 2003; TUCHMAN, 1998). En poco tiempo, “la caballería de élite de los cosacos no era más que una banda de mero-deadores e incendiarios” (DURSCHMIED, 2003, p. 219).

Las reservas de fusiles, ametralladoras, armamento pesado y municiones del ejército eran insuficientes, debido a una incipiente industria de guerra. Así, la infantería rusa comenzó la campaña con 850 cartuchos por arma, menos de la mitad de lo que tenían los alemanes con sus 2.000 o 3.000 cartuchos. Después de unos días de lucha, los proyectiles comenzaron a agotarse y la solución encontrada por el Alto Mando Ruso fue compartir su poca munición de un cuerpo de ejército con otro (BLAINEY, 2010; GOLDONI, 2012; MASSIE, 2014; TUCHMAN, 1998).

Las tropas rusas no disponían de suficientes botas, lo que provocaba que los soldados caminaran lentamente y con los pies envueltos en trapos y, para agravar el problema, no había vendajes para los heridos (DURSCHMIED, 2003; TUCHMAN, 1998).

La deficiencia de logística en el ejército ruso se puede retratar en las palabras del coronel Sergei Michailovich Glagolev:

Mira estos campesinos hambrientos, la mayoría de ellos nunca han manejado un rifle. Es imposible llamar a esto un ejército. Los alemanes mueven sus unidades en tren, sus tropas, descansadas, pueden movilizarse rápidamente, no importa donde. Caminamos sin botas y nuestros soldados están cansados antes de que comience la batalla (DURSCHMIED, 2003, p. 217).

Resumidamente, se puede apreciar que el Grupo Noroeste del Ejército Ruso no tenía un vínculo operativo entre su base y sus tropas, sus medios de transporte eran limitados y sus soldados no tenían acceso a suministros críticos, como alimentos, armas, municiones y uniformes.

7 CONCLUSIÓN

En la Primera Guerra Mundial, la logística militar se ocupaba de suministrar a los hombres alimentos, animales, equipos y municiones, y transportar todo lo necesario para cumplir la misión del ejército.

En resumen, en la Batalla de Tannenberg se comprobó que factores como el mando de las tropas, la comunicación, el personal movilizad, las características físicas de Prusia Oriental y la disponibilidad de elementos críticos interferían en el apoyo logístico y, en consecuencia, en el resultado de las batallas operaciones realizadas por ambos ejércitos, como se muestra en la Tabla 3:

Tabla 3 – Factores que afectaron las maniobras de los ejércitos y apoyo logístico

Factores	Implicaciones para el apoyo logístico	
	La regularidad de la máquina de guerra alemana	Los desajustes en el ejército ruso
Comando	Unido por la defensa de Prusia.	Desunido por problemas personales.
Comunicación	Establecida, incluso con el uso de un avión de reconocimiento.	No se estableció ninguna línea de comunicación. El Alto Mando ruso no tenía informaciones precisas sobre el enemigo y no pudo coordinar las acciones de los dos ejércitos.
Personal movilizad	Pequeño efectivo. Tropas entrenadas, disciplinadas y con conocimiento del terreno.	Superioridad numérica de la fuerza rusa. Tropas mal entrenadas, mal preparadas y sin conocimiento del terreno.
Características físicas de Prusia Oriental	Facilidad para llevar a cabo operaciones defensivas.	Primera línea muy extensa. Dificultad para la operación ofensiva.
Disponibilidad de medios y elementos críticos	Red ferroviaria y vial compatibles – capacidad de moverse rápidamente por el territorio.	Rede ferroviaria y vial incompatibles – factor restrictivo al movimiento de unidades logísticas.

Fuente: Elaborado en base a Brasil (2019); Durschmied (2002); Keegan (2003); Kiffer (2011) y Tuchman (1998).

De acuerdo con los argumentos expuestos, se puede concluir que el Plan Hoffmann, que culminó con la contraofensiva del 8º Ex Ale, solo fue posible gracias a un efectivo apoyo logístico, porque: el ejército alemán supo conectar perfectamente el nivel estratégico de la logística con lo operativo y táctico, creando un flujo continuo de suministros, donde la industria bélica alemana producía suficientes armas y municiones para los soldados; se obedeció a la doctrina del abastecimiento continuo, debido al asertivo funcionamiento del sistema de transporte intermodal, que llevó al frente las tropas y víveres necesarios; y los soldados tenían suficientes municiones y alimentos, preservando el poder de combate del ejército.

Por otro lado, la ofensiva de los ejércitos de Rennenkampf y Samsonov no tuvo éxito debido a un apoyo logístico ineficiente, debido a que: la base principal del Grupo Noroeste del Ejército Ruso estaba muy lejos de la línea del frente, entre 400 y 500 kilómetros; el sistema de transporte era muy limitado, los rusos no podían utilizar sus trenes y dependían de carrozas, lo que restringió la distribución de víveres y el movimiento de tropas, con ello colapsaron las columnas de distribución de víveres; no se estableció un flujo continuo de suministros, violando el principio de reposición continua; la industria de guerra rusa no producía rifles, ametralladoras, armas pesadas y municiones en cantidades suficientes; los soldados, que estaban hambrientos y exhaustos, no tenían deseos de luchar contra el enemigo, pasando gran parte de su tiempo en busca de comida.

Además, la incompetencia del Grupo del Noroeste del Ejército Ruso en la organización de su logística le costó al Ejército del Imperio un precio muy alto con: 92.000 a 95.000 soldados encarcelados, 300 a 500 piezas de artillería capturadas, innumerables heridos y muertos, el General Samsonov estaba muerto, el general Rennenkampf fue destituido y el general Jilinsky fue reemplazado al mando del Grupo Noroeste. Lo peor de todo fue que el Segundo Ejército ruso dejó de existir, acabando con la reputación de la Rusia zarista como potencia bélica.

A través de la revisión bibliográfica realizada se pudo comprobar la división de la logística en tres diferentes niveles, el estratégico, el operativo y el táctico. Además, se identificó la importancia de establecer el *Supply Chain* (cadena de suministros) que interconecta estos tres niveles, con el fin de mantener el flujo continuo de provisiones a los ejércitos. Estas lecciones aprendidas en la Primera Guerra Mundial tuvieron profundas repercusiones en el campo de la logística militar, perdurando hasta nuestros días, *a posteriori*, sus conceptos fueron absorbidos paulatinamente por la logística empresarial.

Finalmente, se puede decir que un adecuado apoyo logístico, a las tropas de combate del ejército alemán, y un escaso apoyo logístico, a la primera línea rusa, contribuyeron decisivamente a la gran victoria alemana en la Batalla de Tannenberg.

REFERENCIAS

BALLOU, R. H. **Gerenciamento da cadeia de suprimentos/logística empresarial**. Porto Alegre: Bookman. 2006.

BERGALLI, A. Apontamentos de geografia militar. **A Defesa Nacional**, Rio de Janeiro, v. 27, n. 315, 1940. Disponible en: <http://ebrevistas.eb.mil.br/ADN/article/view/6494>. Acceso en: 13 dic. 2022.

BLAINEY, G. **Uma breve história do século XX**. 2. ed. São Paulo: Fundamento Educacional, 2010.

BOWERSOX, D. J.; CLOSS, D. J. **Logística empresarial**: o processo de integração da cadeia de suprimento. São Paulo: Atlas, 2011.

BRASIL. Exército. Estado-Maior do Exército. **Catálogo de Capacidades do Exército 2015-2035**. Brasília, DF: Exército, 2015a. (EB20-C-07.001). Disponible en: <https://bdex.eb.mil.br/jspui/handle/123456789/433>. Acceso en: 13 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. Comando de Operações Terrestres. **Manual de campanha**: a logística nas operações. Brasília, DF: Exército, 2019. (EB70-MC-10.216). Disponible en: <https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/3875/3/EB70MC10216.pdf>. Acceso en: 13 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. Comando de Operações Terrestres. **Manual de campanha**: operações. 5. ed. Brasília, DF: Exército, 2017. (EB70-MC-10.223). Disponible en: <https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/1/848/3/EB70-MC-10.223-%20Opera%C3%A7%C3%B5es>. Acceso en: 13 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. **Manual de mobilização militar**. Brasília, DF: Ministério da Defesa, 2015b. (MD41-M-02). Disponible en: https://www.gov.br/defesa/pt-br/arquivos/legislacao/emcfa/publicacoes/logistica_mobilizacao/md41a_ma_02a_manuala_mobilizacao_militara_2a_ed_2015.pdf. Acceso en: 13 dic. 2022.

CREVELD, M. World War I and the revolution in logistics. *In*: CHICKERING, R.; FOSTER, S. (ed.). **Great war, total war**: combat and mobilization on the Western Front, 1914-1918. Washington, DC: German Historical Institute; Cambridge University Press, 2000. p. 57-72.

DEL RE, J. J. **A intendência militar através dos tempos**. Rio de Janeiro: Companhia Editôra Americana, 1955.

DURSCHMIED, E. **Fora de controle**: como o acaso e a estupidez mudaram a história do mundo. 4. ed. Rio de Janeiro: Ediouro, 2003.

FERREIRA, R. T.; BARROS, F. A. O apoio logístico na Primeira Guerra Mundial e as funções suprimento e transporte. **Revista do Exército Brasileiro**, Rio de Janeiro, v. 156, n. 3, 2020. Disponible en: <http://ebrevistas.eb.mil.br/REB/article/view/6902>. Acceso en: 13 dic. 2022.

GODOY, A. S. Estudo de caso qualitativo. In: SILVA, A. B. da; GODOI, C. K.; BANDEIRA-DE-MELLO, R. (org.). **Pesquisa qualitativa em estudos organizacionais**: paradigmas, estratégias e métodos. São Paulo: Saraiva, 2006. p. 115-146.

GOLDONI, L. R. F. Guerra, revolução industrial e desenvolvimento tecnocientífico. **Coleção Meira Mattos**: revista das ciências militares, Rio de Janeiro, n. 26, 2012. Disponible en: <http://ebrevistas.eb.mil.br/RMM/article/view/167>. Acceso en: 13 dic. 2022.

GILBERT, M. **A Primeira Guerra Mundial**: os 1.590 dias que transformaram o mundo. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2017.

HASTINGS, M. **Catástrofe 1914**: a Europa vai à guerra. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2014.

HEBERLEIN, A. **Arendt**: entre o amor e o mal: uma biografia. São Paulo: Companhia das Letras, 2021.

JOMINI, A-H.; MENDELL, G. H.; CRAIGHILL, W. P. **The art of war**. [Massachusetts]: Courier Corporation, 2007.

KEEGAN, J. **História ilustrada da Primeira Guerra Mundial**. 3. ed. Rio de Janeiro: Ediouro, 2003

KIFFER, A. G. **Campanha da Prússia Oriental, 1914**. Joinville: Clube de Autores, 2011.

KING, B.; BIGGS, R. C.; CRINER, E. R. **Spearhead of logistics**: a history of the United States Army Transportation Corps. Washington, DC: Government Printing Office, 2001.

KISSINGER, H. **Diplomacia**. São Paulo: Saraiva, 2012.

KRESS, M. **Operational logistics: the art and science of sustaining military operations**. 2nd ed. New York: Springer Science; Business Media New York, 2002.

LE COUTER, P.; BURRESON, J. **Os botões de Napoleão**: as 17 moléculas que mudaram a história. Rio de Janeiro: Zahar, 2006.

MACMILLAN, M. **The war that ended peace**. London: Profile Books, 2013.

MAHONEY, J. Process tracing and historical explanation. **Security Studies**, [London], v. 24, n. 2, p. 200-218, 2015.

MASSIE, R. K. **Nicolau & Alexandra**: o relato clássico da queda da Dinastia Romanov. Rio de Janeiro: Rocco, 2014.

MURRAY, W. Thinking about revolutions in military affairs. **The Joint Force Quartely**, Washington, DC, v. 16, p. 69-76, 1997. Disponible en: <https://ndupress.ndu.edu/portals/68/Documents/jfq/jfq-16.pdf>. Acceso en: 13 dic. 2022.

SANTOS, D. M. A.; OLIVEIRA, F. A. D. de Clausewitz e a complexidade no Século XXI: visitando opções para a Logística de Defesa no Brasil. **Revista da Escola Superior de Guerra**, Rio de Janeiro, v. 32, n. 64, p. 176-200, 2017. Disponible en: <https://revista.esg.br/index.php/revistadaesg/article/view/947>. Acceso en: 13 dic. 2022.

SONDHAUS, L. **A Primeira Guerra Mundial história completa**. São Paulo: Contexto, 2013.

SILVA, C. A. V. da; MUSETTI, M. A. Logísticas militar e empresarial: uma abordagem reflexiva. **Revista de Administração - RAUSP**, São Paulo, v. 38, n. 4, p. 343-354, out./dic. 2003. Disponible en: <http://rausp.usp.br/wp-content/uploads/files/V3804343.pdf>. Acceso en: 12 dic. 2022.

TUCHMAN, B. **Canhões de Agosto**. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1998.

UNITED STATES. Marine Corps. **Tactical-level logistics**. Department of the Navy. Quantico, VA: U.S. Marine Corps, 2000. (MCWP 4-11).

VON CLAUSEWITZ, C. **Vom kriege**: Hinterlassenes werk des generals Carl von Clausewitz. [S. l.]: R. Wilhelmi, 1883.

YIN, R. K. **Estudo de caso**: planejamento e métodos. Porto Alegre: Bookman, 2001.



Ejército Imperial Japonés en el período de entreguerras: concepto operativo, planes de guerra y los objetivos estratégicos del estado japonés


Imperial Japanese Army in the interwars period: operational concept, war plans and the japanese state strategic goals

Resumen: Este artículo consiste en una investigación inicial y exploratoria sobre la formulación doctrinal del Ejército Imperial de Japón y su consecuente concepción y planificación operativa en el período de entreguerras. El concepto desarrollado en este período, y finalmente aplicado en la Segunda Guerra Mundial en Asia, se llamó *Sokkusen Sokketsu* (“Combate rápido, decisión rápida”). A través de una metodología histórico-explicativa, el objetivo es demostrar que el desarrollo de esta formulación de forma independiente, en el período en cuestión, resultó en un desapego entre los objetivos del Estado japonés y los objetivos enumerados en la guerra. Para ello, el artículo realiza inicialmente un breve debate sobre la relación entre doctrina y Gran Estrategia y, posteriormente, busca relacionar la formulación doctrinal japonesa con su contexto internacional, de seguridad e histórico. Así, se argumenta que el diagnóstico doctrinal y operativo no puede existir desligado del contexto histórico, económico y social en el que se encuentra el país. Es decir, la eficacia doctrinal debe ser considerada desde los objetivos estratégicos de un Estado.

Palabras clave: Japón; concepto operativo; China; Segunda Guerra Mundial; Segunda Guerra Sino-Japonesa.

Abstract: This article consists of an initial and exploratory research on the doctrinal formulation of the Imperial Army of Japan and its consequent concept and operational planning in the interwar period. The concept developed in this period, and eventually applied in World War II in Asia, was called *Sokkusen Sokketsu* (“Fast Combat, Fast Decision”). The article uses a historical-explanatory methodology. Its objective is to demonstrate that the doctrine’s independent formulation resulted in a detachment between the objectives of the Japanese State and the objectives listed in the war. For this, the article initially discusses the relationship between doctrine and Grand Strategy and, later, seeks to relate the Japanese doctrinal formulation to its international, security, and historical context. Thus, it is argued that the doctrinal and operational assessment cannot exist detached from the historical, economic, and social context in which the country finds itself. That is, the doctrinal effectiveness must be considered from the strategic objectives of a State.

Keywords: Japan; operational concept; China; Second World War; Second Sino-Japanese War.

Paulo Gilberto Fagundes Visentini 

Paulo Gilberto Fagundes Visentini
Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
Núcleo Brasileiro de Estratégia e Relações
Internacionais (NERINT-UFRGS).
Porto Alegre, RS, Brasil.
paulovi@ufrgs.br

Bruno Magno 

Bruno Magno
Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
Núcleo Brasileiro de Estratégia e Relações
Internacionais (NERINT-UFRGS).
Porto Alegre, RS, Brasil.

National Chengchi University. Taiwan
Center for Security Studies (TCSS-NCCU)
Taipei. Taiwan.
brunomgn@gmail.com

Recebido: 16 sep. 2022

Aprobado: 13 ene. 2022

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

1 INTRODUCCIÓN

Este artículo consiste en una investigación inicial y exploratoria sobre la formulación de conceptos operativos del Ejército Imperial Japonés. Más concretamente, un análisis de su formulación en las décadas de 1920 y 1930 y su relación con los objetivos estratégicos japoneses de la época. Se concluye que la doctrina y los conceptos formulados se desvincularon de los objetivos estratégicos del Estado japonés y, en última instancia, provocaron una guerra prolongada contra China y su posterior derrota por parte de este país y los demás aliados en la Segunda Guerra Mundial.

Para lograr este objetivo, inicialmente, se realizan algunas consideraciones teóricas sobre las perspectivas y enfoques utilizados en el análisis. A continuación, se analiza brevemente el contexto económico, político e internacional de Japón en este período. En tercer lugar, se analiza cómo respondió el Ejército a este contexto. Y, finalmente, se realiza un análisis del concepto operativo adoptado por el Ejército Imperial Japonés en el período en cuestión. A modo de conclusión, se hace una reflexión sobre el impacto de esta doctrina y conceptos operativos en la Segunda Guerra Sino-Japonesa y consecuentemente en la derrota japonesa.

A principios del siglo XX, Japón aseguró su entrada en la lista de grandes potencias al deshacer el sistema de tratados desiguales, impuesto a través de la diplomacia de las cañoneras en el siglo anterior, vencer a Rusia, siendo la primera derrota militar de una potencia europea por una no-Europea, y ser parte de la coalición victoriosa en la Primera Guerra Mundial. De esta forma, integró y participó en la construcción de la arquitectura del Sistema Internacional de la inmediata posguerra erigido por la Sociedad de Naciones. Sin embargo, a pesar de que este nuevo sistema estuvo marcado por el intento de comprometer los poderes en los regímenes de gobierno que buscaban evitar nuevas conflagraciones, no logró atacar sus causas. En otras palabras, no se introdujeron mecanismos de regulación financiera, económica y comercial, manteniéndose profundas desigualdades entre los poderes establecidos y emergentes, haciendo del mantenimiento de zonas de influencia exclusivas el único medio para superar las barreras proteccionistas en situaciones de crisis del sistema.

El contexto internacional descrito, combinado con la inestabilidad política interna en China y la dependencia de Japón de su zona de influencia en este país, posicionó progresivamente a ambos en rumbo de colisión. Para Japón se impuso la opción por dos caminos, el primero sería el liderazgo primordialmente económico en la región para el mantenimiento de su Revolución Nacional¹ y el segundo sería el mantenimiento de las zonas de influencia por la fuerza y la preparación de una guerra contra la URSS. La crisis económica, las deficiencias institucionales y el choque entre intereses japoneses y occidentales permitieron que ascendiera al gobierno japonés, a través de una usurpación del poder civil, una coalición de fuerzas del Ejército y de segmentos de los *zaibatsu* que optó por la segunda vía.

1 La Revolución Nacional se entiende aquí en una perspectiva furtadiana (en referencia a Celso Furtado y su teoría del subdesarrollo), es decir, la alteración de las estructuras del Estado a través de la interiorización del centro de decisión (antes transnacional) para la superación del subdesarrollo y la inserción internacional autónoma. Esta internalización del centro de decisión se daría, de manera simplificada, a través de tres iniciativas: centralización política, industrialización económica y modernización militar, que en el caso de Japón correspondía a la agenda de la Restauración Meiji (1868) (MAGNO, 2018, págs. 16-18, 35-40).

Mientras que China, desde fines de la década de 1920, retomó su agenda de Revolución Nacional bajo el liderazgo del *Guomindang* (GMD)², que enfrentó un escenario de disputa interna con el Partido Comunista Chino (PCCh) y con los Señores de la Guerra por la supremacía. Esta inestabilidad fue vista por el Ejército japonés como la oportunidad ideal para consolidar su zona de influencia exclusiva sobre China y prepararse para un enfrentamiento con la URSS.

Sin embargo, ¿la opción adoptada por el Ejército Imperial Japonés y, posteriormente, por el propio Estado japonés, fue coherente con sus objetivos estratégicos o con una Gran Estrategia? Además, ¿la formulación doctrinaria de este período fue coherente con esta supuesta Estrategia? Se argumenta que, en realidad, Japón atravesaba un período de estancamiento o indecisión estratégica y que, por ello, su doctrina no se correspondía con los objetivos militares establecidos en ese período.

2 CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Según el Ejército Brasileño, la doctrina militar consiste en: “[...] un conjunto de principios, conceptos, normas y procedimientos, ordenado de manera integrada y armónica, basado principalmente en la experiencia, destinado a establecer líneas de pensamiento y orientar acciones (BRASIL, 2019, p. 1-2).

Sin embargo, la comprensión del concepto de doctrina militar puede diferir de un país a otro. Esta divergencia estaría relacionada con factores tecnológicos, disputas entre facciones internas, percepción de seguridad y amenaza, competencia entre líderes civiles y militares sobre prioridades presupuestarias, de seguridad y objetivos estratégicos en diferentes países (CHAPMAN, 2009, p. 1).

A pesar de estas posibles diferencias conceptuales, existe consenso en que la doctrina militar abarca la totalidad de una fuerza militar, siendo el principio rector dentro de todos los niveles de la guerra: Estratégico, Operacional y Táctico; y el factor que define la conducción de la guerra de un Estado. Si bien los niveles de guerra tienen una jerarquía, no son estancos. Se superponen entre sí y no tienen una delimitación clara. En una evaluación académica, esta delimitación varía según la unidad de análisis de que se trate (HARVEY, 2022, p. 83-84).

Dado el alcance que tiene la doctrina militar en todos los niveles de la guerra y la interrelación presente entre estos diferentes niveles, es de común acuerdo, en la literatura de Estudios Estratégicos, Relaciones Internacionales y Pensamiento Militar, que la formulación doctrinaria de una determinada fuerza militar, no se relaciona únicamente con una correlación interna de fuerzas. La formulación doctrinaria también se relaciona con los objetivos estratégicos del Estado en el ambiente internacional o, incluso, el mantenimiento de su seguridad en un Sistema Internacional anárquico (AVANT, 1993, p. 410-411; CHAPMAN, 2009, p. 1). En realidad, el centro del debate en torno a la doctrina militar es cómo se da este proceso de formulación: ¿Cuál es el peso relativo

2 *Guomindang* (GMD) o *Kuomintang* (KMT) según la regla de transliteración adoptada, es el Partido Nacionalista Chino, responsable de establecer la República en 1911, durante la Revolución Xinhai, bajo el liderazgo de Sun Yat-sen, luego responsable de la reunificación del Estado chino en 1928, durante la Expedición del Norte, ya bajo el liderazgo de Jiang Jieshi (Chiang Kai-shek). En 1949 sería derrotado en la Guerra Civil por el Partido Comunista Chino (PCCh), trasladando la sede de su gobierno a Taiwán.

entre factores domésticos e internacionales? ¿Quién tiene más injerencia en su formulación, los civiles o los militares? O de nuevo, ¿qué origina, o quién es más probable que formule doctrinas ofensivas, defensivas o disuasorias? (AVANT, 1993; KIER, 1995; POSEN, 1984).

Si bien este artículo no pretende responder a estas preguntas, son pertinentes al problema planteado: es posible que una doctrina militar dé lugar a conceptos operativos que resulten en planes divergentes a los intereses y objetivos estratégicos del Estado. Se pretende responder a esta pregunta con este breve estudio de caso y evaluar qué camino puede tomar este fenómeno.

Por tratarse de una investigación inicial, exploratoria y especulativa, no se pretende construir una teoría definitiva para explicar este fenómeno. Pero eso sí, alerta sobre la necesidad de incluir en los modelos explicativos sobre la formulación doctrina y de conceptos y operativos, evaluaciones más amplias del Sistema Internacional y del momento histórico en el que se inserta el Estado a analizar. Esta alerta es aún más necesaria cuando no se analizan los Estados de Europa Occidental o los EE.UU., ya que las formulaciones estratégicas y doctrinarias de los demás Estados son reactivas a la actuación de estos actores en el Sistema Internacional³.

Se considera que la doctrina militar es parte integrante de los objetivos estratégicos de un Estado en el Sistema Internacional y de su política exterior, ya sea disciplinando el uso de los recursos existentes para su aplicación militar, o expresando intenciones a otros Estados (POSEN, 2016), pág. 160). En este sentido, para Posen (1984, p. 13), la doctrina militar consistiría en un subcomponente de la Gran Estrategia⁴ de un Estado y, por tanto, en un componente de la política superior del Estado. Con base en esta reflexión, podemos utilizar el siguiente concepto para definir la doctrina con mayor precisión: “La doctrina militar es un ‘conjunto de principios del Ejército utilizados para guiar sus acciones en apoyo de los objetivos nacionales’. [...] En términos de Clausewitz, la doctrina refleja el funcionamiento de la ‘gramática de la guerra’ (JENSEN, 2006, p. 4, nuestra traducción).

Y desde esta perspectiva Clausewitziana volvemos a la relación entre doctrina y política. También según Posen, en la perspectiva de la guerra de Clausewitz, la política está presente en todos los aspectos de la conducción de la guerra, aunque no tenemos una fórmula exacta para la implementación de estos principios u objetivos políticos en la doctrina (POSEN, 2016, p. 167-168). Si la Gran Estrategia constituye la política superior de un Estado, es necesario comprenderla para analizar la formulación, el éxito o el fracaso de una determinada doctrina militar.

3 El estado del arte de la literatura sobre la doctrina militar moderna es, en gran medida, el resultado de estudios de caso (en varios momentos históricos) de cuatro países: Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania. En estos estudios originales, los modelos explicativos contruidos tienden a minimizar los aspectos sistémicos del entorno internacional, dado que estos países actúan de manera autónoma en el Sistema Internacional y, en gran medida, sus políticas e intereses internos repercuten en todo el Sistema Internacional. A pesar de que estas teorías y modelos explicativos derivados de estos estudios de caso son de gran utilidad para cualquier investigación sobre doctrina militar, la aplicación de este instrumental de forma automática y acrítica en estudios de caso de otros países en varios momentos históricos puede resultar sesgada y anacrónica (BLACK, 2004). , págs. 66-68).

4 Para Posen (1984, p. 13), la Gran Estrategia consiste en una cadena de medios y fines político-militares, en sus palabras “una teoría del Estado sobre la mejor manera de ‘causar’ seguridad para sí mismo”. La Gran Estrategia debe identificar las amenazas a la seguridad del Estado y formular respuestas políticas, económicas y militares.

Sin embargo, no se sostiene que enfoques institucionalistas como el de Avant (1993) o enfoques culturalistas como el de Kier (1995), que enfatizan variables internas para la formulación doctrinal, carezcan de capacidad explicativa. Pero sí, en el estudio de caso en cuestión (y posiblemente en otros estudios que no involucren a las grandes potencias occidentales) esta lógica está subordinada a la dinámica internacional ya la formulación de la Gran Estrategia.

Por ejemplo, se utiliza el modelo explicativo institucionalista de las incubadoras de Jensen (2006) para explicar las nuevas formulaciones doctrinales en el Ejército estadounidense. Las incubadoras consistirían en subunidades militares libres de jerarquías burocráticas civiles o militares, libres para la experimentación doctrinaria (JENSEN, 2006, p. 17-18). En su estudio de caso, Jansen califica de manera positiva a las incubadoras, ya que serían las responsables de la capacidad de innovación y adaptación doctrinaria del Ejército de los Estados Unidos.

Sin embargo, las innovaciones doctrinarias no existen fuera de los procesos históricos, el Sistema Internacional y la Gran Estrategia de un Estado. El caso del Ejército Kwantung, que será analizado a lo largo del artículo, se asemeja al de una incubadora, sin embargo, con efectos extremadamente nocivos para el Ejército japonés y para el Estado en su conjunto.

Esta organización militar actuó, durante un largo período, prácticamente a pesar del gobierno de Tokio, formuló su propia concepción de política exterior, doctrina y operaciones, que, en algún momento, subordinó la política exterior japonesa y se convirtió en la doctrina oficial del Ejército japonés. En el campo de la Gran Estrategia y la política exterior, esta formulación resultó en una guerra total contra China y más tarde contra los EE. UU. En el campo de la doctrina, resultó en una formulación basada y válida para la experiencia en Manchuria, pero incapaz de proporcionar respuestas válidas para una guerra prolongada contra China y luego con los EE. UU.

La doctrina japonesa dio origen al concepto operacional a analizarse del sokkusen soketsu, “combate rápido y decisión rápida”. Este concepto privilegiaba la ofensiva por encima de todo, al objetivar una batalla rápida y decisiva. Era algo aplicable en Manchuria a partir de la extensa infraestructura ferroviaria existente, pero poco práctico en la inmensidad de China sin una industria de motores adecuada. En un momento histórico de inestabilidad en el Sistema Internacional y transición tecnológica (del vapor al motor de explosión), de la guerra motorizada y de la guerra aérea, Japón se insertó sin una doctrina y conceptos operativos adecuados a sus objetivos estratégicos. En parte, como intentaremos demostrar, esto se debió a un vacío en la formulación de la Gran Estrategia. Por lo tanto, no hubo un consenso básico en la alta política japonesa que guiara sus instituciones civiles y militares y su formulación doctrinaria.

3 CONTEXTO POLÍTICO Y ECONÓMICO DE JAPÓN EN LA DÉCADA DE 1920: LA DEMOCRACIA TAISHO

Durante la década de 1920, Japón experimentó un período de gran prosperidad económica. En gran medida, esto tuvo lugar en el contexto posterior a la Primera Guerra Mundial. Con las economías europeas dedicadas al esfuerzo bélico, la economía japonesa creció rápidamente, ocupando mercados abandonados por los europeos (MIYAZAKI, 2009, p. 29; SHIGEMITSU, 1958, p. 26). Esta prosperidad estuvo acompañada de un momento de efervescencia cultural, mayor participación política de la población con movimientos sociales y ampliación de derechos (como la institución del sufragio universal masculino). Hubo un esfuerzo de política exterior por mantener la arquitectura regional del Internacionalismo Conservador⁵ y la implementación de una política de no intervención hacia China. Este período se conoció como Democracia Taisho y, en términos generales, duró desde 1918 hasta 1927.

Sin embargo, los impactos consecutivos del Gran Terremoto de Tokio⁶ (1923), la Crisis Financiera Showa (1927)⁷ y la Gran Depresión (1929) socavaron los cimientos políticos y económicos de la Democracia Taisho (SHIGEMITSU, 1958, p. 27). Japón se volvió cada vez más dependiente del comercio y de la inversión en sus zonas de influencia, especialmente Manchuria, que ya en 1910 representaba el 40% del comercio con China (MIYAZAKI, 2009, p. 29-30). En el período 1917-1929, el 16,7% de los activos extranjeros japoneses estaban en el este de Asia, y en el período 1930-1939 esta cifra saltó al 35,2%. La relación entre la inversión extranjera japonesa y el PNB aumentó del 0,91% en 1922 al 3,61% en 1937 (MIYAZAKI, 2009, p. 40, 44). La participación del comercio exterior en el PNB japonés aumentó del 27 % en el período 1917-1926 al 33,7 % en el período 1927-1936, con la participación de Asia oriental en ese comercio rondando el 47,6 % en exportaciones y el 37,4 % en importaciones (MIYAZAKI, 2009, p. 40, 43, 46, 50-51). En 1945, al final de la guerra, el 37,5% de los activos extranjeros japoneses se concentraron en Manchuria y el Norte de China (MIYAZAKI, 2009, p. 41).

Incluso en este escenario de dependencia de Manchuria, combinado con una fuerte crisis internacional, Japón recurrió a una política económica contracíclica de expansión fiscal y congelación del gasto militar, especialmente en la financiación. Esta política fue aplicada por Takahashi Korekiyo, uno de los principales responsables de la política económica japonesa del período Taisho, el 11º Primer Ministro de Japón (1921-22) y Ministro de Finanzas (1931-36)

5 La categoría de internacionalismo conservador fue utilizada por Robert Schulzinger para analizar el contenido de la diplomacia de entreguerras. Puede decirse que las iniciativas diplomáticas de este período se caracterizaron por el predominio de los acuerdos y tratados negociados caso por caso entre las grandes potencias sobre los organismos internacionales. El anticomunismo se presentó como el elemento de consenso del internacionalismo conservador. La entrada de la URSS y la salida de Japón de la Sociedad de Naciones demostraron el agotamiento de este modelo (SCHULZINGER, 2002 apud MARTINS, 2013, p. 185).

6 El Gran Terremoto de Tokio fue responsable de la muerte de más de 100.000 personas y más de 50.000 familias perdieron sus hogares. La destrucción provocada por los terremotos se vio agravada por una serie de incendios. Las pérdidas oscilaron entre 5.500 y 10.000 millones de yenes, y hubo una caída de las exportaciones, lo que hizo que la balanza de pagos fuera negativa.

7 La Crisis Financiera Showa fue una corrida bancaria resultante de la burbuja especulativa desencadenada por los esfuerzos de recuperación económica tras el Gran Terremoto de Tokio. Como resultado, los principales bancos japoneses quebraron y los *zaibatsu* (conglomerados industriales familiares que se analizarán más adelante) tomaron el control del sistema bancario japonés.

encargado de sacar a Japón de la Gran Depresión. Takahashi logró revertir la recesión japonesa y devolver la economía urbana al pleno empleo aun en 1935, una década antes que EE.UU.⁸ (PAINE, 2012, p. 41). Su política se basó en la salida del patrón oro, la devaluación de la moneda para incentivar las exportaciones, fomentar el consumo, la inversión en obras públicas, el control civil sobre los gastos militares, la cooperación con Occidente y el apoyo a la unificación china y al desarrollo económico (PAINE, 2012, p. 41-42). Takahashi representó una política de liderazgo para el poder económico que fue privilegiada por las autoridades civiles de Tokio, pero provocó un gran resentimiento en los militares por congelar su presupuesto y no apoyar intervenciones directas en territorio chino.

En concreto, la política económica japonesa y su política hacia China estaban indisolublemente unidas, los gabinetes civiles buscaban la cooperación con Occidente y una política de estabilización progresiva de China. En el campo económico, recomendaron el gasto interno en detrimento del gasto en financiamiento militar, para consolidar la industria y la infraestructura y, así, invertir en un programa de modernización militar (PAINE, 2012, p. 15). El concepto era similar al de la Restauración Meiji: tener una economía fuerte para tener un ejército fuerte.

Sin embargo, la política de Takahashi se deconstruiría gradualmente, poniendo fin al período de la Democracia Taisho. Entre los factores críticos que llevaron a su desmantelamiento, se destacaron el apoyo de gran parte de los conglomerados que integraban el sistema *zaibatsu*⁹ al golpe de Estado, el vacío institucional que quedó tras el fin del gobierno de los *genro*¹⁰ y la desobediencia militar ante los gabinetes civiles, que tenían como objetivo aumentar el gasto militar y a una salida militar para China, culminando en una rebelión militar en febrero de 1936 (MAGNO, 2015, p. 42).

8 Esta proeza lo llevó luego a ser reconocido como el John Maynard Keynes de Japón (PAINE, 2012, p. 41).

9 Conglomerados industriales verticalizados, formados inicialmente por las familias de los terratenientes (daimiyo). Con el advenimiento de la Restauración Meiji, estas antiguas familias de samuráis terratenientes asumieron su papel como capitanes de la industria después de entregar sus tierras al nuevo gobierno imperial centralizado.

10 “*Genro*” es una designación utilizada en Japón para los samuráis que promovieron la Restauración Meiji. La literatura anglosajona traduce la expresión como “oligarcas”. Sin embargo, entre nosotros, el término “oligarca” suele usarse para designar a la clase de terratenientes, cuyo poder depende del control de los recursos naturales y la mano de obra. En Japón, lo que más se acerca a esto son los *Daimios*, precisamente contra quienes se levantó los “*genro*”, por lo tanto, “oligarca” lleva a un error de interpretación. Además, “caudillo” en nuestro medio se utiliza para designar a líderes cuyo poder emana del carisma, o prestigio, y la injerencia en la política a través de bandas armadas. La designación “caudillo” está más cerca del “*genro*”, samurái intermediario, dotado de liderazgo y carisma, diestro en el uso de armas y en la conducción de tropas (HALL, 1985, p. 246-247 apud MOREIRA DA SILVA et al., 2011).

4 EL EJÉRCITO IMPERIAL JAPONÉS EN LAS DÉCADAS DE 1920 Y 1930

El ambiente internacional en el período de entreguerras estuvo marcado por el intento de establecer regímenes internacionales en materia de seguridad, defensa y gobernabilidad, véase el Tratado de la Conferencia Naval de Washington (1922). Sin embargo, no logró regular las relaciones económicas ni resolver las disputas comerciales. Debido al proceso de reconstrucción europeo y la crisis económica y financiera de fines de la década de 1920, se propagó un ambiente marcado por el proteccionismo económico; entre 1929 y 1931 las exportaciones japonesas cayeron a la mitad, mientras que los chinos aumentaron los aranceles para la entrada de productos japoneses y promovieron boicots (PAINE, 2012, p.20-21). El quiebre del sistema bancario japonés en la crisis de 1927 también es sintomático, y es posible que este factor haya contribuido al ascenso del *zaibatsu* como grupo político predominante en apoyo de una solución militar y su postura agresiva en el sentido de buscar el control directo de sus inversiones en territorio chino (MAGNO, 2018, p. 55).

Este perfil elevaría al *zaibatsu* al papel de principal garante de la aventura expansionista del Ejército Kwantung. Entre 1914 y 1931, Japón saltaría del puesto de cuarto mayor inversor extranjero en China al segundo puesto, junto a Inglaterra. Japón representó el 35,1% del stock total de inversión extranjera en China, mientras que Inglaterra tuvo el 36,7% (MIYAZAKI, 2009, p. 60). El resultado fue una mayor dependencia de los *zaibatsu* a sus negocios en Manchuria – entre 1926 y 1931, Manchuria absorbió el 70% de la inversión extranjera directa japonesa – y una mayor competencia con las empresas chinas (PAINE, 2012, p. 23). Con el aumento de la competencia entre empresas japonesas y chinas, los grupos de presión vinculados al *zaibatsu* comenzaron a defender la adopción de políticas agresivas contra China y vieron en la expansión del gasto militar una forma de suavizar los efectos del período de crisis. Así, progresivamente, el *zaibatsu* comenzó a apoyar las políticas bélicas impulsadas por las fuerzas armadas japonesas.

Los militares, especialmente el ejército, se habían dividido en dos facciones principales desde principios de la década de 1920, la *Kodoha* y la *Toseiha*. Ambas identificadas con visiones fascistas y militaristas de la sociedad, creían que Japón debía ser dirigido por el Emperador a través de las Fuerzas Armadas, oponiéndose al entonces actual modelo democrático parlamentario. Sin embargo, la *Kodoha* tenía una ideología más asociada a un pasado ideal japonés ligado a la tierra y al código moral samurái, el Bushido, mientras que la *Toseiha* defendía la amplia modernización de las Fuerzas Armadas y el énfasis en el progreso y la industrialización. Así, la segunda facción, dominante principalmente en el Ejército Kwantung, encontraría apoyo en los *zaibatsu* (PAINE, 2012, p. 40).

Las debilidades institucionales también jugaron un papel en el surgimiento de las fuerzas armadas en el gobierno japonés. La Constitución Meiji era contradictoria en cuanto a las responsabilidades de las fuerzas constituidas en el Estado japonés, señalando al Emperador como el máximo responsable del proceso de toma de decisiones. A través de este espacio gobernaban los *genro*, por indicación directa del Emperador. Luego de la muerte de la mayoría de los *genro*, los gobiernos fueron paulatinamente reflejando el resultado de las elecciones, convirtiéndose de hecho en una democracia representativa. Sin embargo, aunque los gabinetes ahora representaban la voluntad popular, las Fuerzas Armadas respondían constitucionalmente solo al

Emperador y no al gobierno electo. El resultado fue la progresiva independencia de las Fuerzas Armadas, especialmente del ejército estacionado en Manchuria, de las decisiones tomadas en Tokio. Los principales ejemplos de este fenómeno fueron el ataque a Zhang Zuolin, en 1928, y el incidente de Mukden (el pretexto para la ocupación de Manchuria) en 1931, que interrumpieron los intentos del gabinete en Tokio de negociar con el presidente nacionalista Jiang Jieshi (MAGNO, 2018, pág. 56).

Los militares consideraban a Manchuria una importante base militar, el principal frente de la inevitable guerra contra la Unión Soviética. Independientemente de la invasión japonesa de Manchuria o de la guerra contra China, el objetivo último del Ejército Imperial Japonés era la guerra contra la URSS (PAINE, 2012, p. 47). El ejército vio en una política exterior agresiva contra China una forma de superar la recesión y de contener la expansión territorial e ideológica de la URSS. De esta manera, el Ejército Kwantung, estacionado en Manchuria, implementó progresivamente su propia política exterior, a pesar del gabinete de Tokio y con la aquiescencia del Cuartel General Imperial.

Después de la invasión de Manchuria en 1931 y el establecimiento del Estado títere de Manchukuo, en 1933, los militares entregaron al gobierno civil un *fait accompli*, lo que resultó en el aislamiento internacional japonés y la consiguiente retirada de la Sociedad de Naciones. Los Ejércitos Kwantung y de Guarnición de Norte de China emprendieron progresivamente campañas militares independientes, celebrando tratados con los señores de la guerra locales, expropiando propiedades chinas y transfiriéndolas a los *zaibatsu* y anexando nuevos territorios a Manchukuo o creando gobiernos títeres. El gobierno civil no tuvo medios para retirarse de las iniciativas emprendidas por el ejército en el continente, limitando su política exterior y económica.

A las actividades militares en China se sumaron la serie de intentos de golpe y asesinatos por parte del ejército, configurando un período de transición en Japón, conocido como gobierno por asesinato (COOX, 1976, p. 23). Entre 1930 y 1935 hubo cinco intentonas de golpe de estado perpetradas por oficiales del ejército acompañadas de atentados y asesinatos de ministros y políticos. La percepción era que la toma del gobierno por los militares era inminente. El vértice de esta disputa fue el intento de golpe conocido como el Incidente del 26 de febrero de 1936. En esa fecha, unos 1.500 militares en Tokio ocuparon la sede del gobierno e intentaron ocupar el Palacio Imperial, además de atacar la cumbre del gabinete y del Consejo Privado del Emperador, logrando el asesinato de dos ex-Primeros Ministros. La rebelión militar solo fue sofocada después de tres días y resultó en el desmantelamiento de *Kodoha*, identificada como responsable de la iniciativa.

Aunque la rebelión no logró su principal objetivo de secuestrar al Emperador y establecer un gobierno militar, allanó el camino para la unificación del ejército en torno a *Toseiha* y puso fin a cualquier posibilidad de mantener el dominio de un gobierno civil sobre los militares. Con esto, el último *genro* que quedaba vivo (que también fue uno de los objetivos de los militares rebeldes), Saionji Kimochi, aconsejó al Emperador que nominara al Príncipe Konoe Fumimaro para el cargo de Primer Ministro – poniendo fin a la breve experiencia de la democracia representativa. Según el *genro*, el sería el único nombre capaz de crear un gobierno de consenso y evitar que los militares se apoderasen por completo del gobierno (OKA, 1992, p. 45).

La combinación de la política exterior y económica de *fait accompli* del Ejército en China, con la inestabilidad política provocada por los intentos de golpe de Estado, asesinatos y persecución de autoridades civiles que se oponían a una política agresiva contra China, hizo imposible restaurar la autoridad civil en el gobierno japonés. Quizás el símbolo de este hecho fue el propio asesinato del ministro Takahashi Korekiyo en el golpe de 1936, por ser el principal líder civil en la defensa de una política basada en los principios establecidos durante la Restauración Meiji, de mantenimiento de la autonomía a través del desarrollo económico y la modernización militar.

Konoe asumió el gabinete el junio de 1937, prometiendo reconciliar a civiles y militares y promover una política exterior a favor de la integración panasiática. Sin embargo, un mes después de su gobierno, el Ejército Kwantung provocó el Incidente del Puente Marco Polo, que encendió la Segunda Guerra Sino-Japonesa. Así, el gabinete de Konoe quedó a merced de las decisiones del Ejército, convirtiéndose en rehén de la política de hechos consumados y haciendo el camino de la guerra sin retorno.

A partir de ese momento quedó claro que el Estado japonés ya no actuaba bajo una Gran Estrategia consensuada. El gobierno civil de este período tenía una perspectiva diferente sobre los objetivos estratégicos japoneses y cómo alcanzarlos. Gradualmente, la concepción estratégica surgida de las experiencias del Ejército Kwantung en Manchuria, se haría dominante y los oficiales de esta organización militar asumirían el mando de todo el gobierno.

El poder de decisión había pasado, de hecho, a los militares de la facción *Toseiha*, que asumiría el gabinete en 1941 con el general Tojo Hideki. La prioridad sería el control total del Norte de China en preparación para una guerra contra la URSS. Sin embargo, debido al impasse estratégico, la falta de consenso sobre un nuevo perfil de inserción en un Sistema Internacional en transición y los errores de lectura de la política internacional, los planes operativos y la doctrina formulada en este período ya no correspondían a los nuevos objetivos estratégicos ni a sus consecuencias. Los planes operativos y las doctrinas formuladas reflejaban los experimentos y experiencias del Ejército Kwantung en Manchuria, no correspondiendo a una percepción de las necesidades del Estado japonés, ni a su perfil de inserción internacional.

5 PENSAMIENTO ESTRATÉGICO, CONCEPTO OPERATIVO, PLANES DE GUERRA Y ESTADO DE LAS FUERZAS JAPONESAS

A lo largo de la década de 1930, Japón se había estado preparando para la guerra, pero no contra China, sino contra la URSS. El objetivo japonés era la protección de Manchuria, consideraba su línea vital con el continente y el mundo y veía en la URSS y el comunismo la principal amenaza a esta línea vital. Las nuevas operaciones militares en el Norte de China tenían como objetivo asegurar una retaguardia estratégica para Manchuria en una eventual conflagración contra los soviéticos y evitar su apoyo al *Guomindang* (GMD) o al Partido Comunista Chino (PCCh), lo que eventualmente podría llevar a Japón a una guerra en dos frentes. En ningún momento, Japón preparó o tuvo la intención de iniciar una guerra total contra China.

La misión original de las fuerzas japonesas estacionadas en el norte de China y otros territorios de ese país era la de proteger las inversiones, la propiedad y la vida de los ciudadanos japoneses en estos lugares. Sin embargo, desde mediados de la década de 1930, aumentó la percepción de amenaza por parte de URSS sobre Manchukuo, al tiempo que aumentaba la hostilidad china hacia los japoneses. Las hostilidades chinas, además de representar un gran riesgo para la economía japonesa, también representaron una amenaza para el programa de modernización del Ejército japonés. A esto se suma la posibilidad de tener una guerra en dos frentes, contra la URSS en el norte y contra China en el flanco oeste, un riesgo considerable teniendo en cuenta la falta de profundidad estratégica de la posición japonesa. A partir de estas contingencias, el Ejército Imperial rehizo sus planes operativos, agregando la región del Norte de China, entre la península de Shandong y la Gran Muralla, como área de retaguardia estratégica para el enfrentamiento con la URSS (DREA, 2011, p. 107).

De esta forma, el Ejército japonés pretendía eliminar la amenaza del GMD y garantizar la delimitación de esta retaguardia estratégica en el Norte de China desde una guerra preventiva contra China. Sin embargo, esta no fue la planificación original del gobierno civil, este escenario se formó paulatinamente a través de operaciones encubiertas de los llamados “ejércitos de campaña” en China, siendo el principal el Ejército Kwantung (Guandong) comandado por el General Tojo Hideki (quien luego comandaría el país durante la guerra). En marzo de 1937, los comandantes de los ejércitos de China fueron convocados a Tokio para explicar sus acciones, pero en esa ocasión exigieron al gobierno central que no se concediera más concesiones a China y que era necesario “aplantar al gobierno de Nanjing” para que se diera continuidad a los preparativos para una guerra contra la URSS (DREA, 2011, p. 106-107).

Desde la década de 1910, había planes de contingencia para una guerra contra China para defender los intereses japoneses en Manchuria. Estos planes requerían el uso de 13 divisiones para ocupar Manchuria, parte del Norte de China y Beijing, con el uso de dos divisiones más para asegurar las líneas de comunicación entre Beijing y el mar (DREA, 2011, p. 108). A partir del incidente de Manchuria en 1931 y su posterior ocupación, se detallaron estos planes ante la eventualidad de una alianza chino-soviética que pusiera en peligro la posición japonesa en el Norte de China y su ocupación en Manchukuo. Los planes describían una campaña de dos meses que requeriría 16 divisiones, de las cuales 14 se asignarían para enfrentar al Ejército Rojo y dos se enfrentarían a los nacionalistas. Los objetivos eran prácticamente los mismos, proteger Manchuria, ocupar puntos estratégicos del Norte de China, incluido Pekín, y asegurar su comunicación con el mar (DREA, 2011, p. 108). Solo en caso de una escalada y una guerra total y abierta contra China, considerada improbable, se preveía el refuerzo de diez divisiones más, pero para la acción aún en el norte de China. Las operaciones en el centro de China se limitarían a ocupar y bloquear grandes ciudades de la costa y solo se asignarían dos divisiones para este fin (DREA, 2011, p. 108).

A pesar de la existencia de estos planes, entre 1932 y 1936, la prioridad del Ejército Kwantung fue la preparación para la guerra contra la URSS. Mientras el GMD permaneciera débil y dividido, las operaciones contra China deberían ser limitadas, evitando una posible escalada. Esta percepción fue cambiando progresivamente a lo largo de la década de 1930. Sin embargo, la evolución de estos planes demostró que, hasta vísperas de la guerra, todos los planes

japoneses priorizaban una ocupación del Norte de China únicamente, incluso en una guerra en dos frentes, no había previsión de un derrocamiento del gobierno del GMD o para la conquista de todo el territorio. Incluso la posibilidad de ocupar Wuhan, en el interior de China, que estaba contemplada en los planes de 1935, fue descartada en su revisión de 1936 por falta de tropas y recursos (DREA, 2011, p. 108-109).

La versión final de los planes de guerra en China mantuvo estos objetivos, a saber, la ocupación del Norte del país y de las principales ciudades de la costa de China central (Nanjing, Shanghai y Hangzhou). En los planes se preveían dos escenarios: el primero se refería a las operaciones generales en el Norte de China y establecía el avance de las operaciones a lo largo de los principales ferrocarriles, saliendo de Beijing hasta el río Amarillo, previendo la ocupación de las cinco provincias del Norte de China; el segundo se refería a operaciones contra una alianza chino-soviética, cuya principal diferencia era la reducción del área de ocupación en el Norte de China, debido a la redirección de fuerzas para el enfrentamiento contra los soviéticos. Aunque estos planes abogaban por una ocupación prolongada, ninguno de ellos consideró la posibilidad de una guerra prolongada y de desgaste. Toda la atención se centró en las batallas iniciales, las posibles respuestas a la reacción china deben considerarse “supeditadas a las circunstancias” (DREA, 2011, p. 111).

Sin embargo, toda la política japonesa hacia China, a partir de 1936, consideró únicamente soluciones de fuerza, a pesar de que su principal objetivo era conservar fuerzas para invertir en un programa de modernización militar para el enfrentamiento con la URSS y garantizar una retaguardia estratégica en el Norte de China. Esta planificación contradictoria se refiere a tres factores. El primero, ya mencionado, fue la total exclusión de los líderes civiles, tanto electos como burocráticos, del proceso de formulación y de toma de decisiones políticas y estratégicas después de febrero de 1936. El segundo factor se refiere a la división entre el cuartel general de Tokio, que era favorable a acciones limitadas contra los chinos y los “comandantes de campo” en China, que abogaban por una guerra preventiva contra China. El tercer factor se refiere a la inteligencia japonesa sobre la situación china.

A pesar de que Japón tenía una inteligencia de señales eficiente en China, podría decodificar la mayoría de las comunicaciones chinas y tenía conocimiento de la situación de la mayoría de las fuerzas chinas, su inteligencia política no pudo comprender la situación del país después de la unificación promovida por el GMD (PEATTIE, 2011, p. 56-57). Los japoneses utilizaron sus experiencias pasadas negociando con los señores de la guerra en China y los prejuicios que describían a los líderes chinos como corruptos e ineptos y reafirmaron la superioridad racial y al estado japonés como líder de Asia. El surgimiento del GMD fue visto como una nueva disputa entre señores de la guerra y el sentimiento antijaponés que promovían sería el resultado de la influencia de la URSS, el PCCh y los intereses parroquiales. Los japoneses fueron incapaces de comprender el nuevo momento de la realidad política y social china, la promoción de una agenda de modernización y la unión de distintas fuerzas políticas en un frente antijaponés, resultado precisamente de las iniciativas de agresión contra China. Dentro de estos escenarios establecidos, los japoneses creían que los chinos no podrían montar una resistencia prolongada a nivel nacional y que, como en eventos anteriores, aceptarían después de una victoria militar rápida y decisiva.

Esta victoria rápida y decisiva fue la base de la doctrina del Ejército Imperial Japonés. Sus principales manuales de mando, los “Principios de Mando” (*totsui koriyo*) y los “Principios de Operaciones” (*seno koriyo*), consideraban que la victoria se debía al *élan* y la moral superiores y a la capacidad ofensiva¹¹. El concepto operativo japonés consistía en operaciones rápidas y de alta movilidad que buscaban la batalla decisiva al principio de la campaña. El único medio para lograr los objetivos era la ofensiva, la infantería sería el arma principal de la maniobra y la artillería tenía la función de apoyar su avance. Estaba previsto la realización de ataques sorpresa, operaciones nocturnas y tener la capacidad de rodear al oponente incluso en menor número. Si sus fuerzas estaban a la defensiva, el comandante debería buscar oportunidades para lanzar un contraataque abrumador y recuperar la iniciativa. Este concepto operacional, que buscaba una batalla decisiva a toda costa, se denominó principio de “combate rápido y decisión rápida”, o *sokkusen sokketsu* (DREA, 2011, p. 112-113; SATOSHI; DREA, 2011, p. 159), y sustentó toda la planificación operativa japonesa en China, al menos hasta la Batalla de Wuhan en 1938, cuando llegó a su límite.

A pesar del fuerte énfasis en la infantería y la moral superior del soldado japonés, este concepto operativo solo era factible debido a una fuerza altamente entrenada, habilidad en la guerra de armas combinadas, potencia de fuego superior, movilidad y apoyo aéreo y naval, no se trataba de una carga de bayoneta ciega como el sentido común podría eventualmente intentar reproducir (DREA, 2011, p. 115). Este tipo de concepto operacional fue tributario de las doctrinas del *attaque à l'outrance* y del culto a la ofensiva que nació en la Primera Guerra Mundial e inspiró fuertemente la doctrina japonesa, especialmente el pensamiento militar alemán. El culto a la ofensiva fue el resultado de una reinterpretación de Clausewitz basada en el nacionalismo chovinista y el darwinismo “científico”. Fue un intento de justificar la guerra ofensiva de agresión a través de un barniz científico de supuesta supervivencia del más apto, en este caso, la nación de la raza y la moral superior (SONDHAUS, 2013, p. 42-43). Esta formulación sobrevivió en el período de entreguerras y sirvió de base para las formulaciones, en Europa, de guerra de aniquilamiento y guerra total, que también tuvieron una fuerte influencia en la formulación doctrinaria japonesa y, en consecuencia, en su concepto operativo (DREA, 2011, p. 112). Este pensamiento también se puede atribuir a la gran falla en la inteligencia humana japonesa, ya que sus informes utilizaron estereotipos y prejuicios para justificar su superioridad racial y la inevitabilidad de una victoria militar basada en *sokkusen sokketsu*, atribuyendo a los chinos características tales como mezquinos, codiciosos, corruptos y traidores (DREA, 2011, p. 131-133).

Para ejecutar este plan operativo, el Ejército Imperial Japonés disponía, en vísperas de la guerra, de una fuerza de 247.000 hombres activos, distribuidos en 17 divisiones de infantería¹², cuatro regimientos de tanques y 54 escuadrones aéreos compuestos por 549 aviones. Parte de este orden de batalla ya estaba estacionado en China: el Ejército de Guarnición de China, con base en la concesión japonesa de Tianjin, que contaba con 2 regimientos y una brigada mixta independiente, y el Ejército Kwantung, estacionado en Manchukuo, que contaba con cuatro divisio-

11 Estos preceptos eran tan absolutos que en la revisión de 1928 de los Principios de Mando se eliminaron del manual los términos rendición, retirada y defensa (DREA, 2011, p. 112).

12 Cada división de infantería japonesa, en tiempos de paz, constaba de 12.000 hombres, divididos en dos brigadas de 4.000 hombres y regimientos de artillería de campaña, ingeniería y un batallón de transporte. En tiempos de guerra, cada división podía llegar a los 25.000 hombres (DREA, 2011, p. 118).

nes. Otras dos divisiones estaban estacionadas en Corea y dos regimientos de infantería más en Taiwán. Además, Japón contaba con una reserva de reclutas, listos para el empleo, de alrededor de 742.000 hombres en 1937 (DREA, 2011, p. 115-116).

En cuanto a la logística y el equipamiento, los japoneses dependían en gran medida de los ferrocarriles. Su doctrina logística consideraba que las unidades de maniobra japonesas debían operar en un radio de entre 190 y 290 km de una vía férrea para que ésta pudiera ser debidamente abastecida (DREA, 2011, p. 122-123). Para motorizar completamente el ejército se estimó que se necesitaban 250.000 camiones, la industria japonesa en la década de 1930 era capaz de producir solo 1000 camiones por año (DREA, 2011, p. 119). Debido a esta deficiencia y a las condiciones del terreno en China, fuera de las líneas ferroviarias, toda la logística se hacía a pie o con animales. Un regimiento de transporte, en tiempo de guerra, contaba con 3.500 hombres¹³, 300 caballos y más de 2.600 animales (DREA, 2011, p. 123). También hubo deficiencias en la producción de municiones para artillería, de tanques y vehículos blindados. Los problemas logísticos y de producción pondrían a prueba las capacidades japonesas durante la guerra, socavando la superioridad material y tecnológica que tenían sobre los chinos a lo largo de la guerra. Contra oponentes del mismo nivel tecnológico, estas deficiencias tendrían consecuencias catastróficas (DREA, 2011, p. 121).

En definitiva, los japoneses, a pesar de su superioridad material y tecnológica sobre los chinos, presentaban una serie de carencias que, a lo largo de la guerra, resultarían críticas. Entre ellos: toma de decisiones defectuosa, con superposición entre los comandantes de campo y el cuartel general de Tokio; vagos planes operativos que no se correspondían con la realidad enfrentada en la guerra; dificultades productivas y logísticas; y un concepto operativo inadecuado para el tipo de guerra que los japoneses estaban a punto de enfrentar.

6 A MODO DE CONCLUSIÓN: LA SEGUNDA GUERRA CHINO-JAPONESA

En 1937, con el incidente del Puente Marco Polo, comenzó la Segunda Guerra Sino-Japonesa, que escalaría a la Segunda Guerra Mundial. En esta conflagración, China construyó un concepto operativo que se relacionaba con su realidad económica y política, además de tener una comprensión clara del enemigo y su objetivo estratégico. El objetivo estratégico de China fue la defensa de su proceso de Revolución Nacional y el concepto utilizado fue el de *chijiuzhan* o la guerra defensiva prolongada. El *chijiuzhan* tenía como objetivo negar la superioridad económica y tecnológica del enemigo a través de la extensión de sus líneas de comunicación y una gran superioridad numérica, causando el desgaste del enemigo y desdibujándolo en el campo de batalla. El objetivo era obtener un punto muerto estratégico que obligara al enemigo a retirarse.

Mientras tanto, Japón, que se recuperaba de una crisis económica y atravesaba una grave crisis institucional, tenía un objetivo estratégico vago y un concepto operativo desconectado de la realidad política. El objetivo estratégico japonés era asegurar una retaguardia estraté-

13 A pesar de ello, el coste de la victoria para los nacionalistas fue altísimo, ya que los ocho años de bloqueo y las numerosas bajas supondrían un extremo deterioro económico, administrativo y productivo del Estado chino. El resultado fue el deterioro de su capacidad de combate, la pérdida de importantes territorios y un extremo descontento popular. Estos factores colocarían a los comunistas en ventaja en la disputa por el liderazgo de la Revolución Nacional China que seguiría al final de la guerra.

gica para Manchukuo para una futura guerra contra la URSS. El concepto operativo utilizado fue *sokkusen sokketsu*, que significaba “guerra rápida, decisión rápida”. Este concepto se basaba única y exclusivamente en la guerra ofensiva y sólo veía cumplido su objetivo estratégico con la destrucción del enemigo, negando la posibilidad de acciones políticas para resolver la guerra. A esto se sumó un proceso de toma de decisiones defectuoso, con superposición entre los comandantes de campo y el cuartel general de Tokio, planes operativos vagos que no coincidían con la realidad enfrentada en la guerra y dificultades productivas y logísticas. Además, el tipo de guerra que enfrentó Japón no tenía precedentes. Sin embargo, la rigidez de su proceso de toma de decisiones y su momento de crisis política impidieron la adopción de un modelo de planificación operativa más flexible y acorde con la realidad del campo de batalla.

Así, a lo largo de las tres etapas principales de la guerra (Shanghai, Wuhan e Ichi-Go), se observó el intento japonés de definición a toda costa. Los chinos, a su vez, atrajeron a las fuerzas japonesas al interior del territorio, erosionaron sus líneas de suministro y utilizaron su superioridad numérica hasta que se volvió insostenible para los japoneses llevar a cabo operaciones ofensivas importantes.

De esta forma, se establecía un impasse estratégico, ya que los Nacionalistas no alimentaban la ilusión de una victoria decisiva sobre los japoneses en el campo de batalla, sino que creían que a su avance debía imponerse al mayor coste posible, impidiendo que el enemigo pudiera aprovechar las ganancias de su victoria táctica momentánea. A pesar de que los chinos perdieron Beijing, Shanghái, Wuhan, Xuzhou y su acceso a la costa, los japoneses no podrían sostener nuevas operaciones ofensivas significativas hasta 1944, manteniendo un punto muerto y haciendo que mantener la ocupación de territorios¹⁴ fuera una carga. Y, incluso con la victoria japonesa en la operación Ichi-Go, la mayor ofensiva de toda la guerra, Tokio no sería capaz de extraer ninguna ganancia efectiva de la victoria, colapsando por completo su maquinaria de guerra, finalmente rindiéndose después del bombardeo atómico y la ofensiva soviética sobre Manchuria el 15 de agosto de 1945.

¹⁴ A pesar de ello, el coste de la victoria para los nacionalistas fue altísimo, ya que los ocho años de bloqueo y las numerosas bajas supondrían un extremo deterioro económico, administrativo y productivo del Estado chino. El resultado fue el deterioro de su capacidad de combate, la pérdida de importantes territorios y un extremo descontento popular. Estos factores colocarían a los comunistas en ventaja en la disputa por el liderazgo de la Revolución Nacional China que seguiría al final de la guerra.

REFERENCIAS

AVANT, D. D. The institutional sources of Military Doctrine: hegemony in arms. **International Studies Quarterly**, [s. l.], v. 37, n. 4, p. 409-430, 1993. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2600839>. Acceso en: 14 dic. 2022.

BLACK, J. **Rethinking military history**. New York: Routledge, 2004.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. **Manual de fundamentos**: doutrina militar terrestre. 2. ed. Brasília, DF: Exército, 2019. (EB20-MG.102). Disponible en: <https://bdex.eb.mil.br/jspui/bitstream/123456789/4760/1/EB20-MF-10.102.pdf>. Acceso en: 14 dic. 2022.

COOX, A. D. **Tojo. Rio de Janeiro: Rennes Ltda, 1976.**

CHAPMAN, B. (ed.). **Military doctrine**: a reference handbook. Santa Barbara: ABC-CLIO, 2009.

DREA, E. J. The Japanese Army on the eve of the war. In: PEATTIE, M. R.; DREA, E. J.; VAN DE VEN, H. (org.). **The Battle for China**: essays on the military history of the Sino-Japanese War of 1937-1945. Stanford: Stanford University Press, 2011. p. 105-137.

HALL, J. W. **El imperio japonés**. 7. ed. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1985.

HARVEY, A. S. Os níveis da guerra como níveis de análise. **Military Review – Ed. Brasileira**, Fort Leavenworth, v. 77, n. 1, p. 81-88, 2022. Disponible en: <https://www.armyupress.army.mil/Journals/Edicao-Brasileira/Arquivos/Primeiro-Trimestre-2022/Harvey/>. Acceso en: 14 dic. 2022.

JENSEN, B. M. **Forging the sword**: doctrinal change in The U.S. Army. Stanford: Stanford University Press, 2006.

KIER, E. Culture and military doctrine: France between the wars. **International Security**, [s. l.], v. 19, n. 4, p. 65, 1995.

MAGNO, B. **Revolução Nacional e guerra prolongada na China**: análise estratégica e operacional da Segunda Guerra Sino-Japonesa (1937-1945). 2018. Dissertação (Mestrado em Estudos Estratégicos Internacionais) – Faculdade de Ciências Econômicas, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2018. Disponible en: <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/193522>. Acceso en: 28 abr. 2019.

MAGNO, B. **Segunda Guerra Sino-Japonesa**: gênese de um modo asiático de fazer a guerra? 2015 Trabalho de Conclusão de Curso (Bacharelado em Relações Internacionais) – Faculdade de Ciências Econômicas, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2015. Disponível em: <http://hdl.handle.net/10183/140739>. Acesso em: 28 abr. 2019.

MARTINS, J. M. Q. **Relações internacionais contemporâneas 2012/2**: estudos de caso em política externa e de segurança. Porto Alegre: ISAPE, 2013. *E-book*.

MIYAZAKI, S. Y. M. **As origens do investimento japonês na Ásia**. São Paulo: Annablume, 2009.

OKA, Y. **Konoe Fumimaro**: a political biography. Lanham: Madison Books, 1992.

PAINE, S. C. M. **The wars for Asia, 1911-1949**. Cambridge: Cambridge University Press, 2012. *E-book*.

PEATTIE, M. R. The dragon's seed: origins of the war. In: PEATTIE, M.; DREA, E.; VAN DE VEN, H. (org.). **The battle for China**: essays on the military history of the Sino-Japanese War of 1937-1945. Stanford: Stanford University Press, 2011. p. 48-78.

POSEN, B. R. **The sources of military doctrine**: France, Britain, and Germany between the World Wars. Ithaca: Cornell University Press, 1984.

POSEN, Barry R. Foreword: military doctrine and the management of uncertainty. **Journal of Strategic Studies**, [s. l.], v. 39, n. 2, p. 159-173, 2016. Disponível em: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/01402390.2015.1115042>. Acesso em: 7 mayo 2020.

SATOSHI, H.; DREA, E. J. Japanese Operations from July to December 1937. In: PEATTIE, Mark R.; DREA, Edward J.; VAN DE VEN, Hans (org.). **The battle for China**: essays on the military history of the Sino-Japanese War of 1937-1945. Stanford: Stanford University Press, 2011. p. 159-180.

SCHULZINGER, R. D. **U.S. Diplomacy since 1900**. Oxford: Oxford University Press, 2002.

SHIGEMITSU, M. **Japan and her destiny, my struggle for peace**. New York: E.P. Dutton & Co., 1958.

SONDHAUS, L. **A Primeira Guerra Mundial**: história completa. São Paulo: Contexto, 2013.



La cultura estratégica de Brasil aplicada a Haití como estudio de caso: una breve interpretación


The strategic culture of Brazil applied to Haiti as a case study: a brief interpretation.


Resumen: A lo largo de su historia, la República de Haití ha sido escenario de una constante inestabilidad institucional, coexistiendo con corrupción, agudos problemas sociales, epidemias, terremotos, golpes de Estado y una situación desfavorable que impidió su desarrollo, especialmente desde la perspectiva de los derechos humanos. Como resultado de la inestabilidad en el país, en 2004, se creó la MINUSTAH bajo el liderazgo brasileño, con el fin de pacificar el Estado, cuyas tropas brasileñas permanecieron en Haití durante trece años. En otra perspectiva analítica, pero cuyos objetos de estudio convergen en un punto común, en 1977, Snyder conceptualiza la cultura estratégica, y desde esta perspectiva varios autores interpretaron y reinterpretaron el concepto. Con base en Snyder y otros teóricos que lo sucedieron, el artículo tiene como objetivo identificar el conjunto de variables con las que las Fuerzas Militares reflejaron la *cultura estratégica brasileña* en Haití. La investigación es descriptiva, explicativa, bibliográfica y documental. Las conclusiones apuntan a que la cultura estratégica de los militares tuvo el siguiente perfil: ofensiva, defensiva, con rasgos de flexibilidad, humanidad, liderazgo, entre otros.

Palabras clave: cultura estratégica; Haití; situación social; empleo operativo; liderazgo.

Abstract: Throughout its history, the Republic of Haiti has been the scene of constant institutional instability, it has lived with corruption, acute social problems, epidemics, earthquakes, coups, and an unfavorable situation that has impeded its development, especially from the perspective of human rights. As a result of the instability in the country, in 2004, MINUSTAH was created under Brazilian leadership, in order to pacify the State, whose Brazilian troops stayed in Haiti for thirteen years. In another analytical perspective, but whose objects of study converge to a common point, in 1977, Snyder conceptualizes strategic culture, and from this point of view several authors interpreted and reinterpreted the concept. Based on Snyder and the other theorists who succeeded him, the article aims to identify the set of variables with which the Military Forces mirrored the Brazilian strategic culture in Haiti. The research is descriptive, explanatory, bibliographical and documentary. The conclusions point to the fact that the strategic culture of the military presented the following profile: offensive, defensive, with traces of flexibility, humanity, leadership, among others.

Keywords: strategic culture; Haiti; social situation; operational employment; leadership.

Carlos Alberto Leite 
Universidade Federal Fluminense.
Programa de Pós-Graduação em Estudos
Estratégicos da Defesa e Segurança.
Niterói, RJ, Brasil.
vsml62@hotmail.com

Alexandra Sarmiento Mitre 
Pesquisadora Independente.
Rio de Janeiro, RJ, Brasil.
vicksarmiento21@gmail.com

Recibido: 31 mar. 2022

Aprobado: 15 dic. 2022

COLEÇÃO MEIRA MATTOS

ISSN on-line 2316-4891 / ISSN print 2316-4833

<http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index>



Creative Commons
Attribution Licence

1 INTRODUCCIÓN

La República de Haití, en adelante Haití, tuvo una fase de insurgencia durante la presidencia de Jean-Bertrand Aristide, que comenzó con su victoria en las elecciones del año 2001, que culminó con su deposición en 2004.

Con el objetivo de restaurar el orden en Haití, las Naciones Unidas, a través del Consejo de Seguridad, crearon, en 2004, una misión de mantenimiento de la paz: la Misión de las Naciones Unidas para Estabilización en Haití (MINUSTAH), como resultado, tropas militares y policiales de varios Estados, con la participación de fuerzas brasileñas cuyo liderazgo de la misión recayó en Brasil. Después de trece años, la misión terminó en 2017 (SILVA; PAULA, 2017).

La participación brasileña en Haití está en línea con la edición de 2008 de la Estrategia de Defensa Nacional (END), ya que las Fuerzas Singulares deberán estar en condiciones de actuar, individual o conjuntamente, en operaciones internacionales, de naturaleza expedicionaria, de operaciones de paz o de ayuda humanitaria, para cumplir con los compromisos asumidos por el país, en particular el Ejército Brasileño (EB) también debe tener la capacidad de proyectar poder para actuar en el contexto de estas operaciones bajo el mandato de organismos multilaterales (BRASIL, 2008, *passim*).

El *United Nations Department of Peacekeeping Operations* (DPKO) publicó, en diciembre de 2003, la Guía para Operaciones Multidimensionales de Mantenimiento de la Paz (Guía)¹, debido a la necesidad de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas de adaptarse a los nuevos desafíos, cuyo documento es fundamental para quienes participan en una operación de mantenimiento de la paz multidimensional, que enfatiza una demanda creciente de misiones de mantenimiento de la paz en el formato multidimensional, en el que actúan los siguientes componentes: el militar; el policial; asuntos civiles; *rule of law*; derechos humanos; cuestiones humanitarias; reconstrucción del país, entre otros (FAGANELLO, 2013), por lo tanto, dicha Guía fue un elemento central de la multidimensionalidad táctico-operacional del uso de las Fuerzas Brasileñas en la pacificación de Haití.

Se destacan dos normas importantes: el Informe Brahimi – primer documento de recomendaciones – que consideró la pertinencia, en el contexto de una operación de mantenimiento de la paz, de observar los principios de la *holly trinity*²: *el consentimiento, la imparcialidad y uso mínimo de la fuerza*. Esto se refiere a la meticulosa planificación y ejecución de las reglas de comprometimiento para proteger a los civiles y al personal involucrado en la misión y en la ayuda humanitaria.

La segunda, la Doctrina Capstone, complementa el Informe Brahimi desde una perspectiva de derechos humanos en la medida en que destaca la necesidad de que los mandatos se diseñen desde la perspectiva del Derecho Internacional de los Derechos Humanos, en particular

1 Handbook on United Nations Multidimensional Peacekeeping Operations. Posteriormente, en 2015, el Ministerio de Defensa publicó el Manual de Operaciones de Pacificación en el que afirma la Doctrina de Operaciones de Pacificación con el fin de orientar las actividades y el empleo de los elementos de la Fuerza “en operaciones únicas, conjuntas, combinadas y/o multinacionales necesarias a la cooperación o coordinación militar con agencias civiles, en un ambiente interagencias” (BRASIL, 2015, p. 1-2).

2 Expresión acuñada por Alex Bellamy y Paul Williams para designar los tres principios básicos, interdependientes y esenciales para una operación de mantenimiento de la paz que surge de la experiencia de la UNEF I. Cf. Bellamy; Williams (2010) y Uziel (2010).

la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. Además, prioriza la integración de programas de derechos humanos durante la misión y la realización de actividades prematuras de *peacebuilding* que aspiren a la reestructuración socioeconómica del país, así, al demarcar el *core business* de las *peacekeeping operations* multidimensionales de las Naciones Unidas, la Doctrina internaliza los derechos humanos, tales como operaciones de seguridad, DDR (Desarme, Desmovilización y Reintegración), *rule of law*, implementación de *quick impact projects* y la asistencia humanitaria (FAGANELLO, 2013).

Para el General de Ejército Brasileño Floriano Peixoto, las misiones de paz tienen un propósito fundamental, ya que brindan solidaridad regional al país que las realiza, por lo tanto, ese papel recayó en Brasil con el objetivo de restaurar la estructura política y social de Haití (VIEIRA NETO, 2017), por otro lado, el empleo de las tropas brasileñas proporcionó la agregación de experiencias profesionales y personales, con el fin de impactar positivamente la imagen del aparato militar brasileño (FONTOURA; UZIEL, 2017).

El artículo tiene como objetivo identificar las variables de la cultura estratégica – valores, creencias, actitudes, comportamientos –, en definitiva, el ADN cultural de los militares brasileños en Haití.

Por lo tanto, este artículo se centrará en los siguientes ejes de comprensión: conceptos básicos de la cultura estratégica, antecedentes político-sociales de Haití, empleo operativo de la FA brasileña y, finalmente, las consideraciones finales del autor, con la salvedad de que el artículo comienza por entender cultura estratégica con el sentido de proporcionar una visión amplia del concepto, para ser aplicado a la luz de la participación de las fuerzas de seguridad federales en Brasil fuera del territorio brasileño, además de tener el entendimiento de que la producción académica y doctrinal sobre Haití, que es responsabilidad de los investigadores militares, expertos en estudios militares, es muy densa y rica, *ipso facto*, imposible de agotar las reflexiones en el espacio aquí destinado, pero que servirá de motivación para otras investigaciones.

2 CONCEPTOS BÁSICOS DE LA CULTURA ESTRATÉGICA

El concepto de cultura estratégica fue interiorizado por Snyder (1977), en la corriente de los estudios estratégicos, en la que representa la suma total de ideas, respuestas emocionales condicionadas y patrones de conducta comunes que los miembros de una *comunidad estratégica nacional* absorben a través de la instrucción y comparten relativamente a la *estrategia nuclear*.

La formulación teórica de Snyder partió de la tensión entre las dos potencias nucleares de la época en el contexto de la guerra fría: los Estados Unidos de América (EE.UU.) y la extinta Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), mientras que, posteriormente, el concepto inicial que formuló Snyder fue ampliado por otros pensadores que se han centrado en el tema.

En ese sentido, la cultura estratégica de un Estado es producto de su historia, geografía y cultura política, y representa la incorporación de actitudes y patrones de comportamiento de las voces más influyentes - los líderes políticos, militares y/o de opinión pública (BOOTH, 1990). En este contexto, la cultura política corresponde al conjunto de creencias y sentimientos, además de variables actitudinales, que dan orden y sentido a un proceso político, aclarando las reglas y presuposiciones en las que se fundamenta el comportamiento de sus actores

(ALMOND; VERBA, 1963), sino que también resulta de presuposiciones que enmarcan sus elecciones sobre el comportamiento militar internacional, en particular aquellas relacionadas con las decisiones de ir a la guerra, la naturaleza de hacer la guerra, es decir, adoptándose opciones ofensivas, expansionistas o defensivas, con un grado de aceptación de las muertes en tiempo de guerra (ROSEN, 1995 apud LANTIS; HOWLETT, 2007).

En esta construcción teórica, esta cultura está anclada en comportamientos que provienen de experiencias comunes y de las narrativas que modelan la identidad colectiva y las relaciones con otros pueblos, cuyos comportamientos determinan los fines adecuados para alcanzar los objetivos de seguridad colimados (JOHNSTON, 1995 apud SCOBELL, 2004), por lo tanto, la cultura de un pueblo está directamente ligada a su identidad – el conjunto de significados que los actores se atribuyen a sí mismos en relación con los demás (JOHNSTON, 1995).

Black (2012) confirma los puntos de vista de Booth, Almond y Verba, pero entiende que el conjunto de variables que componen la cultura estratégica influye en la política de poder de un país, así mismo, Gray (2013) considera que esta cultura tiene como pilares factores de : *primer orden* – la geografía y la experiencia histórica –; *segundo orden* – los conceptos, los recursos empleados y los comportamientos (las costumbres) –; y los de *tercer orden* – los impactos sociales, políticos, económicos, tecnológicos y militares.

En esa convergencia conceptual, la cultura estratégica es la suma de ideas, respuestas emocionales condicionadas, patrones comunes de comportamiento, actitudes, creencias y sentimientos que los militares del Ejército Brasileño mostraron en Haití, gracias a su preparación profesional en Brasil adquirida en instituciones de enseñanza militar y en el constante entrenamiento diario.

Además, la visión de la cultura estratégica también será considerada desde la perspectiva de Rosen (1995 apud LANTIS; HOWLETT, 2007), o sea, el momento en que las fuerzas materiales postuladas en el artículo 142 de la Constitución Federal (BRASIL, 1988) adoptaron un postura *ofensiva y/o defensiva*, incluso con un grado de aceptabilidad de las muertes durante las operaciones militares.

3 BREVES TRASFONDOS POLÍTICO-SOCIALES DE HAITÍ

Haití fue una de las primeras regiones conquistadas y colonizadas en la era moderna por la *cultura eurocéntrica*, coexistiendo con el genocidio y el etnocidio de las poblaciones indígenas, y luego de su exterminio, se implementó la esclavización de los africanos en medio de epidemias, desnutrición, masacres y maltratos, destrucción del medio ambiente y de un conjunto de problemas sociales derivados, inclusive de las deportaciones masivas (GRUZINSKI, 1999).

En este contexto de inestabilidad, el país recibió los esfuerzos de estabilización de las Naciones Unidas en 1993 con miras a estructurar las instituciones democráticas del Estado. Así, se hizo efectivo el mandato de la UNMIH (Misión de las Naciones Unidas en Haití), apuntando al retorno del país a la normalidad constitucional, suspendida desde el golpe de estado, en 1991, cuando se produjo la cuartelada que expulsó a Jean-Baptiste Aristide y levantó a Raoul Cédras al poder. La misión de la ONU y la presión del embargo en la época de la administración Clinton (EE.UU.), con la aquiescencia de la Organización de Estados Americanos (OEA),

determinaron que Cédras firmara el acuerdo de *Governors Island*, admitiendo el regreso de Aristide al gobierno (MORREL, 1993).

Pero, en febrero de 2004, el entonces presidente Aristide

huyó del país al exilio en medio de protestas callejeras masivas y una rebelión armada contra su gobierno cada vez más despótico. Dejó atrás una *nación devastada por guerras políticas y crisis ambientales*, con una tesorería virtualmente agotada por *años de corrupción y robo* (DEIBERT, 2017, n. p., énfasis añadido).

Como resultado de este cuadro constante de anormalidad, para Lucena (2013), la sociedad haitiana es rehén de dos variables que inducen inestabilidad política en el país: la segregación social y la persistente dependencia económica de la estructura social, remanente de una herencia colonial, en este caso: “En la triste condición del país más pobre del Nuevo Mundo – el único en ser incluido en la lista de los países menos adelantados (PMA), según criterios de las agencias de Naciones Unidas –, Haití presenta dilemas de inmensa complejidad” (SEITENFUS, 2008, p. 51, énfasis añadido), cada vez más, como si el cuadro de pobreza no fuera suficiente, el país se volvió vulnerable a intereses exógenos, gracias a su posición estratégica para el comercio, sufriendo rutinarios cambios de presidentes a través de golpes militares y elecciones caóticas (MENDONÇA, 2017).

Por lo tanto, ante este caos social, la MINUSTAH fue creada por la Resolución 1.542 del 30 de septiembre de 2004 (NACIONES UNIDAS, 2004a), con miras a reemplazar a la fuerza de emergencia multinacional, planteada por la Resolución 1.549 del 17 de junio de 2004 (NACIONES UNIDAS, 2004b), ambas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con miras a garantizar la estabilidad durante la vacancia del poder en Haití por la salida de Jean-Bertrand Aristide.

La Resolución 1.542 tuvo como objetivo imponer la paz³, siempre que se respetaran los principios de soberanía, independencia, integridad territorial y unidad, a su vez, la Resolución 1.549 menciona a Liberia y los aspectos propagadores de la violencia ocasionados por la presencia de mercenarios, proliferación y tráfico de armas y elementos minerales, vegetales y ‘humanos’, así como de actores no estatales, ya que es un elemento nuclear convergente para el uso transversal y multidisciplinario de las fuerzas.

Ipsa facto, ab ovo, esa es la situación con la que se enfrentaron las fuerzas militares brasileñas en Haití.

4 EMPLEO OPERATIVO DE LAS FUERZAS ARMADAS BRASILEÑAS

Inicialmente, con la creación de la MINUSTAH, el General Augusto Heleno Ribeiro Pereira, del Ejército Brasileño, asumió el mando de las Fuerzas de Paz. El 1º Contingente tenía una fuerza de 1.200 hombres y, en la participación brasileña durante los 13 años de presencia en Haití, 11 (once) oficiales-generales brasileños comandaron las tropas. De estos, cuatro llegaron al tope de su carrera: los generales Heleno, Elito, Ramos y Leal Pujol, este último, excomandante del EB (BRASIL, 2017).

³ En el punto 7 de la Resolución, el CSNU establece el mandato a cumplir por los miembros de la MINUSTAH, justificando su decisión a la luz del Capítulo VII de la Carta de la ONU. Véase Naciones Unidas (2004a, pág. 2).

Según Vieira Neto, muchos especialistas se dedican al estudio de las fases de la experiencia brasileña en Haití, y conforme los diferentes momentos de la realidad nacional, existe la siguiente escala:

(i) 2004/2005: adaptación, comprometimiento inicial y reorganización de la estructura operativa y de formación; (ii) 2005/2007: pacificación; (iii) 2007/2009: consolidación de la pacificación; (iv) 2009/2010: terremoto; y (v) 2010/2017: recuperación post-terremoto y retorno del país a la normalidad (VIEIRA NETO, 2017, p. 16, énfasis añadido).

El período de 2004 a 2007 se caracterizó por una intensa actividad de *pandillas* en Haití, lo que amenazaba el éxito de la estabilización del país y de la misión de la ONU. La fuerza de estas *pandillas* y sus interconexiones con la estructura política, especialmente en Cité Soleil, apalancaron impactos en la estructura socioeconómica y en la rutina de la población haitiana, culminando en el uso *hard power* de las tropas de la MINUSTAH frente a grupos armados (BRASIL, 2017): aquí se manifiesta el sesgo *ofensivo* de la cultura estratégica.

En el caso particular de la Pacificación de Bel Air, Cité Militaire y Cité Soleil, hubo las siguientes acciones: arresto de líderes de pandillas; aprehensión de grandes cantidades de armas, municiones y drogas; conquista de la confianza de la población; creación de un entorno favorable a las actividades de agencias humanitarias y ONGs; retorno *pari passu* de los servicios públicos esenciales, de las actividades comerciales y de la vida rutinaria; y toma de posesión del presidente Jovenel Moïse el 7 de febrero de 2017 (BRASIL, 2017).

Por tanto, se puede considerar que el *hard power* – o *empleo ofensivo de la cultura estratégica con matiz ofensivo* (ROSEN, 1995 apud LANTIS; HOWLETT, 2007) – se caracterizó hasta la 2ª fase (2005 – 2007), cuando las fuerzas operaron efectivamente, predominantemente, bajo el Capítulo 7 de la ONU, para pacificar *manu militari* el caos que prevalece en la región conflagrada.

Además, no hay duda de que

Al adherirse al conjunto de acciones y medidas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en relación con Haití en 2004, el *Gobierno brasileño legítima en su política exterior el uso de la fuerza* para resolver la crisis político-institucional en un país-miembro de las Naciones Unidas (PINHEIRO, 2015, p. 91, énfasis añadido).

Con esta mirada se atestigua el *hard power*, una faceta de la cultura estratégica conducida en Haití: la de carácter ofensivo.

En cambio, a partir de la 3ª fase (consolidación de la pacificación), la cultura estratégica se reveló, predominantemente, una *composición defensiva, soft power*, especialmente cuando se desarrolló el intenso trabajo de recuperación de las estructuras haitianas ante el terremoto.

En ese sentido, en ambos casos, para la aplicación del concepto de cultura estratégica dado por Rosen, Lantis y Howlett, en relación con el empleo doctrinal de las tropas brasileñas en Haití, los términos guerra y conflicto son equivalentes al mismo tiempo que, en un o en otro caso, hubo enfrentamientos entre las fuerzas estatales del Estado brasileño y las pandillas haitianas cuya dinámica común que las envolvía era el uso táctico de armas de guerra que

cobraban vidas, por lo tanto, se puede considerar que efectivamente el uso del aparato militar Clausewitziano brasileño en aquel país dio origen al pensamiento de estos autores.

La opción de Brasil por la *vía pacífica de los conflictos* marca el perfil del país a través del pensamiento doctrinario que converge con el hecho de que el mantenimiento de la paz, la protección de los Derechos Humanos y la construcción de soluciones negociadas a problemas comunes son la forma más eficaz de acercar a los Estados y resolver problemas por la vía multilateral (SÁ, 2015). Además de esto, la actuación exterior nacional, con instrumentalidad grociana, se acerca a las normas internacionales, en particular al Derecho Internacional, con los principios democráticos y con la *resolución que privilegia el diálogo para evitar el conflicto* (FAÇANHA, 2017), por tanto, se visualiza la conformación defensiva de la cultura estratégica.

Además, la política exterior nacional es propia de una potencia emergente, aparte de las grandes decisiones globales, mientras tanto, adopta las siguientes estrategias: actuar a través de instituciones multilaterales; apoyar el marco internacional; y mantener la “buena ciudadanía” en las relaciones internacionales, *priorizando la cooperación* y aspirando al debilitamiento de la acción aislada de las grandes potencias (KENKEL, 2010), como corolario, se ratifica el carácter defensivo de la cultura estratégica al paso que prioriza la cooperación y el aprecio por el multilateralismo en detrimento de la confrontación.

Por otra parte, la motivación brasileña en el uso de operaciones de paz apunta, entre otros objetivos, a “demostrar *capacidad de movilización*” (UZIEL, 2009 apud KENKEL, 2011, p. 29, énfasis añadido).

Ipso facto, el claro predominio del empleo de la Fuerza Brasileña en la modelación de una *cultura estratégica defensiva* se consagra en la medida en que aspira a la “resolución pacífica de los conflictos”, convergente con el artículo 4º, VI, de la Carta Política (BRASIL, 1988), de modo a priorizar el “espacio cooperativo”, en este sentido, mantiene, por similitud, una aproximación con el inciso IX del propio artículo: “*cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad*”. En la estela de esta exégesis, se identifica la *flexibilidad*, manifestada por la *capacidad de movilización* para el empleo en un escenario atípico de las Fuerzas Brasileñas, ya que, por primera vez, en una misión de paz, bajo la responsabilidad de la ONU, fueron empleadas fuera de la tradición del Capítulo 6.

El proceso de toma de decisiones *interna corporis* con vistas a la integración del EB con la MINUSTAH se basó en la *prestación de solidaridad* a un país en la zona de influencia geopolítica brasileña y en el aumento de la participación multilateral de Brasil, especialmente en la *aceptación de la comunidad internacional en delegar a los militares brasileños el liderazgo de la fuerza militar de la Misión* (NASSER, 2012).

Como resultado, el uso de las tropas brasileñas reveló los siguientes indicadores de la cultura estratégica: la *solidaridad*, la *confiabilidad* y el *respeto*, ya que la comunidad internacional delegó a Brasil el liderazgo de todas las fuerzas de los respectivos países que estaban en Haití.

Asimismo, los factores cruciales para el éxito de la Fuerza Militar Brasileña fueron: la *adaptabilidad* frente al caos provocado por el terremoto, la *capacidad de iniciativa* de los oficiales frente a las acciones y el *entrenamiento intenso*, para conquistar el respeto y la admiración de las tropas militares de otros Estados y de los civiles de las ONG (PINHEIRO, 2015).

Siendo así, se destacan los rasgos de la *cultura estratégica*: adaptabilidad, iniciativa, alto grado de profesionalismo, debido a la preparación eficaz de la Fuerza Armada en el día a día de sus tareas constitucionales en Brasil, impactando el reconocimiento exógeno.

Para Braga⁴ (2017), las siguientes misiones recayeron en la Fuerza Brasileña, entre otras, a la luz de la Tabla a continuación, bajo la perspectiva de la *cultura estratégica*:

Tabla 1 – Misiones *versus* cultura estratégica (Defensiva vs Ofensiva)

MISSIONES	DEFENSIVA	OFENSIVA
1. Patrullas diurnas y nocturnas (a pie, motorizadas y mecanizadas).	----	X
2. Escoltas y seguridad de convoyes de ayuda humanitaria.	X	----
3. Protección de autoridades.	X	----
4. Seguridad para grandes eventos (partido de fútbol entre Brasil y Haití).	X	----
5. Puntos de bloqueo, puntos fuertes y puntos de control.	----	X
6. Control, monitoreo y protección de las manifestaciones populares.	X	----
7. Negociación para evitar conflictos entre grupos rebeldes.	X	----
8. Ayuda humanitaria (ante incendios e inundaciones).	X	----
9. Operaciones militares contra pandillas armadas.	----	X

Fuente: Los autores en base a Braga (2017).

En el caso de la MISSION 1, Braga (2017, p. 39, énfasis añadido) confirma: “en todas las ciudades, los patrullajes formaban parte de la rutina de todos los contingentes. *Sólo hasta abril de 2005 ya se habían realizado* más de ocho mil patrullajes por parte de la Fuerza Militar de la MINUSTAH”, por lo que es indiscutible la exégesis que caracterizó, predominantemente, el empleo de un *modelamiento ofensivo de la cultura estratégica* en la medida en que, hasta abril de 2005, las tropas operaban al inicio de la fase de pacificación, según la división de procesos en fases previamente presentada por Vieira, a la luz de una lógica del Capítulo 7, por lo tanto, de guerra, además, en la operación militar de una patrulla, principalmente de noche, el combate armado es siempre inminente.

La MISIÓN 5 caracterizó acciones tácticas de carácter principalmente *ofensivo*, dada la posibilidad inminente de contacto vía cambios de fuego con las pandillas en defensa de estos *puntos tácticos* que definen la misión, por lo que se identifica puntualmente la *cultura estratégica de parámetro ofensivo*.

⁴ Véase Braga (2017, p. 39). El autor, en ese momento, era el Contralmirante (FN) Carlos Chagas Vianna Braga.

En el caso específico de la MISIÓN 9 – *Operaciones militares contra pandillas armadas* –, la *cultura estratégica* se basó esencialmente en el *carácter ofensivo* en los primeros tres años en que Brasil recurrió al uso de la fuerza para asegurar el cumplimiento de la misión y la credibilidad de su actuación (BRAGA, 2017), *aunque no hubo muertos en combate con las pandillas* (MENDONÇA, 2017), hecho que atestigua el alto nivel de preparación profesional de las tropas brasileñas.

A su vez, las demás MISIONES tienen una *textura defensiva* en lo que se refiere a la caracterización de su cultura estratégica, pero en todo caso, ante la posibilidad de fuego enemigo, de un *contexto defensivo*, las tropas pasarían inmediatamente a una *dinámica (cultura) ofensiva*.

En particular, el ítem 8 – *Ayuda humanitaria* (ante incendios e inundaciones) – está centrado en una *dinámica defensiva* ya que no había posibilidad de enfrentamientos armados, dado el carácter caótico de la población afectada por estos eventos, además, en BRABAT 1 del 12º contingente brasileño, la ONG World Vision y el WFP realizaron la mayor operación de ayuda humanitaria en Haití.

Para Rasquini y D'Oliveira (2017), con respecto a la *ayuda humanitaria* (ítem 8), en un esfuerzo por mantener la paz, mientras se rescataba a las víctimas de las catástrofes, las decisiones cambiaron a medida que se disponía de un contingente más pequeño en la capital y había la entrega de suministros por medio de la Fuerza Aérea Brasileña, por lo tanto, se identifica *in totum* una *cultura estratégica* basada en la *solidaridad* y alineada con los derechos humanos, con el fin de anular el carácter agresivo, ofensivo.

Ipso facto, se infiere que la *variable solidaridad* converge a la existencia de una faceta específica de la *cultura estratégica brasileña*, igualmente, puede identificarse con la *dinámica defensiva de su cultura estratégica*, dado que ella implica adoptar una solución con un potencial agresivo/ofensivo más pequeño, lo que, en cierto sentido, integra el perfil brasileño.

En la zona BRABAT 1, con el apoyo de la Policía Nacional de Haití (PNH) y la Policía de las Naciones Unidas (UNPOL), se llevó a cabo la *Operación BUMERANGE*, que consistió en un cerco y allanamiento, con participación de la población, señalando los delincuentes en la calle, denunciándolos a través del dial-denuncia, y la *Operación RELÂMPAGO*, con acciones de corto plazo, con el objetivo de mostrar la presencia de militares en un lugar donde hubo enfrentamiento con la población o entre pandillas rivales (BRASIL, 2010), por lo tanto, las acciones se identifican con la MISIÓN 9, destacando, incluso puntualmente, el *carácter ofensivo de la cultura estratégica brasileña*.

Según el General André Luís Novaes Miranda, del EB⁵, que, en esa época, ejercía el control operativo sobre las tropas del Ejército del 3º Contingente del Batallón Haití, interpretando así la participación de las Fuerzas Armadas en ese país:

Las tropas brasileñas tardaron algún tiempo en comprender plenamente lo que significaba actuar bajo los auspicios del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Brasil tenía relativa experiencia en operaciones de paz, pero actuando casi siempre bajo el Capítulo VI, con excepción del Pelotón de Policía del Ejército desplegado en Timor Oriental. En estas misiones solo se autorizaba la fuerza para la legítima defensa (MIRANDA, 2017, p. 53, énfasis añadido).

5 Actualmente, el General Novaes es el Comandante Militar del Este y uno de los líderes más nuevos y activos del Ejército Brasileño.

En ese contexto, la participación del aparato militar brasileño en Haití produjo un fuerte cambio de paradigma en la medida en que la costumbre era actuar bajo el manto del Capítulo VI de la Carta de la ONU⁶, sin embargo, para Miranda (2017), el apoyo vino del Capítulo VII⁷, en el cual se basó el Mandato de la MINUSTAH, como resultado de la Resolución 1.542 del Consejo de Seguridad, que otorgó a las fuerzas militares la tarea de brindar seguridad y estabilización al país, entre otras actividades, por lo tanto,

[...] el Batallón Haití no tuvo más remedio que utilizar la fuerza necesaria y proporcionada para despejar los caminos bloqueados por las fuerzas adversas y actuar contra los grupos armados que victimizaban a los civiles en su área de responsabilidad. También tuvo que responder, en tiempo y forma, a varias acciones armadas realizadas contra sus propias fuerzas (111 de ellas registradas en los documentos diarios enviados al comando de la MINUSTAH sólo en el 3º Contingente). De esta forma, cada vez que se identificaban las bases de estos grupos, las tropas del batallón, actuando normalmente junto con la PNH, organizaban operaciones para su desmantelamiento y captura de bandidos, y hacían uso de la fuerza adecuada y proporcional cada vez que se presentaba resistencia al avance de sus grupos. Con el tiempo, esto ya no fue necesario y estas personas prefirieron la huida a la confrontación (MIRANDA, 2017, p. 53, énfasis añadido).

En esta configuración, la *cultura estratégica brasileña* de sesgo *ofensivo* se identifica con absoluta claridad, una cultura Clausewitziana, por lo tanto, en condiciones de *hacer* la guerra cuando sea necesario, participando del conflicto bélico en cualquier grado de agresividad, porque la naturaleza misma del armamento de guerra implica un alto grado de letalidad, además, en un principio las tropas brasileñas bajo el mandato de la ONU, ante “diversas acciones armadas realizadas contra sus propias fuerzas”, respondieron al *fuego enemigo*, para no dejarse amedrentar por la situación extremadamente hostil en aquel país para la población y para las fuerzas militares.

Como corolario, el carácter más llamativo de la *dinámica ofensiva de la cultura estratégica* brasileña es el hecho de que el Estado brasileño aceptó las condiciones impuestas por la ONU para la participación de las Fuerzas Militares en el exterior bajo el manto del Capítulo 7 de la Carta de las Naciones Unidas y del Estatuto de la Corte Internacional de Justicia:

Artículo 42 Si el Consejo de Seguridad considera que las medidas previstas en el Art. 41⁸ fuera o hubiera resultado ser inadecuado, podrá emprender, por medio de fuerzas aéreas, marítimas o terrestres, las acciones que considere necesarias para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales. Dicha acción puede incluir demostraciones, bloqueos y otras operaciones por parte de las fuerzas aéreas, navales o terrestres de los miembros de las Naciones Unidas (NACIONES UNIDAS, [2009], p. 28, énfasis añadido).

6 Cf. Carta de las Naciones Unidas y el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. “Solución Pacífica de Controversias” (art. 33 hasta el 38).

7 Id. “Acción en Caso de Amenaza a la Paz, Rotura de la Paz y Acto de Agresión” (art. 39 hasta el 51).

8 El artículo 41 no implica el uso de fuerzas armadas (ver p. 28).

En esa misma dirección, el éxito de la participación brasileña se basó en el siguiente diagnóstico, que revela varias facetas de la cultura estratégica⁹, como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 2 – Variáveis versus indicadores X Variables e indicadores

VARIABLES	INDICADORES
1. Identificación étnico-social.	Afrodescendencia, pobreza, penurias cotidianas y manipulación y explotación política.
2. Percepción de los mismos problemas sociales.	Caos social, barrios marginales, carencia, dolor. Similitud con los mismos problemas de seguridad pública: grupos mostrando abiertamente sus armas; la impunidad de los delitos, la no solución de los delitos, la violencia expuesta y el desprecio de la vida humana.
3. Brazilian Soft Power ¹⁰ .	Con el apoyo de la FIFA, el llamado Juego de la Paz se lleva a cabo el 19 de agosto de 2004, en la capital haitiana.
4. Capacidad operativa de la tropa.	Preocupación por cumplir sus misiones con el mínimo de daños colaterales.
5. Participación femenina.	Más de 200 mujeres compusieron los 26 contingentes.
6. Empleo masivo.	Empleo de personal siempre superior a la amenaza, utilizando la Subunidad como elemento básico de empleo. Concentración de grandes cantidades de personal en un área pequeña.
7. Habilidad del soldado brasileño para improvisar.	Adaptabilidad a situaciones adversas.

Fuente: Adaptado de Brasil (2017).

La variable *identificación étnico-social* (1), a la luz de los indicadores enumerados, entre la población haitiana y las tropas brasileñas, especialmente la que tuvo su origen en Río de Janeiro, apalancó el éxito de las operaciones militares, pues, sustancialmente, integra sutilmente el *carácter defensivo de la cultura estratégica* en la medida en que existen puntos comunes entre los universos de muestreo – el interno, el *Otro* (haitiano) y el externo (brasileño) –, por lo tanto, respecto del principio de alteridad, para buscar la solución de los conflictos a través del diálogo.

⁹ El autor del artículo dará una interpretación del tipo específico de cultura aplicada en Haití a la luz de las variables e indicadores propuestos en el cuadro.

¹⁰ Término utilizado por primera vez por el Sr. Edmund Mullet, en 2012, en una reunión en Nueva York. La forma en que el soldado actúa en situaciones críticas frente a la población pasó a ser definida por la comunidad internacional. Denota una faceta llamativa de la personalidad del soldado brasileño: más dócil y afable que la de otros países.

La variable *percepción de los mismos problemas sociales* (2), a partir de los indicadores relevados, por otro lado, orientó el *modelaje ofensivo* de la cultura estratégica, en la medida en que las tropas brasileñas estaban habituadas al empleo de la Garantía de la Ley y del Orden (GLO) en los montes de Río, por lo tanto, familiarizadas con los barrios marginales (favelas), la violencia armada, la topografía, el crimen violento, es decir, condiciones idénticas que se encuentran en Haití, lo que facilitó el empleo militar a la luz del Capítulo 7 de la ONU.

En estos contornos interpretativos, las tropas brasileñas fueron muy elogiadas, especialmente por los jefes civiles de la MINUSTAH, por su eficiencia y facilidad de *comunicación con la población local* y por su opción de *dar prioridad a soluciones pacíficas* basadas en informaciones obtenidas a través del estrecho contacto con la población. Con base en la *afinidad de la cultura* y las experiencias personales entre las tropas y la población haitiana, los *soldados brasileños potencialmente provenientes de condiciones de desarrollo similares* tienen una mayor capacidad para evaluar situaciones potencialmente peligrosas en las favelas de Haití que sus contrapartes provenientes de países desarrollados que no tienen tal experiencia (KENKEL, 2010).

Además, las variables 3 y 4, respectivamente, el *Brazilian Soft Power* y la *capacidad operativa de las tropas*, con base en sus respectivos indicadores, dan pistas para concluir el *sesgo defensivo* de la cultura estratégica, ya que el ‘juego de la paz’, como su nombre lo indica, sugiere el diálogo, las relaciones pacíficas, la búsqueda del diálogo, con el fin de desarmar los espíritus belicosos, además, de igual forma, hubo una manifestación clara y latente por parte de las fuerzas militares con miras a evitar daños colaterales a la población civil en eventuales enfrentamientos con las pandillas locales.

La variable 5 – *la participación femenina* – facilita la mitigación de dinámicas más agresivas en el contexto de manifestación de la cultura estratégica, especialmente en un país sufrido, desgastado por problemas de violencia interna, terremotos y otras penurias de carácter socio, político y cultural, por lo tanto, el empleo de mujeres indica una preferencia por la *opción defensiva* en detrimento de acciones más agresivas, entre otras cosas porque no había combatientes en el contingente femenino, es decir, mujeres formadas en la Academia Militar das Agulhas Negras (AMAN), por lo tanto, preparado para la guerra, léase: modelaje ofensivo de la cultura estratégica.

Desde otro ángulo, la variable 6 – *empleo de la masa* – y su indicador – *el empleo de personal siempre superior a la amenaza* – sugieren la posibilidad de una *dinámica ofensiva de la cultura estratégica*, pues su respectivo indicador apunta a una alta probabilidad de enfrentamientos entre fracciones, ya sea por el uso de armas letales y combate cuerpo a cuerpo, en vista del uso de tropas más grandes, vis a vis el lado opuesto.

Finalmente, la variable 7 – *capacidad de improvisación del soldado brasileño* – y el respectivo indicador – *adaptabilidad a situaciones adversas* – son parte de la cultura brasileña, lo que puede llevar el uso operacional de la fuerza armada a dos polos dialécticos: ofensivo o defensivo, según la situación.

Además, al preguntarle a Wills Mathias Cherubin, ciudadano haitiano, 47 años, intérprete de la ONU con el Batallón Brasileño, qué impresión tenía del soldado brasileño, respondió:

Cuando comencé a trabajar con los brasileños, aprendí lo que es un ejército. Ya había visto, en otros años, a muchos otros militares hacer cosas malas. Ahora, *puedo decir que el Ejército Brasileño es una escuela que enseña a ayudar a los demás. Noté en cada militar brasileño, algo más, un deseo de hacer más de lo que pueden. La población colabora con el contingente brasileño porque sabe que tiene buenas intenciones* (sic). El pueblo no espera que los militares resuelvan sus problemas, pero sí esperan que los ayuden a vivir con dignidad (LESSA, 2007, p. 104, énfasis añadido).

El discurso anterior expone una cultura estratégica de *conformación defensiva*, agregando los siguientes componentes de la cultura nacional: *colaboración, solidaridad, alteridad, profesionalismo, confianza y respeto*.

La participación de cada contingente y las experiencias acumuladas por ellos fueron fundamentales para el éxito de los siguientes contingentes. Debido a la peculiaridad de la imposición de la paz, la participación militar en la MINUSTAH se convierte en una referencia en la participación brasileña en las misiones de la ONU (LESSA, 2007), o sea, léase: *modelaje ofensivo de la cultura estratégica*.

Al fin y al cabo, aunque hay otra interpretación de este tipo de despliegue militar realizado por la ONU en Haití, Dag Hammarskjöld, exsecretario general de la ONU, consideró las operaciones de mantenimiento de la paz en un imaginario

Capítulo VI y medio”, una solución a la adopción de medidas encaminadas a la *solución pacífica* de controversias y la *aplicación de medidas coercitivas*, sin embargo, es un tema que produce muchas discusiones, por lo tanto, aún no hay entendimiento sobre el significativo y el alcance del término “*operación de mantenimiento de la paz*” (FONTOURA, 1999, p. 70-72, énfasis añadido).

En ese sesgo, se identifica, *a priori*, que el empleo de las Fuerzas Brasileñas ocurrió a la luz de las visiones de Rosen, Lantis y Howlett: opciones ofensivas y defensivas.

5 CONSIDERACIONES FINALES

La participación del Estado brasileño en Haití, a través de sus Fuerzas Armadas, determinó, a grandes rasgos, un corte de su cultura estratégica, ya que el empleo de las Fuerzas se encuentra con el pensamiento de Rosen, Lantis y Howlett, dado que el Estado, para el cumplimiento de la misión impuesta por la ONU, decidió que la *elección* de utilizar su FA se basó, inicialmente, en una *dinámica ofensiva*, ya que la situación en Haití estaba llena de conflagración entre las pandillas y la población, con el empleo de armamento de guerra, por lo tanto, se preveían combates entre las fuerzas brasileñas y las pandillas haitianas, específicamente en las dos primeras fases de la misión, a partir de la 3ª fase, consolidación de la pacificación, en términos generales, se modificó el perfil de acción, pasando de un estilo ofensivo a uno defensivo en cuanto a la caracterización de la cultura estratégica, por tanto, con la mitigación de menos conflictos bélicos.

Pero el Empleo Material de las Fuerzas también representa el pensamiento de Booth, ya que las élites – política y militare – accedieron a la participación brasileña en el contexto del Capítulo 7 de la ONU.

Además, se incorporan a este cuadro los siguientes indicadores de la *cultura estratégica* empleada en Haití: colaboración, solidaridad, alteridad, flexibilidad, capacidad de movilización, confianza y respeto en el soldado brasileño, especialmente la creencia en el liderazgo de los comandantes en todos los niveles, en particular los generales, la adaptabilidad y capacidad de iniciativa de los oficiales, estas reveladas en las dinámicas post-sismo, una intensa formación, que revela una eficaz preparación técnica y un alto grado de profesionalismo, y humanidad.

Se destaca, cada vez más, que la participación de las Fuerzas Brasileñas desde la perspectiva de la cultura estratégica, en los modelos ofensivo y defensivo, tuvo el respeto al principio constitucional de la prevalencia de la dignidad humana, afirmado en los principales diplomas internacionales. en particular en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, de 10 de diciembre de 1948, y en la Carta Federal Brasileña de 1988, en particular el cumplimiento del artículo 4, en el que las Fuerzas se guiaron por los siguientes principios, entre otros: prevalencia de los derechos humanos; defensa de la paz; resolución pacífica de conflictos; y la cooperación entre los pueblos para el progreso de la humanidad, a pesar de que, por dialéctica que sea, el Estado ha actuado bajo la lupa, inicialmente, del Capítulo 7 del CS/UN, sin embargo, al sopesar los efectos colaterales del uso de tropas en la población y el cumplimiento de la misión delegada por las Naciones Unidas, los haitianos aprobaron el *modus operandi* de la cultura estratégica brasileña en suelo haitiano, porque las actitudes, los valores, la moral, la ética y la sensibilidad – capacidad de los seres para sentir sensaciones y sentimientos conscientemente – de los militares brasileños fueron reflejos de la excelente preparación y el empleo fuera de su territorialidad.

Tourt cout, la manifestación de la cultura estratégica de las fuerzas militares brasileñas contribuyó a poner fin a las agresiones físicas e inhumanas sufridas por el pueblo haitiano, frente a ser, metafóricamente, encarcelado en una *jaula de hierro*, por lo tanto, le permitió la opción de “romper los candados de esta jaula de hierro para salir, precipitarnos al exterior, aspirar y respirar el sentimiento de libertad que nos llena cuando asumimos y nos damos cuenta de la necesidad de “ocupar” el mundo en que vivimos” (HERRERA FLORES, 2009, p.209, énfasis añadido).

REFERENCIAS

ALMOND, G.; VERBA, S. **The civic culture**: political attitudes and democracy in five nations. Princeton: Princeton University Press, 1963.

BELLAMY, A.; WILLIAMS, P.; GRIFFIN, S. **Understanding peacekeeping**. 2. ed. Cambridge, UK: Polity Press, 2010.

BLACK, Jeremy. **War and cultural turn**. Cambridge, UK: Polity Press, 2012.

BRASIL. [Constituição (1988)]. **Constituição da República Federativa do Brasil**. Brasília, DF: Senado Federal; Centro Gráfico, 1988.

BRASIL. **Decreto nº 6.703, de 18 de dezembro de 2008**. Aprova a Estratégia Nacional de Defesa, e dá outras providências. Brasília, DF: Presidência da República, 2008. Disponível en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2008/decreto/d6703.htm. Acesso em: 19 dic. 2022.

BRASIL. Exército. **BRABAT 1 – 12º contingente**: relatório de emprego. Haiti: Exército, 2010.

BRASIL. Exército. Comando de Operações Terrestres 3ª Subchefia. Divisão de Missão de Paz. **Brasil no Haiti, um caso de sucesso**: 2004-2017. Brasília, DF: COTer, 2017. Disponível en: http://www.coter.eb.mil.br/images/sistema/menu_divmispaz/brasil_haiti/01-Brasil-no-Haiti-Um-Caso-de-Sucesso.pdf. Acesso en: 20 dic. 2022.

BRASIL. Ministério da Defesa. Exército. Estado-Maior do Exército. **Manual de campanha**: operações de pacificação. Brasília: EME, 2015. Disponível en: http://www.esao.eb.mil.br/images/Arquivos/CMB/publicacoes/manual_de_campanha_operacoes_de_pacificacao.pdf. Acesso en: 19 dic. 2022.

BRAGA, C. C. V. Os desafios iniciais da participação das Forças Armadas Brasileiras na MINUSTAH. In: HAMAMNN, E. P.; TEIXEIRA, C. A. R. (org.). **A participação do Brasil na MINUSTAH (2004-2017)**: percepções, lições, práticas relevantes para futuras missões. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé; Centro Conjunto de Operações e Paz do Brasil Sérgio Vieira de Mello, 2017. p. 36-43. Disponível en: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/03/2018-03-06-AE-MINUSTAH-PT.pdf>. Acesso en: 19 dic. 2022.

BOOTH, K. The concept of strategic culture affirmed. In: JACOBSEN, C. G. (ed.). **Strategic power**: USA/USSR. New York: St. Martin's, 1990. p. 121-128.

DEIBERT, Michael. Fim da missão de estabilização da ONU no Haiti: o que significa para o futuro do País. **Foreign Affairs**, Congers, NY, June 21, 2017. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/articles/haiti/2017-06-21/end-un-stabilization-mission-haiti?check_logged_in=1&utm_medium=promo_email&utm_source=lo_flows&utm_campaign=registered_user_welcome&utm_term=email_1&utm_content=20220131. Acceso en: 31 jan. 2022.

FAGANELLO, P. L. F. **Operações de manutenção da paz da ONU**: de que forma os direitos humanos revolucionaram a principal ferramenta internacional da paz. Brasília, DF: FUNAG, 2013. Disponible en: <http://funag.gov.br/loja/download/1078-operacoes-de-manutencao-de-paz.pdf>. Acceso en: 19 dic. 2022.

FONTOURA, P. R. C. T. da. **O Brasil e as operações de manutenção da paz das Nações Unidas**: de que forma os direitos humanos revolucionaram a principal ferramenta internacional da paz. Brasília, DF: Fundação Alexandre de Gusmão, 1999.

FONTOURA, P. R. C. T. da; UZIEL, E. A MINUSTAH, o Brasil e o Conselho de Segurança das Nações Unidas. In: HAMANN, E. P.; TEIXEIRA, C. A. R. (org.). **A participação do Brasil na MINUSTAH (2004-2017)**: percepções, lições, práticas relevantes para futuras missões. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé; Centro Conjunto de Operações e Paz do Brasil Sérgio Vieira de Mello, 2017. p. 9-15. Disponible en: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/03/2018-03-06-AE-MINUSTAH-PT.pdf>. Acceso en: 19 dic. 2022.

GRAY, C. S. **Perspectives on strategy**. Oxford: Oxford University Press, 2013.

GRUZINSKI, S. A passagem do século: 1480-1520. São Paulo: Companhia das Letras, 1999.

HERRERA FLORES, J. **A reinvenção dos direitos humanos**. Florianópolis: Fundação Boiteux, 2009.

JOHNSTON, A. **Cultural realism**: strategic culture and grand strategy in Chinese history. Princeton: Princeton University Press, 1995.

KENKEL, K. M. Democracia, ajuda humanitária e operações de paz na política externa brasileira recente: as escolhas de uma potência emergente. In: LANDAU, G. D. *et al.* (org.). **O Brasil no contexto político regional**. Rio de Janeiro: Konrad Adenauer Stiftung, 2010. p. 24-33.

KENKEL, K. M. Interesses e identidade na participação do Brasil em Operações de Paz. **Revista Tempo do Mundo**, Rio de Janeiro, v. 3, n. 2, 2011. Disponible en: <https://www.ipea.gov.br/revistas/index.php/rtm/article/view/97>. Acceso en: 20 dic. 2022.

LANTIS, J. S.; HOWLETT, D. Strategic culture. *In*: BAYLIS, J.; WIRTZ, J. J.; JOHNSON, J. L. (ed.). **Strategy in the contemporary**: an introduction to strategic studies. 2nd ed. Oxford: Oxford University Press, 2007. p. 82-100.

LESSA, M. A. G. **A participação dos contingentes do Exército Brasileiro na missão de estabilização das Nações Unidas no Haiti (MINUSTAH)**. 2007. Dissertação (Mestrado em Administração Pública) – Escola Brasileira de Administração Pública, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, 2007. Disponível em: <https://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/3453/ACF12A.pdf>. Acesso em: 20 dic. 2022.

LUCENA, L. L. M. de. **O Brasil e a MINUSTAH – ou a busca de novos parâmetros para uma política externa brasileira “altiva” e “ativa” em operações de paz das Nações Unidas**. Brasília, DF: Instituto de Relações internacionais, 2013. p. 19-20.

MENDONÇA, M. V. Brasil no Haiti, um caso de sucesso: uma análise da missão brasileira no Haiti. *In*: HAMAMNN, E. P.; TEIXEIRA, C. A. R. (org.). **A participação do Brasil na MINUSTAH (2004-2017)**: percepções, lições, práticas relevantes para futuras missões. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé; Centro Conjunto de Operações e Paz do Brasil Sérgio Vieira de Mello, 2017. p. 58-65. Disponível em: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/03/2018-03-06-AE-MINUSTAH-PT.pdf>. Acesso em: 19 dic. 2022.

MIRANDA, A. L. N. A pacificação de Bel Air. *In*: HAMAMNN, E. P.; TEIXEIRA, C. A. R. (org.). **A participação do Brasil na MINUSTAH (2004-2017)**: percepções, lições e práticas relevantes para futuras missões. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé; Centro Conjunto de Operações e Paz do Brasil Sérgio Vieira de Mello, 2017. p. 1-121. Disponível em: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/03/2018-03-06-AE-MINUSTAH-PT.pdf>. Acesso em: 19 dic. 2022.

MORRELL, J. The governors island accord in Haiti. *In*: **INTERNATIONAL POLICY REPORT**. Washington DC, Sep. 1993. Disponível em: <http://www.haitipolicy.org/archives/Publications&Commentary/governors.htm>. Acesso em: 15 jan. 2022.

NACIONES UNIDAS. Consejo de Seguridad. **Resolución 1542 (2004)**. Nueva York: Naciones Unidas, 2004a. Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4961ª sesión, celebrada el 30 de abril de 2004. Disponível em: <https://digitallibrary.un.org/record/520532>. Acesso em: 29 nov. 22.

NACIONES UNIDAS. Consejo de Seguridad. **Resolución 1549 (2004)**. Nueva York: Naciones Unidas, 2004b. Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 4991ª sesión, celebrada el 17 de junio de 2004. Disponível em: <https://daccess-ods.un.org/tmp/1435552.83546448.html>. Acesso em: 29 nov. 22.

NAÇÕES UNIDAS. **Carta das Nações Unidas e o Estatuto do Tribunal Internacional de Justiça**. Nova Iorque: Nações Unidas, [2009]. Disponible en: <https://unric.org/pt/wp-content/uploads/sites/9/2009/10/Carta-das-Na%C3%A7%C3%B5es-Unidas.pdf>. Acceso en: 20 dic. 2022.

NASSER, F. Pax Brasiliensis: projeção de poder e solidariedade na estratégia diplomática de participação brasileira em operações de paz da Organização das Nações Unidas. In: KENKEL, K. M.; MORAES, R. F. de. *et al.* (org.). **O Brasil e as operações de paz em um mundo globalizado: entre a tradição e a inovação**. Brasília, DF: IPEA, 2012, p. 213-237. Disponible en: <http://repositorio.ipea.gov.br/handle/11058/3041>. Acceso en: 20 dic. 2022.

PINHEIRO, J. S. **A atuação militar brasileira na MINUSTAH: estratégias de enfrentamento das gangues no Haiti**. 2015. Tese (Doutorado em Desenvolvimento, Sociedade e Cooperação Internacional) – Programa de Pós-graduação em Desenvolvimento, Sociedade e Cooperação Internacional, Universidade de Brasília, Brasília, DF, 2015. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/33553105.pdf>. Acceso en: 20 dic. 2022.

RASQUINI, G. C.; D'OLIVEIRA, S. P. O empecilho gerado pelas catástrofes naturais. In: SOUTO, B. C. da S. *et al.* (org.). **Retrospectiva da missão das Nações Unidas para a estabilização do Haiti (MINUSTAH)**. São Paulo; Uruguay: Observatório Sudamericano de Defesas y Fuerzas Armadas, 2017. p. 12-13.

SÁ, J. E. de. **A decisão brasileira de participar da MINUSTAH**. 2015. Dissertação (Mestrado em Relações Internacionais) – Programa de Pós-graduação em Relações Internacionais, Universidade Estadual da Paraíba, João Pessoa, 2015. Disponible en: <https://pos-graduacao.uepb.edu.br/ppgri/files/2022/03/Jessica-Espindola-de-Sa.pdf>. Acceso en: 20 dic. 2022.

SCOBELL, A. **China and strategic culture**. Honolulu: University Press of the Pacific, 2004.

SEITENFUS, R. De Suez ao Haiti: a participação brasileira nas operações de paz, 2008. In: FUNDAÇÃO ALEXANDRE DE GUSMÃO. **O Brasil e a ONU**. Brasília, DF: FUNAG, 2008. p. 41-58. Disponible en: http://funag.gov.br/loja/download/477-brasil_e_a_onu.pdf. Acceso en: 20 dic. 2022.

SILVA, G. F.; PAULA, L. D. de. A missão das Nações Unidas para a estabilização do Haiti: uma alternativa para a sucessão de crises? In: SOUTO, B. C. da S. *et al.* (org.). **Retrospectiva da missão das Nações Unidas para a estabilização do Haiti (MINUSTAH)**. São Paulo; Uruguay: Observatório Sudamericano de Defesas y Fuerzas Armadas, 2017. p. 1-2. Disponible en: https://gedes-unesp.org/wp-content/uploads/2018/06/m4_u18_14112017-10-17-45-1.pdf. Acceso en: 20 dic. 2022.

SNYDER, J. L. **The Soviet Strategic Culture**: implications for limited nuclear operations. Santa Monica: RAND, 1977. Disponível em <http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/reports/2005/R2154.pdf>. Acesso: em 7 nov. 2021.

UZIEL, E. **O Conselho de Segurança, as operações de manutenção da paz e a inserção do Brasil no mecanismo de segurança coletiva das Nações Unidas**. Brasília, DF: Fundação Alexandre de Gusmão, 2010.

VIEIRA NETO, F. P. Epopeia militar brasileira no Haiti. *In*: HAMANN, E. P.; TEIXEIRA, C. A. R. (org.). **A participação do Brasil na MINUSTAH (2004-2017)**: percepções, lições, práticas relevantes para futuras missões. Rio de Janeiro: Instituto Igarapé; Centro Conjunto de Operações e Paz do Brasil Sérgio Vieira de Mello, 2017. p. 16-23. Disponível em: <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2018/03/2018-03-06-AE-MINUSTAH-PT.pdf>. Acesso em: 19 dic. 2022.



DIRECTRICES PARA AUTORES/AS E INFORMACIÓN ADICIONAL

Todo el proceso de envío debe realizarse a través de nuestro sistema de gestión editorial, disponible en: <http://ebrevistas.eb.mil.br/index.php/RMM/index> (enlace corto: bit.ly/cmmbr)

En caso de dudas, ponte en contacto con nosotros por correo electrónico: info.cmm@eceme.eb.mil.br

El manuscrito:

- 1) deberá ser original e inédito;
- 2) no puede haber sido publicado o estar en proceso de ser evaluado por otra revista, y un envío eventual a otra revista solo ocurrirá después de la devolución de la evaluación;
- 3) no haber publicado una versión sustancialmente similar en anales de eventos.

Directrices para autores/as

Las siguientes pautas son fundamentales para un buen flujo editorial. Lee atentamente las instrucciones para asegurarte de que tu artículo cumpla con todos los requisitos. Los requisitos reglamentarios completos deben ser accedidos directamente en nuestro sistema.

Los envíos de artículos están abiertos en un flujo continuo. Otras publicaciones, como entrevistas o informes técnicos, serán seleccionadas directamente por el equipo editorial.

Foco y Alcance

La Coleção Meira Mattos es una revista interdisciplinaria que publica artículos científicos relacionados con Seguridad, Defensa y Ciencias Militares, que promuevan el diálogo entre académicos y profesionales, integrando cuestiones sobre las Fuerzas Armadas y la Sociedad. Se publican artículos revisados por pares y, ocasionalmente, entrevistas e informes técnicos seleccionados sobre temas actuales de interés para el área.

Formateo

Se deben enviar los trabajos en formato Word o RTF.

Estructura

Idioma: se pueden enviar artículos en portugués, inglés o español.

Título: el título debe ser breve, limitado a 22 palabras (incluido, en su caso, el subtítulo).

Resumen: con un máximo de 150 palabras en el idioma del texto y en inglés (cuando se presente en portugués o español). Debe describir los objetivos, metodología y resultados.

Palabras clave: al menos tres y como máximo cinco.

Cuadros, gráficos e imágenes: Cuando sea posible, usa formatos editables para que las traducciones puedan ocurrir directamente en la imagen. La calidad de las imágenes debe ser de 300 ppp cuando no son Word/Excel (cuadros y gráficos). El contenido gráfico debe incluirse solo si proporciona información que es indispensable para la comprensión del artículo.

Límite de palabras: el artículo debe tener entre 6000 y 8000 palabras, incluyendo la parte pre-texto y las referencias. Sin embargo, los artículos mayores o menores pueden publicarse siempre que el contenido de la contribución lo justifique.

Notas al pie: la inclusión de notas debe ser lo mínimo necesario y solo para informaciones cruciales. Debe incluirse en la misma página que la nota, no use notas al final. Evita el uso de notas como referencia, privilegie el uso de citas de autor-fecha directamente en el texto. Para las notas de textos informativos disponibles en Internet que sean de interés para el lector y que no sean citas directas o indirectas, tales como sitios web de noticias, institucionales o corporativos, documentos electrónicos, cuadros o datos estadísticos, se debe indicar el enlace y la fecha de acceso, como siguiente ejemplo:

[Texto explicativo]. Disponible en: [sitio web]. Accedido en: [día mes año] abr. 2019.

Más informaciones disponibles en el sitio web del Ejército Brasileño. Disponible en: www.eb.mil.br. Accedido en: 02 abr. 2019.

Otras recomendaciones

Indicación de financiamiento: debe indicarse como una nota al pie de página en el título si la investigación es financiada y quién la financia. Indicar también, cuando esté disponible, el número del proceso. Según la siguiente estructura:

Estudio/Investigación financiada por el [organismo de financiación], a través de [proyecto/programa], [edicto/proceso].

Ejemplo:

Estudio financiado por el Ministerio de Defensa de Brasil y por la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* (CAPES), a través del Programa de Apoyo a la Docencia e Investigación Científica y Tecnológica en Defensa Nacional (Pró-Defensa), edicto 27/2018.

Datos del(los) autor(es): debe informarse solo en los metadatos que se llenaron en el sistema durante la presentación del artículo. Solo se publicarán el nombre completo, el enlace institucional y la dirección de correo electrónico.

Ejemplo:

Tássio Franchi

Exército Brasileiro, Escola de Comando e Estado-Maior do Exército, Instituto Meira Mattos. Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

editor.cmm@eceme.eb.mil.br

No aceptaremos artículos con más de 4 (cuatro) autores/coautores.

Pedimos que el título de los autores sea al menos de maestría o similar, y preferiblemente que uno de los autores tenga un doctorado.

Documentos adicionales: Se pueden insertar otros documentos durante la presentación para ayudar a los revisores en el proceso de evaluación del artículo. Sin embargo, solo el artículo será publicado y estará disponible en la revista.

Citas y referencias

CMM adopta los estándares brasileños para referencias y citas, respectivamente ABNT 6023:2018 y 10520:2002.

A los autores que no están familiarizados con el estándar ABNT, les pedimos que adapten sus citas y referencias al máximo de acuerdo con los siguientes ejemplos. Todas las referencias y citas serán revisadas por expertos, asegurando su uniformidad. Sin embargo, los artículos estandarizados no serán aceptados en otros estándares de presentación.

Consulta los requisitos reglamentarios completos y los ejemplos de referencias y citas en nuestro sitio web.

Declaración de Derecho de Autor

La Coleção Meira Mattos (CMM) está bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)

Bajo esta licencia, la CMM permite:

Compartir — copiar y redistribuir material en cualquier medio o formato

Adaptar — remezclar, transformar y crear desde el material para cualquier propósito, incluso si es comercial.

Aviso

Para cualquier reutilización o distribución, debe dejar en claro a los terceros los términos de la licencia a la que se envía este trabajo.

Agradecimentos
Volumen 17, números 58, 2023

Agradecemos el apoyo financiero y administrativo de las siguientes instituciones y sus organismos relacionados. Además de todos los funcionarios involucrados que colaboraron directa e indirectamente con la Coleção Meira Mattos.

Ministério da Defesa



Departamento de Ensino



**Divisão de Cooperação
Acadêmica**



**Departamento de Educação e
Cultura do Exército**



**Diretoria de Educação
Superior Militar**



**Dir. do Patrimônio Histórico
e Cultural do Exército**



**Escola de Comando e
Estado-Maior do Exército**



**Coordenadoria de Avaliação e
Desenvolvimento da Educação
Superior Militar no Exército**



EB Conhecer





Coleção Meira Mattos

revista das ciências militares

Publicación

Edición

